POESIAS LIRICAS

DE

D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

NUEVAMENTE AUMENTADAS CON SUS ULTIMAS COMPOSICIONES.

TOMO I.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1829.

PROLOGO

DE LA SEGUNDA EDICION EN 1807.*

Si no hubiera tenido yo que consultar mas que mi gratitud hácia el público por la graciosa acogida que hizo á la primera edicion de estos versos, ya hace cuatro años que estaria hecha la segunda, correspondiendo al deseo con que desde entonces se han solicitado inutilmente ejemplares, y tal vez pagado á excesivo precio los que se hallaban de segunda mano. Pero no ha estado en la mia el alla-

* El prólogo que esta coleccion llevaba al frente desde su segunda edicion se habia suprimido en las posteriores para proporcionar mejor la igualdad de los volúmenes: mas atendiendo á ser ya verdad reconocida por todos que estas poesías se diferencian por su estilo y gusto de cuantas se han publicado en nuestros dias, conviene reproducirle: porque en este pequeño discurso da el Autor bastante razon de su modo de ver en materias de literatura, y de los principios á que estan atenidas sus producciones; que vienen á ser variedad y orden lógico en las ideas; armonia y fluidez en el verso; propiedad y elegancia en la diccion: preceptos todos del arte, tan magistralmente recopilados por el célebre Boileau, y que traducidos por el Autor se hallan tambien insertos en esta obra.

nar mas pronto los inconvenientes que se han opuesto á esta reimpresion, especialmente contando entre ellos la ausencia de dos años y medio que he tenido que hacer de mi patria, y el tiempo que ha sido forzoso emplear en concertar con censores ilustrados las correcciones que debia sufrir la obra, para que ningun pasage de ella quedase expuesto á interpretaciones que la extraviasen de lo decente y decoroso. Todo esto se ha hecho para restituir á la prensa estos ocios de mis primeros años, estimulado no del ansia de reputacion literaria, pues no dejo de conocer cuán acibarada y peligrosa es la que se goza en vida, sino por aquella obligacion que contrae con el público todo escritor desde el punto en que la obra sale de sus manos, perteneciendo ya menos á él que al comun de los lectores, cuya esperanza se ve engañada injustamente siempre que no halla en la librería obras que, en virtud de los anuncios, excitaron su curiosidad.

A pesar de tan felices auspicios no ha disminuido en mí la desconfianza con que estos versos salieron á luz la vez primera, por no haberme jamas resuelto á darles aquella severa lima que debiera aproximarlos á la perfeccion prescrita por las buenas reglas: considerando que cuanto mas nos aleja la edad de los dias en que ocurrieron los sen-

cillos versos, menos facil es volverse á hallar en la disposicion de ánimo que los produjo. Los descuidados y alegres dias de la juventud traen consigo los afectos tiernos, las risueñas ideas, los versos dulces, y el estilo que les conviene: el tiempo marchita muy en breve estas felices disposiciones; cuando el hombre ya mas severo y reflexivo aspira á una perfeccion que es árida, por lo regular, y problemática, y en la que por captarse la opinion de algun Aristarco sesudo renuncia la de los que son jueces naturales en estas materias amenas, esto es, la juventud de ambos sexos, en cuya imaginacion risueña y corazon sensible hallan mejor acogida las dos únicas prendas de que yo me alegrara haber podido dotar mis versos; es decir, la naturalidad y la armonía.

Siempre he creido, y un instinto natural me lo ha dictado desde mis mas tiernos años, que no puede haber verdadera expresion de ideas en donde no reine la mayor claridad de diccion: que lo que el lector no concibe á la primera y simple lectura no puede hacer en su imaginacion el pronto efecto que se requiere, y mucho menos mover su corazon de modo alguno: que esta claridad debe ir siempre acompañada de una constante elegancia en el decir; pero que esta elegancia no consiste en una sucesion

de inversiones gramaticales, de tantos adjetivos retumbantes, ni de tanta metáfora de metáfora, á lo que algunos dan el nombre de lenguage poético, atribuyendo á misterios del arte su falta de claridad, sino es en el modo mas selecto y noble de decir las cosas, á proporcion del estilo en que se escribe.

Pues si es cierto que una de las propiedades mas generalmente observadas en la Poesia es la de producir su efecto en toda especie de gentes, por lo cual se dijo que en sus principios domesticaba las fieras, ¿cómo podria producir tales milagros sino por la combinacion simultánea de una singular elegancia y claridad en el decir, con una armonia particular en la formacion de las cláusulas métricas? En virtud de cuya reunion, oyendo el hombre que las cosas mas vulgares se le dicen de un modo mas halagüeño y grato que el que esperaba de la conversacion vulgar, y sintiendo en el artificioso enlace de las voces cierta desusada armonia, no puede menos de prestar atencion al poeta, mientras que alguna confusion extraña de figuras amontonadas, ó alguna dislocacion de voces ó trastorno de la gramática no empieza á convertirle en penosa tarea lo que le servia de sabroso pasatiempo. Por eso se verifica en cualquiera medianamente versa-

do en el latin serle mas facil el comprender y sentir una elegía de Tibúlo ó de Ovidio, que la mejor de nuestro Herrera y otros poetas que han escrito poesías amatorias; porque en aquellos el lenguage es tan sencillo y natural como los sentimientos que expresan, al paso que en los nuestros son igualmente confusos el lenguage y los sentimientos. La mayor dificultad que á mi ver ofrece la Poesía es el conciliar la suma sencillez con la elegancia: de suerte que ni el lenguage cese de despertar la atencion á fuerza de trivial y desaliñado, ni la fatigue con la afectacion de tropos y figuras amontonadas sin discernimiento. El camino que guia por enmedio de ambos escollos es el único por donde se puede llevar al lector hasta el fin de una composicion agradablemente entretenido.

Ademas, que si nuestra lengua permite algun género de inversiones moderadas, se resiste al abuso de ellas que se va introduciendo en el dia, como que altera la verdadera exactitud y precision de las frases, llevando á saltos el entendimiento de enigma en enigma, y antes haciéndole inferir ó interpretar que comprender facilmente lo que lee. Que siendo la armonia el medio principal de que la Poesía se vale para cautivar nuestra atencion y embelesar el oido, debe el poeta dirigir todo su

conato á variarla infinitamente; y esto lo conocieron tanto los antiguos, que son innumerables los metros con que la enriquecieron, como nos lo prueban todas sus odas, tanto latinas como griegas. Tal era la importancia que daban á este artificio armónico, que jamás se verificó dejasen de concluir una composicion en el mismo género de estrofas con que le empezaron; convencidos de que el encanto del oido depende de este mecanismo, siendo la facilidad de vencer estas dificultades el primer distintivo del poeta, sin el cual se confundiria en esta parte con el orador, que no guarda medida fija en sus periodos. La dificultad superada es lo que mas lisonjea y mas se capta la admiracion de las gentes; sin lo cual vendria á ser tan estimada una figura de cera como la mejor estatua de mármol, un sello en lacre como un camafeo, y el mérito de un Rafael como el de un estampador que de una sola vuelta de tórculo reproduce sus pinturas.

Perdida que fue luego la prosodia entre la confusion de los lenguages del norte y mediodia, la reemplazó la rima en toda la Europa; con la cual, combinada de mil maneras, se hicieron los mismos prodigios de armonia que con los dáctilos y espondeos. La facilidad de rimar fue desde enton-

ces compañera de la fecundidad de ingenio. Tan poco les costaba á los Tasos, Ariostos, Corneilles ó Rousseaux el producir los unos sus inmortales estrofas, y sus combinaciones de rimas masculinas y femeninas los otros, como á Ovidio y á Propercio el alternar sus exámetros y pentámetros, ó á Horacio el dar siempre un lugar fijo á sus sáficos y adónicos. Todos vencieron dificultades no vulgares ni asequibles para quien no debe á la naturaleza una cabeza armónica, un oido fino, y una posesion del lenguage, que son dotes indispensables de un buen poeta.

Pero de muy pocos años á esta parte se hace alarde entre nosotros de llamar pueril y bárbaro este mecanismo, sin otra razon que la misma dificultad que ofrece á los que quisieran se les abriese el Parnaso por solo los méritos de eruditos ó filósofos. Para estos la elocuencia y los distintos géneros de prosa facilitarian vastísimo campo en que lucir sus talentos; mas se figuran que allanando las barreras que dividen los términos de la oratoria y poesía, podrán pasearse francamente por entrambas jurisdicciones, á despecho de la naturaleza que les condena á encontrar dificultades invencibles en lo que hizo tan llano y practicable para tantos claros ingenios predestinados como favoritos de

Apolo. Asi es que practican y preconizan el *verso suelto*; verso que (en paz sea dicho) lo es mas para los ojos que para el oido; pues apenas es dado sino á gentes muy versadas en la lectura de los poetas, no digo el deleitarse con él, sino aun el distinguirle de la prosa; por su corta extension, comparada con la de los exámetros antiguos, y la necesidad de confundirse cada verso con la mitad ó tercera parte del que sigue para leerle con sentido; lo que destruye la cadencia de las once silabas, y de los débiles acentos en que consiste nuestra prosodia, como menos poderosa para sostener un verso que la fijeza de la latina. Cuando admiten el consonante es para colocarle á bulto donde buenamente les ocurra, y en una silva de rimas aventureras. De esta suerte en lugar de variarse y enriquecer la armonía, la empobrecen, dejándola tan confusa y vaga que el oido del lector no sabe cuando esperarla, ni acierta á reconocerla. Y ¿qué diremos si á la sequedad del verso suelto aun se pretendiese agregar cierto estilo declamatorio, un tono sentencioso, un empeño de derramar la moral cruda, con exclusion de los mitológicos adornos y de las invenciones alegóricas? ¿Cómo reconoceremos á la amable Poesía, tristemente sentada en la cátedra de Demóstenes, y tan lejos de los floridos bosques en que el grande

Homero y el ingenioso Ovidio meditaban y creaban aquel universo poético, trasmitido hasta nuestros tiempos en brazos de todas las artes hijas de la imaginacion! La práctica de estos principios, que tanto se recomiendan en varios tratados elementales publicados en estos últimos años, me ha parecido ser semilla de una nueva secta que sucederá á las dos ya desterradas y conocidas con los nombres de *culteranismo* y *conceptismo*, la cual vendremos á llamar *filosofismo*; tanto mas hermana de ellas cuanto se compone de los mismos elementos, que son hinchazon y oscuridad. A cuya sombra todas las composiciones escritas por el mismo estilo, y sin artificio ni variedad en la versificacion, parecerán todas retazos del mismo paño; y tan monótona y sorda su armonía, que habremos de inferir tristemente que á la lira de Apolo se le han roto todas las cuerdas, no le queda mas que el bordon, y todos tocan por él.

Sin embargo de lo cual desearia yo se pudiese entender claramente que este monótono resultado únicamente, ó el uso exclusivo de aquel estilo amanerado, es lo que considero reprensible; y no el que un Poeta á quien su genio ó caracter natural inclina á dedicarse solo á asuntos morales y filosóficos lo practique con la maestría que yo mismo

admiro en alguno de nuestro tiempo; pero que estas formas y modismos peculiares se hagan luego objeto de una ciega imitacion ó copia por parte de los rutineros; y se prescriba el desprecio de las que fueron inventadas, usadas y establecidas por nuestros antiguos poetas, con tanta variedad y gala de la poesía castellana, es con lo que, me parece, no podrá nunca conformarse ni la razon ni el buen gusto. La raza de críticos, que abunda cuando la de poetas escasea, es la que prescribe estas leyes. Horacio, Píndaro, Anacreon, Virgilio, Ovidio, Lucrecio se diferencian y distinguen respectivamente por estilo, tono y formas particulares. ¡Y nuestros preceptistas modernos no querrán reconocer por poetas sino á los que escriban en el lenguage de Herrera! Y bajo el relumbrante atavío de tal lenguage (que si pudo brillar en sus Odas, no hizo mas que oscurecer sus Elegías) adonde irá á parar aquella amable facilidad, tan difícil de conseguir; aquella naturalidad y fluidez, primer atractivo de la Poesía, y que se tiene por cualidad inseparable de cuanto se llama sublime!

DIJO DIOS, QUE HAYA LUZ; Y LA HUBO LUEGO.

Por evitar estos escollos sin duda habrán caido mis versos en otros mas lastimeros. Los dias en

co y heróico, á quienes se debe un estilo mas elevado, con imágenes y alusiones mas sublimes. Y en el quinto las jocosas, ó del género satírico, que vienen á ser caprichos ó extravagancias del númen.

El lector conoce la mayor parte de estas composiciones; y por las que van añadidas solo me toca prevenirle, que si acaso reconociere en ellas una sucesion de pinturas viva ó agradablemente contrastadas, pensamientos morales y tiernos, y versos armoniosos, no tiene por que echar mano al compas para medir sus proporciones, sino es honrarlas con las mismas señales de aprecio con que ha sabido disimular lo que solo pudo ser indulgencia hácia mis primeros ensayos. Y en tal supuesto,

De enemigos pedantes no pretendo
Para mis versos ni perdon ni excusa;
Pero, segunda vez, los recomiendo
A LOS AMIGOS DE MI POBRE MUSA.

me; tras de una composicion en que se declama contra la guerra y sus agentes, sigue otra en que se excita el valor é inflama los corazones al desprecio de la vida: se maldice del amor en unos casos, y en otros se le solemniza en bellas frases: el poeta, entregándose á un estro indeliberado, es siempre responsable de sus versos, pero no de sus asuntos; bien al contrario de los historiadores y moralistas que, llevando por principal objeto la verdad y la razon, nunca les es lícito disfrazarlas ni contradecirse á sí mismos.

Ultimamente, esta nueva edicion va dividida en cinco libros, que contienen poesías de los diferentes estilos en que, segun el humor que me inspiraban los sucesos particulares ó públicos de mi tiempo, desenvolví mis ideas: comprendiéndose en estos últimos las gloriosas circunstancias de la asombrosa guerra de la *Independencia*; para cuya celebridad únicamente desearia yo que pudiesen llegar mis versos á la posteridad mas remota. En el primero van las que se llaman *eróticas* ó del género amatorio, cuyo carácter debe ser la naturalidad y la ternura. En el segundo las que requieren mas imaginacion y un estilo mas florido y pintoresco, que son las descriptivas y del género ameno y cortesano. En el tercero y cuarto las del género elegia-

que nacieron estan ya sobrado distantes de los presentes para que yo no los mire sino como un lector imparcial, á quien no se le ocultan muchas sombras que oscurecen el efecto de algunas malogradas disposiciones de ingenio. Yo reconozco todas las que me quieran echar en cara los críticos, y algunas mas que se les escaparán á ellos, y de que yo no he tenido valor ni gusto para purificarlos. No hará, pues, mucho mi amor propio en resignarse contra los tiros de la crítica; mas debiendo precaver los de la malignidad, que se aprovecha de los conceptos, pensamientos ó caprichos de una fantasía acalorada para deducir consecuencias injustas sobre el modo de pensar y sobre la moral de los autores, no puedo menos de recordarle que estas composiciones fueron hechas en tiempos muy distintos de las circunstancias en que ya se leen; hijas todas del fervor accidental de la imaginacion, movida ya de amor, ya de amistad, ya de gratitud, ya de tristeza ó despecho; y por consiguiente que sus conceptos exprimen solo una situacion momentánea del espíritu, y de ningun modo los principios fundamentales que rigen al que los produjo. Una coleccion de poesías no puede menos de ofrecer al juicio infinitas contradicciones: el poeta celebra mil veces con entusiasmo lo que en otros casos depri-

LA DEDICATORIA.

ODA I.

Suave sería al labio de mi musa
Modular solitario sus congojas
Al son del agua y silbo de las hojas
De selva y rio en variedad confusa:
Tal vez allí la ilusa
Copia de mis pesares
En tan nuevos cantares
Sonára, que envidioso á mis recreos
El ruiseñor, en circulares giros
Bajára, y repitiera entre gorgeos
Lo que yo le cantára en mis suspiros.

Esta oda se hizo al tiempo que Bonaparte batallaba junto al Nilo, y los franceses y alemanes en el Rhin, á lo que alude la segunda estrofa. El autor la tiene por la mas poética y armoniosa de las suyas, y en la que mas felizmente creo haber acertado á enlazar la ternura y la filosofía.

SUPLEMENTO

AL INDICE DEL PRIMER TOMO.

Págs.

¡Mas ay! los sacros bosques son asilo
De la inocencia, que del fondo grita:
„ Huye, profano, la mansion que habita
Libre del oro el labrador tranquilo.
Tú ves el Rhin y el Nilo
Que al mar descienden rojos
De sangrientos despojos:
Pues vives en las Cortes que á la guerra
Mandan correr desde el amor los hombres,
Cuando ellos van á ensangrentar la tierra,
Ve tú, cruel, á celebrar sus nombres."

Veo los héroes, oigo la victoria,
Y en vano intento que su nombre anime
Mi débil voz para cantar la gloria:
Veo las Cortes, y mi Musa gime
Ante el Procer sublime;
Humilde no halla tonos
Para cantar los tronos;
Veo los cielos, y se ofusca el fuego
De mi entusiasmo á su esplendor divino:
Veo á mi Silvia, y reconozco luego
Que cantar la belleza es mi destino.

Beldad, seguro anuncio y embeleso
Del amor, que se goza en tus prestigios:
Sello de perfeccion que deja impreso
Naturaleza en todos sus prodigios;
Tú, que en los mares Frigios
Naciste Citeréa,
Milagro de la idea
De los Apeles, Fidias y Ticianos;
Yo te admiro en la tierra y en el cielo,
Mas recibe el incienso de mis manos
En Silvia hermosa, tu mejor modelo.

Que por mas que mis ojos arrebate
El gallardo animal que ama la guerra,
Cuando al amor se arroja ó al combate,
Y con cuádruple pie bate la tierra,
Los colores que encierra
El Iris en su cinta,
Ni la variada tinta
Del Sol naciendo entre celages rojos;
No hay para mi fenómeno mas bello
Que el ver á Silvia, y sus brillantes ojos,
Purpúrea boca, alabastrino cuello.

La vi deidad, y me postré á adorarla,
Y por volver el ídolo benigno
La prosa olvido, y me dedico á hablarla
En el lenguage de los Dioses digno.
De entonces fue mi signo
Pintar en mis canciones
Sus dulces perfecciones;
¡Y cuánto, ó cielos, su beldad me humilla!
Que es á su lado mi elocuencia parca
Un hilo de agua que en el campo brilla,
Y el ancho mar que medio mundo abarca.

Hijos mis versos, Silvia, de tus ojos,
Cuando mi amor mirabas indecisa,
Tras de mil que engendraron tus enojos
Volaron mil nacidos de tu risa:
¡O cómo se divisa
En unos aquel frio
De tu ingrato desvio;
Y en otros un calor que al mismo exceda
Con que en torno del ege diamantino
La gran masa del sol rápida rueda
Ardiendo en fervoroso remolino!

Tú los cantabas, Silvia, ¡en qué lugares!
¿Te acuerdas de la selva en que habitamos,
Que remedaba el ruido de los mares
Con el sordo susurro de sus ramos!
Muramos, ¡ay! muramos
De vergüenza y disgusto:
Que aun en algun arbusto
Se ve escrito que en todo el universo
Fuerza no habrá que á separarnos baste;
Y aun está allí tu letra, allí mi verso;
Y dónde está la fe que me juraste!

Los sauces pintarán con elegancia,
Bajo el imperio de los Euros roncos,
En sus fugaces hojas tu inconstancia,
Y mi tristeza en sus desnudos troncos:
Destemplados y broncos
Murmurarán los vientos
De aquellos juramentos,
Cuando desafiaste á aquella roca
Á firmeza ... ¡ó dolor! y ahora es aquella
En la que solo estampo yo mi boca,
Porque solo tu nombre encuentro en ella!

Tal lo dispuso irremisible el hado:
Encubra el velo lúgubre y espeso,
Que oculta el por venir, lo ya pasado.
Silvia, murió el amor: mas no por eso
Te ofendas de que impreso
Subsista en mi memoria,
Que si hay alguna gloria
En conmover los bellos corazones
Con dulces metros llenos de ternura,
Y esto se diere á mí; serán lecciones
De tus gracias, tu fuego, y tu hermosura.

Y como corren á la mar undosa
Las claras aguas por el campo ameno,
Á tí mis versos, bríndalos hermosa
Tu blanda mano y tu mirar sereno:
Guárdalos en tu seno;
Y al abrigo de aquellas
Cimas del Pindo bellas
Verá, de aliento y no de furia escaso,
El monstruo vil que por morderlos lidia,
Que no se oye en la cumbre del Parnaso
El ladrar de la cueva de la envidia.

LA IMPRESION PRIMERA

ó

EL PESCADOR.

IDILIO I.

ORILLAS del mar tendido
Un pescador á sus solas,
Como la roca á las olas,
Asi burlaba á Cupido:
  No pretendas, dios traidor,
Que te doble la rodilla,
Mi tesoro es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor.

Cuando algun incauto pez
Entra en mis redes, le digo:
Tal quisiera hacer conmigo
El amor alguna vez:
Pero no espere el traidor
Un vasallo en esta orilla;
Que mi bien es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor.

Yo vi de Nerina ingrata
Al amante, ¡pobrecillo!
Que no vi ningun barqnillo
Á quien mas la mar combata:
¿Y me ofrecerás, traidor,
Una ley que tanto humilla?
No: mi bien es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor.

La bella Silvia, que en tanto
Por la ribera venia,
Oyó como repetia
El marinero en su canto:
„Nunca mandarás, traidor,
En mi voluntad sencilla:
Que mi bien es mi barquilla,
Mis redes solo mi amor."

Entonces Silvia le mira,
Y el corazon le penetra:
Él va á repetir su letra,
Y en vez de cantar suspira.

Adios pobre pescador,
Adios red, adios barquilla;
Que ya no hay en esta orilla
Sino vasallos de Amor.

LA DECLARACION.

IDILIO II.

DULCE posesora
Del corazon mio,
Á quien nunca fio
Mi tierna pasion,
Las ansias, que un frio
Silencio devora,
Oye, posesora
De mi corazon.

Hoy á declararte
Mis penas me arrojo;
Preveo tu enojo,
Mas vano será;
Que irás á vengarte,
Y el mísero labio,
Que te hizo el agravio,
Ya frio estará.

Muriendo, en mis ojos
De lágrimas llenos
Los tuyos serenos
Verán la ocasion.
Diránte muriendo
Que el almá te adora,
¡Cruel posesora
De mi corazon!

Si me amas, al cielo
Tu gloria es subida,
Pues dasme la vida,
Milagro de un dios:
Al mundo modelo
De dichas seremos,
Envidia daremos
Si me amas los dos.

Si no, pues me mata
Sentencia tan dura,
Será en tu hermosura
Mi sangre un borron:
¿Y quieres, ingrata,
Mas ser destructora
Que dulce señora
De un fiel corazon?

¿Qué logra una rosa
Cerrando el capullo,
Cuando con orgullo
Se abren otras mil?
Ceder á rigores
De insectos inmundos
Los besos fecundos
Del aura gentil.

No imites, hermosa,
Su ejemplo y desgracias;
Cede tantas gracias
Á tanta pasion.
Ay! cédelas luego,
Y sé desde ahora
Feliz posesora
De mi corazon.

POETA.

Cuando Amor con Flora
Su imperio partia,
Turbó su alegria
Sola esa cancion:
Por amor naciendo
Ganados y flores,
Solo por amores
Muriendo Damon.

Con amor hermoso
Cuanto el triste mira:
Cuanto ve suspira
De amorosa union:
Sin amor hermosa,
Sin amor ufana
Solo la tirana
De su corazon.

Ya en lúgubres modos,
Ya en llanto se explica,
Y en ecos replica
Todo á su cancion.
Que amar saben todos:
Mas de amar ignora
Solo la pastora
De su corazon.

LAS SEÑAS.

SONETO I.

Perdí mi corazon ¿le habeis hallado
Ninfas del valle en que penando vivo?
Ayer andando solo y pensativo
Suspirando mi amor por este prado,

Él huyó de mi pecho desalado
Como el rayo veloz, y tan esquivo
Que yo grité „detente ¡ó fugitivo!"
Y ya no le vi mas por ningun lado.

Si no le conoceis, como en un ara
Arde en él una hoguera, y cruda herida
Por victima de Silvia le declara.

Dadle por vuestro bien, que esa homicida
Le hizo tan infeliz, que adonde para
Mi corazon, ya no hay placer, ni vida.

VENUS BURLADA.

II.

Vió Vénus en la alfombra de esmeralda
De un prado á mi adorado bien dormido,
Y engañada, creyendo ser Cupido,
Alegremente le acogió en su falda.

La frente le ciñó de una guirnalda,
Y por hacer temible su descuido,
Puso en sus manos un arpon bruñido,
Y la aljaba le cuelga de la espalda.

Hijo (le iba á decir); mas despertando
Mi Silvia la responde con enojos,
La aljaba y el arpon de sí arrojando:

,,Toma, madre engañosa, esos despojos,
Porque me son inútiles estando
Sin ellos hechos á vencer mis ojos.''

LA GUARIDA DE AMOR.

III.

Amor como se vió desnudo y ciego,
Pasando entre las gentes mil sonrojos,
Pensó en buscar unos hermosos ojos
Donde vivir oculto y con sosiego.

Ay Silvia! y vió los tuyos, vió aquel fuego
Que rinde á tu beldad tantos despojos,
Y hallando satisfechos sus antojos,
En ellos parte á refugiarse luego.

¡Qué extraño es ver ya tantos corazones
Rendir, bien mio, los soberbios cuellos,
Y el yugo recibir que tú les pones:

Si á mas de que esos ojos son tan bellos,
Está todo el amor con traiciones
Haciéndonos la guerra dentro de ellos!

LA VIDA MEDIA.

IV.

¿Qué importa que del cielo disparado
Un rayo la soberbia torre abata,
Si de mi choza la cubierta chata
Me tiene á sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado
Contra el escollo naves arrebata,
Estoy al fuego, entre familia grata,
Asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Árdase el orbe entero en la braveza
Y en las guerras de Marte sanguinoso,
Que si de Silvia, por mayor fineza,

Besos me da de paz el labio hermoso,
¿Habrá opulencia igual á mi pobreza!
¿Ó agena dicha me tendrá envidioso!

EL NO.

V.

¡Ay cuantas veces á tus pies postrado,
En lágrimas el rostro sumergido,
Á tus divinos labios he pedido
Un sí, cruel, que siempre me han negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado,
De mi tormento á compasion movido,
En vez del sí ¡ay dolor! he recibido
Un nó que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algun provecho,
Si contra mi tu indignacion descarga,
Y si una ley de aniquilarme has hecho;

Quitame de una vez pena tan larga,
Escóndeme un puñal en este pecho,
Y no me des un nó que tanto amarga.

LA FLOR TEMPRANA.

VI.

Suele tal vez, venciendo los rigores
Del crudo invierno y la opresion del hielo,
Un tierno almendro desplegar al cielo
La bella copa engalanada en flores;

Mas ¡ay! que en breve vuelve á sus furores
El cierzo frio, y con funesto vuelo
Del ufano arbolillo arroja al suelo
Las delicadas hojas y verdores.

Si tú lo vieras Silvia „¡Ó pobre arbusto,
Dijeras con piedad, la suerte impia
No te deja gozar ni un breve gusto!"

Pues repítelo, ingrata, cada dia;
Que el cierzo frio es tu rigor injusto,
Y el triste almendro la esperanza mia.

EL TEMPLO DE VENUS.

CANTO LÍRICO.

Cual solitario Cisne, que mirando
Próximo de morir el trance fuerte,
Con canto triste, armonioso y blando
Se pone él mismo á celebrar su muerte;
De esta manera yo, Dilerio, cuando
Cercano á padecer la misma suerte,
El fatal golpe de la parca espero,
Cantar mi muerte como el Cisne quiero.

Si la amigable musa no desmaya,
Y si su influjo al espirar recibo,
Mi pena haré que á tus oidos vaya
Envuelta en los renglones que te escribo:
Pero Clio al mirar la ardiente playa
En que desamparado ¡ay triste! vivo,
No osa dejar, por mas que yo la brindo,
La deliciosa habitacion del Pindo.

Hasta las mismas musas me han dejado;
Que yo no sé si, viéndome perdido,
El amor ó el temor las ha alistado
De mi enemiga hermosa en el partido:
En el horrible y turbulento estado
Á que la ingratitud me ha reducido,
Tan solamente á tu amistad apelo
Por único remedio y por consuelo.

Á tí tan solamente, ilustre amigo,
Inestimable y firme compañero,
Á ti te haré de mi dolor testigo,
Pues lo eres del amor mas verdadero:
Lee esta triste carta en que me obligo
Á pintarte el estado lastimero
De una alma que fluctúa entre pasiones,
Si no borra mi llanto los renglones.

La negra atrocidad, el inhumano
Rencor de aquel destino mas impío,
No produjo jamas en pecho humano
Un dolor comparable al dolor mio:
En vano el corazon emplea, en vano
Para oponerse al mal su esfuerzo y brio;
Porque como corriente impetuosa
Todo lo arrasa mi pasion furiosa.

Mi débil corazon, atribulado
De sus males por la hórrida procela,
Es cual barco en el golfo alborotado
Sin palos, sin timon, jarcia ni vela;
De las hinchadas ondas volteado
Veloz tan pronto hasta las nubes vuela,
Veloz tan pronto en el instante mismo
Se encuentra sumergido en el abismo.

Cuantas pasiones puso en el humano
La cólera temible de los cielos,
Tantas conspiran con furor insano
Á conturbar mi pecho entre desvelos;
Esperanza, tristeza, amor tirano,
Odio, temor, resentimiento y zelos;
Todas unidas en mi daño se hallan,
Y contrapuestas entre sí batallan.

Y el eterno teson de la congoja,
Que en descontento vuelve mi alegría,
De toda la esperanza me despoja
De mejorar de suerte en algun dia:
Ni un instante el dolor la cuerda afloja
En el silencio de la noche umbría,
Ni cuando en la mitad de su carrera
Se para el sol á iluminar la esfera.

¡Ay, cómo los placeres mas completos
Ya se han mudado en fuentes de disgusto,
Y cuantos me rodean son objetos
Propios para excitar horror y susto!
De árboles secos feos esqueletos;
De áridos montes el aspecto adusto;
Y en vez de flores ásperos abrojos,
Que crecen con el llanto de mis ojos.

Si antes la sociedad me disgustaba,
Hallaba mi descanso en el retiro;
Pero el placer que el bosque antes me daba
Con aversion y tedio ahora le miro.
El viento que las hojas meneaba,
Del arroyuelo el tortüoso giro,
Ni del preciado ruiseñor el canto,
No tienen para mi ningun encanto.

El sueño que las penas tanto engaña,
Y á todos los vivientes hace iguales,
Pues el pastor que duerme en su cabaña
No echa de menos las alcobas reales,
Si mis sentidos un instante baña,
La idea me presenta de mis males
En formas tan horribles y espantosas,
Que mas que la evidencia son penosas.

Me acuerdo que una noche en que el exceso
De una cavilacion tan incesante,
Ó de las mismas lágrimas el peso
Me hizo cerrar los ojos un instante;
El breve y melancólico embeleso
Un sueño me inspiró tan semejante
Á la causa fatal de mis congojas,
Cual te dirá mi voz, si no te enojas.

En el florido campo de Citéres
Transportado de pronto me contemplo,
Morada de los lúbricos placeres
Do Venus tiene su soberbio templo;
Gran tropa de varones y mugeres
Iban á entrar en él; y yo á su ejemplo
De una secreta fuerza arrebatado
Puse los pies en el umbral sagrado.

Entré; pero paróme la hermosura
De la fábrica inmensa que veia;
Obra de amor, que unió para su hechura
Las musas y las gracias á porfia:
De aquel mármol, que al alba en su blancura,
Y en duracion al tiempo excederia,
Las columnas, los arcos eran hechos
Que sustentaban los excelsos techos.

Abren sonantes y anchurosas puertas
Del templo el paso á la votiva gente,
Rodando en quicios de metal, cubiertas
De láminas de plata refulgente:
En ellas para siempre dejó abiertas
El buril de Vulcano diestramente
Altas memorias de hurtos amorosos,
Que son de amor los triunfos mas gloriosos.

Vieras alli por el pastor altivo
En vivas llamas abrasarse Troya;
Llamas que lanza Atridas vengativo
Al robador de su amorosa joya:
Mirase alli pintada tan al vivo
Del caballo la bélica tramoya,
Que parece se ve correr la gente,
Y se oye hablar á Ulises elocuente.

Vieras á Dido alli, llena de enojos,
Del Troyano llorando el fingimiento,
Puestos los tristes aunque hermosos ojos
En las naves que ya se lleva el viento:
Y con las armas, únicos despojos
Del fugitivo amante, en un momento
Caer traspasada en las ardientes teas,
Con moribunda voz llamando á Eneas.

Vieras tambien á Júpiter tonante
Dejando á un lado el celestial decoro,
Por una ninfa en la ribera errante,
Ir transformado en inocente toro;
Y á la guardada en muros de diamante
Gozarla convertido en lluvia de oro,
Mostrando no hay honor tan defendido
Que amor no venza al interes unido.

Creyeras ver que el alto olimpo estriba
Sobre la enorme cúpula dorada,
No habiendo humana vista que perciba
(Tal es su elevacion) si está cerrada:
Unas veces del sol la llama viva
Como el cristal la deja iluminada,
Otras, oscurecido el vasto seno,
Se oye debajo retumbando el trueno.

De los sagrados muros en contorno
No se descubren dóricas labores,
Que del templo de amor el propio adorno
Solo guirnaldas son de hermosas flores:
Ellas, volviendo y revolviendo en torno
De las altas columnas, mil olores
Hacen subir desde la tierra al cielo,
Que en amantes delquios dan consuelo.

Por gozar del abril las verdes galas
Concurren pajarillos á millares,
Con el sordo susurro de sus alas
Rondando al rededor de los altares:
Amor, tú sus pasiones les señalas,
Tú los reunes en amantes pares,
Y malicioso te diviertes luego
En verlos respirar tu infausto fuego.

Yo estaba embelesado contemplando
Tan vasto, hermoso y mágico edificio,
Cuando advertí que se iba levantando,
Creciendo y resonando un gran bullicio:
,,Vénus, Vénus, favor (iban gritando):
Amor, divino amor, sednos propicio;"
Y las mismas palabras que decian
Las bóvedas del templo repetian.

Entró un carro tirado de palomas;
Un gran coro de ninfas le rodea:
En él sentada, y difundiendo aromas,
Iba en el trage Venus Citeréa
Que dió á su mano de las áureas pomas
La mas gloriosa en la montaña Idea;
Velo que de las Gracias la mas pura
Prendió oficiosa á su gentil cintura.

¡Oh! si me diera aqui naturaleza
En vez de pluma su pincel valiente,
Pintára la hermosura y gentileza
De la madre de Amor omnipotente:
La graciosa apostura de cabeza,
Las negras cejas, la serena frente,
Y la rica madeja del cabello
Que se derrama por el albo cuello.

¡Quién pudiera pintar el atractivo
De los brillantes ojos y serenos,
Que con un mirar lánguido y lascivo
Lanzan de amor mortiferos venenos
¡Cuántas veces á Jove vengativo,
Pronto á aterrar al mundo con sus truenos,
Estos ojos con solo una mirada
Le dejaron la diestra desarmada!

Pero entonces tan dulce los revuelve,
Tan graciosa los para y los retira,
Que en amor, en delicia, en fuego envuelve
La tierra, el cielo, y cuanto al paso mira:
Aqui la paz á dos amantes vuelve,
Allá piedad en una ingrata inspira,
Acá las furias de un zeloso calma,
Alli en la ausencia la inquietud de un alma.

Deslizado el pincel pintára luego
De su seno los orbes torneados,
Que á no encerrarse en ellos tanto fuego,
Dijera que de nieve eran formados:
En ellos es donde Cupido ciego
Cuando aplica los labios sonrosados
Mama por leche aquel licor ardiente,
Que le hace tan lascivo y delincuente.

Tanta belleza, tanta maravilla
Vi de la Dea en la divina cara,
Que cuanta estrella en ese cielo brilla
Para comparacion no me bastára.
Los amadores ya con fe sencilla
Se iban humildes acercando al ara;
Su ofrenda en ella cada cual coloca,
Y, suspirando, á la deidad invoca.

Uno la blanca palomilla inmola
Por pintar de su fuego la inocencia:
Otro la tortolilla viuda y sola
Por abreviar los plazos de la ausencia:
El zeloso la pálida viola:
Y el olvidado humo de la esencia
Mas olorosa que la Arabia cria;
Yo solo sin ofrenda me veia.

Como rosal, que al despuntar la aurora
Rompiendo los pimpollos opresores,
Aunque varios matices atesora,
Siempre el carmin resalta en sus colores;
Asi al verme entre el vulgo que la adora,
Sin ofrenda de inciensos ni de flores,
Se puso el bello rostro de la diosa,
No sé si de enojada ó vergonzosa.

¡Mas ay triste de mi! que su semblante
Dudar no me dejó de sus enojos:
Y vi salir un rayo penetrante
De cada cual de sus hermosos ojos.
„Pérfido adorador, traidor amante,
(Me dijo) ¿qué pretenden tus arrojos!
¿Con qué poder, con qué derecho impio
Osas tú profanar el templo mio!

„¿Tú, el mas infame y vil de los humanos,
Á insultarme, sacrilego, te atreves!
¿No sabes que los dioses soberanos
Tiemblan de mis enojos los mas leves?
¿Tú, sin ofrenda alguna entre tus manos.
Hácia el sagrado altar la planta mueves!
¿Hay un mortal que tal audacia tenga,
Y Citeréa Vénus no se venga!

„ Pues á mi omnipotente padre hago,
Por la Estigia laguna, juramento
De causar en tu pecho tal estrago
Que sirva á tus secuaces de escarmiento.
Una ingrata muger te dará el pago
De esta profanacion y atrevimiento:
Tú la amarás; mas de su pecho duro
No te prometas ni un favor, perjuro.

„ La explicarás tu amor; y ella con ceño
Ni querrá dar oidos á tu queja,
Sino huirá de tí con el empeño
Que del hambriento lobo huye la oveja:
La verás en los brazos de otro dueño,
Y que á tí en tu furor morir te deja:
Asi castigaré tus desacatos:
Hijo, da cumplimiento á mis mandatos."

Dijo: y el niño amor, que en el regazo
De su divina madre reposaba,
Alcanzó con pueril desembarazo
Una dorada flecha de su aljaba,
El arco apoya en el siniestro brazo,
Y disparando con la diestra brava,
Tal herida, el cruel, hizo en mi pecho,
Que á él mismo le pesó de haberla hecho.

Con la impresion del golpe doloroso
De un salto me salí fuera del lecho;
El corazon me late presuroso,
Que ni el aliento puedo echar del pecho:
Y como el cervatillo que medroso
Huyendo va del cazador acecho,
Á todas partes miro, y cuanto veo
Me parece ser sueño, y no lo creo.

No es sueño mi dolor, que la divina
Silvia por quien idólatra me muero,
Vengando á la colérica Ciprina,
Tanto odiándome está cuanto la quiero:
Ella desprecia en mí la pasion fina
Por hallar un amor menos sincéro;
Ah! no conoce, como yo, el estado
Doloroso de amar, sin ser amado.

Asi de mi dolor la contumacia
Me atormenta y oprime noche y dia,
Y de esta suerte, amigo, mi desgracia
Siempre patente está en la fantasía.
¡Oh! si fuera tan viva su eficacia
Que diera fin á la existencia mia,
Viera yo terminado mi martirio;
¿Pero yo venturoso? ¡qué delirio!

LOS DESVELOS.

VII.

QUEDA dormido sobre el duro leño
El marinero de bogar cansado;
Duerme, y á los sentidos del soldado
Marte ofrece tambien dulce beleño.

Duerme el sabio despues que con empeño
Gran rato en su bufete ha meditado:
Sin hacer nada el necio embelesado
Vase entregando poco á poco al sueño.

Yo solamente del comun reposo
No disfruto un momento, un breve rato:
¿Pues cómo ha de vivir, sino angustioso,

Quien está viendo, Silvia, tu retrato,
Á todas horas celestial y hermoso,
Pero á ninguna compasivo y grato!

*LA BANDERA.**

EPÍSTOTA I.

DELIO, lei tus versos delicados
Llenos de amenidad y de dulzura,
Y viendo tus trabajos ponderados
Movióme á compasion tu desventura:
Vi la negra prision de los malvados
Que retratar tu musa alli procura,
De quien eras ayer guardian severo,
Como alla en los infiernos el Cerbero.

* Es contestacion á unos versos que un amigo le escribia, hallandose este de guardia en un cuartel de presidiarios, en ocasion en que el Autor marchaba llevando una bandera entre la infanteria.

Te juzgas infeliz; pero yo envidio
Esas que tú me pintas crudas penas,
Pues es mejor ser guarda de un presidio
Que arrastrar del Amor duras cadenas;
Tú las noches en lánguido fastidio
Pasas, y yo de turbulencia llenas:
¡Cuánto mas apacible es esa calma,
Que en esta agitacion tener el alma!

Si tú vives cerrado á tu despecho
Entre facinerosos malhechores,
Yo á mi pesar albergo en este pecho
El mayor de los fieros matadores:
¡Cuánto mayor estrago tienen hecho
Los dardos del amor abrasadores,
Que con el fuego ó acerado hierro
La foragida gente de ese encierro!

Cuando tú ayer al declinar la tarde
Á su colmo elevaste mi alegria,
Insidioso el amor, como cobarde,
Sus tiros á mi pecho dirigia:
En un balcon estaba haciendo alarde
De su beldad la desdeñosa mia,
Tanto que enamorado de su cara,
El mismo sol por contemplarla para.

Bien pudieran á vista de sus ojos
Obscurecer su brillo las estrellas;
Pudiera viendo sus cabellos rojos
Febo ocultar sus pálidas centellas:
Al mirar sus mejillas por despojos
Rendir pudiera abril sus flores bellas;
Á su pecho el invierno llamar debe
Lo mas cándido y puro de su nieve.

Viendo en su boca la agradable risa,
Ocultará sus perlas el oriente,
Ocultará sus perlas si divisa
Las que se asoman al coral riénte:
Á parecer obscuro le precisa
Al cielo lo sereno de la frente,
Pues porque esté serena allí le deja
Un iris la natura en cada ceja.

¿No ves al caminante en la espesura
De las frondosas selvas emboscado,
Si le sobrecogió la noche obscura,
Sin hallar el camino deseado?
¿No le ves triste y lleno de amargura
Mirar el cielo en nubes enlutado,
Y el agua que los árboles desgaja
Y derrumbada de las nubes baja?

¿Y cuando solamente se está oyendo
El ronco silbo del soberbio Noto,
Un relámpago vivo precediendo,
Que parece abrasarse el verde soto,
Rasga la nube el rayo con estruendo,
Tiembla la tierra en duro terremoto,
Y atónito y confuso el caminante
No osa mover la planta atras ni alante?

De esta manera yo cuando marchaba
Al compas de instrumentos belicosos,
Alta la noble insignia que guiaba
Al templo del honor los valerosos;
Cuando advertí que Silvia en mí fijaba
Los rayos de sus ojos luminosos
Me turbo, paro, y resistiendo en vano,
Se me cae la bandera de la mano.

De la amorosa llama perturbado
Rendí á sus pies la insignia del dios Marte;
¡Qué mucho tremolando, enarbolado
En su frente, de Amor el estandarte!
¡Ay Delio! y pues ya ves mi triste estado,
Un consejo por último he de darte,
Y es, que si tienes corazon sensible,
Te guardes de su vista, que es temible.

AL CORAZON.

ODA II.

Pobre corazon mio,
Te siento palpitar apresurado:
¿Qué es del antiguo brio?
¿Tú tan acongojado?
¡Ay! ¿quién te ha puesto, dime, en tal estado!

¿Tú tiemblas y enmudeces!
¿La presuncion altiva qué se ha hecho,
Con que quisiste á veces
Salírteme del pecho
Por parecerle á tu arrogancia estrecho!

¡Qué! ¿tan pronto se muda
En temeroso un corazon valiente!
Sácame de esta duda,
Pues te tengo presente,
Pero te desconozco enteramente.

Sumergido te encuentro
En las lígrimas mismas que derramas,
Y veo de tu centro
Salir voraces llamas;
¡Ah! no lo dudo, corazon, tú amas.

No es menester respuesta
Para que tu desgracia se autorice:
Amas, si; tu funesta
Situacion me lo dice:
Y no te corresponden: ¡infelice!

Fue de una vergonzosa
Pasion tu libertad esclavizada:
¡Ay libertad preciosa,
Víctima desdichada,
En las aras de amor sacrificada!

Con desprecio veías,
Ageno de caer en tal desbarro,
De amor las tiranías,
Burlándote bizarro
De los que tiran su triunfante carro.

Mas ya te estoy mirando
Entre viles esclavos confundido,
La cadena arrastrando,
Al carro vas uncido,
Mas que ninguno de ellos abatido.

Mas que ninguno de ellos,
Pues si al Amor á sujetarse vienen
Sometiendo sus cuellos,
Correspondencia tienen,
Ó con las esperanzas se mantienen.

Pero tú sin ventura,
Sin esperanza, odiado estás ahora,
Amando una hermosura
Injusta á quien la adora,
Que solo del ingrato se enamora.

Cual Icaro tu vuelo
Al claro sol de Silvia has levantado;
Ya te ves de su cielo
Cual Icaro arrojado,
Y en el mar de tus lágrimas ahogado.

En tu esperanza vana
Ni el mas leve verás de sus favores,
Pues guarda la inhumana
Para otros los olores,
Para tí las espinas de las flores.

Son sus mayores gozos
Ver tus ojos en llanto derretidos;
Tus ayes, tus sollozos,
Tus míseros gemidos
Son música agradable á sus oidos.

Pues, corazon cobarde,
Esfuerza en la desgracia, toma aliento,
Y ya que ella hace alarde
De tu fiero tormento,
Haz tú de aborrecerla el firme intento.

Ya, ya por fin respiras,
Y noble correspondes á quien eres;
Te burlas, de sus iras,
Injurias la profieres,
La miras orgulloso, y no la quieres.

Contemplas los estragos
Con que á otros pechos el Amor afana;
No escuchas sus halagos,
Y haces su astucia vana
De Silvia huyendo la beldad tirana.

Mas, corazon, ¿qué haces?
¿Al nombre de la ingrata te enterneces?
¿En llanto te deshaces?
¿Mil suspiros la ofreces?
¿Has olvidado ya que la aborreces?

¡Ay, que tu Silvia bella,
En situacion te ha puesto bien terrible!
El separarte de ella
Aun dudo si es sufrible,
Pero el aborrecerla es imposible.

EL DESCONSUELO.

VIII.

Crecido con las lluvias de repente
Rompe el rio las márgenes que baña,
É inundando sus aguas la campaña,
Arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado y diligente
Se subió por librarse á la montaña,
Ve desde alli el ganado y la cabaña
Envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido
Mira ahogadas las tímidas ovejas,
Para siempre llorándose perdido,

No equivale á la angustia en que me dejas,
Silvia, cuando tu labio endurecido
Responde con desdenes á mis quejas.

EL SUEÑO IMPORTUNO.

ODA III.

No vengas, dulce sombra
De mi adorado dueño,
Á hermosear mi sueño
Para volar con él:
Mi labio ¡ay Dios! te nombra,
Pero despierto, y pago
Caro el fugaz halago
Con un dolor cruel.

Ponga la noche al menos
Tregua á las ansias mias;
Y pues me sobran dias
Para apurar su hiel:
No vengas dulce sombra
De mi adorado dueño
Á hermosear mi sueño
Para volar con él.

Muerte es la negra noche,
Muere del sol el rayo,
Ceden á igual desmayo
Campo, avecilla y flor,
Y hallo en tan vasto luto
El infeliz consuelo
De ver el mundo en duelo,
Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastáre
Mi párpado un momento,
El velador tormento
Siendo un momento infiel;
No vengas dulce sombra
De mi adorado dueño
Á hermosear mi sueño,
Para volar con él.

Cuando en la amarga lucha
De mi tenaz congoja
Sobre el cojin se arroja
Mi acalorada sien;
Este el postrer suspiro,
Es, digo, y postrer gota,
Que de mis ojos brota
Para el ingrato bien.

No anhelo sueño entonces,
Sino mortal letargo;
Mas ay que el llanto amargo
Vuelve á mis ojos fiel;
Tras la implacable sombra
De mi adorado dueño,
Que hermoseó mi sueño
Para volar con él.

No soy de los felices,
Á quienes blando el sueño
Suele volver risueño
Dichas que les robó;
Á mi un sopór terrible
Lígame en férreos lazos,
Para arrojarme en brazos
Del ansia en que me halló.

Para espirar soñando,
Sin despertar muriendo,
De tanto espectro horrendo
Entre el feroz tropél,
No vengas dulce sombra
De mi adorado dueño
Á hermosear mi sueño
Para volar con él.

Sé fiel á mis desdichas,
Ó sueño, en tus delirios,
Píntame los martirios
De mi constante fe:
Píntame los rigores,
Ó la cruel cadena
Á que ella me condena
Cuando á sus pies me ve.

Mas si, en mi mal piadoso,
Vas á pintarla humana...
Mientes, que ella es tirana:
Rompe el falaz pincel;
Y huya la amable sombra
De mi adorado dueño
De hermosear mi sueño
Para volar con él.

LA DESESPERACION.

IX.

Inhumano destino, dura suerte,
Furia de amor cebada en abatirme,
¡Cuándo te cansarás de perseguirme,
Y yo descansaré de padecerte!

Mas tu cruel constancia ya me advierte,
Que en el averno has hecho voto firme
De no cesar con penas de affligirme
Hasta el instante mismo de mi muerte.

Muerte, pues si remedio de mis males
Has de ser, ¿en qué tarda tu venida?
Corta ya mis espiritus vitales;

No tu pálido aspecto me intimida,
Que será el ver que pisas mis umbrales
El único placer que tuve en vida.

LA SILVIA,

CANTO LÍRICO.*

Fuentes del sentimiento y la armonía,
Regalo de los Cisnes del Parnaso,
Primer favor que Febo les envia
Á ellos tan liberal, como á mí escaso,
Refrigerad mi ardiente fantasía,
Algunas flores derramando al paso
Sobre el recuerdo del fugaz contento
De que cantando alivio el pensamiento.

Que asi como al soldado le es gustoso
Contar de anciano juvenil victoria,
Ó al inhábil marino en su reposo
De sus naufragios peregrina historia,
Yo asi un instante de mi vida hermoso,
Un solo instante, traigo á la memoria:
Volviendo asi tras la ilusion perdida
Corriente atrás del rio de mi vida:

* Píntanse en este canto los primeros efectos de una dulce correspondencia en una alma apasionada, concluyendo por llorar los de la ausencia como ocasion del olvido.

Mas no la lira pulsará mi mano
Para quien del Amor dichas moteja,
Que canta el ruiseñor, y suena en vano
Para el villano su doliente queja;
Mas si pasa el sensible ciudadano,
Que caminando de su amor se aleja,
Luego á la voz simpática se para,
Y al del ave infeliz su mal compara.

Dos veces su carrera dilatada
Al rededor del sol la tierra hacia,
Y el sol con inflüencia variada
En frutos diferentes la envolvia,
Sin que la hermosa Silvia, acostumbrada
Á oir y despreciar la pena mia,
Á una pasion tan firme y verdadera
Un solo rayo de esperanza diera.

Vanas eran mis tiernas persuasiones,
Sin fruto el suspirar, perdido el llanto,
Que ella la brava mar de mis pasiones
Miraba desde el puerto sin espanto:
Y cuando en lastimeras expresiones
Iba á exponerla humilde mi quebranto,
Dioses, que su semblante airado visteis,
Aun vosotros su cólera temisteis.

¿Veis en furor á la Leona torva,
Que el duro lazo en destrozar se empeña,
Rabiosa despedir la garra corva,
Y al aire dar la polvorosa greña:
Ceba en el tronco que su fuga estorba
Los dientes que entre blanca espuma enseña,
Fuego brotan sus ojos encendidos,
La selva se estremece en sus rugidos?

No menos obstinada en su despecho
Oye mis quejas Silvia, pues parece
Crece la ingratitud en aquel pecho
Al paso que en el mio el amor crece:
Mi corazon en lágrimas deshecho
Los de las mismas fieras enternece,
Pero Silvia se burla en su porfía
De la ternura de ellas y la mia.

¿Quién, al ver la frescura de las rosas
En su apacible rostro, imaginára,
Que bajo de apariencias tan hermosas
Un corazon impío se ocultára!
¿Impío? ¡Ó dioses! no: si las dichosas
Mansiones vuestras la piedad dejára:
¿Dónde encontrára asilo digno de ella,
Sino en el pecho de mi Silvia bella?

No es que un corazon tenga de diamante
Insensible al amor. ¡Ó Dios! no es eso;
Es que nadie la adora digno amante,
Aunque llegue á adorarla hasta el exceso:
Al lado de su mérito brillante
Es débil mi pasion, yo lo confieso;
Mas si yo no la quiero, busca en vano
Mas fuego, mas amor en pecho humano.

Asi lo conoció la hermosa un dia
Que acaso en mí fijó sus claros ojos;
De un corazon que en vivo fuego ardia
Vió consumir los últimos despojos:
La vista del horrendo mal que hacia
Movióla á compasion, y de sus rojos
Labios dejó salir un sí tan tierno,
Que pudo hacer felíz al mismo Averno.

Palabra, que al salir dejó suspensas
Las leyes á que el mundo se halla adjunto;
Los planetas sus órbitas inmensas
Cesan en describir por aquel punto:
Febo, rompiendo las tinieblas densas,
Lució de noche á las estrellas junto,
Y Neptuno, elevado sobre un monte
De agua, domina el férvido horizonte.

En medio del Olimpo Amor risueño
Triunfante se presenta en la palestra;
Vénus regocijada con empeño
La victoria del hijo al padre muestra:
Júpiter, descompuesto el grave ceño,
Revuelto el manto, sin accion la diestra,
Y casi fuera de su trono inmenso
Contempla á Silvia atónito y suspenso.

Suspensas, quietas, y en silencio mudo
Las obras de natura portentosas,
Buscan aquel feliz mortal que pudo
Entrañas ablandar tan rigorosas;
Y cuando de la boca en que el mas crudo
Desden dictó respuestas siempre odiosas,
Venciste, tuya soy, Fileno, oyeron,
Á sus antiguas leyes se volvieron.

Amor, que la inspiraste el dulce intento
De pagar mi pasion constante y fina,
La poderosa mano ni un momento
Levantes de tal obra, que es divina:
Al lado de mi Silvia el pensamiento
Adorará tu imágen peregrina,
Y serás mas feliz puesto á su lado,
Que en la falda de Vénus acostado.

Mira ya renacer en el Oriente
El dia mas hermoso y mas sereno,
En que dejará Silvia lo inclemente,
Haciendo venturoso á su Fileno:
Mira ya descollar su rubia frente
Al sol de nuevos resplandores lleno,
Que los fogosos brutos apresura
Para testigo ser de mi ventura.

En vano de tu luz haciendo ensayos,
¡Ó Febo! al precipicio te conduces,
¿Qué será del torrente de tus rayos
Cuando Silvia abrirá sus claras luces?
Buscarás que tus pálidos desmayos
Oculten de la noche los capuces;
Pero Silvia hará claros tus sonrojos,
Ahuyentando la noche con sus ojos.

Mas si la escucho que á sus pies me llama
Para hacerme señor de su albedrio,
¿Cómo asi cede el fuego que me inflama
En vez de centellar con nuevo brio?
Un hielo por mis venas se derrama:
¿La has olvidado ya, corazon mio?
¡Ah! la idea del gusto que te aguarda
Te llena de temor, y te acobarda.

Yo que á la triste márgen del Lethéo
Bajára con valor y confianza,
No por un bien perdido, como Orfeo,
Sino por tener de él leve esperanza;
Cuando benigna á la Fortuna veo
Que alegre su dorada copa alcanza,
Y me brinda el placer mas soberano
¿No tendré esfuerzo de alargar la mano!

Tres veces á pisar llegué la puerta
Que al templo de mi Diosa daba entrada,
Y otras tres veces la esperanza incierta
Hizo volver atrás la planta osada.
Entre frios temores medio muerta
Iba á quedar mi dicha sepultada;
Pero Amor me dió fuerza de improviso,
Y cercado me vi de un paraiso.

Veo extenderse una florida alfombra
Bajo mis pies que huellan su verdura;
Cubrirse el cielo de apacible sombra:
Embalsamarse el aire de dulzura;
Tropa que me rodea, y no se asombra,
De tímidas corcillas; y Natura,
Que hacer un sitio digno solicita
Del soberano dueño que le habita.

Suspendióme con súbito embeleso
La vista de los árboles frondosos,
Encorvadas las ramas con el peso
De los frutos mas dulces y sabrosos;
Á veces figurando un bosque espeso
Enlazados los troncos escabrosos,
Otras formando calles agradables
De hileras á la vista interminables.

Jamas aquellos árboles conmueve
De bramadores vientos el orgullo;
El dulce respirar del aura leve
Excita de sus hojas el murmullo,
Á cuyo blando son tambien se atreve
La tórtola á mezclar el de su arrullo,
Y el de los ruiseñores, que sus nidos
Tienen entre las hojas escondidos.

No espera alli Natura los sudores
De fatigados hombres, ni de brutos,
Para cubrir los árboles de flores,
Y sazonar los deliciosos frutos;
Ni del invierno teme los rigores,
Pues de sus producciones los tributos
En cualquiera estacion á Silvia ofrece,
Que ella su gloria y su deidad parece.

Las manantiales aguas cristalinas,
Bajando con estruendo despeñadas
Entre escarpadas rocas y colinas,
Formando van magnificas cascadas:
Y despues que las plantas mas vecinas
Del benéfico humor dejan bañadas,
Se parten en arroyos bullidores,
Y se pierden jugando entre las flores.

Las flores, que en eterna primavera
Mantiene siempre frescas y olorosas
Silvia con la esperanza lisonjera
De hacerlas en su pecho venturosas:
La rústica amapola en él espera
Causar envidia á las purpúreas rosas,
Que puesta en tal esfera, en lustre y gala,
La reina de las flores no la iguala.

Terminan la remota perspectiva
Cordilleras de montes á lo léjos:
Lagunas que del sol la luz mas viva
Reverberan en trémulos reflejos:
Mieses que mueve el aura fugitiva;
Y ganados y alegres zagalejos
Cantando y caminando hácia la aldea,
Que allá la niebla impide el que se vea.

En lo interior las aves inocentes
Que estan sonoros trinos ensayando,
El lento murmurar de las corrientes
Aguas que por el valle van cruzando,
La multitud de olores diferentes
Que el zéfiro difunde al aire blando;
Todo delicias, todo amor respira,
Todo amores de Silvia al mundo inspira.

En fin, aquellos sitios fortunados
Parece solamente haber servido
De asilo á dos amantes conservados
De las ruinas del mundo destruido:
Yo á quien tantos objetos encantados
Tuvieron hasta entonces sin sentido,
Pensé buscar la celestial figura
De la que daba ser á la hermosura.

No con tal prontitud atrás se deja
La antigua selva por bajar al rio
La fatigada cierva, si le aqueja
La sed en el ardor del seco estio;
Como yo, revolviendo la perpleja
Vista por todo aquel lugar sombrío,
La imágen de mi bien iba buscando,
Encantos y delicias despreciando.

Pasé la multitud maravillosa
Que de bellezas primavera envuelve;
Pero mi pensamiento, que en la hermosa
Silvia se ocupa, ni á mirarlas vuelve:
La magestad noté con que la rosa
De su verde boton se desenvuelve;
Pero al querer fijar la vista en ella
No (me responde Amor): *Silvia es mas bella.*

Mas ¡ay! en vano el cuerpo miserable
En busca del amado bien fatigo,
Que iba huyendo de mí la sombra amable
Con mas velocidad que yo la sigo;
Al fin, sobre aquel árbol admirable
Que no teme de rayos el castigo,
Sentado vi de Citeréa al hijo,
Que con maligna risa asi me dijo.

„Oye, Fileno, al fin de esa alameda
Modular una voz grata, suave,
Que el curso libre á los alientos veda,
Y arrebatar los corazones sabe:
¿Juzgas ser el favonio que remeda
El cantar apacible de algun ave?
¡Ah! ¿con que no conoces, inocente,
Que es tu Silvia, que canta dulcemente?"

De un arroyo feliz siguiendo el rastro
Sentada ¡ay Dios! la vi en su verde orilla,
Mas clara y luminosa que aquel astro
Que en medio de la esfera inmóvil brilla;
Sobre el brazo mas blanco que alabastro
Apoyada la angélica mejilla;
Y los ojos, de amor ministros ciertos,
De celestiales párpados cubiertos.

De gracia y magestad á un tiempo llena,
Amor á un tiempo y sumision infunde;
Albo color de leche en la serena
Frente y garganta bella se difunde;
En su rostro el candor de la azucena
Al carmin de la rosa se confunde;
Mas la bóca, mansion de amable risa
Sola en ella la rosa se divisa.

Inmóvil á tal vista, ni al aliento
Osaba dar salida de medroso,
Viendo con la quietud que el mismo viento
Respetaba en silencio su reposo;
Y no sé yo si acaso en tierno acento,
Á vista de prodigio tan hermoso;
Esta es mi Silvia, gloria de mis penas,
Tímido el labio pronunciase apenas;

Pues por una sonrisa maliciosa
Que de los suyos separó la grana,
Como suele el pimpollo de una rosa
Abrirse al despuntar de la mañana;
Mi suerte hasta la altura mas gloriosa
Vi remontarse próspera y ufana,
Pues luego conocí que no dormia,
Sino despierta estaba, y lo fingia.

Y huyen al punto ¡ó dicha! de su frente
Cuantos desdenes ásperos prohiben
Mi tierno amor, y me hace de repente
El mortal mas feliz de cuantos viven.
Parece que la selva entonces siente
Mi placer, que las aves le perciben,
Pues coronando van en varias tropas
De los vecinos álamos las copas.

Cada amorosa fuente se apresura
Por arrojarse al seno de su lago;
Cada paloma muestra su ternura
De su movible cola en el halago;
Cada vid á su tronco se asegura;
Cada muro á su yedra vuelve el pago,
Y cada insecto liba mil olores
En los sabrosos besos de las flores.

Á cuyo son campestre y halagüeño
Asi se unió mi voz amante y pura:
„Ó soberana Silvia, único dueño,
Á quien me entrega amor y mi ventura,
Depon, hermosa, el obstinado empeño
De negar por trofeo á tu hermosura
Un corazon, que en sí siente el destino
De ser premio á tu mérito divino.

„Que este delirio amante en que se inflama
No lo ha encendido en él próvido el cielo
Sino para que brille en digna llama
La suprema beldad que en ti dió al suelo;
Ya Himenéo estos vínculos reclama,
Antes que el tiempo con furtivo vuelo
Llegue, y mande á los frios desengaños
Talar la flor de tus floridos años.

„*Yo tu esposo he de ser*: y esta voz mia
No Amor solo en mi labio la coloca,
Sino que la afirmó con energía
La voz de Silvia, y su purpúrea boca:
Y ambos corriendo entonces á porfía,
No quedó tronco allí, ni dura roca
Sin recibir en cifra, ó dulce empresa,
Nuestro contrato, y nuestra fiel promesa.

Mal segura promesa ¡y qué te has hecho!
Sombra, y no mas es ya la dicha suma
Que tuvo esfuerzo de sentir mi pecho,
Pero que no sabrá expresar mi pluma:
Cobró ya su tiránico derecho
El tiempo, que no hay bien que no consuma,
Y del mio tan solo me ha dejado
Un ¡ay que fue! mas ¡ay que se ha acabado!

Ausente de ella vivo: en sus favores
Clavó la envidia el venenoso diente:
Perdona tú, ocasion de mis amores,
Si te agravio en decir que vivo ausente:
Vosotras avecillas, plantas, flores,
Á quienes mi ventura fue patente,
Ya que no sois testigos de mi muerte,
Ayudadme á llorar mi adversa suerte.

Cuando secretamente unos á otros
Os estais prodigando las caricias,
Acordaos, pajarillos, que nosotros
Fuimos vuestro modelo de delicias;
Y por el bello dia en que vosotros
Volasteis á pedirme las albricias
De que Silvia me amó, venid, decirme
Si Silvia piensa en mi, si Silvia es firme.

Y tú, dorado padre de los rios,
Cuando pomposo en Portugal desaguas,
La márgen llena de árboles sombrios,
Que retratando van tus claras aguas;
Préstales á los tristes ojos mios
Tu raudal todo; y si apagar las fraguas
Que mi pecho alimenta no lograres,
Corre á perderte en los inmensos mares.

Silvia, tu nombre, Silvia, el pecho bronco
En la orilla del mar al aire daba:
Silvia, al estruendo de las olas ronco
En la ribera opuesta el son acaba:
Silvia, tu nombre crece con el tronco
En que mi mano trémula le graba:
Silvia, el aire silbando entre las cañas;
Silvia, repite el eco en las montañas.

Al fin, aunque el furor de las estrellas
Me destierre á los montes de la luna,
Y allí existieren criaturas bellas,
Si mas bella que tú cabe en alguna;
Yo les diré, mi bien, tan solo aquellas
Palabras que te di en mejor fortuna:
Nunca el ara en que Silvia fue adorada
Será por otro fuego profanada.

Pasó veloz aquel feliz momento
Á que siguieron tantos infelices:
¡Oh! no me representes, pensamiento,
El mirto que nos hizo tan felices:
Si mi dicha halló cuna en su cimiento,
Ya su sepulcro envuelven sus raices,
Y el doble y corvo filo de la parca
Graba eterna en su tronco aquesta marca:

„ Mirto dichoso, cuya copa espesa
Fue del mas puro amor corona un dia,
Conserva siempre en tu corteza impresa
Esta señal de la ternura mia;
Y al fatigado caminante expresa,
Si viniere á gozar tu sombra fria,
Que si el súbito bien la muerte diera,
Bajo tu dulce sombra yo muriera. "

DEL AMOR: A SILVIA.

QUARTETOS.*

¿Conócesle, ocasion de mi cariño,
Á ese niño obediente á tus antojos,
Ese, que aun fuera un inocente niño,
Á no haber hecho de él un Dios tus ojos?

Él solo reina porque tú le inspiras
Fuego y poder con tus divinas luces,
Vive del aire que al hablar respiras,
Nace en las flores que al andar produces.

Cuantos te ven le rendirán trofeos;
Y el sumo bien de merecer favores
Hará que aborte la virtud deseos,
Y que enloquezca la razon de amores.

* Son traduccion libre del C. de B.

A MI RIVAL.

ODA IV.

TÓMATE el oro que la Arabia cria,
Ó mi Rival, que como al rayo temo:
Vete á reinar adonde nace el dia,
Y aun te obedezcan en el otro extremo:
Déjame á mi con la pastora mia,
Su corazon!... ese es mi bien supremo.

¿Quieres un lauro que tu frente ciña
Con mayor gloria que á ningun guerrero?
¡Ojalá invicto en la Mavorcia riña,
Venza con solo relucir tu acero!
Déjame á mí de mi adorada niña
Solo un laurel que de su mano espero.

El paladar si recrear codicias,
Yo pediré que te conceda el cielo
En peces y aves todas las primicias
Del ancho mar y del florido suelo,
Mientras que yo para gozar delicias
Ansioso al lado de mi Silvia vuelo.

¿Es tu ambicion saber Astronomia?
Néuton te dé su penetrar intenso;
Quita los ojos de la estrella mia,
Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:
Á la que sola con su luz me guia
Suba la nube de mi solo incienso.

¿Es al Poeta tu mayor envidia?
Toma mis versos, que si no son bellos,
El mismo Febo por vencerlos lidia
Cuando oye el nombre de mi Silvia en ellos;
Y hasta las musas, en nombrando á Silvia,
Doblan al canto los sagrados cuellos.

Pueda tu voz apaciguar la ira
Del sordo mar y su sonoro estruendo:
Naturaleza al escuchar tu lira
Muda se pare, como yo esté oyendo
La bella boca que placer inspira,
Dulce cantando, dulce mas riendo.

Grato á mis voces el Amor te brinda
Las ninfas todas del recinto Ibéro,
Y la que guarda mas preciosa y linda
Entre murallas el Sultán mas fiero;
Pero de Silvia tu ambicion prescinda,
Que á mí el amor me la brindó primero.

Mi labio va donde tu planta pisa:
Esclavo tuyo para siempre quedo:
Y, si á tu suerte puede ser precisa,
Darte ¡ó Rival! hasta mi vida puedo:
¡Pero de Silvia!::: ni una sola risa,
Ni una voz sola, ni un mirar te cedo.

*A D. JOSEF DE VARGAS.**

EPÍSTOLA II.

Corred, volad, tímidos versos mios,
Mientras las Musas pavorosas gimen,
Por el árido bosque de navios
Que las espaldas de Neptuno oprimen:
Y en una de esas máquinas, que brios
Dan al furor para el sangriento crimen,
Hallaréis entre horrísonos cañones
Á quien de paz os da sabias lecciones.

* Es respuesta á los consejos que este le dió en verso para que dejase la carrera militar por el estudio de la literatura, hallandose embarcados ambos amigos en una escuadra que iba á dar la vela para la primera campaña contra la Francia.

No os admire que insignias militares
Vista quien dulce paz os aconseja,
Ni verte pronto á ensangrentar los mares
Cuando asolado el continente deja:
Dura necesidad de sus hogares,
No crueldad, no la ambicion le aleja;
Necesidad y honor con falso brillo
Dan á su mano el bárbaro cuchillo.

El falso pundonor, esa chimera
De todos aclamada, no entendida,
De la soberbia vil tan compañera
Como de la virtud desconocida;
Es quien la venturosa paz altera,
Acibára los gustos de la vida,
Y dirige el puñal del hombre insano
Contra la esposa, el padre ó el hermano.

Tú, Vargas, del honor la senda triste
Pisas, dejando huellas inmortales;
No buscas esa gloria que consiste
En la desolacion de tus iguales;
Si por cumplir el cargo que escogiste,
Cual valeroso jóven sobresales;
Aspirando á virtudes mas sublimes
La dura espada involuntario esgrimes.

Tambien yo involuntario la desnudo,
Y el resplandor del hierro me horroriza
Cuando contemplo el ministerio crudo
De matar, destruir, volver ceniza.
¡Mas ay! que ya Belona el ancho escudo
Embraza, y de discordia el fuego atiza,
Llevando tras el hórrido caudillo
El corazon soberbio y el sencillo.

Léjos, léjos de mí el eco tremendo
Del cañon que derriba las murallas;
No es mio de los hombres estar viendo
La mortandad horrible en las batallas:
Yo tiemblo al escuchar el duro estruendo
Con que entre picas y lucientes mallas,
Atropellando gentes presuroso,
Pasa de Marte el carro polvoroso.

Hay quien gusta de ver llena la tierra
De cadáveres pálidos y frios,
Y que rieguen los frutos de la guerra
De sangre humana caudalosos rios;
Pero á mí este espectáculo me aterra:
Llenos de humanidad los ojos mios,
Solo pueden hallar horror y susto
Donde el fiero soldado encuentra gusto.

Otras vistas me agradan, y no aquellas;
De mas sólidos bienes me enamoro:
Ojos, que deslucís á las estrellas,
Cabellos, que robais el brillo al oro,
Labios, que marchitais las rosas bellas,
Pechos, que de la nieve sois desdoro,
Hoy á vosotros pienso dirigiros
Un triste don de llanto y de suspiros.

Vosotros solos sois de mi avaricia
El objeto y la gloria deseada:
Mi tierno corazon solo codicia
Un vuestro sonreir, ó una mirada:
Mientras otro las horas desperdicia
En ganar la corona ensangrentada,
Las manos de mi Silvia deliciosas
Me coronen á mí de mirto y rosas.

Amigo, la pasion me desvanece,
Haciéndome soñar felicidades,
En un tiempo en que el sol no resplandece
Sino para aclarar negras maldades: *
Vivimos (si tal nombre se merece
El gozar lo peor de las edades)
Dias, en que á la paz horrenda guerra
Arrojó para siempre de la tierra.

Tienda la noche su estrellado manto
Sobre la desgraciada faz del mundo:
Ya no me da su obscuridad espanto,
Ni su silencio tétrico y profundo:
Yo solo respirar puedo entre tanto
Que á los demas vivientes me confundo,
Y sus tinieblas roban de mi vista
El objeto fatal que me contrista.

Un entusiasmo triste me sofoca,
Y siempre del propósito me aparta,
Negando aquella parte que les toca
Á los divinos versos de tu carta;
Mas como ni mi ciencia, ni mi boca,
Pobre de voces, de defectos harta,
Pueden, Vargas, llegar donde tú alcanzas,
Oye reconvenciones, no alabanzas:

¿Los peligros me mandas que rehuya,
Y de exponer mi vida así me acusas,
Cuando el próximo riesgo de la tuya
Pálido mira el coro de las Musas?
Y en tanto que la paz te restituya
Se turban las corrientes Aretusas,
Llora tambien el rubio Febo intonso;
Tanto merece el gran cantor de Alfonso.**

Me tributas elogios sospechosos;
En lugar de adularme ellos me ofenden,
Pues me alabas en versos tan hermosos
Que á los mios afrentan y reprenden:
Cantos de ruiseñores amorosos,
Cuando en el bosque al cazador suspenden,
No formaron jamas tan dulce ruido
Como es el de tus versos en mi oido.

Si acaso visitar los patrios lares
Permite alguna vez la guerra impía,
Cuando en los dulces brazos te encontrares
De tu bella mitad, yo de la mia;
Entonces tus empresas militares,
Tu talento, tu gran sabiduría
Ocuparán mi voz; pero entre tanto
Ten la bondad de perdonar mi canto.

* Estos versos escritos en 1792 envuelven un presentimiento, harto acertado, de la serie de males que desde entonces ha estado padeciendo la Europa.

** Elogio de D. Alfonso el Sabio, pronunciado en la Academia Española por D. Josef de Vargas.

ANTES DE PARTIR.

IX.

Silvia, ya raya el dia, y juntamente
La hora que á mi partir prescribe el hado;
Suave respira el viento, el mar salado
Lamiendo va las playas blandamente.

Antes, bien mio, que de tí me ausente
Bien pudieras hacerme afortunado,
Y con suspiros de tu pecho helado
Moderar el dolor que el mio siente.

Ellos serán mi aliento en el camino:
Y cuando mas de tí me halle distante,
Será mi vida este favor divino.

Los años volverán su giro errante:
Pero, á pesar del tiempo y del destino,
Partiré triste, y volveré constante.



Venzamos la tiranía
del tiempo y de la distancia
con la invencible constancia
del lazo que nos unió.

LA DESPEDIDA

DE SILVIA.

Ya llegó el instante fiero,
Silvia, de mi despedida,
Pues ya anuncia mi partida
Con estrépito el cañon:
  Á darte el adios postrero
Llega ya tu tierno amante,
Lleno de llanto el semblante,
Y de angustia el corazon.

Llega tú, objeto divino,
Tiéndeme los brazos bellos,
Que si logro yo que en ellos
Dulce acogida me des,
No conseguirá el destino
El golpe que quiere darme,
Porque antes de separarme
Me verá muerto á tus pies.

¡Oh! si las pasiones nuestras
Fueran de igual violencia,
El dolor de nuestra ausencia
Se partiera entre los dos:
Mas tú un semblante me muestras
Indiferente ó contento,
Cuando yo no tengo aliento
Ni aun para decirte adios.

Murmurando un manso rio
Baña el prado con sosiego,
Y por fruto de su riego
Bellas flores ve brotar:
Tú en silencio, llanto mio,
Mi afligido pecho bañas,
Y de Silvia las entrañas
No consigues ablandar.

¿Mas qué dices, Silvia mia,
Con ese tierno suspiro?
¿Por qué entre lágrimas miro
Tus ojos resplandecer?
Cual nube que en claro dia
Opuesta al sol se deshace,
Y el sol con sus rayos hace
Brillar el agua al caer.

¿En mí los lánguidos ojos
Fijas con tanta ternura?
¿Sin faltarle la hermosura
Falta á tu rostro el color?
¿Vas á abrir los labios rojos,
Y el sentimiento los sella?
¡Que en tí haya de ser tan bella
Aun la imágen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba
Que la amarga pena mia
Algun alivio tendria
Si tú penaras tambien:
Al error que me engañaba
Concede, Silvia, el perdon:
Ya siento mas tu afliccion,
Que antes sentí tu desden.

Bien mio, por Dios te ruego,
Serena el triste quebranto;
No vale tan bello llanto
Cuanto el mundo encierra en si:
Pasen por tí con sosiego
De amor las horas serenas,
Y aquellas de angustias llenas
Que se detengan en mi.

En mí, miserable y triste,
Por el cielo destinado
Para soportar del hado
La bárbara crueldad:
No en tí, que hermosa naciste
Llena de un poder divino
Para tener el destino
Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,
Mientras que mi ausencia llores,
De encontrar mil amadores
Mas de tu gusto que yo:
Otro, á quien dispense el cielo
La fortuna de agradarte;
Pero otro, que sepa amarte
Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato,
Ni tu semblante perfecto,
Sino un simpático afecto,
Que tal vez nací con él:
Yo me figuré un retrato
De las gracias verdaderas,
Y conocí que tú eras
El original de aquel.

No suele en tierra caido
Tan turbado é indeciso
Á un relámpago improviso
El caminante quedar,
Como yo de amor perdido
Al mirar tu bello rostro,
Pues luego á tus pies me postro,
Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto... ¡ay Dios! mis penas
En la explicacion no caben;
Los cielos solos las saben,
Que el fondo del alma ven,
Y vieron las horas llenas
De deliciosos recreos,
Que colmaron mis deseos
En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente
Mueve afable ventolina,
Y de la gente marina
Se oye la confusa voz:
Ya del ancla el corvo diente
Del fondo tenaz retiran:
Todos á darme conspiran
Una muerte mas veloz.

Ya con planta vacilante
Piso la débil barquilla,
Pronta á abandonar la orilla,
Y llevarme al gran bajel.
Silvia, á tu infeliz amante,
En los últimos momentos,
¡Qué funestos pensamientos
No le asaltan de tropel!

Conozco el dulce desquite
Con que pagas mis ternezas,
Se me acuerdan tus finezas,
Tu cariño bien lo sé:
No hay prueba que no acredite
Tu pasion en mi presencia;
¿Pero quién sabe en la ausencia,
Si sabrás guardarme fe!

Ese atractivo divino,
De mi sumo bien origen,
Tal vez los hados lo eligen
Por principio de mi mal:
Y mientras yo, ausente y fino,
Mi perdida prenda lloro,
Los encantos que yo adoro
Gozará un feliz rival.

No, mi bien: no, gloria mia;
¡O! no se lleven los vientos
Esos tiernos juramentos
Que el universo envidió:
„Venzamos la tiranía
Del tiempo y de la distancia
Con la invariable constancia
Del lazo que nos unió."

Al salir el sol brillante,
Al poner sus luces bellas,
Al nacer luna y estrellas
Estaré pensando en ti:
No me apartaré un instante
De esta idea encantadora;
Y tú entretanto, traidora,
Ni aun te acordarás de mí.

Á solas mi pensamiento
Engolfado en esos mares,
Repasará los lugares
Donde contigo me ví:
Entonces mi sentimiento
Hará sensibles los bronces;
Tú, mas que ellos dura, entonces
Ni aun te acordarás de mí.

Aqui ví sus perfecciones;
Allá la juré mi dueño;
Allí con labio halagüeño
Me dió el venturoso *sí*:
Tal vez estas reflexiones
Harán que el dolor me acabe:
Y tú entretanto ¿quién sabe
Si te acordarás de mí!

Llamaré instante de gloria
Aquel en que vi tu gracia,
Y origen de mi desgracia
El punto en que la perdí:
Mil veces esta memoria
Me hará renovar el llanto;
Y tú ¿quién sabe entretanto
Si te acordarás de mí!

Cuando solo se esten viendo
En el cielo las señales
Con que asusta á los mortales
El supremo Criador,
Oyese el tronar horrendo
En las cavernas mas hondas;
Y del mar las turbias ondas
Se levanten con furor:

Cuando impelido del Noto
El soberbio mar Tirreno
Quiera desde su hondo seno
Las estrellas asaltar:
Y emplee el triste piloto,
En vez de la ciencia, el ruego,
Viendo ser su nave el juego
De la cólera del mar:

Entre los roncos clamores
De gente que atribulada
Ante sus ojos la espada
De la muerte ven lucir:
Yo haré que de mis amores
Tan negro horror se despida,
Y ¡*adios*, *Silvia de mi vida*!
Se oirá en los vientos gemir.

LA SATISFACCION

A SU AMIGO.

¿Tú tambien, dulce amigo,
Vienes con cruda mano
Á desgarrar heridas
Que sangre estan brotando!
Cuando á un abismo amaga
Precipitarme el hado,
¿Quieres tú dar impulsos
Á su funesto brazo!
Yo vi, al volver la cara,
Á mil amigos falsos
Ir con terror huyendo
De mi terrible estado;
Y habiendo cuenta solo
Con tu amigable amparo,
Te vi seguir las huellas
Del escuadron ingrato.
Mis ojos, no pudiendo

Disimular el llanto,
Iban siguiendo ansiosos
Tus fugitivos pasos.

Apellidé los títulos
Que en otros tiempos claros
Amenizar solian
Nuestro apacible trato:

,,Querido compañero,
Amigo fiel" te llamo:
Mas tus oidos siempre
Los encontré cerrados,

Como al clamor inútil
Del pordiosero anciano
Suelen estar las puertas
Del opulento avaro.

Iban á dar tirantes
Con tus esfuerzos bárbaros
Los estallidos últimos
De nuestro amor los lazos,

Cuando algun Dios movido
Del lamentable caso,
Quiso á mi voz volverla
Su natural encanto;

Y, por postrer victoria
De la amistad, alcanzo
Á ver que al fin te paras

Á contemplar tu engaño.
  Asi como el que en sueños
Ve algun espectro pálido
Amenazar su vida
Con el puñal en mano,
  Que se levanta atónito,
Frio y de aliento falto,
Á registrar solícito
El aposento opáco,
  Y satisfecho apenas,
Despues de largo espacio,
Aun juzga ser verídico
El aparente amago;
  Asi tu rostro expresa
Con miserables rasgos
La oposicion de afectos
Que tu candor turbaron.
  Y como estás oyendo
La voz de mis contrarios,
Dudas si fingen ellos,
O solo yo te engaño.
  ¡ Alternativa horrible
Para un corazon sano,
Ver comparar su crédito
Al del falaz malvado!
  Me avergüenzo al decirlo:

Pero despues reparo
Que es la vergüenza inútil
Donde el delito es falso.

Pero á la virtud pura
Que en juveniles años
Sembró en tu tierno pecho
El paternal conato,

De los remordimientos
Con el licor amargo,
Dejo el funesto oficio
De vindicar mi agravio.

Que yo, enlazando al cuello
Los cariñosos brazos,
Las injustas sospechas
De mis amigos calmo.

A DIOS: A UNA FUENTE.

XI.

Quédate adios, ó cristalina fuente:
Harto tiempo mi llanto has conocido
Con tus aguas mezclarse, y mi gemido
Quejarse de una ingrata inútilmente.

Quédate adios: no quiero yo se cuente
Que turbar tu reposo he pretendido
Con voces, que se pierden en su oido
Como en el mar tu líquida corriente.

No te emponzoñe vibora nociva;
Ni te turbe del viento la braveza
Hasta que el mar undoso te reciba.

Y ¡ójalá! el corazon de mi belleza
No imite tu inconstancia fugitiva,
Sino de tus cristales la pureza.

LAS QUEJAS.

ENDECHAS.

Llanto infeliz, que solo
De dulce y lisonjero
Tienes la amable causa
Por quien te estoy vertiendo:
  Llanto infeliz, que á fuerza
De humedecer mi seno,
Ves cuan inútil eres
Para apagar su fuego:
  Llanto infeliz, tu curso
Para por un momento,
Mientras escribo á Silvia
Mis amorosos versos.
  Lágrimas, no borrarlos,
Que, despues de leerlos,
Ella de su memoria
Los borrará bien presto.
  Tal la veloz paloma

Por la region del viento
Pasa sin dejar rastro
Del vagaroso vuelo:
  Tal llegarán mis voces
Á su adorado objeto
Sin que en su pecho hiera
Ni aun el final de un eco.
  Pero herirán los valles,
Los encumbrados cerros,
Los extendidos mares,
Y hasta los mismos cielos.
  Á compasion movido
El sensible universo,
Todo estará llorando;
Y tú, cruel, riendo.
  Tú, á quien las llamas suben
De mi voraz incendio:
Tú, á quien los aires vuelan
De mis suspiros tiernos:
  Que enamoras las aves,
Que encadenas los vientos,
Que embalsamas las auras
Con tu divino aliento;
  Y con tus ojos.... ¡Dioses!
Pudieras todo arderlo
Si solo á mi sus rayos

Todos no hubieran vuelto.
  Ellos en mí encontraron
Un corazon dispuesto
Á alimentar volcanes
De inextinguible fuego.
  Miráronme benignos,
Coronaron mi afecto,
Y amor jamas vió lazo
Tan dulce como el nuestro.
  Las Gracias, envidiosas,
En su bailar ingenuo,
Trataban de imitarle
Con inocente juego.
  Cuantos lazos hacian
Quedaban imperfectos;
Amor lo ve, y se rie,
Que conoce el misterio.
  Dias harto apacibles
Para durar serenos,
Dias, que vió la envidia
Con ojos de veneno;
  Y vomitando de humo
Mil torbellinos negros,
Los enlutó entre nubes
De borrascosos zelos.
  Cual fue mi angustia ¡ó Dioses!

Al punto en que cubierto
De sospechas injustas
Vi su semblante bello.
  Cuando en aquellos ojos,
Emulacion de Vénus
Para expresar ternura,
Vi pintado el desprecio.
  No mas fria quedára,
Mas sin color ni aliento
La risueña aldeana
Si de su falda al tiempo
  Que va á sacar las flores
Que le dió el prado ameno,
Viera en su blanca mano
El escorpion mas negro;
  Que yo cuando trocado
Vi todo mi recreo,
Mi única gloria toda
En todo mi tormento.
  ¡Tan poco te merecen,
Ó Silvia, mis afectos,
Que á la primer calumnia
Ya los contemplas reos!
  ¡Yo dejarte por otra!
¡Yo no amarte! ¡O blasfemos!
¿Pudieron escucharos

Desarmados los cielos?

Mas ellos no, tus ojos....
Ojos que estais tan hechos
Á leer en el fondo
De este corazon vuestro,

Descended al profundo
De mi angustiado seno,
Descended penetrantes,
Descended justicieros,

Y hallad, si os fuere dado,
Un solo sentimiento
Que no proclame á Silvia
Por soberano dueño.

Regístrese á las luces
De tan vivos luceros,
Si en mis aras se quema
Sino por ella incienso.

Para tí, ídolo mio,
Que entronizada en medio
Das norma á mis destinos,
Y vida á mis deseos.

¡Yo dejarte por otra!
Yo! que si me hallo lejos
De tí, tu misma imágen
No basta á mi consuelo:

Que amo mas uno solo

De tus dulces recuerdos,
Que todas las finezas
Y amorosos extremos
De cuantas hermosuras
Pueblan el universo.

¿No me oyes, inhumana?
¡Ay cuanto los perversos,
Que mi alma te han quitado,
La tuya corrompieron!

Pues que de ella ahuyentaron
Hasta el placer supremo
De dar lágrimas dulces
Al infortunio ageno.

¡Vuelves de mi tus ojos!
¿Ni siquiera merezco
Vengan á ser mis jueces
Mis vencedores bellos?

Corred, lágrimas mias,
Suspiros de mi pecho
Decid á esa inhumana
Me consienta á lo menos

Á sus plantas crueles
Dar el último aliento,
Que para su venganza
¡Qué mas quiere si muero!...

LOS ECOS.

IDILIO III.

¡Ay quien se viera cual se vió algun dia
Adorado del dueño por quien muere!
Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere;
¡Quién en palabras de muger se fia!

Poeta. El infeliz Fileno
Á su Silvia engañosa
Asi acusaba en la floresta umbría,
De cuyo verde seno
Eco, ninfa piadosa,
Asi su triste tema repetia.

FI. Alma, ¿dónde encaminas tus deseos!
Pecho, ¿dónde diriges tus suspiros!
Ojos, ¿de qué delito fuisteis reos,
Que asi procuran los de Silvia huiros!
¡Felices, mientras fuisteis sus trofeos!
¡Felices, siendo blanco de sus tiros!
Un dia os oprimió su tiranía:
EC. *¡Ay quien se viera cual se vió algun dia!*

FI. Yo gocé reunidos en mi pecho,
En aquel tiempo, que ahora lloro en vano,
Todo cuanto placer, cuanto provecho
Pueda adular al corazon humano;
Pues aunque la fortuna le haya hecho
Á otro el mas poderoso Soberano,
¡Quién será mas feliz que quien se viere
EC. *Adorado del dueño por quien muere!*

FI. Sí, cielos, yo me vi de esta manera
Cuando el hado me fue mas halagüeño,
Gozando de la fe mas verdadera,
Y objeto del cariño de mi dueño;
Pero ya la fortuna lisonjera
Desvaneció mis glorias como sueño,
Pues ¡con qué angustia el labio lo profiere!
EC. *Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere.*

FI. ¿Has olvidado, ingrata, el dulce lloro,
Feudo amoroso de tu tierno anhelo,
Siendo un raudal de perlas el tesoro
Que redimia mi menor rezelo?
Jurábasme una fe, que ya no ignoro
Fuese dejar en testimonio al cielo
Que se ve arrepentido en algun dia
EC. *Quien en palabras de muger se fia.*

AGLAURO Y MELISA.

IDILIO IV.

No es solo la dulcísona garganta
Del ruiseñor melodioso y vario,
En las nocturnas horas, quien quebranta
El silencio del bosque solitario:
  Que bajo el campo azul de las estrellas
Tambien Amor ausente, ó sin fortuna,
Une con las del ave sus querellas,
Y á los dormidos ecos importuna.
  Asi cuando del mundo huyendo Apolo
Dejaba mudo el campo, el mar y el viento,
La voz de Aglauro entre las selvas solo
De la plácida noche era el acento;
  Lloraba la tardanza amarga y fiera
De un plazo á su esperanza concedido:
Amor, si afliges tanto á quien te espera,
¡Ay del que para siempre te ha perdido!

Á la Arcadia entre sombras semejaba,
Herido de su acento, el valle obscuro:
Yo cantaré los versos que él cantaba,
Que son del tardo amor fausto conjuro.

AGLAURO.

Versos, dulce expresion del alma mia,
Id á buscar á la que reina en ella,
Y de mis ojos tanto se desvia.
Id, conducidos de mejor estrella
Que la que en mi domina, y me prohibe
Seguir constante su adorada huella.
Id por esos jardines donde vive,
Si no agena de amores, distraida
Del tributo de amor que en mi recibe,
Preguntando á las plantas si escondida
La zelan, ó á las aguas de ese lago
Si las está mirando divertida.
Y pues que de los versos el halago
Nadie siente como ella, y darles sabe
Con el mirto de amor glorioso pago,
Salidla al paso, y con rumor suave
Al oido decidla: „allí te espera
Cuanto cariño en corazones cabe.
Ve, graciosa Melisa, ve ligera

Si el mismo que de dichas has colmado
No quieres ya que de inquietudes muera.
  Mira, en aquella piedra está sentado,
Lleno de tu memoria, absorto y triste;
Mas que ella misma inmovil y parado;
  Y, solitario, apenas ya resiste
De tu culpable ausencia á ingratos tiros,
Pensando en mil promesas que le hiciste.
  Los árboles le escuchan con suspiros
Acompañar al ruido de las hojas
Que arrolla el viento en rumorosos giros;
  Imitando en el ansia en que le arrojas
De la noche el silencio, y no el reposo,
Que eso no lo permiten sus congojas.
  Ni tú sufras mas tiempo que dudoso
Viva de aquella fe que le has jurado
Con dulce sello de tu labio hermoso;
  Sino sigue con paso apresurado
La márgen de ese lago cristalino
En que se mira el cielo retratado;
  Y el mismo amor te enseñará el camino,
Pues jamas extravia á los amantes
Que seguir quieren su feliz destino.
  Los ojos de los astros rutilantes
Te verán solo, pues la sombra amiga
Ciega los de la envidia vigilantes:

POETA.

Enmudecióse allí preludio el canto
De alegre, sí, mas fugitiva gloria:
¡Qué de recuerdos tristes entre tanto
Debió mi corazon á mi memoria!
Ni un infortunio perdonó la idea
De los que en ella son proceso largo:
Desabrido mi labio paladea
De la copa de amor el dejo amargo,
Y llorando exclamé ¡pobres amantes!
No fieis de pasion tan fementida;
Que los gustos que da duran instantes,
Y los tormentos ¡ay! toda la vida.

Ni hallarás importuno que te siga,
Que solo dan asilo estos lugares
Á finos pechos en que amor se abriga:
Ni te sorprenderán, aunque empleares
En coloquio feliz tan largos plazos
Como la diosa que nació en los mares,
Cuando, encantado Adonis en sus lazos,
El destino cruel la predecia
Que era el último aquel de sus abrazos."
Mas cese ¡ó versos! ya vuestra armonia,
Y por himno de amor tan solo suene
„Ven á tu Aglauro, ven Melisa mia."
Que en la dulzura que el ambiente tiene,
Y de esta fuente el murmurar sonoro,
Me anuncia el pecho que mi hermosa viene:
Ella es sin duda, que se esquiva al coro
De las tres gracias, al sonar entre ellas
Los dulces ecos de mi amante lloro,
Y ya en el cielo infinidad de estrellas
Rayos me envian de su luz templada
Por darme claras sus facciones bellas:
Suya es aquella gracia delicada,
Tierna voz, blando paso, y dulce risa,
¡Ó sombra amiga! ¡ó noche afortunada!
Ven á tu amante, ven, dulce Melisa.

POETA.

Enmudecióse alli preludio el canto
De alegre, si, mas fugitiva gloria:
¡Qué de recuerdos tristes entre tanto
Debió mi corazon á mi memoria!
Ni un infortunio perdonó la idea
De los que en ella son proceso largo:
Desabrido mi labio paladea
De la copa de amor el dejo amargo,
Y llorando exclamé ¡pobres amantes!
No fieis de pasion tan fementida;
Que los gustos que da duran instantes,
Y los tormentos ¡ay! toda la vida.

EL PROPÓSITO INUTIL.

IDILIO V.

Ardí de amor por la voluble Elfrida,
Y ella en mi incendio se mostró abrasar:
Burló mi fe, pero sanó mi herida:
Amor, amor: No quiero mas amar.

Amar al uso es conservar su calma,
Y en falso labio la pasion mostrar;
Y pues amar, y abandonar el alma
No se usa ya: No quiero mas amar.

Díceme Amor „ ¿qué miedo te importuna?
Tus dichas yo me ocuparé en colmar,
Pues las tres Gracias voy á unirte en una."
No importa, Amor: No quiero mas amar.

Luego á mis ojos se ofreció Delina
Cual solo Amor se la acertó á idear:
Yo digo al verla „ es en verdad divina,"
Pero yo en fin: No quiero mas amar.

Es á su lado pálida la rosa,
Triste el lucero que preside al mar;
De incautas almas perdicion forzosa:
Mas yo ¡ay Amor! No quiero mas amar.

Se ven las flores, por besar su planta
Cuando ella baila, la cabeza alzar:
Se escucha á Erato si mis versos canta;
Mas yo ¡ay de mi! No quiero mas amar.

De mil amantes la veré seguida,
Que ni aun sus dichas me darán pesar;
Y en celebrarla he de pasar mi vida;
Mas basta asi: No quiero mas amar.

„Siguela pues, me dice el niño ciego;
Sin riesgo puedes de su luz gozar,
Que si te acercas por descuido al fuego,
Yo gritaré: No quiero mas amar.

Necio de mí, que con accion sumisa
Á los pies de ella me dejé arrastrar,
Sin ver de Amor la maliciosa risa,
Al yo decir: No quiero mas amar.

Ya por instantes en mi incauto pecho
La llama antigua crece sin cesar;
Mas ¡ay Delina! el mal era ya hecho,
Que haberte visto es empezarte á amar.

A UNA AUSENCIA POR MOTIVOS DE SALUD.

LETRILLA. *

En vano el remedio
Buscando salí:
Que está el mal enmedio
De Laura y de mi.

La dulce costumbre
De estar noche y dia
Gozando alma mia
Tu plácida lumbre,
Me es ya pesadumbre,
No estando tú aqui;
Y en vano el remedio
Buscando salí.

* Se hizo para cantarse por el tono de la cancion conocida ,, Que horror me da el dia.''

¡Qué cuerpo afanado
Restaura su vida,
Si está el alma herida
De un triste cuidado!
No bien ausentado,
Mui luego advertí
Que está el mal enmedio
De Laura y de mí.

Campos y aires densos,
Que de tí me alejan,
Son los que me aquejan
Con males intensos;
Parécenme inmensos
Los pasos que dí,
Cuando alivio en vano
Buscando salí.

No en mi Laura hermosa
Está el mal que lloro,
Ni en mí, que la adoro
Como al sol la rosa;
Distancia enojosa
Me mata; y así...
Está el mal enmedio
De Laura y de mí.

¡Ay qué duro asedio
Sufre el alma mia
De melancolía,
Soledad y tedio!
Vano fue el remedio
Que á buscar salí,
Si el mal se halla enmedio
De Laura y de mí.

AL TÉRMINO DE LA AUSENCIA.

LETRILLA II.*

Ya se acerca el dia
De volverte á ver:
Luz de mi alegria!
Flor de mi placer!

La ausencia importuna
Ya veo espirar:
Mi próspera luna
Comienza á brillar.
¡Qué hermosa mudanza
Se deja ya ver!
La dulce esperanza
Me da nuevo ser...

* Para cantarse con la música de la cancion ,,De amores me muero."

Tal dia, la aurora
Sea breve en rayar:
Pues si se demora
Su carro en guiar,
En él, Laura mia,
Te hará amor poner;
Y aurora, aquel dia,
Tú sola has de ser...

Tú como ella, amores,
Sabrás tambien dar
Perlas á las flores,
Brillos á la mar,
Los rayos suaves
Dando á conocer
Con que sola sabes
Mi pecho encender...

Mas si el sol sus plazos
Corta á tu arrebol,
Échate en mis brazos,
Yo seré tu sol.
Se unirá mi fuego
Con tu rosicler,
Y tendremos luego
Dulce anochecer...

Tiempo, haz tú que puedan
Veloces volar
Las horas que quedan
De crüel penar;
Y las lisonjeras
De feliz placer,
Luego cuanto quieras
Puedes detener...

Ya se acerca el dia
De volverte á ver:
Luz de mi alegria!
Flor de mi placer!

EL CANASTILLO.

IDILIO V.

Yo vi, vecino al templo
De la Ciprina diosa,
Á una Dríada hermosa,
Que era en su baile ejemplo
De adoracion graciosa.
De otras Dríadas bellas
El coro la seguia,
Mas esta al frente de ellas
El campo las abria;
Que el campo florecia
Bajo sus lindas huellas.
Puro como la nieve,
Como la niebla leve
Pende de su cintura
Un velo que procura
Burlar el zefirillo;
Y rosas mil en torno

Son el sencillo adorno
De su talle sencillo.
Llevaba un canastillo
De florecillas varias,
Que libres desde el prado
Volaron voluntarias
Al canastillo amado.
Su cuerpo delicado
En dulce movimiento
Va imitando á la palma,
Que ya se dobla al viento,
Ya queda firme en calma.
Su ligereza es tanta
Que apenas se divisa
Cuando la yerba pisa.
Y con lasciva planta
Y con lasciva risa
Hace que al templo marche
El coro peregrino,
Bailando al son del parche
De un ronco tamborino.

Luego que al templo llega
El coro se despliega
Como en vistosa calle,
Y sola en medio al valle
Con actitud airosa

Queda ostentando el talle
La Corifea hermosa.
Blanca como azucena,
Fresca como la rosa,
Libre cual mariposa
Ya de atractivos llena
Sobre el un pie se posa,
Mientras el otro vaga,
Y rebatiendo halaga
Al que por él reposa.
¡Cuan gentil! ¡cuan ligera
Trisca por la pradera!
Anhelantes y lasos
Tras sus veloces pasos
Se afanan los amores
Por aprender ardores
Para turbar sosiegos:
Por aprender distintos
Lúbricos laberintos
Siguen su pie los juegos.
Ora corre, ora salta,
Ora vuela, ora falta
El tiempo al que la mira,
Y de placer suspira.
Ya elegante y altiva
Derecha el aire hiende;

Ya jugando furtiva
Cual agua fugitiva
Por el valle se extiende,
Y unas flores sorprende
Y otras flores esquiva.

El canastillo en tanto
Con la sencilla ofrenda
Era su dulce encanto,
Su acariciada prenda.
Y asi, en gentil retozo,
Alzando en cada salto
El canastillo en alto,
Al Zéfiro de gozo
Parece le decia:
„No verás en el templo
Ofrenda cual la mia."
Y que le respondia
El Zéfiro: „Contemplo,
Ó ninfa deliciosa,
Que en ti veré la Diosa
Cuando entres en el templo."

A OLIMPIA CANTANDO.

SONETO.

Guarda, Olimpia, esa boca seductora,
Que dulcemente canta y dulce rie,
Para aquel orgulloso que se engrie
De que ninguna gracia le enamora.

El ejemplo de una alma que te adora,
Por mas que de tus ojos se desvie,
Hará que el mas soberbio desconfie
De no rendirse á la fatal cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,
Y aun el tacto evité de tus vestidos,
Y los ojos cerré por no mirarte;

Pero al sonar tu voz en mis oidos,
Olimpia, vi que para no adorarte,
Es menester quedarse sin sentidos.

TRANSFORMACIONES

*DE VENUS.**

IDILIO VI.

Por mostrarse entre las Diosas
Venus siempre aventajada,
De mil suertes caprichosas
Varió las formas hermosas
Con que en Chipre es adorada.

Y para tomar consejo
En tan diversos primores
De beldad, gracia y despejo,
Pidió á una fuente su espejo,
Y al prado un marco de flores.

* Se hizo en Granada, clasificando el mérito diferente de las damas que componian una sociedad, y á las que cierto concurrente llamaba Venus con varios epitetos, como *colosal*, *fina*, *primitiva*, *constante*, *hermosa* &c.

Dejando lo delicado,
En grandes formas descuella;
Y el cielo aplaude admirado
Al verla en nuevo traslado
Tan *colosal* como *bella.*

Luego, en la forma donosa
Con que el Amor la encariña
Cuando en sus brazos reposa,
Brindando besos de rosa
Parece ser *Venus niña.*

Ya la doble parte oculta
Que de la espalda declina;
Ya la que en el seno abulta;
Y asi ¡cuán tierna! resulta,
¡Cuán virginal! *Venus fina.*

Mas se vé pronto mudada,
Pues ostenta de repente
Cada forma tan marcada,
Que parece torneada
Por Amor *Venus turgente.*

Luego en la sin par figura
Con que á sus rivales priva
Del lauro de la hermosura,
Encanta con su dulzura,
Y es la *Venus primitiva.*

Tras esto ostenta rigores
Con toda la turba amante,
Y aunque inspira mil ardores,
Á uno solo da favores,
Y al fin es *Venus constante.*

Mas pronto se manifiesta
Tan caprichosa y tan varia,
Y á tantos votos se presta,
Que es mariposa en floresta,
Y en amor *Venus voltaria.*

Finge, despues, que la inspira
Amor su llama invisible;
Con ojos lánguidos mira,
Con pecho ansioso suspira,
Y al cabo es *Venus sensible.*

Ya á nuestra vista se ofrece
Distraida y taciturna;
La luz del sol aborrece;
Solo de noche aparece
Para ser *Venus nocturna.*

Ya olvida el talle de Diosa,
Y solo el de Ninfa imita;
Y de ser *Venus airosa,*
Pasa á ser *Venus hermosa,*
Y luego *Venus bonita.*

Ya entre dos hermanas bellas
La Diosa estando perpleja,
Sin saber cual copie de ellas,
Forma un signo en dos estrellas,
Que llaman *Venus pareja.*

Pero si en color trigueño
Baña el gracioso semblante,
Trasluciéndose en su ceño
Con lo esquivo lo halagüeño,
¡Ay qué *Venus* tan *picante*!

Ya á las Gracias desafia
Con viveza juvenil;
Y ora baile, ú ora ria,
Toda es chiste y alegria,
Toda iman *Venus gentil.*

Tambien hace que en su mano
El crótalo se distinga,
Y moviendo por el llano
Pie fino y cuerpo gitano,
¡Quién no aplaude á *Venus chinga*!*

* La *Chinga* es un bailecito Americano, que desempeñaba con gracia la persona á quien se aplicó este epíteto.

Al fin linda y sin colores,
Desmayada se reclina
En lecho de mustias flores;
Y te lloran los amores,
¡*Gran Venus*! ¡*Venus divina*!

Mientras Venus se desvela
Con tales transformaciones,
El Dios Vulcano la zela,
Y á un alumno de su escuela
Llama, y dice estas razones.

„Ya que el ver te concedi
Á Venus transfigurada,
Corre luego al mundo, y di
Que el modelo se halla aqui,
Y las copias en GRANADA.

„Di tambien que en mil maneras
Es grata la juventud:
Mas sus gracias son quimeras,
Sin llevar por compañeras
La modestia y la virtud."

POESIAS EXTEMPORANEAS EN OCASION DE VARIOS CONVITES Y CONCURRENCIAS.

SONETO.

Brindando á las damas.

VENUS divina, madre de placeres,
Baja de tu mansion afortunada,
Pues miras esta mesa coronada
De la brillante flor de las mugeres:

Baja gozosa; y si dejar sintieres
El coro de quien eres festejada,
Ninfa verás aqui mas agraciada
Que cuantas te acompañan en Citéres.

Y si de tu jardin entre las flores
Al placer dejas y al amor dormidos,
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baja, que aquí hallarás nuevos Cupidos,
Pues tienen estas damas mil amores
En sus hermosos ojos escondidos.

Quién mas alegra al mundo,
Quién da mayor consuelo,
Si sus flamantes rayos,
Ó mis sorbos añejos. ”
Siguiéronle las Horas
Curiosas del suceso,
Y con ellas, en formas
De mil alados genios,
Van los ratos alegres,
Y preciosos momentos.
Él iba dando tumbos,
Y ellas le alzan riendo,
Llevándole en sus brazos
Por todo el mundo en vuelo.
Unas lloviendo rosas
En femeniles senos:
Otras dando á la espalda
Nuestros cuidados tercos;
Y él derramando brindis
Por entre espalda y pecho.
¿ No le escuchais zumbando,
No le sentis bullendo,
Ya en vuestras venas dulce,
Ya sonoro en mis versos?
Ea, á su ley cedamos,
Pues mandan sus preceptos,

*ANACREÓNTICA.**

VENGAN bullendo copas,
Vayan volando versos,
Nectar vertiendo aquellas,
Estos hirviendo en estro:
Nuestras radiantes frentes
Háganse reverberos
Del astro de las vides,
Del sol de los sarmientos.
Pues se ocultó en los mares
Sin que observase Febo
Que iba en la zaga Baco
De su carro soberbio;
Y que saltando á tierra,
Cuando lo ve traspuesto,
„Voto á mis viñas, dijo,
Que ha de ver ese necio

* Brindando por las [illegible] de un convite de Noche-buena, y por el buen éxito de nuestras armas en la America meridional en el año de 1806.

Que en brindis de hermosuras
Su licor apuremos.
La libacion primera
Sea al amable dueño
Que en amistad nos junta
Con amoroso imperio;
Y á este festin preside
Con ademan mas bello
Que la elegante Juno
Al del Olimpo excelso.
Sigan luego las hijas,
De amor peligros nuevos,
Terpsícores del baile,
Sirenas del acento.
Luego en las otras damas
Brindad del bello sexo
Las gracias y virtudes,
Los chistes y talentos.
¿ Y quién por la que adora
No brindará en secreto,
Saboreando el vino
Con tan dulce recuerdo?
Si no encontrais mas bellas,
Brindemos por los feos,
Á quienes tizna Marte
Con sangre y polvo negro;

Por recobrar los lauros
Que dió á nuestros abuelos;
Los que en la austral comarca
Llevan al yugo opresos
Á invasores beodos
Que, en baldon de Lieo,
Vuelven su vino en llantos,
Y no, como él, en juegos.
No deis paz á los vasos,
Canto y trago por ellos;
No repareis si es Grave
Ni Jerez ni Burdeos,
Porque yo en cualquier vino
Me hallo gloria y provecho;
Si como sangre es tinto,
Me contemplo guerrero;
Si es como el oro rubio,
Téngome por un Creso.
Y bien cual los peñascos
Que con brazos de hierro
Lanzaban los gigantes
Hasta los altos cielos,
Salgan de las botellas
Con resonantes ecos
Los escupidos corchos
Á combatir los techos;

Porque nectar manando,
Y estro feliz vertiendo,
Vengan acá esos vasos,
Vayan allá esos versos.

Dando los dias de San Antonio á una Señorita hija de un Diplomático.

Derramar flores á cargas
Hoy pide la ceremonia:
Mas yo he de decirte, Antonia,
Cuatro verdades amargas.

Oye, y el color no mudes
Mientras de mi boca escuchas
Ciertos delitos, que muchas
Los tuvieran por virtudes.

Mientras las bélicas palmas
Cubre tu padre de olivas,
Tú adquieres armas nocivas
Con que hacer guerra á las almas.

¿No son terribles audacias
Que dejen siempre confusas
Tu voz cantando á las Musas,
Tu pie bailando á las Gracias?

Y que del merecimiento
Robes á otras la esperanza,
Siendo una triple alianza
De bondad, gracia y talento.

Asi á quererte convidas;
Y tu patron, que en el cielo
Agente es de nuestro anhelo
En buscar cosas perdidas.

„No tengo yo mala fiesta
(Dirá al ver tus perfecciones)
Si he de hallar los corazones
Que andan perdidos por esta."

Pero el modo de que crezca
Su fama, y todos le aclamen,
Será, si por mil que te amen
Halla uno que te merezca.

Cenando en su casa con varios Amigos y Señoras.

Aunque Apolo no lo ordene,
Por dar gusto á ojos tan bellos,
Si el consonante no viene,
Lo traeré por los cabellos.

Yo colmara de loores
Algun rostro peregrino;
Pero en la mesa, señores,
La mejor moza es el vino.

Como soy de instruccion flaco,
Su inventor no sé quién fue:
El gentil dice que Baco,
El cristiano que Noé.

Pero esa es cuestion de nombre,
Porque al cabo un dios seria
El que pudo hacer que el hombre
Beba á copas la alegria.

A celeste origen debes,
Vino, virtudes tan altas,
Pues hasta el alma te embebes,
Y la engrandeces y exaltas.

Tú haces al necio entendido,
Al torpe elocuencia das,
Y hasta el sabio mas sabido
Con tu sabor sabe mas.

Si te bebe el rencoroso,
Contigo olvida el agravio;
Si el callado y misterioso,
Le asoma el secreto al labio.

De Marte das las centellas
Al ojo del bebedor;
Y en los ojos de las bellas
Eres rayo del Amor.

Vuélvese franco y leal
Pecho que en ti se bañó,
Y al hombre haces tan cabal
Cual Diógenes no le halló.

Que otro gallo le cantára
Si el socarron del anciano
Por linterna lo buscára
Con una bota en la mano.

De tan suave licor llena
Sube al cielo, copa mia,
Y brindemos tú y mi vena
Por tan grata compañia.

Por estas damas levanto
Tu cristal á las estrellas,
Aunque digas vale tanto
No apartar los ojos de ellas.

Y por mi Esposa te apura
Mi labio, en fin, de una vez,
Antes ¡ay! que mi ternura
Vuelva en *Lágrima* el *Jerez*.

Brindando en un convite de bodas.

XIII.

Constante Celia, á quien la suerte en vano
Contradijo un afecto generoso,
Yo te aplaudo el placer de hacer dichoso
A quien se enlaza á tu preciosa mano.

Amor, que un tiempo te afligió tirano,
Hoy te arrebata en carro victorioso,
Y coronada de su mirto hermoso
Al tálamo nupcial te lleva ufano.

Al blando yugo allí rindes el cuello;
Y, cediendo á la noche misteriosa,
Te mira el sol en su último destello

Con el cariño que á una flor dichosa,
Que hoy la deja boton cerrado y bello,
Para verla mañana abierta rosa.

Implorando á favor de la Real Imprenta la proteccion de SS. MM., que fueron á visitarla en 1818.

ESTANCIAS.

Feliz hora y bien lograda
La que trae vuestro esplendor,
Rey benigno y Reina amada,
De Minerva al obrador.

Bien es digna del fomento
Y el favor de un sabio Rey
La invencion que al pensamiento
Ha sabido dar su ley.

Él volára fugitivo,
Siempre vago y siempre infiel,
Si la Imprenta su cautivo
No le hiciera en el papel.

Deteniendo al tiempo el paso
Por la Imprenta aun hoy ois
La lira de Garcilaso,
La elocuencia de Solís.

Y ya con tipos fecundos
Las copias multiplicando,
Haga á un tiempo que dos mundos
Oigan la voz de FERNANDO;

Ya lleve vuestras bondades
Impresas en sus renglones;
Siempre os gana voluntades,
Siempre os rinde corazones.

La Imprenta, Señor, ampara,
Que es digno de vuestra gloria,
Mientras otra se os prepara
En el templo de Memoria:

Donde el Apolineo coro
Grabará con mano fiel
Otro nuevo siglo de oro
Por FERNANDO E ISABEL.

La REINA aplicando á la prensa su Real mano sacó estampado el siguiente

MADRIGAL.

Aunque de negra tinta concebidas,
Y de la prensa en el afan nacidas,
Las letras que aqui estamos
La suerte de las rosas no envidiamos.
Si á ellas el sol les da matices rojos,
Mejor es nuestra estrella
En ver por primer luz la de los ojos
De la Augusta ISABEL, bondosa y bella.

Con igual motivo.

SONETO.

Gime la prensa cuando al pliego ajusta
Vuestro nombre, Isabel, y el de Fernando;
Gime, y es de placer de estar gozando
De ambos Monarcas la presencia augusta.

Materia hallar quisiera mas robusta
En que imprimir, la gloria eternizando
De un Rey al pueblo tan benigno y blando,
De una Reina tan bella, amable y justa.

Mas no, Fernando; ni á la huella intensa
Del buril, ni al pincel en sus matices
Cede en tu obsequio la afanosa prensa;

Que es su blason con tipos y matrices
Llevar tu voz á una distancia inmensa,
Y á do quier que la lleva hacer felices.

En igual ocasion

A LOS SERENISIMOS SEÑORES INFANTES.

No tanto de placer queda colmada
La ansiedad del cansado caminante,
Cuando alzando los ojos ve delante
Las torres de la villa deseada;

Ni con júbilo igual ve recobrada
Su libertad la tortolilla amante,
Volando al dulce nido en el instante
Que rota ve la pérfida lazada;

Como al ver la bondad y gracia unida
De CARLOS y FRANCISCA, alegre aclama
La Imprenta á su favor agradecida.

Las letras sirven bien á quien las ama:
Tiempo vendrá en que paguen su venida
Con la inmortalidad, y con la fama.

A Lidia, comiendo en el campo.

IMITACION DE CATÚLO.

Amémonos, Lidia mia,
En la edad de los amores,
Sin curarnos de la envidia
De los viejos detractores.

Nacen y mueren los dias
Entre tinieblas y albores;
Pero nuestra luz si espira,
No vuelve á sus esplendores.

La de tus ojos me abrasa:
¡Ay! si á templar mis ardores
Tus deseos te convidan,
Ellos queden vencedores.

Déjame beber mil dichas
En esa boca de flores:
Tus labios serán la copa
De los mas dulces licores.

A mil de los mios dales
Mil tuyos por sucesores,
Y luego con mil te pido
Que los labios me devores.

Veremos en la porfia
De ardientes competidores
Si tú me los das mas dulces,
O yo te los doy mejores.

Asi honraremos el dia,
Y estos sombríos verdores
Que nuestra mesa engalanan;
Y antes que mi ausencia llores

De tal suerte confundamos
Mis goces y tus favores,
Que no los cuente la envidia
De los viejos detractores.

A unos amigos que le reconvenian sobre su olvido de la Poesía.

XIV.

Ceden del tiempo á la voraz corriente
Recias pilastras y columnas duras,
Las cúpulas rindiendo, que seguras
Se sustentaban en su excelsa frente.

Caduco desde el Libano eminente
Baja el añoso cedro á las llanuras,
Ayer frondoso adorno en las alturas,
Hoy triste cebo en el hogar ardiente.

Contra la destruccion tampoco abrigos
Halló mi musa: que si busca ansiosa
Versos que ya la esquivan enemigos,

Solo á ofrecer se atreve afectüosa
Verdad, y no ilusion á mis amigos,
Caricias, no cantares á mi Esposa.

A LA NOCHE.

Al concluirse una larga cena, para ahuyentar el sueño que algunas de las damas decian tener.

ODA.

Retírate, noche umbría,
Huye al tenebroso Averno,
Y no nos robes un dia
Tan digno de ser eterno.

¡Qué! por llenar de placeres
El lecho de algun tirano
Privar nuestra vista quieres
De objeto tan soberano?

Si vienes haciendo alarde
De tus divinas estrellas,
Noche, ya has llegado tarde,
Las vemos aqui mas bellas.

Mas tú dirás ser el sueño
Quien nuestro gusto destierra
Pues con oculto beleño
Los bellos párpados cierra.

Si es asi, por compasion,
Dile al pesado Morféo
Que no quiera ser ladron
De tan amable recreo.

Pues con pestañas abiertas
Le invoca la senectud,
Que acuda, y deje despiertas
La hermosura y juventud.

Mas ¡ay! que sordo á mi canto
Todo lo rinde á porfia
Bajo su lóbrego manto.

Oye, pues, mi ruego tierno:

Retírate, noche umbría,
Huye al tenebroso Averno,
Y no nos robes el dia
Mas digno de ser eterno.

EMILIA.

POEMA DESCRIPTIVO Y MORAL.

ADVERTENCIA.

Se imaginaba este poema por el año de 1802, con el fin de estimular la aficion á las bellas Artes, en una Señora de distincion que gustaba de emplear su caudal en objetos de magnificencia y gusto; proporcionando enseñanza á los niños huérfanos y pobres, de los que se proponia sacar artistas propios de la buena escuela de nuestros antiguos maestros en Escultura, Pintura y Arquitectura. Su muerte hizo cesar el estímulo que tenia el Autor para proseguir el poema, que pertenece al género descriptivo, poco versado por nuestros antiguos poetas: y que consiste en una serie de pinturas ó descripciones amenas, propias para divertir la imaginacion de un solitario. Se ha procurado envolver con tanto artificio el expresado objeto moral con las imágenes y floridos adornos de la poesía que resulte insensiblemente la instruccion del mismo entretenimiento.

RESUMEN DEL PRIMER CANTO.

1 Felicidad de los hombres de genio. 2 Invocacion á los amantes de la Poesía. 3 Laméntase del estado turbulento de Europa. 4 Breve exposicion del feliz estado de paz, cuyos mas bellos frutos son el objeto de este canto. 5 Convida á las almas pacíficas á oirle en la soledad de los bosques. 6 Excluye de sus versos las imágenes guerreras. 7 Prefija por objeto de ellos á las bellas Artes, y á Emilia por su heroina. 8 Descripcion de la morada de Emilia. 9 La Pintura. 10 Efectos de la Perspectiva. 11 Los Campos. 12 El Mar. 13 Los Pescadores. 14 El Monte. 15 La Cascada. 16 Los Baños. 17 Las Ninfas. 18 El claro obscuro. 19 La Arquitectura y sus efectos. 20 Su utilidad con el egemplo de un acueducto. 21 Su estilo en la morada de Emilia. 22 Paralelo entre la Vénus de Médicis y el Apolo de Belvedere. 23 Puerta del gabinete de Emilia.

EMILIA.

CANTO PRIMERO.

LAS ARTES.

Cuando pulsando cítaras sonoras, [1]
En sitios al amor plácidos solo,
De un claro dia en las postreras horas
Vuestros versos cantais, hijos de Apolo;
Que á vuestros pies mirais reir las flores,
Circundaros los cielos purpurinos,
Y suspirar las aves sus amores,
Uniendo á vuestra voz sus dulces trinos;
¡Ó cuan felices sois! ¡ó cuan agenos
De rastrera ambicion vivis serenos;
De aquella solitaria paz prendados!

Al trono de verdura, en que sentados
Gozando estais del natural dominio
Que sobre el ancho mundo os dió Natura,
Llegan confusamente quebrantados
Los ecos de afliccion que en las ciudades
Á la inocencia arrancan las maldades.
Si al alma os llega el lúgubre gemido,
No ineficaz por eso la ternura
Se aduerme en vuestro pecho condolido:
Antes cobrando ardor la llama pura
Del Genio creador, benigna estrella
Que os halagó al nacer, brillais en ella,
Cual cristalino prisma al sol radiante;
Y con aquella fuerza y gracia misma
Con que al rayo de luz divide el prisma,
La tétrica ilusion que os afligia
Se esparce en vuestra amena fantasía,
En colores vivísimos variada:
El labio entonces vierte destilada,
Y envuelta entre poéticas ficciones,
Dulce moral en métricas canciones,
Que aplauden las esferas celestiales,
Que suspenden un punto nuestros males,
Que abraza el corazon tierno y humano,
Y que huye de escuchar vulgo profano.

Yo tambien, blandos Cisnes del Parnaso, [2]
Errante por las márgenes amenas
De un rio, á quien los sauces abren paso;
Yo tambien que sensible, cuando apenas
Al cerco de mis años juveniles
Se enlazaba el verdor de quince abriles,
Debí el don de la vena numerosa,
Mas que á Natura, á una muger hermosa;
Yo por un mar bien célebre en naufragios,
Del soplo de ambicion al ronco estruendo,
Las borrascas políticas huyendo,
Vengo á abrigarme en vuestra ilustre tropa.
Ay! cuando en tanto incendio arde la Europa, [3]
Que en mil partes herida y desgarrada,
Es tumba, aun no bien madre, de sus hijos;
Cuando ve los sangrientos ojos fijos
Sobre sí de la bárbara discordia,
Cuya cabeza asoma agigantada
Por entre el negro pabellon de nubes
Que del Averno exhalan los vapores,
Y que tenaz dîluvia sus furores
Sobre mi patria; en que con brazo fuerte
Señala tantas presas á la muerte:
¿Qué otro consuelo ¡ó musas! qué otro abrigo,
Que vuestro coro y vuestro canto amigo
Un corazon sensible encontraria,

En mal tamaño, en duelo tan profundo?
¡Oh tú, region clarísima del mundo,
Pirámide de luz, oh pátria mia,
Qué furor te alucina, ó qué demencia!
¡Será Europa infeliz, que por tu seno
Tantas antorchas difundió la ciencia,
Pródiga en tu favor, para que un dia
Al fanatismo sirvan de fanales,
Para abrasar los vínculos sociales,
Y que mas á placer su furia insana
Acierte á exterminar la especie humana!
¡Ay desgraciada ilustre, y quién te diera
Con tu pesado error tu paz primera!

Amante de la Paz en busca suya [4]
Yo por los bosques solitarios vago;
Ella en los bosques tímida se oculta,
Que aun el fuego de Marte allí le insulta;
Mas por allí los pasos peregrinos
Revuelve: de Natura el blando halago
Allí se para: enjuga los divinos
Ojos; apoya la serena frente
Sobre un tronco, y suspira dulcemente.
Y en tanto que contempla los favores,
Que ella brinda, y desprecian los mortales,
La amistad, el sosiego, y los amores

Gozados por los simples animales,
Redobla en su presencia la armonía
La voz de amor de los campestres seres:
Que, cual la primavera de las flores,
Ella es madre de todos los placeres:
Las tórtolas arrullan de contento,
No hay ruiseñor que á su llegar no aplauda;
Solo se oye un susurro, un blando aliento,
De la carrera de los vientos rauda;
Libre murmura el agua, que sin dueño
Siguiendo va su curso voluntario,
Sin que la tuerza el hombre con empeño
De hacer morir sediento á su contrario;
Libres las flores prestan inocentes
Blando olor, no veneno á los vivientes;
Libres las aves vuelan por los cielos
Cantando amor sin suspirar de zelos:
¡Sonora union! ¡armonioso coro!
Su consonancia sírvame de lira;
Su voz unida á mi cadente pausa,
Pues es la paz el número que la inspira,
Cante deleites que la paz nos causa.

Venid á mí, benéficos vivientes,
Respirareis de la opresion injusta
Ante quien son dos crímenes iguales

Amar el bien, y lamentar los males;
Subid, subid conmigo á esta colina;
Ved aqui un raudal de agua cristalina
Que baja á refrescar la verde alfombra:
Ved estos lauros que doblega el viento,
Por cuya undulacion y movimiento
La alegre luz alterna con la sombra;
Aun no los arrancó para sus triunfos
La férrea mano de la gloria vana,
Aun teñidos no estan con sangre humana.
Agenos de rencor venid, mortales,
Dejando en las ciudades (si ahora gime,
En vuestro pecho) el odio que os merece
La perfidia de amigos desleales,
La ambicion turbulenta que os oprime,
Y la aurívora sed que os empobrece:
En olvido poned, mientras yo cante,
Tan justa indignacion; pues no mi labio,
En ásperas verdades centellante
Por vengar de las leyes el agravio,
Hará tronar la amable Poesía:
Que ostentar la veraz Filosofía,
Tan desnuda cual es, no está á su cargo,
Sino sus puntas revestir de flores,
Y con la miel disimular lo amargo.

Ni dando aliento audaz á la guerrera 6
Trompa, os haré volar por la carrera
De los Héroes, pintando á cada paso
Reyes vencidos, Troyas humeantes,
Turbios y ensangrentados Escamandros;
Que aun del Indo el clamor suena en el dia.
„Lejos de mí funestos Alejandros:
Sombra del triunfo es fiel la tiranía,
Y sin cadenas no hay conquistadores!"
Yo no os convido á recordar furores,
Que por mas que fanáticos crueles
Cubran las mortandades con laureles,
Y al homicidio den pomposos nombres,
Gustos de furias son, mas no de hombres.

Mas si los dones apreciais del Genio, 7
Si os es grato seguir sus estandartes,
Ó debe algun tributo á vuestro ingenio
La Imaginacion, reina de las artes;
Si con rubor de veros en los brazos
Del perezoso espectro del fastidio,
Sabeis romper tan vergonzosos lazos,
Y osais pensar; ó bien, como yo lidio,
Quereis tambien participar de aquella
Lid de Natura en ostentarse *varia*,
Y el Genio humano en imitarla *bella*;

Si á ver de esta gran lucha los portentos
Se elevan vuestros nobles pensamientos,
Y de las Artes el poder fecundo,
Que adorna, ilustra y civiliza el mundo:
Esta es de Apolo la mansion secreta,
Cuando se esquiva de su coro amigo;
Quien fije el pie se inflamará Poeta:
Oidme pues, ó bien cantad conmigo,
Y vuestros gustos hallaréis dispersos
Por la corriente de mis dulces versos;
Dulces en fin, si resonando en ellos
De Emilia el nombre, asegurar consigo,
Del gusto suyo en los egemplos bellos,
Para las bellas artes un amigo.

La espléndida opulencia habia prestado 8
Al Gusto delicado
De sus preciosos dones el tesoro,
Y el Buen-Gusto con mano primorosa,
Ornó la habitacion de Emilia hermosa,
La elegancia enlazando al Real decoro.
Consolidaban mármoles lustrosos
Del pórtico sonoro el pavimento,
Del que empezaba en facil incremento
Á elevarse la bella gradería,
Que de pintados jaspes matizada,

Por entre la luciente balaustrada
Á la estancia de Emilia conducia.
Con sonido halagüeño
La bóveda en lo alto repetia
La voz del que venia
Á demandar por el hermoso dueño;
De cuya ingratitud ¡cuántos suspiros
De enamorados pechos
Andan vagando en tortüosos giros,
Y revolando por los altos techos!
No á mi el Amor, que con cruel cadena
Ya me ligó de otra deidad al ara,
Me condujo de Emilia á los umbrales;
Sino el deseo de templar mi pena,
Contemplando la estancia hermosa y rara,
Y del dueño las prendas naturales:
Los deseos sociales
Con amistosas alas
De grada en grada fuéronme elevando,
Y por los tersos jaspes resbalando
Vine á espaciarme en las soberbias salas.
Con tacto fino en ornamento de ellas
Habia expendido en forma soberana
El noble gusto de las artes bellas
Los ricos frutos de la industria humana;
En graciosos filetes extendido

El don luciente de la mina indiana
Daba brillo y no peso á las labores
De frisos y cornisas,
Que elaboró el cincel de los amores,
Jugando entre las gracias y las risas.

Y tu pincel tambien, rival dichosa 9
De la naturaleza en su hermosura,
Tú que á los ojos hablas, ¡ó Pintura!
Con mágico pincel robaste al Mayo
Los nativos colores
Que ostentan al salir las frescas flores
Del noturno desmayo
Con el calor del matutino rayo.
Á cuya reunion armonïosa 10
La superficie muda y uniforme
De las murallas su nivel perdiendo,
Campo dilatadisimo y enorme
Desplegan á la vista, que reposa
Ya en amena campiña, ya en horrendo
Bosque sombrío, ya en humilde choza,
Ya en apartada villa que se emboza 11
Allá entre pardas nubes y entre engaños,
Ya en bajo valle dulce á los rebaños,
Ya en alto monte del Olimpo apoyo,
Ya en quieto lago, ya en saltante arroyo.

Asi el enlace de las varias tintas
Escenas presta de ilusion distintas;
Y del hombre la imágen las releva,
Dando interes mas noble á su hermosura.

Que si el pincel del mar la gran llanura [12]
Á confundir con la del cielo lleva,
Nublando al fondo las salobres salas,
Donde ostentan su imperio en crueldades
Los aquilones que en sus raudas alas
Suspenden las sonoras tempestades;
Tambien grato el pincel luego declina
Á bosquejar la plácida marina
Do las olas serenas
Parece que en las mórbidas arenas
Se abandonan con dulce movimiento
Á descansar del ímpetu del viento.
¡Con qué gratos colores,
Con qué apacibles rasgos representa
La pobre gente que la mar sustenta!
Y en los necesitados pescadores [13]
Esperanzas sencillas,
En pechos sin dobleces,
Llena de gozo el alma, y las barquillas
De los brillantes y escamosos peces;
Y allí el sensible espectador advierte

La bien lograda y bien distinta suerte
De aquel que por vivir solo abandona
Á la mar una red ó un triste cebo,
Y el que enmedio del piélago ambiciona
Á costa de su vida un mundo nuevo.

Ufano el arte, y con desden del suelo, 14
Allí alza un monte, y por su verde espalda
Cuantas floridas galas de la falda
De Flora se desprenden, al anhelo
De la naciente y libre primavera,
Tantas ostenta ufano en su ladera,
Tantas levanta con su cumbre al cielo.
Creyérais ver trepando los arbustos
Por la pendiente cima: en una parte
Desde un bosque de mirtos y laureles
Parece que el Amor brinda sus gustos
Á los hijos de Marte,
Y á la sombra de rústicos doseles
Á abandonar humano les convida
Su horrenda suerte, por tan dulce vida:
Mas allá se amontonan mas robustos,
En selva umbria, el álamo frondoso,
El pino erguido, el olmo desdeñoso
Con frente ufana huyendo de los lazos
De la yedra infeliz siempre lasciva;

Todos uniendo sus flexibles brazos
Forman la verde bóveda, sonora
Al impulso del aura fugitiva;
Y eternamente entre sus senos mora
Sombra, silencio, amores y frescura.
Y tú tambien, genial melancolía,
Sentimental placer de una alma pura,
Madre del Genio, y mas hermosa al sabio,
Que de los cortesanos la alegría
Seca en el corazon, falsa en el labio.

Tal se ostenta al ocaso esta montaña:
Mas por aquella faz que dora y baña 15
Aun con tímida luz el sol naciente,
Espectáculo hermoso y diferente
Los ojos pasma, y suntüoso exalta
La admiracion; creyérais que de la alta
Cima, que en punta se avecina al cielo,
Y que detiene al águila en su vuelo,
Un raudal, un torrente, un mar de espuma
Se arroja, y vastamente se derrama
Por la fragosa sierra, á quien abruma
Y que al azote de las aguas brama;
La rauda inundacion al monte envuelve
Al paso que se ensancha hácia la tierra;
Ya en brillante cascada se revuelve

Por un lecho de rocas; si le cierra
El paso áspero risco que descuella,
Allí se remolina, allí se estrella,
Y espumeando y borbollando salta,
Y en diamantes sin fin el aire esmalta,
Y vencedora al valle se derrumba,
Y al fondo el monte herido al son retumba.
Mas apenas venció la hinchada espalda
Del orgulloso Atlante, y á su falda
Le recibe la humilde y mansa vega,
Ved como el agua brava se sosiega,
Y en plateados rios dividida
Con resbalosa huida
Por los floridos céspedes circula:
Y con tan insensible movimiento
Y tal silencio undúla,
Que parece que duerme, ó va con tiento
Al repartir graciosa sus favores
De no doblar los tallos de las flores;
Y haciendo el bien sin fausto y sin orgullo,
Que ni al favorecido el don humilla,
Ni publica el favor con el murmullo,
En sus cristales retratado brilla
De la beneficencia el dulce encanto,
Que tú conoces, tierna Emilia, tanto.

Mas por aquella playa ¡qué atractivo
Roba los ojos! mil graciosas ninfas [16]
Veo que huyendo del calor estivo
Brindan sus cuerpos á las claras linfas:
Las linfas vienen á besar sus huellas,
Las ninfas huyen resbalando en ellas;
Las linfas vencen, ninfas fugitivas,
Y el triunfo empieza por las mas esquivas,
Que muger siempre, en amoroso juego,
Huye el halago á que se rinde luego.
¡Qué de elegancia en las gentiles formas, [17]
Qué de dulzura en los contornos bellos,
Embelesa la vista! ¿á dó las normas
Halló el pincel para tan lindos cuellos,
Blancas espaldas, torneados brazos,
Flexibles talles, mórbidos regazos?
¡Y vosotras tambien, fuentes opimas
Del néctar de la vida, amable adorno,
Vos, que de nieve os guarneceis en torno,
Mientras el fuego apunta en vuestras cimas,
Volcanes del amor, nevadas pomas!
¡Ay cómo al halagüeño
Voluptuoso rasgo que os dió vida
Ardió el pincel amante, y las palomas
De Vénus se agruparon al diseño,
Creyendo hallar su Ciprida querida

En cada ninfa hermosa repetida!
Como el sol de quien huyen son de bellas;
Pero á pesar de serlo tanto, en ellas,
Divina Emilia, tú que al orbe encantas,
Tu vista, acaso, ninfa reconoce
Que alguna sola de tus gracias goce,
Pero ninguna en que se junten tantas.

Tú, pensamiento mio, enamorado [18]
De la Pintura, absorto en sus prestigios,
De perspectiva en perspectiva vuelas;
Pero las voces faltan, los prodigios
Crecen, y circundado
Del numen de Jordan, en vano anhelas
Cautivar en tus versos sus colores:
Tú bien dirás que no creó las flores
Mas bellas que el pincel naturaleza,
Cantarás la verdad y la viveza
Que expresa el gesto, y hasta el genio humano:
Pero si audaz el portentoso arcano
Pretendes penetrar del claro obscuro,
Mira: ese luminar claro y fecundo,
Que en medio de los cielos se gloria,
Árbitro de la luz, de dar el dia
De polo á polo al ámbito del mundo,
Si de su luz el mas brillante rayo

Fulmina hácia ese muro
(Que en luto melancólico y umbrío,
Entre cipreses el sepulcro frio
Pinta, donde los manes yacen juntos
De dos amantes por amor difuntos)
Le ve desfallecer en el desmayo
Que el arte obró, y el mismo sol se asombra
De no poder dar luz al rasgo obscuro
Que condenó el pincel á eterna sombra.

Mientras que la Pintura á mi memoria [19]
Por muros y artesones repetia
Ó los amenos campos que amé un dia,
Ó los antiguos fastos de la historia,
La Arquitectura, audaz trastornadora
De la faz de la tierra, y del humano
Poder grandioso esfuerzo, me arrebata
Al par de la Pintura encantadora.
¿Y quién, sin ella, distinguir pudiera
De la caverna del leon rugiente,
De la mora la del castor mañoso
La habitacion del ser inteligente?
¿Quién los mares pobló, quién sino es ella
El intratable piélago domella,
Y á pesar de sus iras procelosas
Hace que vuelen raudos por su espalda

Bélicos muros? ¿Quién labró espaciosas
Las cunas del diamante y la esmeralda,
Y la honda vena en que el metal se forma
En atrevidas bóvedas transforma?
Y dejando su imperio subterráneo,
Vedla por esos vastos horizontes
Cual, por hacerlos gratos y sombríos,
Rompe su enlace á los marmóreos montes,
Tuerce su curso á los viciosos rios.

Ved esos dos altísimos collados, 20
Que, avaros guardas de diversos prados,
Se amenazan los dos con frente torva,
Soberbios con sus mutuos atributos,
Mientras su corpulencia el paso estorba
De amigas aguas á anhelantes frutos:
Perpetua desunion y eterna guerra
Se juran, cuando el hombre en su codicia
Los frutos ve morir que el uno encierra,
Y las aguas que el otro desperdicia;
Nuevo raudal presume de opulencia,
Y avaro, y prepotente con la ciencia,
¿Qué habrá que no presuma?
Pensativo á la falda se aproxima,
De donde apenas la nublosa cima
Descubrir puede; mas su industria suma

Los escala, los mide, los abruma
Con simétricas rocas; las alzadas
Frentes, de solo el rayo antes tratadas,
De un acueducto al fin sufren el yugo;
Pasa sonando el cristalino jugo,
Y las opuestas flores le saludan,
Y los sedientos campos le acarician.
Ved cual las leyes del artista mudan
Las de Natura, y su poder desquician;
Y cual, sobre una y otra altiva loma,
Y sobre el arco hermoso que las doma,
Sobre el agua, que alegre peregrina
Por la region del zéfiro camina,
Sobre tal mole en fin, el caminante
Ve la imagen del Genio descollante,
La imágen de su especie destinada
Del bajo suelo á no apartar las huellas,
Rayando con la frente en las estrellas.
Magia tan alta Arquitectura encierra.

Mas no entonces me aterra
Con la potente mano [21]
Que alzó la alta columna de Trajano,
Que enormes masas encumbró en los vientos,
Y fatigó la edad con monumentos
De la alta gloria y del valor romano;
Sino facil, sencilla, caprichosa,

Bien como el Dios, que de alumbrar los cielos,
Bajó á la tierra á cultivar la rosa;
Tal mansion, no la fuerza, mas la lira
De Apolo edificó, tanto respira
Todo alegria y celestial frescura;
No las tersas columnas desfigura
Labor prolija ó sobrepuesto adorno;
Cuando la vista embelesada en torno
Por alabastro y pórfido se espacia,
Los ve luciendo en órden tan sencillo,
Que la magnificencia allí su brillo
Suaviza en la sonrisa de la gracia.

Movamos pues la planta, libertemos
Los ojos, si es posible, del hechizo
En que las bellas Artes los cautivan;
De Emilia al gabinete penetremos.
Aquel es el umbral. Pero ¿qué pasmo
Me encadena de nuevo! mi entusiasmo
Dónde hallará palabras! dos objetos
De ilusion, sí, que de materia.... el hombre,
Si nunca en vida conocerlos cupo,
¿De cuál modelo ¡ó Dios! sacarlos supo!
Dos seres del Olimpo que, naciendo
Divinos de la griega fantasía,
Su presencia inspiró la idolatría;

¿Y cómo ha de negírsela el que mira
De un lado, una apariencia mas hermosa
Que el sexo seductor por quien suspira;
Y la imágen del hombre victoriosa
De los humanos males,
Del otro lado, en perfeccion iguales!
Desnuda ofrece aquella la belleza
De cuanto en femenil forma adoramos:
Este aquella grandiosa gentileza
Que solo á los sublimes heroes damos:
Ella, como conoce que los ojos
Del universo entero la devoran,
Y unos la envidian y otros la enamoran,
Muestra como que tímida procura
Cubrir su desnudez con su hermosura.
Bien la actitud lo indica
De sus dos manos bellas,
Pues mientras una de ellas
Afectüosa al blanco seno aplica,
Que algun suspiro de deleite abulta,
Abandonando el brazo
Con la otra el dulcísimo regazo
Modestamente en apariencia oculta,
Prestando asi, con tímido recreo,
Un asilo al pudor y otro al deseo.
El ente varonil la faz sublime

Imperturbable, impávida, levanta;
El cerco de fortuna opreso gime
Bajo su altiva planta;
Revuélvense á sus pies bienes y males
Sin que se imprima en su sereno gesto
Flaca tristeza ó alegria insana;
Complacido en vestir formas mortales
Para divinizar la especie humana;
Y el choque de los hados turbulentos,
Contemplando con ojos de victoria,
Mira en el sol el carro de su triunfo,
Mira en el cielo el campo de su gloria.

Bellos seres, ¿quién sois? ¿acaso el fuego
De mi entusiasmo imágenes aborta,
Ó algun florido sueño me trasporta
Á la brillante edad del culto griego?
Y tú, portento amable de belleza,
¿Es solo tu existencia en mi deseo?
Ó si á mis ojos creo
Que estan viendo latir tu pecho blando,
Déjame ver de qué naturaleza
Es esa encarnacion mórbida y vaga,
Que me parece estarse recreando
En la impresion del aire que le halaga;
Ay! presta que el sentido satisfaga
Tanta curiosidad; ni te sonroses,

Esquiva de mi incienso á las primicias,
Por complacerte solo en las caricias
Y en las delicias de los altos dioses.

Trémula llega al blanco pie mi mano,
Trémula toca, ¡ó Dios! y es mármol frio,
Y estatuas y obras son del genio humano
Las que animadas vió mi desvario.
Mármoles que adoré, siempre los hombres
Divinos os verán en los cinceles
Que os dieron vida: gloria á vuestros nombres
¡Apolo Fidias! ¡Vénus Praxiteles!

Entre portentos tales de escultura
Se abrió á mis pasos la risueña puerta
Del asilo feliz do está encubierta
De la esfera de amor la luz mas pura.
Yo ansioso vuelo á descubrir tal astro:
Álzanse en pedestales de alabastro
Dos columnas de pórfido luciente;
Bellas cual nunca espléndida Semiris
Las vió brillando en fábricas de Oriente;
De ambas se apoya en la dorada frente
No sé si el arco Iris
Ó de Amor la ballesta;
Sé que el que ufano á trasponer se apresta
El encantado umbral, siente en el alma

Á un tiempo una sorpresa y dulce calma,
Un embeleso, un halagüeño susto,
Como si el arco del Amor le hiriera
Cuando el del Iris en los cielos viera.
Asi hospedaba á la hermosura el Gusto

RESUMEN DEL SEGUNDO CANTO.

1 Desde la cuna se debe dirigir, mas no violentar la inclinacion de los hijos. 2 Deben siempre ofrecerse buenos modelos á sus primeras miradas. 3 Nacimiento del tacto intelectual que llaman gusto; y su conexion íntima con las ideas de virtud, de órden y de justicia. 4 Laméntase el que en el mundo sea esto tan poco comun, y transicion al gabinete de Emilia. 5 Descripcion de este aposento. 6 Ilusion de que el Poeta se sirve para hacer la pintura de sus adornos. 7 El Buen Gusto manda á sus genios subalternos enriquezcan el gabinete de Emilia con los muebles mas elegantes. 8 Las alfombras. 9 El sofa. 10 La péndola. 11 La porcelana. 12 Los espejos, grupos y candelabros. 13 Descubrese la verdadera causa de esta ilusion. 14 Suerte infeliz de los expósitos. 15 Emilia pasa al albergue de estos desgraciados. 16 Encargase de la educacion de algunos. 17 Efecto y tributo de esta instruccion dirigida por el camino de las Bellas Artes son todos los referidos adornos. 18 Presencia de Emilia. 19 Rasgos ligeros sobre su figura. 20 Asunto de sus coloquios. 21 Impresion de sus palabras en el ánimo del Poeta, comparada á un amanecer nebuloso. 22 Epílogo y conclusion alusiva á la muerte de Emilia

CANTO II.

GUSTO Y BENEFICENCIA.

Aquel que ve la luz en tan propicia [1]
Hora, que en los arrullos de la cuna
Natura con sus gracias le acaricia,
Y con pródiga mano la fortuna;
Que tierna planta erguirse, asegurada
De abrojos, debe al paternal desvelo
En tanto que ella crece abandonada
Á la influencia natural del cielo; [2]
Si sus inclinaciones con sosiego
Á los objetos van que las despiertan,
Sin chocar en obstáculos que luego
En furiosas pasiones las conviertan,
Su corazon formado en el cariño

De los que le cercaban cuando niño,
No temerá que su placer le roben,
Y amará á sus iguales cuando jóven.
Entonces ¡cuan serena entre destellos
De amor, de paz, de gozo y de abundancia,
Que el crepúsculo ornaron de su infancia,
Saldrá la aurora de sus dias bellos!
Lucirá apenas la primer centella
De su naciente ingenio, cuando amigas
Vendrán las Musas derramando en ella
Aromas, que alcanzaron las fatigas
De Miguel-Angel, Milton ó Descartes,
Ya en los sublimes ramos de las ciencias,
Ya en los floridos campos de las artes.
¡Ó bien feliz, pues solo las esencias
Su razon gustará de las divinas
Rosas, que entre malezas y entre espinas
Lograron sus gloriosos inventores!
Tendrá principio en medio de estas flores
Aquel secreto instinto, aquel interno
Órgano de razon, gérmen eterno
De toda rectitud, por quien el hombre
Desengañado la primer guirnalda
De la simple verdad ciñó en la frente;
Y al estampar con labio reverente
En la celestial orla de su falda

De tan sublime adoracion el sello,
Exclamó: *La verdad sola es lo bello!*
Voz del Buen-Gusto fue; voz que en el alma
Del venturoso jóven que describo
Proclamará virtud, siendo en la calma
De su inocente vida al aflictivo
Cuadro de las miserias de los hombres
Bienhechor tan sensible, como esquivo
Despreciador de los soberbios nombres
Y falsos atavios
Con que del Genio en la veloz carrera
El mal gusto, entre locos descarrıos,
Disfraza la hermosura verdadera.
Idólatra del órden, su desvelo
Por restaurar del mundo la armonia,
Despertará la industria hasta en el hielo
De la mendicidad; y aquellas yertas
Manos en vil pereza abandonadas,
Solo en demanda del sustento alzadas,
Dóciles á su voz, de hoy mas, expertas
Harínse dueños del pincel que anima,
Del buril que conserva, ó atrevido
Cincel que al cielo el gran padron sublima
Do se estrellan las olas del olvido;
Y su opulencia, al fin, como el granero
En donde cada laboriosa hormiga

El fruto viene á hallar de su fatiga,
Todo lo inundará, raudal fecundo
De alivio al pobre y de ornamento al mundo.

Tanto el Buen-Gusto, entre el placer nacido
De la delicadeza hijo querido,
Imperceptible á la virtud se enlaza;
¡Y, ó virtud, si es tu basa la Justicia,
Y de esta el órden solo es la delicia,
¿Qué razon, qué alma bella en el Buen-Gusto
No adora el simulacro de lo justo!

Pero mi canto suena, y tu sonrisa, 4
Lector austéro, irónica me avisa
Que ves solo en mis rimas lisonjeras
Un ser de la region de las chimeras:
Que ni los favoritos de fortuna
Son de indigencia ó de infortunio amparo.
Ni el fausto regio, al infeliz tan caro,
Ves que el Buen-Gusto al esplendor reune:
Mil alcázares son masa importuna
Que agenos brillos, no virtudes doran.
Y en torno de ellos ves pobres que lloran
Ansiando al pie de los radiantes muros,
Y dentro de ellos ves pechos mas duros
Que los metales ricos que atesoran.
Véolo yo tambien, y en mi silencio
La verdad de tus labios reverencio;

Mas preste educacion su sabia mano,
Verás unirse la opulencia al gusto,
Y la grandeza al sentimiento humano.
Y en tanto á serenar el ceño adusto
Y en gozo ven á embalsamar tu pecho:
Sígueme á mi bajo el amable techo
Donde resuena el cántico sonoro
De alegres musas, y en jovial familia
Virtudes y artes, celebrando á Emilia,
Que las concilia en resonante coro.

Rien estas columnas, y nos brindan 5
Á traspasar el arco que en sus sienes
Facil se apoya. Arco triunfal, no tienes
La altiva gloria tú de que se rindan
Á tu pie las cervices
De Reyes infelices,
Cual los que alzaba Roma á la victoria:
Mas ¡ay! que tienes tú la dulce gloria
De ser trofeo alzado á la hermosura,
La gracia y la ternura
De Emilia; á ti fue dado el que decores
Sus pasos bienhechores;
Feliz cuando tu alegre pompa adorna
Aurora de esperanzas su salida,
Y mas feliz cuando á tu albergue torna

De amistad, gratitud y amor seguida.

Ocho esplendentes muros de alabastro
En blancura, extension y altura iguales,
En prisma alegre la mansion terminan;
Su cúpula es corona de cristales,
Que abre paso á la luz del primer astro,
Cuyos suaves rayos le iluminan.
Alli es donde los ojos no examinan
Lo precioso, extasiándose en lo bello,
Aun cuando ven en ello
Cuanto sabia escondió naturaleza,
La ambicion presagiando en la riqueza;
Y alli es, por fin, en donde
Todos los gustos vienen reunidos
Á cautivar á todos los sentidos.
¡Cuál magia á tal conjunto bastaria!

En los Ausonios campos, algun dia 6
Al Genio tan felices, el Buen Gusto
La deidad de mis versos vió, y pasmóse:
Fue de su esencia amarla; y encendido
Su rostro en sangre al ver que el mundo injusto
Al vicio neciamente engrandecido
Solo elevar altos palacios ose,
El cetro de oro alzó, y en tornos vióse
Cercado al punto de infinitos genios,
Aéreos Silfos, revolantes seres,

Que entre liceos y útiles talleres
Dictan la ley del gusto á los ingenios,
Dando invisibles la postrera mano
En cuanto crea hermoso el genio humano.
,,¿ Dónde ociosos vagais, Milicia mia : ?
(El claro Númen prorumpió) fue solo
Cubrir la antigua Grecia de prodigios
El destino que os dió propicio Apolo?
¿Llorais del Lacio acaso en los vestigios
De mis artes la tumba en este dia?
¿Ó mi imperio cayó con las deidades,
Que en remotas edades
El gran genio de Homero hizo divinas?
Si aun es digna de culto la hermosura,
Aun veo yo deidades peregrinas,
Que no conoce el mundo á quien adornan;
Aun veo en una sola criatura
Juntas las gracias todas, que en mentidas
Diosas la Grecia idolatró esparcidas.
¡Y tú la tierra indecorada oprimes!
Digna mansion le dad, genios sublimes:
Tal monumento elévese á su gloria,
Que postergue de aquellos la memoria,
Que bañaron los mares de Sicilia:
Mi poder todo vuestra empresa auxilia.
Cread, embelleced," gritó el Dios sabio;
Y al proclamar nueva deidad su labio,

Su cetro de oro señalaba á Emilia.
Momentáneos los Silfos se esparcieron,
Y de sus alas al batir volando
Tal murmúreo sonaba por los cielos,
Como el de los cautivos arroyuelos
Cuando al rayar de Abril céfiro blando
Propicio empieza á liquidar los hielos.

Sin duda entonces fue cuando oficiosos
Por contrapuestos climas se extendieron,
Y en busca de ornamentos primorosos
Los emporios del lujo recorrieron.
La Asia voluptüosa á los afanes 8
De un Silfo tributó ricas alfombras:
La Asia, en que apenas las nocturnas sombras
Disipa el sol, cuando á su luz divina
Devotamente atentos ve los rostros
De los supersticiosos Musulmanes,
Elevándole votos que en Medina
Lance en la tumba de los falsos manes.
Esa mórbida almohada, del risueño
Color del cielo al despuntar del dia,
Robo de un Silfo en Estambúl * sería:

* Estambúl, nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Que si entre muros, por tirano dueño
Á la hermosura esclava consagrada,
Aun de los gustos al amor ahuyenta;
Ya en ella, á mejor dueño dedicada,
Sin suspirar de amor nadie se sienta.
  Ese veraz regulador del dia, 9
Cuya secreta máquina remeda
De las celestes ruedas la armonia;
Cuyo volante al sol los pasos cuenta;
Y cuya mano fiel girando lenta
Nos avisa las horas que escondida
Roba el ala del tiempo á nuestra vida;
Aqui lo transportó, desde hábil mano
De laborioso artífice Británo,
El enjambre fugaz de Silfos leves:
Él, relumbrando en ópalo y topacio,
Reproduce con músicos sonidos
De su cuadrante los periodos breves
De la sensible Emilia en los oidos;
Y ella en lo oculto de su pecho llora,
Si no hizo un bien, perdida aquella hora.
  Tanto brillante vaso en que se atreve 10
La porcelana á obscurecer la nieve,
De entre la misteriosa industria China
De algun amable Silfo fue presa;
Él los cargó de flores, y en contorno

De esta mansion los puso como adorno
Del fresco gabinete de Amaltéa:
Y vense alli domésticas las rosas,
Y no como en los campos desdeñosas,
Preciarse alegres del dorado vaso
Que del vergel al trono abriólas paso;
Y enrojecer de orgullo; y si temprana
Una al ponerse el sol se descolora,
Su puesto anhelan mil por la mañana,
Que abren el seno al llanto de la Aurora;
Son del sentido cortesanas bellas;
Y de mano de Emilia encuentra en ellas
La amistad dones, y el amor favores:
¿Y quién que ama al amor no ama las flores?

Las cristalinas láminas, que en puros 11
Clarísimos espejos . . . . .
Ensanchan el recinto de estos muros,
Ó que en vivos reflejos
Reduplican las formas elegantes
De etruscos vasos, grupos figurando
Firmes lazos de atletas ó de amantes,
Fulgentes candelabros de alabastro,
Ó de cristal diademas sustentando
Luz que del dia hace olvidar el astro;
De un Genio.... Mas mi mente acalorada,
Ilusamente vaga por risueña

Quimérica region, cuando desdeña
Reconocer en tanta
De arte, industria y primor obra maestra,
La mano compasiva y generosa [12]
De una muger, en atributos diosa,
Mortal ¡ay Dios! para desgracia nuestra.
Solas sus prendas fueron los prestigios [13]
Que á esta mansion poblaron de prodigios;
Del invisible don que la embellece,
En que el poder humano desfallece,
Y de otra Armida el cetro nos presagia,
Su sensibilidad sola es la magia.

Era Emilia feliz, mas condolida
De otros mil infelices vió la suerte
Que desde los umbrales de la vida
Por sendas de afliccion van á la muerte:
Entre ellos cautivando sus cuidados
Los que por ley severa é importuna
Son del materno seno arrebatados
Á lamentarse en extrangera cuna; [14]
Que, naciendo entre el susto y la congoja,
Solo un furtivo beso de su madre
Los inocentes labios recibieron,
Que desde entonces ya jamas se abrieron
El dulce nombre á proferir de padre:

Frutos tal vez de la pasion mas tierna,
Que honor sepulta en orfandad eterna.
  Sensible Emilia, y de piedad colmada,
Sus pasos guia al ominoso techo
Bajo el cual tanta misera inocencia,
En groseros cendales abrigada,
Con el licor de mercenario pecho
Entretiene la débil existencia.
Llega, y su corazon y sus oidos [15]
Lastiman los gemidos
De la mal socorrida
Necesidad primera de la vida;
Que si entonces se explica querellosa,
En la edad varonil mas imperiosa,
Al pecho que atormenta en altos gritos
Ordena la inclemencia y los delitos.
Próvida entonces rescatar procura
Del mal presente y la maldad futura
Parte de aquellos seres desgraciados
Y en lágrimas sus ojos arrasados,
Al mundo, que en su accion resplandecia,
Y al cielo, que admirado la veia,
De una mirada hicieron manifiesto
Su afan por no poder salvar el resto.
  Y como si en jardin de avaro dueño,
Que entre sus flores vive aprisionado,

Dama gentil se asoma, de halagüeño
Mirar, que con su ruego y con su agrado
Del severo guardian desarma el ceño;
Que entra alegre y se arroja, y el nevado
Pecho reclina al suelo, y las hermosas
Manos perdidas vagan por las rosas;
Y escogiendo fragancia y colorido
En tantas flores, párase indecisa;
Mas codiciosa del botin florido;
Son su despojo al fin cuantas divisa:
Hasta que espira el plazo concedido,
Que involuntario el pie mueve remisa,
Pareciéndole al paso que se aleja
Flores mas lindas las que atras se deja:
Asi vacila Emilia, asi recorre
Con tierno afan el cándido tesoro,
Y á una inocente risa alli socorre,
Y alli se acerca á un infantino lloro;
Mas la hermosura ejerce sus derechos,
Y entre huérfanos mil sus ojos fijos
En los mas bellos encontró sus hijos.
Álzalos ella de la humilde cuna
Á sus maternos brazos: los fomenta
Con cariñosos besos; una á una
Repasando sus gracias apacienta
Los compasivos ojos; anhelante

Quiere partir con la inocente carga,
Mas la detiene la querella amarga
De los que deja en triste desamparo
Pobres y exentos de esperanza alguna.
¡Emilia! ó de piedad ejemplo raro!
Tú en aquel duro instante
Los límites mediste á tu fortuna,
Y viendo no bastaba á tanto amparo,
De la riqueza la ambicion dorada
Clavó en tu pecho la primer punzada.

Parte, en fin, la sensible bienhechora
Del triste umbral que á su partida gime,
Y de aquella orfandad menesterosa
El enjambre de hijuelos que redime
La sigue vacilante; asi á la hermosa
Vénus naciente de la azul campaña
El séquito de amores acompaña.
Materno amor, paterno hogar, familia, 16
Instructivas lecciones y cuidados,
De cuanto fueron al nacer privados
Lo encuentran todo en la mansion de Emilia.
Ella les comunica su talento,
Ó mas bien de sus prendas el ornato,
Y les infunde el don del sentimiento,
¡Harto funesto en mundo tan ingrato!

Sus genios guia y su ambicion nativa
Por la gloriosa senda de las artes,
Cuyo esplendor los cerca en todas partes,
Y sus miradas mágico cautiva;
Sin ver el dueño en las estancias bellas
Sino las nobles huellas,
¡Ó Bonarota! ó memorable Urbino!
Del pincel tuyo, y su cincel divino,
Cetros de la ilusion, que al tiempo avaro
En cada rasgo una victoria quitan,
Y la gloria de un héroe resucitan.

La patria, en fin, artistas laboriosos
Recobra en los espurios de su seno;
Y estos del gusto juegos primorosos
De que aqueste recinto admiro lleno,
Brillantes artefactos que parecen
Por elegancia y gusto tan diverso
Contribucion de todo el universo, [17]
Frutos de ingenio son que á Emilia ofrecen
Por sus cuidados tiernos y prolijos
Con dulce afan de su adopcion los hijos,
Y ofrendas son que gratitud dichosa
Libre tributa al templo de su diosa.

Asi, pues, la verdad interesante
Á la ilusion risueña sucedia,

Participando el éxtasis brillante
De mi imaginacion la razon mia,
Cuando un celeste pabellon flotante,
Que en dobles ondas facil se partia,
Dejó patente á mi atencion curiosa
La imprevista belleza [18]
Del noble dueño, ninfa en gentileza,
Como en virtud y gracias semidiosa.
No las profanará la Musa mia
Por perpetuarlas en eterno dia,
Que á los elogios su beldad se esquiva
Como al tacto modesta sensitiva,
Huye el pincel que cautivarla emprende,
Y del pintor al corazon se prende.

Desde el claro zenit de su carrera
Daba la luz de Emilia el primer paso
Hácia el preciso universal ocaso; [19]
Edad feliz, en que su ardor modera
El fuego juvenil, el sentimiento
Es profundo y veraz, y en el semblante
Dulce expresion trasluce semejante
Al débil rayo que la luna envia,
Astro de amor y de melancolia.
Tal á mis ojos su semblante hermoso
Que á contemplarle con dulzura empeña:
Hácia mí el paso lánguido y airoso

Encamina, brindándome halagüeña
El reposo á gustar al lado suyo
En sofá tan mullido y delicioso,
Como si en tal momento hubiera sido
Á la amistad por el amor cedido.
  Luego comienza de su boca hermosa
Á destilar la plática sabrosa
De amable encanto y sentimiento llena:
De sus ojos la accion tierna y serena
Siguiendo la armonía
De tan suave acento
Era con su expresion dulce cadena
De la imaginacion y el sentimiento:
Porque tan pronto en ellos relucia
La luz de la verdad sencilla y pura
Que la razon desde su asiento envia,
Como el húmido rayo de ternura
Que de su tierno corazon partia.
Ni el aliento se atreve
Al oido á robar un solo punto
De atencion al armónico conjunto;
Viendo que cada voz que salir debe
Entre el color y aroma de la rosa
De aquella boca hermosa,
La sensibilidad es quien la anuncia,
Y la delicadeza la pronuncia.

¿De órgano tan feliz cual fue el asunto?

¡Ó no consientas tú, divina Clio,
Que desdorado pase al labio mio
Lo que tú sola cantas dignamente
Con lira de marfil y cuerdas de oro
De eternos seres al celeste coro
En medio del Olimpo omnipotente!
Tú les presentas, ó hija de memoria,
En relucientes páginas la historia
De amables dones, frutos de su mano, 20
Que endulzan el favor de la existencia
Que al cielo elevan el talento humano.
Cantas la paternal beneficencia,
Que al pobre sabe dar en el talento
Lo que ciega fortuna al opulento;
Y al tierno corazon abre camino
Para enmendar agravios del destino.
Óyenlo de tu voz: mas si algun dia
Tu inmortal genio mi ardimiento auxilia,
Siendo causa y modelo á un tiempo Emilia,
Lo oirá el mundo entero de la mia.
Baste á su dulce voz, cual la de Orféo,
Maravillando el márgen del Letéo,
Ahuyentar de mi pecho los cuidados 21
Roedores, y pálida tristeza

Que aun cercaban su víctima obstinados
Rebeldes á la luz de la belleza.
Tal suele á tiempos la tiniebla fria,
Usurpando los límites del dia,
Suspenderse en los cielos perezosa:
La Aurora viendo su brial de rosa
Ennegrecido, y su brillar sin fruto,
Lágrimas vierte sobre el mundo en luto;
Hasta que el sol con su cuadriga ardiente
Salta la valla del turbado oriente,
Y uniendo al fuego de su faz brillante
El dardo de la diestra fulminante
Rompe las sombras; el umbroso manto
Rasgado baja á la mansion del llanto.
Libre la Aurora de tan torpes lazos
De su libertador se arroja en brazos;
Y confundiendo de su rostro hermoso
El débil rayo al rayo victorioso,
Del largo luto rien consolados
Los vastos mares y los verdes prados.

Estos estaba yo feliz cantando 22
Versos de gratitud enternecida,
Aun débil, mal seguro, y respirando
Pálido el labio el aura de la vida;

En flores de Elicona asi adornando
La imágen tan hermosa y tan querida
De la que en mis dolencias protectora
Me dió este aliento que respiro ahora.

¡Ay triste! y no miraba en mi embeleso
Que desde un cielo oscuro y nebuloso
Se iba desenrollando un velo espeso
Tejido de las Parcas horroroso;
Donde en rojos caracteres impreso
Este decreto se leyó espantoso:
No esperes de ella mas, que ya no existe:
Piérdate el mundo, y muere Emilia triste.

Tiendo las yertas manos amarillas,
Y el velo de tinieblas las embota:
El llanto que esperaban mis mejillas
Cayó en mi corazon gota por gota.
Silencio ya y dolor, Musas sencillas,
Mi lira yazga en su sepulcro rota;
Que á quien me dió la vida, es triste suerte
Solo poderla dar llanto en su muerte.

OFRECIENDO A UNA BELLEZA UNA GUIRNALDA HECHA TODA DE MARISCOS.

SONETO.

Cuando del mar las ondas cristalinas
Vieron nacer de Venus la hermosura,
No adornaban su frente ó su cintura
Mirtos de amor ni rosas purpurinas;

Pero el agua le dió galas marinas,
Perlas de su garganta á la blancura,
Y por guirnaldas á su frente pura
Caracoles y conchas peregrinas:

Esa gracia y beldad que en tí descuella
Junto á la mar nació: pues no repares
En dar marino adorno á tu sien bella:

Para que en todo á Venus te compares,
Y todos digan al mirarte: „Es ella,
En el momento en que nació en los mares."

A UNA DAMA QUE ACOMPAÑABA A SU MARIDO EN CAMPAÑA.

SONETO.

Marfisa duerme, y puestos á su lado
Amor y Marte, cada cual blasona
Dar á sus bellas sienes por corona
Este su lauro, aquel su mirto amado.

Mia es la accion, protesta el Dios airado,
Que ante mi hueste fue bella Amazona:
Si; pero al verla en ella (Amor razona)
Sin suspirar de amor no hubo soldado.

Ella es Palas que vuelve en sangre rojos
Los campos que admiraron su belleza.—
Ella es Venus.—Marfisa abre los ojos;

Y ¡ay! que Marte, depuesta la braveza,
Pone á sus pies el lauro por despojos,
Y al punto Amor el mirto en su cabeza.

A LA MISMA ENFERMA DESPUES DE LA CAMPAÑA.

MADRIGAL.

PUES diste, bella enemiga,
Tu tierno pecho á las balas,
Si marchitó la fatiga
De tu hermosura las galas,
Es que Venus te castiga
De haber imitado á Palas.

Pero al cabo la alegria
Volverá á tu hermoso cielo;
Pues por su interes un dia
Dirá Venus: „En el suelo
¡Cómo habrá una efigie mia
Si yo rompo este modelo!"

A LA BELLA MADRE DE UN HERMOSO NIÑO.

SÁFICA.

¿Qué niño es ese que en su faz de rosa
Los rasgos guarda de la tuya impresos;
Que en ese seno agitador reposa,
Y el néctar bebe de tus dulces besos!

Hay quien le observa una virtud tirana
Que esclavitud hácia su madre incita;
Y „ese no es, dicen, criatura humana,
Sino el Amor, que con su madre habita."

Que está sin venda, porque la ha arrojado
De tus encantos para ser testigo;
Sin flechas ni alas, por haber jurado
No mas vagar, sino vivir contigo.

Otros al verle tan amable, al paso
Que no lo cubren mas gentil los cielos,
La gloria niegan al feliz acaso
De obra que tanto te debió en desvelos.

Tú embebecida lo oyes, y te places
De ver cual vaga el pensamiento ansioso
De los desvelos con que amable le haces,
Hasta el desvelo en que le hiciste hermoso.

Tu sexo un dia se verá prendado
De tantas gracias que tu afan le presta,
Y nuestro sexo quedará vengado
De los suspiros que su madre cuesta.

*LA ZELMIRA.**

CANCION.

Hoy por la vez primera,
Verdad sencilla y pura,
Elevarás el mérito en tus manos:
Su forma verdadera,
Libre de la impostura,
Hoy será manifiesta á los humanos:
Con furores insanos
Sus divinos reflejos
Acechará la envidia desde lejos.

* Fue hecha esta composicion á la última Duquesa de Alba, por la representacion que egecutó en su casa asistida de algunos amigos. Bajo el nombre y fabula de Zelmira se elogia el completo desempeño que dió la Duquesa á la tonadilla del Misantropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la funcion, con alusion á las muchas prendas sociales que adornaban tan amable dama.

Á tí, deidad amable,
Consagro yo mi lira,
Cuya inocente voz el mundo extraña,
Porque en el execrable
Templo de la mentira
Nunca viles elogios acompaña;
Ni glorias del que baña
La tierra con espanto,
En sangre la mitad, el resto en llanto.

Mientras esos feroces [1]
Guerreros por las manos
De los que les maldicen se coronan,
Entonando sus voces
Elogios inhumanos
Al son de los suspiros que ocasionan,
Dulcemente se entonan
Los ecos de mi lira
Para cantar las glorias de Zelmira.

El zéfiro su aliento,
Las aguas su murmullo,
Aves y ninfas sus cantares glosan
De Febo en el asiento;
Pero viendo el orgullo
Noble con que cantar mis labios osan,

Las aguas se reposan,
Los aires se suspenden,
Las ninfas y los pájaros atienden.

Todo en silencio calla;
Y aun el silencio escucha:
Las praderas del Pindo se semejan
Á un campo de batalla
Cuando la fiera lucha
Los vencedores y vencidos dejan;
Y hasta los que se quejan
De su tremenda suerte
Se entregan al silencio de la muerte.

Febo libra sus sienes
De los cabellos rojos,
Por no perder un eco de mi canto.
No te admire si tienes,
Zelmira, en esos ojos
Para débiles hombres tal encanto,
Pues reparé, entre tanto
Que te nombraba el labio,
Mi propio rendimiento en el Dios sabio.

Yo canté tu belleza,
De las almas consuelo,

Zagala, de los ojos alegria;
En quien naturaleza,
La fortuna y el cielo
Repartieron sus dones á porfia:
Y aun tuve la osadía,
Al par de tu hermosura,
De celebrar tu gracia y tu ternura.

El noble sentimiento
Que en ese pecho asiste,
Y agenas desventuras no tolera:
Con que le das contento,
Sin que le pida, al triste,
Y remedias su mal tan placentera;
Que el triste no quisiera,
Cuando aliviado parte,
Acabar de tomar por no dejarte.

Asi yo repasaba
Tus prendas de una en una
Esforzando el acento; mas Apolo,
Que absorto me escuchaba,
No es dado á voz alguna
(Dice) con dignidad sino á mi solo
Llevar de polo á polo
De Zelmira la gloria;

Oid en el amor su gran victoria:

Al despuntar el dia, [2]
Cuando mi luz ya dora
Las copas de los álamos mayores,
De su redil salia
Mas bella que la Aurora
La dulce perdicion de los pastores:
No con vivos colores
Afrentando á la rosa,
Sino pálida, triste y pesarosa.

Turbado el claro brillo
De sus celestes ojos,
Y queriendo ocultar con su cabello
El semblante amarillo,
Porque le da sonrojos
Llevar en él de su pasion el sello:
Viendo el Amor aquello,
Con agitar el ala
Esparce el pelo, y la pasion señala.

Cediendo á su destino
La cuitada pastora
Buscaba de Damon el aposento;
Tal vez en el camino

Se acuerda que el que adora
Desconoce de amar el sentimiento:
Y presagia el tormento
De sentir vivamente
Sin poder inspirar lo que se siente.

Ya ve por fin la casa
Del Misantrópo adusto,
Y teme y se alboroza vacilante:
Tal caminante pasa
De la congoja al gusto
Si la perdida senda ve delante:
Tal pasa el navegante
Del gusto á la congoja
Cuando duerme la mar, cuando se enoja.

En el umbral confusa
Piensa que sus pasiones
Á las aras de amor la precipitan:
El pudor lo rehusa;
Pero grandes acciones
Siempre victimas grandes necesitan:
Los incendios que agitan
Su pecho reconcentra,
Vence el amor, se determina, y entra.

En soledad austera,
Huyendo los placeres,
Vive Damon en rústico recreo;
Que como si no fuera
El padre de los seres
Amor, lo llama torpe devaneo,
Que nace del deseo,
Con la esperanza crece,
Y con la posesion desaparece.

No hay gracias de hermosura
Para su pecho helado,
Erizado de rigidos abrojos:
Ignora la dulzura
De amar y ser amado;
No consulta las risas, los enojos
De dos hermosos ojos
En el callado giro:
No conoce la fuerza de un suspiro.

La triste enamorada
Con todo el atractivo
Del bello sexo y de la edad florida,
De su pasion llevada
Presentase al esquivo,
De amor á un tiempo y de temer perdida:

La voz fue detenida
Por el dolor agudo,
Mas.... ¿qué no dijo su semblante mudo!

Yo vi la mas hermosa,
La Zagala mas tierna
Á los pies del mortal mas inhumano
Quejarse tan ansiosa
De su congoja interna,
Que moviera á piedad un tigre hircano:
Yo vi bañar en vano
Su llanto el duro suelo,
Y en vano su lamento herir el cielo.

Ya en el cruel fijaba
Los ojos expresivos,
Y el cruel la miraba, y se reia:
Ya del pecho exhalaba
Suspiros fugitivos,
Y parece que en ellos le decia:
Vuélveme el alma mia,
Vuélveme el alma, fiero;
Y responderla el bárbaro: no quiero.

¡Inútiles rigores!
Venció.... mas tente, lira;

Todo sensible corazon te entiende:
En batalla de amores
Siempre vence Zelmira:
Si su victoria, cielos, os ofende,
Vuestro furor enciende,
Y á venganza os provoca,
Poned al hombre un corazon de roca.

Pero que no palpiten
Los que saben á prueba
El secreto placer de un triste llanto:
Que la ternura admiten,
Y ella misma les lleva
Á ser amantes de Zelmira, en tanto
Que le presta su encanto
Y su viveza propia
El noble original de quien es copia.

¡Modelo incomparable,
Mas lleno de ternura
Que la Diosa de Pafos y Citéres:
De cuya sombra amable
Huye la desventura,
Y la siguen jugando los placeres!
Tú logras cuanto quieres
Del corazon sensible

Por una seduccion irresistible.
Cuanto tu rostro mira,
Cuanto tu planta toca
Abandonan los hados rigurosos;
Calma la mar su ira,
Marte el furor revoca,
Soldado y marinero son dichosos:
Cesan los dolorosos
Ayes de la indigencia,
Renace la esperanza en tu presencia.

Tú la frente serena
Alzas, donde reside
Mas que el rayo del sol un genio claro:
Oyes gemir, con pena,
La educacion que pide
Á la moral benéfico reparo;
Y volando á su amparo
Con tu persona y bienes,
Á corregir el vicio te previenes.

Piensas; y sus audacias
Prueban las bellas artes
Erigiendo el teatro en un momento;
Ries; y las tres Gracias
Vuelan por todas partes

Á colmar de deleite el aposento;
Hablas: te da su aliento
La dulce Poesía;
Cantas: Febo te presta su armonía.

Asi en amable lazo
Con dos hermosas damas,
Que parece en su seno han escondido,
Una desde el regazo
De Venus lentas llamas,
Otra menudas chispas de Cupido,
Con el jóven querido
De tí, mas no tan solo,
Que le quiere tambien el mismo Apolo.

Y la noble comparsa
De amigos, que con arte
Supieron dar aspecto verdadero
Á la graciosa farsa
Del divino Iriarte;
Y aquella cuyo canto lisonjero
Suele aplaudir, primero
Que las batientes palmas,
El embeleso mudo de las almas.

Hiciste las delicias

Del concurso lucido,
Siendo tu casa templo del buen gusto:
Ganaste las albricias
Del Autor ofendido,
Que vió dar á su pieza el precio justo:
Y el censor mas adusto,
Participando el pasmo,
Tus gracias aplaudió con entusiasmo.

¡Instantes de ventura
Breves como apreciables,
Precursores de mal tan excesivo!
Quien os dió la dulzura,
¿Por qué no os hizo estables
Alargando un placer tan fugitivo?
Cual relámpago vivo,
Que en la negra tormenta
Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta;

Asi desaparece
De nosotros Zelmira....
Sin que mi canto detenerla pueda:
El númen desfallece,
Suelto la débil lira,
Paso á la voz el sentimiento veda;

Y mas accion no queda
Al labio que la canta
Sino adorar su fugitiva planta.

---

1 Solo se alude á los que únicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que estimulados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.

2 Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misantropo.

3 La Señorita mal criada: comedia moral de Don Tomas Iriarte.

4 Acabada de leer esta composicion tomó la Duquesa el coche para Sevilla.

TERPSÍCORE,

ó*

LAS GRACIAS DEL BAILE.

POEMA.

HIJA de la inocencia y la alegría,
Del movimiento Reina encantadora,
Terpsícore hoy te implora
Propia deidad mi ardiente fantasía.
Tú, que animada del impulso blando
Que siente toda ingenua criatura
Viendo á sus pies florida la llanura,

* El Poeta expresa en esta composicion la primera impresion que hizo en su ánimo la vista de un hermoso baile pantomímico, ejecutado por una diestra bailarina: acabando por representársela como la Ninfa ligera que debe llevar la oliva de la Paz por todo el mundo.

ENVIANDO A UNA DAMA UNOS VERSOS AMOROSOS ANTIGUOS QUE ESTA LE HABÍA PEDIDO.

LETRILLA.

Como suele el agua limpia
De un arroyo transparente
Ir huyendo de la fuente
Á precipitarse al mar:

Á tí, deliciosa Olimpia,
Estos versos se dirigen,
Olvidando hasta el origen
Del antiguo suspirar.

El cielo claro, el zéfiro lascivo,
Vas sus fáciles saltos arreglando,
Y esparces gracia en su bailar festivo;
Tú, del sagrado fuego en que me inflamo,
Diosa de juventud, serás la guia,
Tú, á quien mil veces llamo
Hija de la inocencia y la alegría.

¡Oh, si volviendo atras su fugitivo
Curso la edad, me viera con presteza
De la naturaleza
Transportado al oriente primitivo!
¡Cómo te viera en toda tu influencia,
Ó Diosa, deleitar á aquellas gentes
Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!
Ellas, sin mas adorno que las flores,
Y su candor por única decencia,
Iban bailando en pos de sus amores:
Y sobre aquellos cuerpos, que del arte
Aun no desfiguraban las falacias,
Lograbas derramarte
Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Mas ¡ay! que ruborosas de las cumbres
Se arrojaron las ninfas á los valles,
Y cubrieron sus talles

Con arte rudo igual á sus costumbres.
Los árboles las dieron su corteza,
Y sus frondosas hojas, y el ganado
Se vió de sus vellones despojado
Para cubrir las inocentes formas:
Despareció la humana gentileza:
¡Y tú, naturaleza, te conformas!
En tus obras maestras ¡cual ruina!
¡Y cual, bajo la nube del misterio,
Terpsícore divina,
Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce, aunque se extiende
Sobre la airosa espalda, el alto pecho,
Y el talle á torno hecho,
Que un envidioso velo lo defiende:
En vez de aquella ingenuidad amable,
Pródiga de las gracias que atesora,
Nos vino la modestia encubridora.
No es lícito á los ojos gozar tanto:
Mas el alma sensible ¿cómo es dable
Que no halle en la modestia un nuevo encanto?
Mas interesa en el jardin ameno
La rosa que naciendo se sonroja,
Que cuando abierto el seno
Va dando á cada zéfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio
Hermanaste al pudor en tal manera,
Que la virtud austéra
Se paró enamorada del predigio.
El alto cielo en tu favor se inclina;
Y la naturaleza con anhelo
Ansió la creacion de algun modelo
Digno de tus lecciones: de gentiles
Miembros, de magestad alta y divina,
Incapaz de mover pasiones viles.
Tal su deseo fue; y entre millares
De bellas ninfas una fue elegida,
Cual Vénus de los mares,
De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsicore la mano
Al desprender de la nativa espuma:
Bajo su pie de pluma
La yerba apenas se dobló del llano:
En los mórbidos miembros á Citéres,
En los tímidos ojos á Diana,
En el rubor semeja á la mañana:
Su accion con magestad voluptuosa
Anuncia, mas no brinda, los placeres:
Cúbrela un manto de azucena y rosa;
Y así dulce, sencilla, delicada

(Copia en fin del objeto que idolatro)
De gracias coronada
Se ofreció de la Iberia al gran teatro.

El bello aspecto enagenó las almas;
Mas luego suena el populoso claustro
Cual si agitara el austro
Un bosque entero de movibles palmas.
Ella el suelo y el aire señorea,
Mostrándose fenómeno, igualmente
Del cielo y de la tierra independiente:
Mírala el vulgo con el mismo arrobo
Con que otra vez una inocente aldea
Magestuoso descendiendo el globo.
Mas de las almas tiernas entre tanto,
¿Cual aquel movimiento no sentia,
Aquel secreto encanto,
Aquel placer que llaman simpatía?

El sonoroso coro de instrumentos,
Como las aves á la luz del alba,
La tributa su salva;
Mas la tímida ninfa á sus acentos
Asustada se muestra; y como pide
Su delicada accion mas dulce pauta,
Solo modula la melosa flauta.

Entonces al suavísimo sonido
Imperceptiblemente se decide
Su movimiento blando y sostenido:
Parece á Galatéa * cuando apenas
Su corazon palpita, y va con pausa
Sintiendo por sus venas
Aquella vida de que amor fue causa.

Despléganse los brazos con blandura,
Y noblemente erguida la cabeza,
Á rodear empieza
Los ojos desmayados de ternura:
Ya de los bellos brazos compañero
Preséntase en el aire el pie divino,
Pie que la tierra no pisó mas fino:
Solo en un punto imperceptible estriba
Que al suelo toque el otro pie ligero,
Y no vuele la bella fugitiva;
Ella suspensa está: tambien con ella
Enmudece la música: y entonces....
Una imágen tan bella....
Nunca la Grecia la imitó en sus bronces.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro

* Estatua de Pigmaleon.

La querellosa flauta, y el hermoso
Cuerpo á moverse airoso
En torno de sí mismo en lento giro.
¡Cielos! ¡ó cual las ávidas miradas
Van sucesivamente repasando
La flexible cintura, el brazo blando,
Del seno virginal la doble forma,
Y las demas que deja señaladas
El velo que á ceñirlas se conforma!
Mas ¡ay! que entonces un momento eterno *
Nos roba de sus ojos la luz pura,
Y en el nubloso invierno
No es tan lenta la noche mas oscura.

¿Dónde vas? ¿dónde estás? la flauta gime;
Y ella como en un presto sobresalto
Se alza en súbito salto,
Y clávase de frente. La sublime
Orquesta resonando la saluda,
Cual relámpago vivo el entusiasmo.
Rompe, y deshace el silencioso pasmo:
Entre el espeso rebatir de palmas

* Al tiempo de dár la espaciosa vuelta hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.

No hay una voz, no hay una lengua muda:
Viva, suspiran las ardientes almas:
Viva, suena en las filas inferiores:
Viva, en los palcos relumbrantes de oro:
Viva, en los corredores:
Viva, repite el arteson sonoro.

Muestra el desnudo la indulgente falda
Que las gentiles formas determina:
Su cabeza declina
Voluptuosamente hácia la espalda:
Siempre en su rostro la modestia impera:
Mas por cada deseo, compasivos
Devuelven un placer sus ojos vivos:
Placer de amor, que honestidad respira;
¡Placer de amar, necesidad primera
De un tierno corazon! ¡cómo el que aspira
Tu llama á confundir, honesta y pura,
Con una liviandad torpe y facticia,
Al pie de la hermosura
Pierde el sosiego, y no halla la delicia!

¿Mas qué mudanza súbita? la orquesta
Se precipita alegre, y en el aire
Con gracioso donaire
La ninfa sin cesar se manifiesta.

Como leve balon se alza y aterra: *
Dijeran que debajo de su planta
La atraccion de la tierra se quebranta;
Ó bien que de placer en cada salto
Suspira el seno de la madre tierra,
Y vuelve hermosa á levantarla en alto.
Vaga el rosado velo en el ambiente,
Y relevado en trenzas su cabello
Deja ver claramente
La afectuosa posicion del cuello.

Ni el presto pensamiento seguiria
La fuga de los pies; no es por el cielo
Tan fugitivo el vuelo;
Por el agua sin riesgo correria:
Si el uno se detiene, el otro en tanto
Como paloma que agilita el ala
Con batido halagüeño le regala:
Ya abandonan el suelo, y se restaura
Su aérea posicion; ¡celeste encanto,
Que de inmortalidad respira el aura!
Presta para ganar dulces despojos,
Y luego huir por las etéreas salas,

* Balon: pelota grande de cuero hinchada de viento, que dejada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.

En sus pies y sus ojos
Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi Ninfa, espera:
Ni asi girando en círculo voluble
Esa imágen ligera
En un hermoso vértigo se nuble; *
Como se turba el rio cristalino
Al rededor del hoyo que le veda
Su curso, y se revuelve en remolino.
Nuestro amor la ofendió, sí, pues ya queda
Fija su planta, y veo en su hermosura
La expresion del dolor y la ternura;
Como niña que en fiestas amorosas
De su querido amante, incauta siente
Junto á sus frescas rosas
En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos.
Isbel.... ¡ay cielos! que en mi propio agravio
Huyó tu nombre de mi ardiente labio
Como tu imágen de mis tristes ojos.
Tú que á la esfera del amor te subes,

* Vueltas rápidas que acostumbran los bailarines, y no siendo aprobadas de las gentes de gusto, el Poeta las atribuye á un enojo de la Ninfa.

¡Brinco amoroso de las gracias bellas,
Como ellas ágil y fugaz como ellas!
¡Cómo te ofende nuestro justo incienso,
Tú, que has nacido para hollar las nubes
Que andan vagando por el cielo inmenso!
¡Cómo tú misma la pasion no halagas,
Si cual abeja variando flores
De pecho en pecho revolante vagas
Vertiendo gracias y cogiendo amores!

Divina Isbel, tu cuerpo con molicie
En las auras parece se recuesta;
Tan frívola tu planta como presta
Halaga la terrena superficie:
Fresca hermosura, juventud riente,
Tus nobles actitudes hermosea:
Y tal es tu decoro, que ni el aire
Cuando bailando tu ropage ondea,
Audaz se ve que tu pudor desaire.
Sublime Isbel, ese pais que ha dado
Á Vénus y á Diana honra divina,
Vénus menos que tú dulce y graciosa.
Menos casta Lucina,
Vuela; pisale tú, serás su Diosa.

Mas tú sigues risueña, y perfilando

El cuerpo celestial, libras su peso
Solo en un pie, travieso
El otro al aire con los brazos dando: *
Solo tu rostro veo de soslayo,
Solo de tus mejillas una rosa,
Y de tus vivos ojos solo un rayo;
Todo me anuncia un atrevido vuelo:
Sí, linda Isbel, esa postura airosa,
Imágen de la paz y del consuelo,
No anuncia que te lances fugitiva
Del alto Jove á transportar la copa,
Sino á lograr la venturosa oliva
Que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza, sino tú, el poder divino
De franquear la tierra, hender los vientos?
Pronto tus movimientos
Vuelo serán, los aires tu camino.
Tú, cual eres gentil, serás sensible,
Que nutrirse unos ojos tan fogosos
Con el hielo del alma, es imposible:
Parte, y verás los hombres venturosos:
Vuela del Norte á los primeros climas:
Sube á los Alpes; sus nevadas cimas

* Postrera actitud en que se muestra para desaparecer de la escena.

Blanquean del candor de la inocencia;
De allí descubrirás el ara santa,
Que ya tal vez levanta
Á la paz la feliz beneficencia.

Á tu mano, á tu frente de alabastro
Dará la paz su bienhechora oliva:
Tú partirás Isbel rauda y altiva,
Y de serenidad serás el astro.
Las Artes con los ojos aun no enjutos
Alfombrarán de rosas tu carrera;
Tú ni sus hojas doblarás siquiera
Con tu rápido pie: valles y montes,
Que la guerra dejó yermos de frutos,
Transpondrás, y en los bajos horizontes
Alzará el arador la frente ansiosa
Ennoblecida de su sudor, y al verte
Tan bella y luminosa
Presentirá su venturosa suerte.

¡Cuántos tributos de ternura y gozo
Te ofrecerán en tu glorioso giro!
La viuda ausente su ultimo sollozo,
El padre anciano su postrer suspiro.
Mas cuando atenta á serenar los mares
Por el cristal del agua atravesares,

Huye del agua tú, Náyade bella,
Huye del agua tú, sigue mi aviso,
Que si como un Amor te ves en ella,
Tú serás en amor como Narciso.
Asi lleves la paz al hemisferio,
Desde el Ibéro hasta el Britano solio,
Del uno al otro imperio,
Y desde el Louvre al alto Capitolio.

Perdona, Isbel, perdona el extravío
De un entusiasmo que su bien presagia:
¡Qué puede producir la noble magia
De tu baile gentil, el señorio
De aquellas actitudes, do presiden
El amor, la belleza y la decencia,
Sino estas ilusiones de inocencia!
Y tú, divino origen de este encanto,
Terpsicore, perdona mi embeleso
Por una Ninfa que proteges tanto;
No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,
Que mis inciensos en tu honor rebajen,
Que á tí la gloria solo se encamina
Del loor dado á tu perfecta imágen.

AL CASAMIENTO DE LA BELLA ROSA EN LOS PRIMEROS DIAS DE LA PRIMAVERA.

SONETO.

No risueña, cual tiene de costumbre,
Salió la Aurora ayer en el oriente,
Sino turbado el oro de su frente,
Llena de languidez y pesadumbre.

La precursora Venus, cuya lumbre
Va ahuyentando las sombras á occidente,
Al verla caminar tan tristemente
Le preguntaba asi con mansedumbre:

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¿Te es acaso
La primavera menos obsequiosa?
¿Quiere darte la flor ó el fruto escaso?

¡Qué primavera, dice, madre hermosa,
Si apenas doy en ella el primer paso,
Y ya me voy sin la primera rosa!

AL CUMPLEAÑOS DE MARAYA R.... CELEBRE POETISA INGLESA.

SONETO.

Dame, Apolo, que pase en versos suaves
Del pecho al labio un tierno sentimiento,
Cantaré de Maraya el nacimiento,
Asi como el del sol cantan las aves:

Yo conocí por ella, y tú lo sabes,
La gracia unida al varonil talento,
Y al ver sus ojos, dije: *Amor, te siento*;
Y al ver sus versos: *Lesbos, no te alabes.*

Si, nueva Safo en su expresion contemplo,
Safo en sus versos dulces y elegantes,
Dos Safos cuente de la fama el templo:

Mas ¡ay! que, por senderos bien distantes,
Safo á Léucate honró con triste egemplo,
Y esta da el precipicio á sus amantes!

EL AMOR Y LA AMISTAD.

RONDEL.

Si amistad se vuelve amor,
Adios quietud de la vida.
No hay momento sin dolor
Si amistad se vuelve amor.
  Huyamos pues el rigor
De la simpática herida,
Que amistad vuelta en amor,
Adios quietud de la vida.

Si amor se vuelve amistad,
Adios placer de la vida.
¡Qué insulsa tranquilidad
Si amor se vuelve amistad!
Amantes, el bien gozad
De vuestra aficion querida,
Que amor vuelto en amistad,
Adios placer de la vida.

Mas sin amor ni amistad,
Adios iman de la vida.
Toda union es soledad
Sin amor, sin amistad.
El pecho á un amigo dad
Y el alma á una fiel querida,
Pues sin amor ni amistad,
Adios iman de la vida.

REGLAS DEL BUEN-GUSTO PARA LAS TRES MAS ARDUAS EMPRESAS DE LA POESIA: TRAGEDIA, POEMA EPICO, Y COMEDIA.

*CANTO DIDÁCTICO.

LA TRAGEDIA.

No hay sierpe horrible ó monstruo que no pueda
El arte imitador volvernos grato,
Ó á quien de un pincel vivo el artificio
No comunique gracia. La Tragedia
Asi, cuando de Egisto ensangrentado
Pinta el dolor, ó al parricida Orestes
Voces presta de atroz remordimiento,

* Es el tercero del Arte poética de Boilean que tradujo el Autor para el uso del Seminario de Nobles de esta Corte; y se vende por separado el poema entero en el despacho de la Imprenta Nacional.

Acierta á entretener aun con el llanto.

Tú, á quien la gloria escénica enamora,
Acércate á obtenerla en nobles metros;
Y si en la escena cautivar quisieres
Los votos de París, y que tus obras,
Cuanto mas repetidas mas gustadas,
Se vuelvan á pedir tras largos años,
Haz que en tus dramas la pasion señora,
Derecha al corazon vaya, y le inflame:
Si de un grato furor el vario impulso,
Ya de dulce terror, ya de suave
Compasion no le anima, en vano ostentas
Sabias escenas y eruditas frases,
Que al auditorio, en aplaudir moroso,
Helarán mas tus lógicos discursos;
Hasta que de retóricas cansado,
Verás que al fin se duerme, ó te critica.
¿Agradar y moverme es el objeto?
Inventa pues recursos que lo logren:
Que á los primeros versos preparada
La accion entre en materia presurosa:
Risible personage es á mis ojos
El que decir no acierta á lo que viene,
Y al declararme su embrollada intriga,
Lo que era diversion me hace tarea:
Fuera mejor que, decorando el nombre,

Dijera: yo soy Pirro, ó soy Orestes,
Que de obscuros enigmas, sin decirnos
Nada á la mente, henchirnos las orejas.
  Cuanto mas breve expóngase el asunto:
Sea de la escena el sitio único y fijo:
Deja estrechar mil años en un dia
Al impaciente Ibéro, que en los actos
De sus fogosos dramas saca al heroe
Niño al primero, al último caduco:
Pero, segun razon, sea entre nosotros
La accion con arte tal distribuida,
Que en un sitio, en un dia, un hecho solo
Tenga hasta el fin el auditorio atento.
  Jamas cosa increible se presente;
Que ni aun lo cierto es siempre verisimil:
Portento absurdo á recrear no alcanza,
Ni á interesar lo que razon repugna.
Dese á la narracion lo que á la vista
Negarse deba: sé cuanto mas vivo
Se fija lo que vemos; pero hay cosas
Que el oido las sufre, y no los ojos.
  Crezca asi el nudo de una en otra escena,
Que ya en su colmo facil se desate:
Nada con mas vigor hiere la mente,
Que cuando en medio de un tejido enlace
La verdad, cual relámpago saliendo,

Da á todo aspecto nuevo y no previsto.

La Tragedia, al nacer tosca y sin forma,
Solo era un simple coro en que, danzando,
Loor y ruego á Baco se entonaba,
Porque del viñador cumpliese el voto;
Estro prestando el vino á los rivales,
Premio era un chibo al vencedor del canto.
Tespis fue quien primero en mosto ungido,
De actores mal vestidos rodeado,
Paseó en carro tan feliz locura,
Y á la aldea admiró y al peregrino.
Al coro Esquilo unió los personages,
Máscara mas decente al actor puso,
Y, calzado el coturno, hollar les hizo
Tablados altos en abiertas plazas.
Nace el genio de Sófocles, y el drama
Por él adquiere pompa y armonia;
Une coro y accion, y el rudo verso
Lima en tal modo, y de expresion le envuelve,
Que á la cumbre ensalzó la griega escena
Do no arribaron las latinas Musas.
Tuvieron nuestros místicos mayores
El teatro en horror, y este deleite
Por largo tiempo en Francia fue ignorado:
En Paris le ocupó la vez primera,

Dicen, turba de incultos peregrinos,
Que en su zelo piadoso, al par que simple,
Los divinos misterios dió al teatro.
La ilustracion por fin á su ignorancia
Desengañó del uso irreverente;
Y aquellos, sin mision, predicadores
Dieron lugar á Fedra, Elena ó Pirro:
Soltó el actor la máscara, y remplaza
El solo violin, música y coro.

Pronto raudal feliz de afectos tiernos,
Cual la novela, al drama señorea
Amor, de cuya accion la fiel pintura
Siempre hasta el corazon se abre camino.
Sea amante el heroe vuestro: yo os lo apruebo;
Mas no le hagais pastor almibarado:
Que no ame Aquiles como Aminta ó Tirsis,
Ni en Artaménes transformeis un Ciro.
Y asi el remordimiento al amor cerque,
Que no virtud, debilidad parezca.

Huye puerilidades precavido
De romancescos heroes, sin que niegues
Cierta flaqueza, aun á las almas grandes.
Menos impetuoso Aquiles mismo
Disgustaria; me deleita el verle
Llorar cual niño, mas llorar afrentas:

Sombra es que sirve á realzar su imágen,
Y la verdad del natural descubre.
Consérvale su forma en tus escritos:
Muestra soberbio y codicioso á Atridas,
Piadoso, austéro y religioso á Eneas:
Cada uno, en fin, con su carácter propio.
Ni menos diligente estudiar debes
Costumbres y usos de eras y paises,
Fuentes eternas de índoles distintas:
Ni des, como en la Clelia, al Lacio antiguo
Vivacidad francesa; ó ver nos hagas
Romano en nombre, en hechos Parisino,
Un *Caton* tierno, un *Bruto* pisaverde.
Todo se excusa en frívolos romances:
Si la ficcion divierte, á mas no aspira;
Mas en la escena inviolables leyes
De decoro y verdad la razon dicta.

Si de tu ingenio el personage es fruto,
Carácter dale igual, en que invariable
Concluya al fin, cual se mostró al principio.
Inadvertido ó presumido á veces,
Tal un autor sus heroes se asemeja,
Que si es Gascon, les da gascon lenguage;
Y se oye á Calprenede oyendo á Juba.
Naturaleza amena, al par que varia,
Propia expresion á cada afecto asigna,

Y á la cólera dió voces briosas,
Como á la humillacion tonos suaves.

Ante Troya incendiada Hécuba triste
No exhale hinchadas quejas, ni describa
En qué hórrido lugar *por siete bocas*
Se arroja el Tánais en el Ponto Euxino.
La ostentacion de tan hinchadas frases
Cede á los que se prendan de sonidos:
Propias son del dolor blandas querellas:
Llora tú, y obtendrás el llanto ageno.
Voces que el actor dice en hueco tono
No parten, no, de un pecho enternecido.

Ardua palestra en Francia es el teatro,
En delicados críticos fecunda;
No logra autor allí fáciles palmas;
Siempre halla bocas á silbarle prontas:
Si necio ó charlatan le llama alguno,
Es fuero que al entrar compra á la puerta.

Autor que ha de agradar, pruebe ingenioso
Mil tonos: ora el medio, ora el sublime,
En nobles sentimientos siempre ameno,
Siempre agradable, sólido y profundo,
Rasgos de luz esparza inopinados:
Con maravillas nuevas tenga siempre
Suspensa la atencion; que cuanto diga
Se fije en la memoria; y la obra entera

Deje un largo recuerdo en nuestra mente.

Tal habla, obra y se ostenta la Tragedia

LA EPOPEYA.

El Épico poema, aun mas grandioso,
Con fábulas sustenta y con ficciones
La vasta narracion de accion mas larga.
Todo á la admiracion en él conspira,
Todo en él toma cuerpo, alma y semblante.
Deidad en él toda virtud se vuelve.
La prudencia es Minerva: la hermosura
Venus: ni del vapor hijo es el trueno,
Mas de Jove en furor que aterra al mundo;
Negra procela al navegante horrible
Es Neptuno que airado el mar azota:
No revocada voz Eco, mas Ninfa
Que se lamenta en llanto á su Narciso.
Á tan bellas ficciones elevado,
Asi el Vate sus cantos ameniza,
Lo adorna, ilustra y engrandece todo,
Y á cuanto llega en flores lo reviste.

Que una borrasca las dispersas naves
De Eneas lleve á la africana orilla,
Es usado rigor de la fortuna:

Mas que de Juno el odio inveterado
Por largos mares sin cesar persiga
Los restos de Ilión: que á ruego suyo
Éolo de sus lóbregas cavernas
Desenfrene los vientos procelosos,
Y amotine las olas; cuando se alza
Neptuno, que imperioso las increpa,
Y de una voz serena el mar y el cielo,
Las naves de entre sirtes arrancando;
Ved lo que asombra, y de interes nos llena.
Sin ornamento igual desmaya el verso,
La poesia desfallece y muere,
Y un orador sin nervio es el poeta,
Insulso narrador de áridos cuentos.

Mal se encamina el que diversas fuentes
De lo maravilloso y bello busca;
Y al Dios de la verdad y sus Profetas
Dando el lugar que á las deidades, hijas
De fantástico númen, sus lectores
Á cada paso en los infiernos hunde,
De Belcebut y Satanas al lado.
Misterios tan terribles mal se avienen
Con profanos adornos: solo ofrece
Penitencia y castigos merecidos
Á la conciencia rea el Evangelio:
Mezclarle con ficciones fuera darle

Falsa apariencia á la verdad mas seria.
¡Cosa bella por cierto es la pintura
De un feo diablo aullando contra el cielo
Por deslucir á un heroe, y que en la lucha
El divino poder sucumba á veces!
  Hízolo un tiempo el Taso con aplauso,
Se me dirá: no intento disuadirlo;
Mas sé que de su patria honor no fuera,
Ni en tanto le preciara el siglo nuestro,
Si el heroe que cantó, siempre devoto
Solo con pios rezos se ocupase
En domar á Satán, y no llegaran
Un Tancredo, un Reinaldo, una Clorinda,
Un fiero Argante á engrandecer su cuadro.
  En un cristiano asunto no por eso
Ingerir quiero fábulas paganas:
Mas querer despojar de sus ficciones
La profana pintura, al reino undoso
Los Tritones quitar, el doble filo
Á las Parcas, y á Pan su alegre avena;
Vedar que de Caron la barca triste
Pase á un pastor al lado de un Monarca,
Escrupulo es pueril, y al fin tan vano
Como pensar en agradar sin gracias.
Luego ni figurar á la Prudencia
Sabreis, ni á Temis dar venda y balanza,

Ni á la Guerra pintar con faz de bronce,
Ni con horario en mano huyendo al Tiempo.
¡Y habrán de ser tan bellas alusiones
Como paganos ídolos proscritas!
Deja se precien de su error piadoso;
Mas tú con tino á los antiguos sigue,
Sin que cristiano irreverente vuelvas
Al Dios de la verdad en Dios de errores.

Mira cual de la Fábula al contacto
Nacen bellezas; aun los nombres mismos
Son fortunas del verso; Oreste, Eneas,
Agamenon, Idomeneo, Ulises,
Helena, Páris, Hector, Menelao....
¡Qué me direis de la graciosa idea
Del necio Vate que, entre tantos dignos,
Tomó por heroe suyo á *Childebrando*!
Sino que solo un nombre extraño y duro
Hace risible ó bárbaro un poema.

¿Quieres siempre agradar, jamas cansando?
Elige un heroe á interesarme propio,
Así en virtud, como en valor, preclaro;
Grande, aun en sus defectos; en sus obras
Siempre digno de gloria, cual fue Cesar,
Cual Alejandro, ó cual Luis en suma;
Y no á Eteócles, ni á su inicuo hermano:

De heroe vulgar fastidian las proezas.
Profusos no os mostreis en incidentes:
La cólera de Aquiles bastó á Homero
Para un largo poema: otros el suyo
Abrumándole en galas, le empobrecen.

Sé expedito en narrar, rápido y puro,
Como en el describir rico y pomposo;
Alli prodiga versos elegantes,
De bajas circunstancias siempre exentos:
Y no como aquel loco, que pintando
Del pueblo hebreo el paso fugitivo
Por medio de las ondas suspendidas,
Á verlo trae los peces asomados
Á las ventanas; y un rapaz que corre,
Y juega y salta, y tira piedrecillas,
Y risueño á la madre ofrece alguna.
¡Á qué pararse en frívolas inepcias!

Guarde el poema proporcion debida:
Modesto sea el exordio, y no afectado,
Sin que montado en el Pegaso apenas
Prorumpa el verso en son vociferante:
Al vencedor de vencedores canto.
¿Á tanto prometer qué efecto sigue?
Nace un raton del monte al gran preñado.
¡Cuánto mas vale aquel maestro antiguo,
Que sin tanto aparato, en dulce tono,

Facil, sencillo, armonioso dice:
Canto las armas y el varon piadoso,
Que, de la Frigia orilla desterrado,
Pisó el primero el suelo de Lavinia!
La musa no se acerca fulminante;
Queriendo cumplir mucho, ofrece poco:
Bien pronto la vereis raudal fecundo
Pronunciar los oráculos del Lacio,
Pintar las negras ondas de Aqueronte,
La sorda Estigia, y por el bello Elisio
Mostrar vagando Césares futuros.

De imágenes alegres orna el verso,
Tal, que ilusos los ojos verlas crean:
Á un tiempo cabe ser plácido y grande:
¿Lo sublime á qué sirve, si es cansado?
El Ariosto y sus burlescos cuentos
Prefiero á todo autor helado y grave,
Que á menos tiene el que las Gracias osen
Mirar festivas su fruncido ceño.

Bien pudiera decirse que algun dia,
Por la naturaleza aleccionado,
Robase Homero el ceñidor á Venus;
Tal abunda en agrados: cuanto toca
En oro lo convierte: entre sus manos
Todo halagüeño rie, sin mezclarse

Pobre inventor Virgilio es á su lado:
Párvulo Homero en la ficcion grandiosa:
Si el siglo actual de su sentencia rie,
Á la posteridad sin miedo apela:
Mas mientras vuelve el delicado gusto,
Que al fin dará esplendor á sus escritos,
Á un lóbrego almacen se van los tristes
Á disputar en singular pelea
Su duracion al polvo y la carcoma.
Dejadlos pues con ellos entenderse,
Á nuestro fin sin divagar volviendo.

LA COMEDIA.

La aura feliz del trágico coturno
Dió vida á la Comedia; en ella el Griego
De natural maligno en formas varias
De su mordacidad vertió el veneno:
Sufrió el pudor, sufrió la virtud misma
De la irrision naciente infames tiros:
Del mérito mas puro el vilipendio
Enriqueció al Poeta, que entre un coro
De nubes hizo á Sócrates el justo
De un populacho vil servir de escarnio.
La ley al fin á refrenar acude

Jamas fastidio á su delicia pura:
Estro feliz inflama sus discursos,
Nunca en vagos rodeos distraido:
Sin dar orden simétrico á sus cantos,
Todo halla en ellos su lugar preciso,
Todo está sin esfuerzo preparado,
Facil se explica todo, y cada verso,
Cada voz presurosa al fin conduce.
Ama sus cantos, ámalos sincéro,
Que es sacar fruto ya saber gustarlos.

Poema en invencion y orden perfecto
No es obra, no, de un frívolo capricho:
Tiempo y estudio pide; á un principiante
No le es dado tentar tan ardua empresa.
Mas sucede tambien que herido á veces
De efímera centella un triste Vate,
La falsa inspiracion cree, y se aplica
La épica trompa al inexperto labio;
Luego prorumpe en versos vagabundos,
Que eleva á saltos con penoso esfuerzo,
Donde sin juicio ni instruccion desmaya,
Por falta de alimento, el fuego fatuo.
De su incapacidad por disuadirle
Trabaja, en vano, el público desprecio:
Que él se aplaude á sí propio, y el incienso,
De los demas negado, él se prodiga:

Audacia tanta, y la prudencia impone
Al cómico mordaz, vedando sabia
Descubrir nombres, ó imitar semblantes.
Asi, perdido el frenesí primero,
Rie sin amargura la Comedia,
Sin hiel increpa, sin veneno instruye,
Y dulce agrada en versos de Menandro.
Al nuevo espejo cada cual que mira
Se ve con gusto, ó no se reconoce:
Del cuadro fiel de la avaricia rie
El mismo avaro que sirvió á la copia;
Ó los aires de un necio bien trazados,
Satisfecho el modelo los aplaude.

Sigue á Natura con sagaces ojos,
Si la cómica palma ansioso anhelas;
Estudiala en el hombre; que si indagas
Del corazon los senos escondidos,
Sabras lo que es un pródigo, un avaro,
Un honrado, un hipócrita, un zeloso,
Y alegrando la escena felizmente
Sabrás darles accion, gesto y palabras.

Á la imágen mas simple el color vivo
De cada cual aplica, pues fecunda
Naturaleza en genios singulares,
Facciones varias en las almas graba,
Que un gesto, una mirada hace patentes;

Y el don de penetrarla en pocos cupo.

Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:
Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.
El joven, en caprichos fervoroso,
Dócil se presta á la impresion del vicio,
Frívolo en discurrir, vario en deseos,
Á la censura, y no al placer, remiso.

Luego la edad viril, con mas consejo,
Busca al procer, negocia, se contiene,
Repara cauto el golpe de fortuna,
Y al por venir ajusta sus proyectos.

La triste senectud siempre atesora;
Guarda, y no para sí: con pie de hielo
Camina á sus designios: los pasados
Tiempos encomia, y el actual deprime;
Y á la risueña juventud reprende
Los dulces gustos que la edad le niega.

No juvenil audacia al lento anciano,
Ni de este al joven des el grave tono.
La corte estudia, y la ciudad observa,
Que á competencia te darán modelos:
De tan fecundas minas sus escritos
Enriqueció Molier; y al colmo fuera
Del arte, ornado de laurel mas puro,
Si menos popular no degradara
Con tan baja expresion sus doctos cuadros,

Gesto vulgar prestando á sus figuras,
Lo bufon prefiriendo á lo gracioso,
Y con Terencio á Tavarin juntando.
¿Quién por hijos tendrá del Genio mismo
Al Misantrópo, y á Scapín grosero!
  Mal sufre la Comedia el llanto y pompa
Del trágico dolor: mas no descienda
Á mendigar con indecentes modos
De plaza en plaza la plebeya risa.
Culta y civil se muestre en sus gracejos:
Suéltese facil su dificil nudo:
Guíela el juicio á que jamas incauta
Caiga en escena de interes vacia:
Su llano estilo elévese oportuno;
Su hablar abunde en chistes, que pasiones,
Sagazmente entendidas, desenvuelvan:
Recíprocas se enlacen las escenas:
Gracias que al juicio ofendan no la adornen:
Ni de lo natural jamas se aparte.
Mira en Terencio un padre, con qué rostro
Riñendo está del hijo enamorado
La imprudencia; y el gesto del amante
Al oirlo, y que luego á su querida
Vuela, á olvidar la sabia cantinela.
No son pinturas estas, ni retratos;
Son hijo, padre, amantes verdaderos.

Honre la escena enhorabuena el Vate,
Que, respetando al público, embelesa
Con la razon, sin que jamas la choque:
Mas al juglar, que en divertir prodiga
Largo caudal de equívocos groseros,
Déjale armar la chocarrera escena
Allá en el Puente-nuevo, en que sus farsas
Con estruendosas carcajadas premie
De viles siervos la ignorante turba.

LA EXCELENCIA DE LAS BELLAS ARTES.*

RASGO DIDÁCTICO.

Tambien las Musas cuentan por pinceles
El dulce metro y la sonora rima:
Y es suyo retratar con rasgos fieles
Cuanto en gloria y valor el mundo estima.
Homero fue pintor al par de Apeles.
Quien del estro feliz que á ambos anima
No siente en sí la inspiracion secreta,
Ni será artista, ni nació poeta.

Pásmase el hombre al contemplar la altiva
Cúpula del soberbio Vaticano:
Mira asombrado que en el mármol viva
La figura de un dios por griega mano:
Pásmase al ver que Venus expresiva
Salga de un lienzo que animó Ticiano
Sin distinguir la mente, mal segura,
Si el hombre es criador ó criatura.

* Fue hecho para la exposicion pública de la Real Academia de San Fernando en 1826.

Mas el Supremo Autor que el orbe mueve
Sus dones en el hombre asi ha fijado,
Que no alcanza á crear la flor mas leve,
Pero sí á retratar cuanto es creado.
La luz ordena que á su mente lleve
De cuanto tiene forma el fiel traslado:
La imitacion que esta verdad exprime
Es de las Artes la intencion sublime.

Asi en terso cristal, ó clara fuente,
Se pintan montes, árboles y prados,
Distintos, desde un seno transparente,
Confusos, de cristales empañados,
Lo mismo el hombre en luces eminente
Los objetos que ve deja expresados
Con tal verdad, cual nunca se previno
Al que no goza de su don divino.

¡O fantasía! ¡o genio imitativo,
Distincion de la humana inteligencia,
Cuánto al placer añades de atractivo!
Cuánto á la vida agrado y conveniencia!
Paras el curso al tiempo fugitivo:
Y á lo que ya murió das existencia;
Por ti cuanta virtud el orbe admira
En lienzo, en bronce, en mármoles respira.

Que en vano escribe páginas la historia
Que á referir sucesos solo alcanza,
Si de los héroes dignos de memoria
No nos diera el pincel la semejanza.
Él los presenta respirando gloria,
Y ejerciendo el rigor de espada ó lanza,
En soberbios bridones cabalgados,
Hollando muertos, y arrollando osados.

Veo á Pescara, en el que rige fiero,
Y un Rey postrado á su sangriento estribo;
Que muestra reprimir su ardor guerrero
Por templar la afliccion del Real Cautivo:
Veo á Farnesio, al reflejar su acero
Las raudas ondas del Escalda altivo,
Firme en el puente, entre abrasadas ruinas,
Burlar la furia de flotantes minas.

Créese ver los bravos campeones,
Y los campos pisar en que batallan:
Tanta verdad respiran sus facciones,
Tan perfecta ilusion los ojos hallan.
Si se muestra el clarin se oyen los sones,
Si cañones se ven piensas que estallan;
Causando estan pavor brazos que hieren,
Y moviendo á piedad ojos que mueren.

Mas no siempre el pincel sus rasgos bellos
Enluta con la guerra asoladora,
Que fecundo á placer extiende en ellos
El manto de la noche ó de la aurora;
Y el lienzo iluminando en los destellos
De la primera luz que el campo dora,
Ofrece grato entre árboles y flores
Danzas de ninfas, juegos de pastores.

O bien blanquea un túmulo lejano
Entre el verde ciprés y el vago cielo,
Que al alma inspira un sentimiento humano
Mezclado de dulzura y desconsuelo:
La pastoril Arcadia asi en Albano
De lágrimas se ve por entre un velo;
Y un recuerdo fugaz hace presente
La mal-dormida pena en nuestra mente.

Del seno en que se ocultan las pasiones
El arte imitador siempre es la llave,
Que al colmo de las inclitas acciones
Las abre el paso, y dirigirlas sabe:
Bálsamo dulce en duras aflicciones
Que de la ausencia el mal hace suave;
Pues no está ausente todo el que pintado
Puede el rostro mirar del bien amado.

Si tal prodigio alcanza la armonía
Del color y la sombra contrapuesta,
Superior la Escultura su osadía
En indócil materia manifiesta:
Al peñasco mas duro que se cria
De la escabrosa sierra en la alta cresta,
Le desbasta, y con mano milagrosa
Hace salir las formas de una diosa,

Y nace Galatea. ¡oh dios! Quién diera
Tal morbidez al mármol, tal dulzura!
Bañarse el labio en risa lisonjera!
Latir el doble seno con ternura!
El cincel, por temor de que la hiera,
Retira el escultor; y en la hermosura
Desconociendo de su genio el fuego,
Cae á sus pies enamorado y ciego.

La corriente del tiempo que destruye
Generaciones, y el albergue de ellas,
Todo lo envuelve en ruinas, pero huye
Tal vez de herir á las estátuas bellas:
Asi á Venus y Apolo restituye
A nuestra admiracion, á ser estrellas
Que si un tiempo adoró la idolatría,
Hoy al bello ideal sirven de guia.

Tú durarás tambien, ¡ó maravilla
Que del brio español marcas el vuelo,
Y en elegancia y magestad sencilla
Unes el sólio á la mansion del duelo:
Que el poder de los Reyes de Castilla
Muestras á par que el religioso celo;
Y recordando la feliz victoria,
Bastas de Herrera á eternizar la gloria!

¿Y aun ociosos estais, hijos de Apeles?
¡Aun esperais estímulos mayores!
Moved buriles, fatigad pinceles,
Preparad lienzos, repartid colores,
Y en bellos cuadros mereced laureles
Propios á ennoblecer vuestros sudores;
Y que la España enseñe á otras naciones
A emprender y pintar nobles acciones.

Que Artes bien nobles son, pues que se pide
Hermosura y nobleza en lo que imitan.
FERNANDO, desde el Solio en que reside,
El amparo les da que necesitan;
Y pues su augusto HERMANO las preside,
FRANCISCO y SEBASTIAN las ejercitan,
Y FRANCISCA DE ASÍS se place en ellas,
¡Cómo podrán no ser NOBLES y BELLAS!!!

De mas altas empresas vencedora,
Y engrandeciendo mas el genio humano,
La audaz Arquitectura, que aun decora
La griega fama y el poder romano,
Es de la vida amable protectora;
Y su compas un cetro, que en su mano
Fuerza á los destructores elementos
A respetar sus altos monumentos.

Aun duran, fatigando á las edades,
De Menfis los soberbios obeliscos:
Aun puentes que dominan las ciudades,
Arcos, que enlazan encumbrados riscos,
Gimnasios que recuerdan crueldades,
Columnas entre rústicos apriscos;
Y de elegancia y gusto altos ejemplos
En bellos termas y elevados templos.

Los hombres mueren, y las obras duran:
Ni aun polvo son los héroes que recuerdan:
Las tres bellas hermanas aseguran
Que los frutos del genio no se pierdan:
Contra el ocio y la envidia que murmuran
Cuantos sienten lo bello en dar concuerdan
Larga inmortalidad y eterno brillo
A Miguel-Angel, Fidias, y Murillo.

EN ELOGIO DE UNA EXCELENTE CANTORA

QUE HABIA DESEADO MUCHO OIR.

¿Eres tú la que realizas
La ficcion de las Sirenas,
Que arrebatas y enagenas
Con armónico raudal:
Cuya voz suspende el alma
En acentos seductores;
Tan fresca como las flores,
Tan pura como el cristal!

Ya te escucho; y en mi siento
El placer refrigerante
De un cansado caminante
Que emboscada fuente halló;
Y despues de andar vagando
Tras del sordo y manso ruido
El encanto de su oido
A su ardiente labio dió.

¡Qué alma habrá que no te rinda
De su admiracion tributos!
¡Qué ojos hay que esten enjutos
Cuando cantas tú el amor!
Ni qué español que no aplauda
Al ver junto por ti sola,
En una boca española
De Italia todo el honor.

Mas, si á mí solo me es dado
Emplear en tus loores
De un triste invierno las flores,
Como el viejo Anacrëon;
¿Por qué del mérito al lado,
Dejarme el cielo ha querido
Tan despejado el oido,
Tan joven el corazon!

Ya á Semíramis nos cantes,
Ya la víctima de Otelo,
Tu voz sube y cruza el cielo
Cual el rayo tronador;
O bien muere dulcemente
En cadencias amorosas,
Como espira entre las rosas
El eco del ruiseñor.

A LA ENTRADA

DEL REY NUESTRO SEÑOR

EN MADRID DESPUES DE PACIFICAR LA CATALUÑA.

CANTO LIRICO.

Al descubrir la Náyade divina,
Que en fresca gruta alberga Manzanares,
La anhelada carroza en que camina
FERNANDO excelso hacia sus régios lares,
Al pecho dió la lira cristalina,
Que es sonoro preludio á sus cantares,
Y del labio bañado en fiel contento
Estas palabras encomienda al viento.

„Nuevo laurel hoy vuestra sien circunda,
SEÑOR, y en nuevos rayos resplandece;
Nuevo placer tambien al pueblo inunda,
Y en vigor nuevo la obediencia crece.
Si en tramas viles la Discordia abunda,
Palmas en ello á tu virtud ofrece;
Y al monstruo, hasta en el fondo del Cocito,
Perseguirá de nuestro aplauso el grito.

De antiguas sombras amantes
La pasion tu canto expresa,
Cuya viva imagen cesa,
Al cerrar los labios tú.
Mas ¿cesar podrá el encanto
Que obra en mi tu voz divina?
Oh! *mai piu*, nueva Issolina
Olvidarte ¡oh dios! *mai piu.**

* Palabras de la cancion italiana á que daba particular expresion la Cantora.

Viva, el que con un eco de su boca,
Viva, el que con un rayo de sus ojos
Hizo volar á la Discordia loca
De los campos que vuelve en sangre rojos;
Y á su fuga las gentes, que provoca
A ser de su furor tristes despojos,
Cayéndoles las armas de las manos
Corrieron á abrazarse como hermanos.

¿Qué no se esperará de ese prestigio
Que supo unir pasiones tan rivales,
Hasta llevar á cabo el gran prodigio
De extinguir para siempre odios fatales!
Y que al bajar la Furia al lago estigio
Diga entre sus ministros infernales:
„Perdí el sudor de afanes tan prolijos;
De FERNANDO á los pies todos son hijos."

Cual Bóreas fue tu aliento soberano
Contra nubes, que abrigan en su seno
Rayos que rugen con rumor lejano
Antes que al mundo los fulmine el trueno;
Y llega, y las disipa al aire vano,
Y deja el cielo azul y el mar sereno;
Volviendo el mustio prado en sus colores
A ser alfombra á ovejas y pastores.

La Paz, por tus bondades redimida
De los sangrientos brazos de la Guerra,
Verterá de su falda agradecida
Sus ricos frutos en la hispana tierra;
Y al contemplarla todos tan florida,
Y que el antiguo afán de sí destierra,
Esta es, dirán, la mano de un REY justo;
Este es el siglo de FERNANDO Augusto.

Vano será que contra Tí la envidia
Cien lenguas mueva, y la calumnia ciento,
Si es tu virtud broquel á su perfidia,
Y el amor de los pueblos tu cimiento;
Con armas tales venturoso lidia
Tu nombre amado en el iberio asiento:
Pues que, FERNANDO y Español nacido,
Son dos títulos mas de ser querido.

Ni fuera tardo el Genio en elevarte
Estatuas en que vivan tus facciones
A ser los bronces dóciles al arte,
Como á Tí los rebeldes corazones;
Víctimas que robaste al fiero Marte,
Lágrimas que enjugaste con tus dones
Alas serán que lleven tu memoria
De lengua en lengua á la futura Historia.

¡Oh nunca el hado en tu dominio rompa
El hilo de las horas venturosas,
Ni vuelvan á escuchar guerrera trompa,
Robada la color, madres y esposas!
Sino crezca y se eleve con la pompa
Del ave que sus vistas vigorosas
En la lumbre del sol audaz recrea,
Y entre las tempestades se pasea.

Pero en tanto, Señor, que vuestro oido
De las Musas el canto no rehusa,
Será su gloria haberos divertido,
Y á mi lira infeliz benigna excusa;
Y mas si ven que en algo han obtenido
Una sonrisa de la Augusta Musa,
En cuya frente brilla, y acompaña
La diadema de Apolo á la de España."

Llegaba aqui, cuando el cañon sonoro
Saludaba al Monarca alegremente;
Añadiendo el clarin marcial decoro
Al gozoso clamor de inmensa gente.
Entonces ella, respondiendo en coro
Cuantas Nayades pueblan su corriente,
Cantó del Rey las peregrinas huellas,
Y la paz que esparció flores en ellas.

HIMNO.

CORO.

Lleve el canto victorioso
A los astros la alta accion
Del Monarca generoso
Que venció con el perdon.

Cuánta sangre y llanto enjuto!
Cuánta vida libertada!
Cuánta madre consolada!
Cuánto mal trocado en bien!
Qué laurel, oliva ó palma
De pacífica victoria
Bastará, divina Gloria,
De FERNANDO á la alta sien!

Sordo al llanto de su Esposa
Descendió del regio trono
Por domar el ciego encono
Del anárquico interés.
Llega al pueblo de Barcino,
De justicia solo armado,
Y creyendo hallarle alzado,
Se le vió puesto á sus pies.

A sus plantas cae rasgado
Del error el negro velo;
A su vista arroja al suelo
Su tizon la falsedad.
Y su frente soberana
Hace ver á Cataluña
Que el Rey solo el cetro empuña
Con suprema libertad.

En tan gran borrasca es Iris;
Premia al justo, al fiero humilla;
Y del Ebro por la orilla
Sigue en carro volador;
Por las aguas reflejando
Rica en galas su victoria;
Que es penacho de la Gloria
La piedad del vencedor.

¡Oh qué alegres ya le aguardan
Las ciudades populosas,
Que en sus márgenes umbrosas
Bello adorno al Ebro son!
A sus hijos solo fian
Redoblar del carro el giro,
Y los brazos dan el tiro,
Y la fuerza el corazon.

Levantar se ve á Moncayo,
De su nieve ya desnuda,
La gran frente que ceñuda
Otro tiempo osó mastrar:
Se le ve guardando el rayo
Para audaces invasores,
Y las palmas y las flores
A Fernando prodigar.

A su falda Zaragoza
Prueba en gozo su energía
Por el Rey que defendia
Cuando asombro al Orbe dió:
Como el héroe al ocio vuelto
Muestra en dias mas felices
Las antiguas cicatrices
Que en su frente honor grabó.

Mas ¿con qué sorpresa grata
Mira el Rey que Ebro divino
Tiende un brazo cristalino
Y una airosa barca en él,
Y á Navarra le desliza
Entre remos voladores,
De arboledas y de flores
Por un mágico vergel!

Ya brillante en su alborozo
Manifiesta bien Pamplona
De Fernando en la corona
Piedra ser de suma ley:
El cañon suena en sus muros
Con marciales regocijos,
Y en las bocas de sus hijos
El clamor de viva el Rey."

Óyelo, en lejanos ecos,
La cantábrica comarca,
A la par que del Monarca
Ve llegar la Magestad;
Y en aquel solar fragoso
No hay terron que no confirme
Que alli siempre se hace firme
La española lealtad.

Su presencia es como Aurora;
Pasa breve, apenas brilla;
Pues los campos de Castilla
Rien ya bajo sus pies;
Y le ofrece el castellano
Mas servicios de su zelo,
Que hay de espigas en su suelo,
Y de granos en su mies.

Y aldëanos y pastores
Le proclaman inflamados,
Con los rostros abrasados
Al continuo ardor del sol;
Y en espigas y vellones
Le señalan placenteros
Los tesoros verdaderos
Para un Principe español.

Bien lo dicen tantos rios
Que á sus pies sus urnas mecen,
Y esperar solo parecen
De su cetro la señal;
A llevar por mil canales
De sus frutos el tesoro,
Y que el mar les vuelva en oro
Su riqueza natural.

Mas ¿qué lira armonïosa
Dará aliento á la voz mia
Con que exprese en este dia
De Madrid el gran placer!
Lo que goza al veros juntos,
Gran FERNANDO y dulce AMALIA,
Diga el númen de Castalia,
Si á esto alcanza su poder.

Él tan solo en cuerdas de oro
Sabrá hallar felices sones,
Que de hispanos corazones
Puedan ser el eco fiel;
Renovando alegres himnos
Que á la tierra y cielo avisan
Cuando Juno y Jove pisan
El olímpico cancel.

Salve ¡oh sacras Magestades
Que en union pura y sincera
Elevais la gente Ibéra
A la gloria y la virtud!
Nunca espire en nuestro seno
El placer de que hoy blasona;
Y la palma que os corona
Dure siempre en juventud.

Del furor de guerra impía
Tú, FERNANDO, la alcanzaste,
Y piadoso la estimaste
En mas precio que el laurel.
Perdonando al ya rendido,
De su error desengañado,
Vivo el brazo le has dejado,
Y te servirá con él.

Así el orbe ha conocido
Que en la anárquica tormenta,
Gana mas quien mas aumenta
De sus pueblos el amor;
Y muy mas aquel que el cielo
Destinó desde la cuna
A luchar con la fortuna,
Y rendirla á su valor.

Y cuando otros, deslumbrados
De trofeos militares,
Dejan yermos los hogares
De la caja al ronco son;
Y en legiones hacinando
De la edad la flor amable
La hacen blanco miserable
Del mortífero cañon;

Que al asalto la concitan
De ciudades incendiadas,
Relumbrando las espadas
Entre el fuego mas voraz:
Tú, ejerciendo en tus vasallos
Tu benéfico deseo,
Haz, del mar al Pirineo,
El asilo de la Paz.

Cesó: mas antes que su cuerpo airoso
Entregase del agua á la frescura,
Viendo perderse el carro presuroso
De árboles, gente y polvo en la espesura,
Dijo, elevada en el aspecto hermoso,
Que el regio brillo uniendo á la dulzura
Se disputáran con rival anhelo
Por flor la tierra, por estrella el cielo.....

„¿Quién es aquella que entre nubes gira,
Como en el vago azul luna esplendente,
Que el lauro de Helicon ciñe en su frente,
Y el brazo tiende á la argentada lira?

Los ojos vuelve al cielo que la inspira,
Su luz negando á la terrena gente,
¡Ah! si le pide á su Fernando ausente;
Harto tiempo por él Madrid suspira.

Mas si ya se halla en tu presencia bella,
Si á tu lado su vida está segura,
Y deja atrás tan victoriosa huella;

Vuelve á nosotros ya la frente pura,
Y déjanos gozar, Amalia, en ella
De Fernando la Gloria, y tu ventura."

EL CIPRES,

ó

EL LLANTO DE UNA MADRE.

CANCION.

Triste Cipres que entre las nubes meces
Tu oscura cima, y tu letal verdor,
Tú, que obelisco de afliccion pareces,
Al cielo eleva mi infeliz clamor:
Una flor lloro que la parca dura
Robó á mi seno en su primer matiz:
Un hijo tierno, flor de mi ventura,
Que voló al cielo, y me dejó infeliz.

Nunca á mi falda le verán mis ojos
Venir alegre, y retozar gentil;
Ni mas mi rostro de sus labios rojos
Sentirá el beso, entre caricias mil.
¡Ay para siempre en su graciosa boca
De madre el nombre al espirar se heló!..
Y el de hijo, en vano, mi cariño invoca
Qué ya de un angel no soy madre yo!

Triste Cipres, si el lúgubre murmullo
Del viento airado te agradó tal vez,
Si te complace el gemidor arrullo
De tortolilla en misera viudez,
Pasará el viento, cesará el gemido,
Y tú en el yermo solo quedarás:
Mas de esta madre el llanto dolorido
Será contigo sin cesar jamas.

ARANJUEZ.

EN LOS DIAS DEL REY NUESTRO SEÑOR.

ODA.

¡Cuán bella, cuan risueña
La Aurora de su carro nacarado
Se alza, y al mundo enseña
En pendon recamado
El nombre augusto del Monarca amado.

Del Sol á quien precede
Tan claro nombre excusa la saluda,
Que el Sol prestar no puede
Mayor contento y vida
Que da este nombre á su nacion querida.

Espárcese en la esfera
El fuego de los pechos españoles,
Y Aranjuez reverbera
En la luz de mil Soles,
Con desusados brillos y arreboles.

Cual nunca se regala
El aire en aromáticos olores;
Cual nunca de su gala
Se revisten las flores,
Cual nunca halagan hoy los ruiseñores.

Ni mas puras y bellas
Dispuso el claro Tajo sus corrientes
Por reflejar en ellas
Retratos trasparentes
De amenos bosques y graciosas fuentes.

Los raudales partidos
Con que á la Isla el rio está ciñendo,
De golpe desprendidos,
Y en cascadas cayendo,
El aire llenan de apacible estruendo.

Haciendo se deslice
Despues el agua tan serena y rasa,
Que al pensamiento dice
De movimiento escasa,
Asi la vida resbalando pasa.

A su murmullo manso
Acompaña el del viento que al frondoso
Bosque no da descanso,
Y su penacho umbroso
Balancea con silbo sonoroso.

Y del concierto blando
Me parece salir salva festiva,
Que al expresar cantando
Las aves „viva, viva";
FERNANDO! añade el aura fugitiva.

Sí, FERNANDO adorado,
Dos veces á tu pueblo fiel perdido,
Dos veces rescatado,
Tu nombre es el sonido
Que mas encanta al español oido.

Hoy le aclaman triunfantes
Los que no le perdimos de memoria
Cuando fuimos constantes
En darte la victoria
Contra los enemigos de tu gloria.

Ya que dias mejores
Gozar te vemos con feliz mudanza,
Y grato en sus colores
El Iris de bonanza
De un cabo al otro de tu vida alcanza.

Ójalá llegue á tanto
Tu gloria y dicha en el ibero suelo
Como la goza el Santo
Tu glorioso abuelo,
Que fue en la tierra tu mejor modelo.

Que si la dicha pura
Es en el mundo incierta mariposa,
De ella al fin te asegura
Esa tu cara Esposa,
Que de toda virtud es copia hermosa.

A quien sirven leales,
Cuidando de templar su regia lira,
Las Musas celestiales
Cuando piadosa admira,
Con dulces versos que tu amor le inspira.

Hoy su voz delicada
Sabrá daros, Señor, digna armonía,
Mientras que de cansada
Siento yo que la mia
No pueda haceros mas feliz el dia.

Complaciendo al deseo de una Señora, que habia conocido desde niña, de que escribiese versos en su libro de memorias.

Este libro en sus hojas me convida
A recrear mi mente en tu belleza,
Dulce tarea de la edad florida
Que la razon prohibe á mi flaqueza;
Mas todo junto á tí, Clarisa, es vida,
Al frente de tus ojos no hay tibieza;
Y la pluma, á que alumbran sus fulgores,
O nada ha de escribir, ó escribe amores.

Y ya te represente el pensamiento
En formar flores émula á Natura;
Ya juntando al armónico instrumento
De tu gracioso labio la dulzura;
Ya volando á caballo á par del viento
Al soberbio animal dando hermosura;
No hay corazon que dude en tal instante
Si nació para amigo ó para amante.

El mio del papel al blanco armiño
Confia esta expresion afectuosa;
Que no es posible te hable sin cariño
Quien te miró pimpollo, y te ve rosa;
Mas ¡ay! que al ver mis versos sin aliño
Al pedestal de imagen tan preciosa
Todos dirán ¡qué Musa tan avara!
Mas merece la flor de TRASTAMARA.

A otra en igual ocasion.

¡Qué quieres ya de una lira
Enmohecida y cansada!
Qué de una musa olvidada
Que en vez de cantar suspira!
Ya tristemente delira
Quien dulcemente cantó:
Si un tiempo el amor sacó
De mi rudeza centellas,
Hoy la amistad vive de ellas,
Y esa te consagro yo.

AL ORIGINAL DE UN RETRATO MUY PARECIDO.

EPIGRAMA.

¿Qué diré, que no hayan dicho
Cuantos ven en ese ceño
De lo esquivo y lo halagüeño
El mas gracioso capricho?

Te diré, gentil Matilde,
Que el que busque en tu retrato
Cuanto al gusto le es mas grato
No le enmiende ni una tilde.

Recordando el mérito de la difunta Marquesa de Santa Cruz con motivo de las bellas obras de su mano que se expusieron en la Real Academia de San Fernando.

INSCRIPCION.

En pintar tan extremada,
Como bella en su figura,
Era la mejor pintora,
Y era la mejor pintura.

INDICE GENERAL.

LIBRO I.

Las eroticas.

LIBRO II.

Las amenas y descriptivas.

*LA CAVILACION SOLITARIA.**

POEMA.

De los bellos placeres el mas puro,
De todos los consuelos el mas grato,
No para el corazon perverso y duro,
Mas para el dulce y de inocente trato,
Eres tú ¡ó soledad! En el Retiro

* Este poema fue compuesto durante en paseo solitario del Autor en los hermosos jardines de Madrid que tienen el nombre de *Buen-retiro*, y al margen del magnifico estanque ó lago que se dilata enmedio de ellos. Alli por la ilusion que le origina al Poeta el reflejo de los cielos en el agua, se imagina como en el aire, y cree sentirse arrebatar hacia la luna por la atraccion de aquel cuerpo celeste: desde el cual descubriendo á la tierra reflexiona y declama sobre la continua agitacion en que mantienen nuestra vida las pasiones humanas, y con especialidad la desenfrenada ambicion de un hombre solo.

Ayer mis penas suspirando anduve,
Y nadie se burlaba del suspiro.
El azulado velo de zafiro
Se desplegaba en el sereno cielo,
Solo la leve gasa de una nube
Transparentaba el azulado velo.
Magestüosamente el dios de Delo
Sus postrimeros rayos recogia:
Y aquel final tristisimo del dia,
Los primeros anuncios de la noche,
El triunfo de las tímidas estrellas,
El confuso rumor del numeroso
Pueblo que desde lejos resonaba,
Todo á meditacion me convidaba.

Triste de aquel que á solas se desmaya
Cuando no ve á su lado al importuno;
Cuya melancolia no se explaya
En andar repasando uno por uno
Los objetos queridos á su idea!
Asi gozaba yo, cual se recrea
El fatigado ciervo, que seguro
Veloz burlando á los tenaces perros,
Respira encima de los altos cerros
Con anhelante boca el aire puro.

Con paso incierto y pensamieno vago
Á la márgen llegué del ancho lago
Que el zéfiro halagaba con molicie
Sin rizar la serena superficie.
Al peso de mis graves pensamientos
Rendida mi cabeza,
Y el alma entre crüeles sentimientos
Colmada de tristeza,
El pecho recliné sobre el herrado
Balaustre que abortó la ardiente fragua
Para marcar la esclavitud del agua.
Alli observando el cristalino espejo
Vi de la Luna el pálido reflejo
Mas luminosa al paso
Que se iba hundiendo el Sol en el Ocaso.
Que es la Luna en su brillo intermitente
Simil de una belleza enamorada,
Que de dia á los ojos de la gente
Se muestra pesarosa y desmayada;
Pero apenas cubriendo el Sol la frente
Da lugar á la noche deseada,
Sus gracias todas brillan al instante
A los queridos ojos de su amante.

Asi en aquellas horas difundia
Resplandor tan benigno y halagüeño,

Que las penas del alma adormecia
Bañadas en balsámico beleño.
De la bóveda azul la Láctea via
Bajar al lago en mi embeleso miro,
Y por bajo del agua hacer su giro;
Y por bajo del agua los luceros
Al cielo dar brillantes reverberos;
Y por bajo del agua las estrellas
Trémulas repetir sus luces bellas.
Y asi con tal viveza retratado,
El agua redoblaba el firmamento
Bajo mis pies, que me juzgué en el viento
Desde el suelo lanzado.
En el Eter me vi. Creedme, ó Genios,
Que franquear sabeis la estrecha esfera
De los torpes sentidos:
Los que sabeis imaginar creedme.

Nuestro misero globo envuelto en niebla
Se iba ya anonadando en el cotejo
De tanta masa colosal que puebla
La inmensidad. Extático me alejo
De la terrena atmósfera, dejando
Confundidos en ella los clamores
De la paciente humanidad; las vanas
Quejas del infeliz á quien natura

Dió sensibilidad y desventura;
El grito audaz del prepotente avaro;
Los llorosos vagidos
Que el naciente mortal tributa al mundo;
Los ayes del doliente moribundo;
El trueno de la guerra
Que del bronce arrojado al cielo sube,
Y el que desde la nube
Pone bramando en turbacion la tierra.

Hondos bajo mis pies los aquilones
Vagaban sin aliento,
En tanto que con raudo movimiento
Iba mi cuerpo hendiendo la corriente
De la atraccion lunar: el refulgente
Disco del gran satélite crecia:
Yo leve caigo, y llego en el momento
En que ya el Sol le despertaba al dia.

Un verde prado en su florida alfombra,
Un fresco arroyo á su sonante orilla,
Y árboles mil me hospedan á su sombra.
¡Cuánto fue mi deleite y maravilla
Al ver la Luna que aparece al mundo
Melancólica siempre y amarilla,
Toda cubierta de verdor fecundo,

Poblada toda de olorosas flores,
Acariciada de airecillos suaves,
Y albergue dulce de amorosas aves!
Como mi vista se perdió en el llano
Sin encontrar ni surcos ni labores,
Ni chozas de pastores,
Ni huella alguna de trabajo humano,
Dije exclamando: „¡Al menos
Si estos valles amenos
Rebosan de verdura, si este prado
En tantos frutos ópimos abunda,
El rocío del Alba le fecunda,
Y no el sudor de un pobre desgraciado!"
Un sentimiento, entonces, de ternura
Arrebató mis ojos á los cielos,
Y ¡oh Dios eterno! en su espaciosa anchura
Por do girando van con raudos vuelos
Tantos orbes de luz, nunca mi mente
Llenó de admiracion cometa ardiente,
Ó al necio vulgo infausto meteoro,
Como el aspecto nuevo
De un astro hermoso á quien hiriendo Febo
Comunicaba el resplandor del oro.
Once veces su rueda de topacio
El lleno de la Luna contendria,
Y relumbrando en el celeste espacio

Al gran broquel de Marte parecia.
El soberbio fenómeno ignorado
Me suspendió un momento
De admiracion y júbilo exaltado:
Mas no sé cómo luego poco á poco
Mientras lo estaba contemplando atento
El corazon de pena se me cierra:
Me hallé infeliz, y conocí la Tierra.

„Sí: yo te conocí, triste planeta,
Destierro de los hombres, ¡oh morada
De duelo y turbacion! donde negada
Por siempre fue felicidad completa.
Te vi, y temblé cual tímida paloma,
Que pavorosa ve desde su nido
El fiero halcon, cuando en el aire asoma
Sobre las negras alas sostenido.
Tu presencia el consuelo me acibara
De verme libre y solo acá en la Luna,
Y la distancia inmensa
Que de ti me separa
Tiemblo que en un momento se reuna.
Entre el negro vapor que se condensa
Al rededor de ti, veo volando
El ominoso bando
De horrendas Furias del Error secuaces,

Cuyas miradas de furor voraces
Registran sin cesar mares y tierras,
Y encienden sin piedad odios y guerras.

De allá te infunde ¡oh Globo turbulento!
Su soplo abrasador la Ambicion fiera,
Que á tantos pueblos priva del contento
Cuando de un solo pecho se apodera.
La Calumnia de allí vierte la saña
Que á la virtud persigue sin amparo,
Y el solo aliento de su boca empaña
De una inocente vida el lustre claro.
Pálida, consumida y macilenta
La vil perseguidora de los sabios,
La Envidia, digo, allá se me presenta
Con los dientes mordiéndose los labios.
Enmascarada allí la Hipocresía
Virtudes miente, y de las leyes habla
Para perder al náufrago en la tabla
Con que salvarle del Error fingia;
Allí los zelos con puñal en mano,
Bañando en sangre los amantes pechos,
Y privando de amor los castos lechos.
Y la Discordia, en fin, monstruo nefando,
Con los ojos clavados en el oro
Que el sórdido Interes la va enseñando,

Con ronca voz y látigo sonoro
Las negras Furias de su carro hostiga,
Y derramando muerte, incendio y robo
Al rededor del Globo
Volando va la bárbara cuadriga.

Sangre y desolacion son los efectos
Que te produce, oh Mundo, la alta gloria
De dar vida á los seres mas perfectos.
La especie que con tanta vanagloria
Lleva en su frente escrito el privilegio
De origen celestial.—con aire regio
Mira, obsérvale allí, cual se pasea
Por aquel verde prado
En hondos pensamientos abismado
El Hombre; mírale cual señorea
Por la etérea region su frente altiva,
Parece que del Cielo se deriva
La alta meditacion que le embelesa,
Y que el murmúreo de los aires cesa,
Y que el susurro de las aguas calma,
Y el movimiento que del orbe es alma
Se queda en suspension, como esperando
El noble efecto del pensar profundo
Del monarca del mundo.
Como los ojos vuelve tan serenos

Parece que benigna abre sus senos
Naturaleza, y da al humano imperio
De su fecundidad todo el misterio.
¡Qué creacion tan nueva de placeres
Saldrá de su pensar! ¡De cuántos seres
Hará feliz y larga la existencia
Con su divina ciencia!...
Mas ¡oh prodigio! ¿dónde está? ¿qué es hecho?
Rápida exhalacion que brilla y huye
Despareció: ¿dónde hallarán los ojos
Al Ente pensador!—Sigue esos rojos
Rastros de sangre, esas horribles huellas
Que su fuga selló: mira por ellas
Centellar los reflejos
De un fuego abrasador: oye á lo lejos
Cual atruena el recinto
Triste rumor ya sordo, ya distinto,
Ecos de asolacion, voces de ira,
Clamores del que yace y del que espira.
Veloz, cual ciervo, y mas feroz que tigre
Esa senda se abrió; la dulce calma
De su semblante era anhelar la palma
De destructor; el éxtasis sublime
De su razon la humanidad lo gime.

Mordió su corazon la ambicion fiera.

Mira á uno y otro lado en la carrera
Por do volaba insano
En busca del laurel mas inhumano,
De la aniquilacion anticipada
La ley comun, y al filo de la espada
Con prematura suerte
Extendido el imperio de la muerte.
Tiemblan, vacilan, caen por todas partes
Los altos monumentos de las artes,
Y él los pisa feroz: de cada paso
Nace un nuevo fracaso,
Y de cada mirada un parricidio:
El terror y el pavor heroe le aclaman,
Y la orfandad y la viudez le infaman.

Si este es el Hombre cuando en fin grandioso
Fama inmortal de vencedor pretende,
Cuando hace de su vida el generoso
Sacrificio, los riesgos afrontando
Con que Natura su igualdad defiende:
¡Qué, cuando á sangre fria vil tirano
Escala el solio, y de la regia mano
El freno de las leyes arrebata!
¡Qué, si con duro pie pisa y maltrata
El cuello de las gentes que esclaviza!
¡Qué, si se ensalza! qué, si se entroniza!

Oh Tierra, mientras corro ahogado en pena
Un velo de dolor sobre esta escena,
Dime: ¿y este es el Hombre, el ente bueno
Que predilecto abrigas en tu seno!
¿Por este, en primavera, tan hermosa,
Tan florida te ostentas!
¿Por este, en el verano, armonïosa
De tantas aves el amor fomentas!
¿En otoño por ese te despojas
De dulces frutos y de alegres hojas!
¿Y por él, en invierno, al silbo horrendo
Del lóbrego Aquilon te vas cubriendo
De escarcha y nieve, y el llover te inunda
Para serle despues madre fecunda!

¡Pero cuándo no ve el fatal destino
Á la beneficencia haciendo ingratos!

De tu atmósfera el aire cristalino,
Tus inmensas llanuras, tus frondosas
Selvas que esquivan los humanos tratos,
Y hasta el profundo seno de tus mares
Desde que el Sol en circulo diurno
Los ilumina todos á su turno;
Todos de criaturas á millares
Poblados viven, todos son testigos

De su fraternidad, su paz amable,
Y del plácido amor dulces abrigos.
Solo la especie humana miserable
Fomenta sin cesar falsos amigos,
Usurpadores, viles egoistas,
Y cuantos hombres, tantos enemigos.
¿Quién pues conocerá sin que se asombre
Por justo rey del universo al hombre!
Que si de un Dios la racional centella
Sobre los otros seres le hace digno,
Él la tuerce, la ofusca, abusa de ella,
Y sobre todos es siempre maligno.

Huye pues, húndete, piérdete luego
En el seno profundo
Del espacio sin fin, piérdete, oh Mundo,
Abrumado de crímenes: la inmensa
Distancia oponga una muralla densa
Entre tu globo y mi vivir cansado:
Harto tiempo mis ojos han regado
Con lágrimas tu suelo,
Sin que jamas pudiese por consuelo
Llamar mio un terron tan solo en cuanto
Bañaba pobremente con mi llanto.
Huye pues, ó si no la ley potente
Que al luminar del dia te encadena,

Y en torno de él tu movimiento ordena,
Desfallecerse sientas; obediente
Cedas á su atraccion; y derrocada
Caigas en el volcánico torrente
De su masa inflamada.

Tal vez el Sol, el noble Sol acaso
Que contempló en Oriente tus maldades
Por tan largas edades,
Tal vez el Sol que las lloró en Ocaso,
No brillará menos luciente y terso,
Si en tus cenizas venga al Universo.

Mi enérgico dolor á la terrestre
Esfera en tales voces se exhalaba,
Y de la Luna aquel lugar silvestre
En silencio parece me escuchaba
Con religioso espanto:
Tal vez aquellos solitarios huecos
Á sus felices ecos
Jamas oyeron revocando llanto.

Entonces ya mi ardiente fantasia
De una ilusion en otra andaba errante:
Pensaba ver que á la plegaria mia
Se iba envolviendo en un vapor obscuro

La imágen de la tierra antes brillante.
Y que en la inmensidad del eter puro,
Como en profundo vértigo abismado,
Iban á aniquilarse confundidos
Tierras, Mares, Repúblicas, Imperios,
Pirámides excelsas amasadas
En llanto, en sangre y en sudor de esclavos:
Páramos lastimosos de indigencia
Al rededor de un punto de opulencia:
Y todos los padrones insolentes
De la desigualdad de los vivientes.
Ya el soberbio conjunto
Del ámbito del orbe
Era á mi vista un punto
Que el infinito del espacio absorbe.
Contemplábalo yo: mas no insensible,
Que de la Humanidad el triste grito
En medio á la catástrofe terrible
Hendiendo el aire á mis oidos llega:
Y crueldad jamas fue mi delito.
La tierna voz de la amistad que ruega,
Y en vano ruega, resonó en mi pecho,
Á cuyo amparo el corazon deshecho
Volar ansiaba, ¡ay desgraciado intento!
Que entonces mismo ¡oh blando amor! tu acento
De imperiosa dulzura,

La conmocion de Amor súbitamente
Disipó los errores de mi mente;
Y la primera luz que en tal momento
De la razon la antorcha luminosa
Prestó á mi corazon, fue el pensamiento
De que por mas que injusta y rigurosa
Persiga la desgracia á los mortales,
„La amistad y el Amor son dos consuelos
Que nos dispensa en medio de los males
La benigna influencia de los Cielos."
Mas ¡ay! que viendo luego cuan avara
De mi mejor amigo,
De mi dulce MAURICIO me separa
La valla de los altos Pirineos,
Y de perfidia armada la belleza;
Sin esperanza, y casi sin deseos,
Me quedé abandonado á la tristeza.

Aquel á quien no hay ser, no criatura
Que desconozca, y de deleite llena
Tu ley no siga, y tu poder no adore;
Tu voz, Amor, saliendo lastimosa
De aquella boca hermosa,
Órgano de placeres,
Que un tiempo se glorió llamarse mia,
Y por quien algun dia
Yo me juzgué el primero de los seres,
Porque ella me juró que me queria;
La voz de Silvia flebil y doliente,
La voz de Silvia ¡ay Dios! sonó en mi mente,
Y al punto el gran dolor con mano acerba
El corazon me asalta y me comprime,
Me parte el alma y el valor me enerva,
Que por volar en pos de Silvia gime.

Cual suele el sueño, atribulando el lecho
De algun mortal, fingirle estar delante
De un enorme leon, que centellante
La corva garra le presenta al pecho,
Que ni á gemir ni á guarecerse acierta,
Abrumado del peso y la congoja,
Y al fin del lecho el infeliz se arroja,
Y entre sudor y convulsion despierta:
Tal me vi yo, cuando la angustia extrema,

A UNA DAMA QUE HABIENDOSE HECHO LEER POR EL AUTOR LA COMPOSICION PRECEDENTE, MANIFESTO LA MAYOR SENSIBILIDAD AL ESCUCHARLA.

CUANDO te leí mi canto
Vi tu rostro al primer verso,
Y dije: „En el universo
No se da *mas bello* encanto."
Seguí leyendo, y en tanto
Vi llenarse de expresion
Tus ojos, y la pasion
Animar tu colorido.
¡Caramba! dije corrido:
Mas bello es su corazon.

A LA ENTRADA VICTORIOSA DEL GENERAL RICARDOS EN COLIUVRE.

I.

PISA Ricardos la ciudad tomada,
Y entre el tropel de la vencida gente
Febo divino, Marte armipotente,
Salen tambien á celebrar su entrada.

Febo le toma la invencible espada,
Y con laurel eterno alegremente
Ciñe y enjuga la gloriosa frente
De espeso polvo y de sudor bañada.

Contempla Marte al ademan bizarro,
Y al ver que resplandece en su semblante
La gloria de Cortés y de Pizarro,

Alargóle la diestra fulminante,
É hizo montar en su soberbio carro
Al domador del Rosellon triunfante.

LA COMPASION.

CANTO FÚNEBRE: A LA MUERTE DEL ÚLTIMO DUQUE DE ALBA EN 1799.

Triste llanto de amor, que las mejillas
De amantes olvidados humedeces;
Y cuando en sus turbados ojos brillas,
Los elocuentes labios enmudeces;
Tú que del corazon las mas sencillas
Penas pintar supiste tantas veces,
La presente afliccion que me devora,
Triste llanto de amor publica y llora.

Lágrimas derramadas algun dia
Sobre la flor de mis perdidos años,
Cuando inocente yo se la ofrecia
Á quien me dió tan duros desengaños:
Voces de mi exaltada fantasía,
¡Siempre de amor proclamareis los daños!
¡No sabreis olvidar su infausta llama
Cuando de Albano el tumulo os reclama!

¡Siempre de la amistad los firmes lazos
Romperé, como débiles cabellos,
Para arrojarme ciego entre los brazos
De quien solo procura ahogarme en ellos!
Caiga el yugo de amor hecho pedazos,
Que oprime tantos miserables cuellos,
Y sepa el corazon un tiempo amante
Palpitar de amistad en adelante.

Pero, dulce Amistad, único amparo
Del infeliz que en la miseria gime,
Olvidado de todos, siendo raro
El que tu voz atiende y le redime,
¿Nunca pisaré yo tu templo claro,
Jamas he de besar tus aras, dime,
Sino cubierto el corazon de luto,
Para darte de llanto algun tributo?

Mientras unos con súplicas votivas
Imploran tus benéficos enlaces,
Ó gratos en tu altar cubren de olivas
El manantial de sus eternas paces:
¿Yo solo del amigo que me privas,
Yo solo de los nudos que deshaces,
Del desgraciado injustamente Albano
Me quejaré? pero ¡infeliz! en vano.

Mas ¡ay! no fuiste tú; la Parca fiera
Le decretó sus bárbaros castigos,
Que la tierna Amistad jamas pudiera
Perseguir al mejor de los amigos:
La muerte fue, que de su ley severa
Vió, con furor, librarse mil mendigos,
Próximos á morir en la indigencia,
Si no les diera Albano su asistencia,

Dime, Parca cruel, ¿cuando cebaste
La torva vista en la region de España,
Y sedienta de sangre rodeaste
La seca mano á la fatal guadaña,
Un soberbio siquiera no encontraste,
Un vil adulador que el mundo engaña,
Un ingrato, un avaro, un homicida,
Y no robarnos tan amable vida?

Mas como solo tienes por destino
El desolar este mortal destierro,
Cuantas flores adornan el camino
Segando vas con el lunado hierro;
Y cuando ves algun clavel divino,
Alguna rosa que el materno encierro
Rompe sobre las otras olorosa,
Adios clavel, adios fragante rosa.

Asi yo me quejaba en mi retiro,
Absorto en la tristeza mas profunda,
Como si oyera el último suspiro
De la naturaleza moribunda;
Cuando improvisamente el cuarto miro
Que de una extraordinaria luz se inunda,
Y, sin ver de cual arte, hallé las puertas
Con sobrenatural impulso abiertas.

Tales prodigios vi; pasmado de ellos
Los ojos levanté llenos de espanto:
Cuando fijando en mi los suyos bellos,
Que ni los astros mismos brillan tanto,
Sueltos con negligencia los cabellos
Por su garganta, y sumergida en llanto,
Se presentó, con parecer de Diosa,
Una muger tan triste como hermosa.

Lánguida magestad, belleza grave
Une en su rostro y femenil dulzura;
Y un no sé qué de altivo, que no sabe
Abatirlo la misma desventura:
Tal como la azucena, antes que acabe
De marchitar el tiempo su blancura,
De palidez se cubre, asi es aquella
Prodigiosa muger, pálida y bella.

Como un lucero, precursor del dia,
Se acercaba hácia mi con paso lento:
Siempre nobleza y gracia descubria
En su desfallecido movimiento:
Cuando llegó á la humilde alcoba mia
Se arrojó, suspirando, en un asiento,
Dejó tender los brazos en la falda,
Y acostó su cabeza hácia la espalda.

Puestos los tristes ojos en el Cielo,
De su belleza natural retrato,
Como abismada en el amargo duelo,
Inmóvil se mantuvo largo rato:
Miraba yo entre tanto el negro velo,
De su cuerpo gentil único ornato,
Que sus miembros de nieve á trechos cubre
Y á trechos con modestia los descubre.

Incorrupto laurel ciñe su frente
Envuelto á los cabellos crespos de oro,
Y coturnos dorados juntamente
Ciñen sus pies con trágico decoro:
En la derecha mano el peso siente
Del instrumento de marfil sonoro
Con que supo inclinar á su deseo
Al infernal Pluton el dulce Orfeo.

En actitud tan bella suspendida
Se mostraba á mis ojos, semejante
Á la estatua á quien Júpiter dió vida
Por complacer al escultor amante:
La compasion con el respeto unida
Embargaban mi accion, que vacilante,
Por muger ó por Diosa, no sabia
Si consolarla ó venerar debia.

Venció por fin al pasmo la ternura,
Que es de mi pecho antigua vencedora:
¡Oh, cuanto es infeliz la criatura,
Cuando el poder de la piedad ignora!
El que no siente agena desventura,
Y al ver en otros l grimas no llora,
La sensacion mas dulce no percibe
Que una alma generosa en si recibe.

Llegué á sus pies turbado y temeroso:
La Diosa, al adorar sus plantas bellas,
Sintió con la impresion del labio ansioso
El calor de mis lágrimas en ellas;
Y volviendo del pasmo doloroso,
Dirigió las benéficas centellas
De sus ojos á mi con tanta gracia,
Que para hablarla asi prestóme audacia.

,, Muger, en cuyo rostro soberano
Aun el dolor amable comparece;
Angel del bello coro, que cercano
Al supremo Hacedor incienso ofrece;
¿Qué quieres, di? ¿cuando al furor insano
De sus gentes el mundo ya perece,
Vas á regar con llanto infructuoso
El monton de sus ruinas lastimoso?

,, Di, ¿qué maligna causa tan activa
Del infierno salió, que fue bastante
Á turbar de la paz la imágen viva
En la serenidad de tu semblante?
¿Quién del sosiego celestial te priva,
Y te conduce trémula y errante,
Cuando ves de los hombres la arrogancia,
Del mas perverso de ellos á la estancia?

,, Si el ver que el universo se extermina,
Y que desatendiendo los clamores,
Se desploma la cólera divina
Sobre sus corrompidos moradores,
Es la fatal y penetrante espina
Ocasion de tan íntimos dolores;
De su desolacion la causa mira,
Y volverás tu compasion en ira.

„Pero por esos ojos, que á este suelo
Dan la fertilidad, y que serenan
Las soberbias borrascas en el cielo
Cuando los vientos encontrados truenan:
Rasga á tu corazon el negro velo,
Y las desgracias que de horror le llenan,
Hoy manifiestas á mis ojos queden,
Si tal vista sufrir los mios pueden."

La Diosa, al paso que mi voz atiende,
Serenarse su rostro parecia:
Dulce color de rosa en él se enciende,
Como en oriente al despuntar el dia:
Al fin la generosa mano tiende
Para enlazar la vacilante mia,
Y con un triste y natural agrado
Me alzó del suelo, y me sentó á su lado.

Tres veces, suspirando, sus pupilas
Copias de su dolor fueron tan fieles,
Que en los mismos Nerones y los Silas
Aplacára los ánimos crueles.
Luego se me fijaron mas tranquilas
Al rasgar de su boca los claveles,
Que con pausado y débil movimiento
Asi exhalaron el divino aliento.

„¡Ó tierra! ¡ó mar! ¡ó globo miserable!
En el error y la ignominia envuelto:
Llegó el fatal momento irrevocable
En que tu triste fin quedó resuelto:
Harto tiempo la diestra formidable,
Por verte de tus torpes vicios vuelto,
Mantuvo en alto la brillante espada,
Siempre suspensa, y siempre provocada.

„Mortal, que por lo pobre y desvalido
Sin duda eres sensible al mal ageno,
¿Cómo me desconoces, cuando he sido
Hospedada mil veces en tu seno?
Yo, cual te lo demuestra mi vestido,
Y mi semblante de dolor tan lleno,
Un tiempo Melpoméne fui llamada,
Ya soy la Compasion, aunque olvidada.

„Fue lamentar los males de la tierra,
Y convidar al llanto mi egercicio:
La paz amancillada por la guerra,
Y la virtud que huyendo va del vicio:
No ya que de los hombres me destierra
La soberbia, la envidia, el artificio;
Pues en vez de apiadarse los malvados,
Solo viven haciendo desdichados.

„Prófuga, desvalida, y sin consuelo
Iba ya á abandonar la gente ingrata,
Cuando el benigno movedor del cielo,
Que ofrece el bien, y siempre el mal dilata,
Mostróme un corazon lleno de zelo,
Por los que el hado rigido maltrata,
Tierno, sensible, afable, generoso,
Y grande al fin, porque era virtuoso.

„Si el triste marinero, á quien oprime
Soberbia tempestad, cuando mas fiera
Brama la mar, el viento silba, y gime
El encorvado mástil en que espera:
Cuando ya no hay remedio que le anime,
Á la luz de un relámpago se viera
Surto dentro del puerto en salvamento,
No igualára su gusto á mi contento.

„Á mi vivo contento, que olvidando
De los ingratos hombres el ultraje,
Al corazon de Albano fui volando,
Que siempre ser debiera mi hospedage.
Asi al rumor del venatorio bando
Despliega la paloma su plumage,
Y huyendo por las auras vagarosa
En medio de sus hijos se reposa.

„Entonces respiré y enjugué el llanto,
Al ocupar la produccion mas bella
Que animó al Criador, desde que el manto
Del cielo matizó con tanta estrella.
Alli quiso fijar el templo santo
De la virtud para mirarse en ella;
Y en el piadoso altar fijo en su centro
Es donde yo mi paz perdida encuentro.

„¡Ó con cuanto placer en aquel pecho
Los momentáneos años se pasaban,
Exhalando suspiros en provecho
De los que en su presencia suspiraban!
La humanidad cobraba aquel derecho
Que el poder y el orgullo le usurpaban,
Siendo el único título de Albano
El de amigo leal y ciudadano.

„Mas ¡ay de mí! que tan feliz reposo
Cedió á la ley de la inconstancia humana.
Aunque de Albano el corazon piadoso
Me resguardaba á su codicia insana,
Buscábame con ojo rencoroso
Mi rival fiera la Impiedad tirana,
Y de la gratitud siguiendo el hilo
Halló por fin mi solitario asilo.

„Tiránico placer, funesto gusto
Por su espantoso ceño se derrama:
Maligna risa mueve el labio adusto,
Sonando al modo del Leon que brama.
No mira el Ruiseñor con tanto susto
Tortuosa subir de rama en rama
Sierpe que devorarle el nido intenta,
Cual yo miraba á mi rival sangrienta.

„Yo te vi, soledoso albergue mio,
Destrozado te vi, como destroza
Con rápida creciente el raudo rio
De algun pastor la solitaria choza.
Yo con suspiros quise al cuerpo frio
Infundir el aliento que no goza,
Sin reparar, cuitada, en el intento,
Que yo tambien estaba sin aliento.

„Como la flor que adorna el palpitante
Seno de una doncella delicada,
Prendida por la mano del amante,
Y por el labio de ella acariciada;
Que si la ve la madre vigilante,
Con zeloso furor y mano airada
La arrebata, la pisa, la deshoja,
Y ella con vivas lágrimas la moja:

,, No de otra suerte el joven malogrado,
Mientras suele fortuna mas propicia
En el seno de España colocado,
Él era su consuelo y su delicia:
Hasta que la Impiedad con ceño airado,
Ansiosa de que triunfe la malicia,
En el sepulcro, exánime, le arroja,
Y España con sus lágrimas le moja.

,, Albano, Albano! á tí te dió la suerte
Un don bien infeliz en la ternura,
Cuyo brillo á los ojos de la muerte
Te distinguió de la progenie impura:
Y como debe herir tu pecho fuerte
El que ofender á la virtud procura,
Tu vida á los mortales tan preciosa
Víctima fue de la tremenda Diosa.

,, ¡ Acaso al desplegar las pavorosas
Insignias del Planeta furibundo,
Para no ver escenas lastimosas
Debiste, Albano, abandonar el mundo!
Ó para no escuchar las dolorosas
Querellas del vencido moribundo,
Juntas del vencedor al alarido,
Que va á morir despues sobre el vencido.

„Ni fuera tuyo ver campos desiertos,
Sangrientas y dobladas las espigas
Con el peso de tantos hombres muertos,
Y caballos que parten sus fatigas:
Ancianos y mugeres ir inciertos
Huyendo de las huestes enemigas,
Y de un solo soldado al movimiento
Perecer mutilados mas de ciento.

„No pudiera sufrir tu noble pecho
Tal vista, tal furor, tales horrores;
Pero si descender al pobre techo
De los necesitados labradores,
Donde tal vez en el angosto lecho
Padece de la fiebre los ardores,
Padre infeliz de su familia en medio,
Que solo con llorar le da el remedio.

„Parece fuesen tuyas las desgracias,
Segun la conmocion, la pena interna,
Segun las generosas eficacias
Con que le remediabas, ¡alma tierna!
El enjambre de hijuelos te da gracias,
Y mas que todos grata se prosterna
La madre cuando al párvulo inocente
Presenta el pecho cándido y turgente.

„Entonces te vió el Sol en el ocaso
Saliendo de la mísera cabaña,
Á cuya baja puerta enfermo y laso
Aun el pálido padre te acompaña:
Tus rodillas abraza en cada paso,
Y con su llanto cada cual las baña;
Y se quedan mirándote perplejos,
Hasta que al fin te pierden á lo lejos.

„Con todo, ni sus votos inocentes,
Ni de tantas virtudes el encanto
Permitieron los hados inclementes
Que pudieran llegar al Cielo santo.
Salió la robadora de las gentes
Contra la dulce causa de mi llanto,
Y quedó con tormento tan profundo
Viuda la Compasion, huérfano el mundo.

„Para el Sectario vil del Egoismo,
Que oye gemir, y no conturba el ceño,
Se perderá tu nombre en el abismo,
Tu memoria será cual sombra ó sueño;
Mas para el que, olvidado de sí mismo,
Respeta la desgracia, y halagüeño
Se llega, y la remedia por su mano,
No morirás, no morirás, Albano.

,, De estos apreciarás el justo lloro,
No el odio de los ánimos feroces,
Á quienes Ambicion con lengua de oro
Persuade tantos crimenes atroces,
Á quienes amistad, honor, decoro,
Viejas costumbres son, bárbaras voces,
Virtud el ocio, la mentira oficio,
Móvil el interes, ídolo el vicio.

,, Todo lo roba el tiempo y desparece
Al revolver de la voluble rueda;
Y de cuanto á los hombres envanece,
Saber, fausto, hermosura, nada queda.
La voz de la lisonja se enmudece
Cuando la vida al malhechor se veda;
Mas si muere el benéfico inocente,
La voz de la verdad es elocuente.

,, Ella y gratitud tu nombre eterno
Harán sonar, Albano, entre suspiros,
Mientras nos den su luz el sol superno
Y baja luna con alternos giros:
Sepultada la envidia en el Averno
Llorará la impotencia de sus tiros:
Y en la losa, benéfico tu nombre,
Hará llorar, no horrorizarse al hombre.

CONTRA LA SEDUCCION.

ODA.

¿Adonde vas furtiva y tortuosa
Contra la yerba y flores arrastrando
El pecho infame? ¡Ó sierpe venenosa!
¡Cómo! ¿hácia el lecho blando,
Que oprimen dulcemente adormecidos
Dos Esposos unidos
Cubiertos con el velo de inocencia,
Silvas y arrastras tu fatal presencia?

Tiemblan los mirtos que les hacen sombra,
Como á los soplos de Aquilon sañudo
Al verte, ó monstruo; y con horror se asombra
Aquel emblema mudo
Del tierno amor, la tórtola inocente,
Que desde aquella fuente
Miraba silenciosa sus delicias,
Aprendiendo favores y caricias.

„Á Dios, que ya en el aire se columbra
La rival que á mi daño se abalanza.
Y ya su mismo fuego me deslumbra,
Y ya me rasga el manto con la lanza.
¿Quién me dará el escudo que acostumbra
Á rechazar su bárbara pujanza?
Faltó en Albano mi mejor encanto:
¡Quién escuchará ya la voz del llanto!"

Diciendo asi, su pálida figura
Con su voz en el aire se perdia:
Volvió á quedarse la mansion obscura:
El corazon medroso me latia.
Yo dudé si era sueño, ó si locura;
Pero al amanecer del nuevo dia
Vi que todos los tiernos corazones
Lloraban la verdad de estas visiones.

Túrbanse al rededor del casto lecho
Las frescas auras que antes amorosas
Le regalaban; mientras tú en acecho
De en medio de las rosas
El verdinegro cuello al aire libras,
La aguda lengua vibras,
Y osas amenazar con mil martirios
Á los que de placer sueñan delirios.

Ellos ayer ciñéronse en el ara
La nupcial venda, y se juraron fieles
La mutua fe que el universo ampara.
Á sus ansias crueles
El galardon de Amor disfrutan ellos
En estos lazos bellos:
¡Y hoy quieres ver los bellos lazos rotos,
Y aniquilar, cruel, tan dulces votos!

No me oyes tú: que la virtud te irrita,
Te ensoberbece el ver dichas agenas,
Y tu negrura á profanar te incita
Las blancas azucenas;
Armaste, en vez de halago y tierna gracia,
De juvenil audacia,
Y el lascivo y sensual desasosiego
En lugar del Amor te da su fuego.

Tranquilo duerme en tanto el par dichoso
De sus goces soñando el dulce fruto,
Y tú de forma humana y rostro hermoso
Te revistes astuto:
Lloran la humanidad y la hermosura
De verte en su figura
Y la inocente Esposa á sus gemidos
Abre los lindos ojos adormidos.

Y en tí los clava, en tí que al claro brillo
Te turbas; pero hinchándote orgulloso
De que ya aquel mirar tierno y sencillo
Le robas al Esposo.
Suena la Seduccion, nace el agravio
De tu engañoso labio,
Cuyo veneno mancha el nupcial lecho,
Y de la honestidad salpica el pecho.

Rubor artificioso en tu semblante,
Llanto en tus ojos, y en tu voz suspiros
Hacen el fingimiento interesante.
Mas ¡cómo seduciros,
Ó Esposas puede el eco lisonjero,
De afecto tan grosero,
Que aun sin haber cogido las primicias
Quiere partir con otro sus delicias!

Será que al son feliz de la victoria
Duerma el guerrero vencedor, la frente
Ceñida con el lauro de la gloria,
    Y que haya un insolente
Que una hoja arranque á la corona bella
    Para adornarse de ella,
Sin que la gloria desde lo alto clame
Ese es mi Esposo, ese es mi lauro, ¡infame!

Asi vosotras. en beldad nacidas,
De amor, de gracia y de atractivos llenas,
Para consuelo al hombre concedidas
    En sus amargas penas,
Pues vuestra posesion fue la ventura
    De la pasion mas pura,
¿Cómo podeis rendirla por despojos
De tan impuros pérfidos arrojos?

¡Cómo hablará de Amor quien no lo siente!
¡Cómo os adorará quien no os estima!
¡Cuál suspiro será, cuál ansia ardiente
    Que su pasion exprima,
Que ya no haya agotado en competencia
    La amorosa elocuencia
Del tierno Esposo que teneis al lado,
Á confianza hermosa abandonado!

Él á su Esposa abandonó su suerte:
Su honor ciñó con tan amantes lazos,
Mirando solo el brazo de la muerte
Por rival de sus brazos:
Tal vez el llanto de sus ojos brilla
Aún en vuestra mejilla:
Tal vez el *tuya soy* de vuestra boca
Aun por la selva el eco lo revoca.

¡Inútil voz! cuando la inicua lengua
El adulterio os pintará inocente,
Porque ignorado del honor no es mengua.
¡Ó ilusos! ¿y el torrente
De amorosa ternura, el exclusivo
Rayo de afecto vivo
Correrá hácia otro pecho extraviado
Sin que lo sienta el corazon burlado?

¡Un amante ignorar cuando le extrañan
Del alma que antes solo poseia!
¿Asi los ojos del Amor se engañan!
Descubrir la alegria
Sobre el culpado rostro de la Esposa
Turbada, artificiosa,
De sus brazos sin fuerza las cadenas,
Y frio el corazon latiendo apenas....

¡Ay! harto pronto el bárbaro delito
Leerá el triste en el semblante amado,
Y en él su oprobio y su infortunio escrito.
De Furias devorado
Verá erizarse en monstruosos vicios
Y horrendos precipicios
De su antiguo soñar la senda amena
De amor, un tiempo, y de deleites llena.

La atroz venganza en el hirviente pecho
Rugiendo al punto abortará fracasos:
Ya no el Amor, el parricidio al lecho
Conducirá sus pasos:
Cubrirán su razon con sordos velos
Los implacables zelos:
Y el lecho, acaso, inundará igualmente
Con la sangre culpada la inocente.

Mas si un error feliz en la desgracia
Fascinare al Esposo, siendo entonces
Mayor que su candor vuestra falacia:
Si con pechos de bronces
Ofreceis á sus besos paternales
Los frutos criminales,
Y con escarnio veis que los abraza,
Aun cuando un odio interno los rechaza:

Alzad y ved: la bóveda celeste
Poblada está de Soles, su tamaño
No alcanzais, ni su luz quien se la preste;
    Podrá un odioso engaño
Á un infeliz burlar; mas no á los ojos
    Que hacen que en sus enojos
Los raudos vientos por las selvas zumben,
Y que los Cielos cóncavos retumben.

MIS DESEOS.

II.

Si Dios omnipotente me mandara
De sus dones tomar el que quisiera,
Ni el oro ni la plata le pidiera,
Ni imperios ni coronas deseara.

Si un sublime talento me bastara
Para vivir feliz, yo lo eligiera:
¿Mas qué de sabios recordar pudiera
Á quien su misma ciencia costó cara!

Yo solo pido al Todopoderoso
Me conceda propicio estos tres dones,
Con que vivir en paz y ser dichoso:

Un fiel amigo en todas ocasiones,
Un corazon sencillo y generoso,
Y juicio, en fin, que rija mis acciones.

CONSEJOS A UN MILITAR.

III.

Si por la noble senda del Dios Marte
Subir quieres al templo de la Fama,
Y arrebatar allí la verde rama
Que la envidia jamas podrá quitarte:

Es fuerza, ó Blanco, á los estudios darte,
Pues en las glorias á que el Dios te llama
No sirve ya el valor que el pecho inflama,
Si no lo templa y modifica el arte.

Es bien que por modelo te presentes
De altos varones la inmortal caterva
Que en letras y armas fueron excelentes.

Pues el lauro que Marte se reserva,
Para darlo por premio á los valientes,
Se lo da por la mano de Minerva.

AL BUSTO DE SU AMIGO D. FRANCISCO SOLANO, CUYA ACTITUD ES ESTAR MIRANDO CON INTREPIDEZ.

¿Qué estás mirando?- El númen de la gloria.
¿Qué le pides? – La muerte ó la victoria.

AL BUSTO DE LA SEÑORA RITA LUNA EN CALIDAD DE TRAGICA.

Si algun mortal tan insensible vive
Que de esa tu expresion siendo testigo,
Dolor igual al tuyo no recibe:

No le pidas al Cielo otro castigo,
Mas que el mismo rigor que le prohibe
El dulce bien de suspirar contigo.

A PRÓSPERO.

EPÍSTOLA. *

Fija en el claro Sol audaces ojos
La reina de las aves sin espanto,
Y el padre de las luces sus arrojos
Perdona, y su calor mitiga en tanto:
Yo, Próspero, que á vos en versos flojos
Y con musa infeliz mi voz levanto,
Si en vos un sol benigno no brillára,
Amistoso fomento no esperára.

Pero viendo cuan mansa se desliza
De vuestros beneficios la corriente,
Que todo lo fecunda y fertiliza,
Y es vuestro corazon su dulce fuente:
El mio sus temores tranquiliza,
Y un rato os pide levanteis la mente
De discordias de pueblos y naciones,
Para compadecer mis aflicciones.

* Compuesta durante una larga enfermedad del Autor, de que vino á perder casi la vista; y en ella se bosquejan algunas de sus navegaciones. En 1794.

Ellas son tantas, Próspero, que apenas
Les igualan tus prendas singulares,
Que es mas que numerar cuantas arenas
Cubren el vasto fondo de los mares:
Óyelas, pues, en tanto que refrenas
El furor de disturbios populares,
Y que esgrimes la espada vengativa,
Sin apartar los ojos de la oliva.

Y mientras descansando del trabajo
Gozas la perspectiva amena y tosca
De las frondosas márgenes del Tajo
Por donde el bello Brillador se embosca: [1]
Y el animal, soberbio de ir debajo,
Ensancha la nariz, el cuello enrosca,
El ojo brota fuego, el labio espuma,
Y con herrado pie la tierra abruma.

En tanto que los zéfiros suaves
Andan volando en torno de tus sienes
Por librarte un momento de los graves
Cargos que en la memoria siempre tienes:
En tanto que las flores y las aves
Y las aguas se dan los parabienes
Por verte reposando en medio de ellas,
Abre tu corazon á mis querellas.

No fue la inclinacion del genio mio
El ejercicio duro en que me veo,
Que ya desde la infancia el hado impío
Se ensayaba en torcerme mi deseo;
Viendo yo que oponerse al poderío
De la fortuna es loco devaneo,
Á Dios diciendo á mi nativa choza,
Entré en las naves que la mar destroza.

Apenas vi tender los anchos linos,
Y con la corva quilla apenas toco
Los amargos y pérfidos caminos
Que se abrió la ambicion del hombre loco;
Pensé dejar los fugitivos pinos,
Y mientras lo pensaba, poco á poco
Me iba engolfando ya en los mares altos,
Donde una nube da mil sobresaltos.

En tanto el aire empieza á obscurecerse,
La luna entre celages á ocultarse,
Los montes en las olas á esconderse,
Las olas en los cielos á estrellarse;
Comienzan los bajeles á no verse,
Y en la salobre espuma á revolcarse,
La obscuridad alterna con la llama,
El cielo arriba, el mar debajo brama.

No bastan del marino los arrojos
Contra el furor del piélago terrible,
Que pronto de la nave los despojos
Nadando van por la extension movible:
Sin morir ven la muerte ante sus ojos.
¡Ó Dios! ¿Por qué me diste tan sensible
Un corazon que destinabas antes
Para ver padecer mis semejantes?

¡Tú en cuyo pecho late el mas humano,
Próspero, de los grandes corazones!
¡Ó bien feliz, pues tienes en tu mano
Sentir y remediar las afliciones!
Que yo, al mirar cayendo al golfo insano
La flor de las marítimas regiones
Desde las altas popas del gran CARLOS,
No pensaba en salvarme por salvarlos.

Calma la mar, aplácanse las olas,
Purificase el aire, y los bajeles
Quietos se ven como la cierva á solas
Cuando ya no la siguen los lebreles:
Hiriendo en las banderas españolas
El Sol las manifiesta á los infieles,
Que al Sur habitan del lugar por donde
Vendió á la España el vengativo Conde.

Opuesto allí á los bárbaros Marruecos, [2]
De Ceuta las murallas abrigando,
Á mi pecho asestados vi los huecos
Bronces que escupen el metal bramando:
¡Mísera humanidad! en mi tus ecos
El fanático honor estaba ahogando,
Y mil globos de muerte despedidos
Sentí pasar silbando en mis oidos.

La suerte de las armas por la orilla
Del Africano mar luego me lleva,
De do vieron en frágil navecilla
Marte y Neptuno mi constancia á prueba:
Si la vida salvé, no es maravilla,
Que la Parca jamas su furia ceba
En quien desde su mismo nacimiento
Muere al placer, y vive al sentimiento.

Entre tanto el Monarca del Abismo [3]
Con ambas manos el bidente aferra,
Y excediéndose en cólera á sí mismo,
Lo estribó contra el globo de la Tierra:
Á su choque el Ibérico heroismo,
Que del Arabe sufre eterna guerra,
Vió desplomarse á Oran sobre sus hombros,
Y volvió á renacer de los escombros.

Triste ilusion, Señor, mi fantasía
Perturba, y viene á envenenarme el estro:
¡Ah! perdonad si escaso de alegría
Pinturas melancólicas os muestro:
Pues el mortal á quien el cielo envia
Un corazon sensible como el vuestro,
Halla escondido en la tristeza un gusto
Que nunca prueba el alma del injusto.

Veo rasgarse del Olimpo el velo,
Y el Ser supremo en el enojo mismo
Con que precipitó del alto cielo
Al Querubin rebelde en el abismo:
De Oran temblando el conturbado suelo
Al iracundo ceño del Altísimo,
Y el orbe todo en general desmayo
Al ver bajar de su venganza el rayo.

Rompiendo la region del Eter puro,
Rápido centellante el rayo parte:
No hay astro que al pasar no deje obscuro,
Color de sangre en todos se reparte:
Cayó en la Tierra, y con el choque duro
Su globo taladró de parte á parte;
Y penetrando hasta el Tartareo Averno,
Fue á herir en la cabeza al monstruo eterno.

Alzó Luzbel la frente condenada
Á dolorosa y sempiterna pena,
Y echó al Empíreo trono una mirada
De rabia y de maligna envidia llena.
Mas viendo la fatal sentencia dada
Que la desolacion de África ordena,
Tal gusto percibió, que su contento
Calmó por un instante el gran tormento.

Lanzó del pecho un espantoso grito
Para expresar sus infernales gozos,
Y el eco en las cavernas del Cocito
Descerrajó los negros calabozos.
Acerbos vengadores del delito,
Ministros de los bárbaros destrozos
Viniéronle á cercar, jurando fieles
Egecutar sus órdenes crueles.

Cercaban á Pluton tropas feroces
De varias monstruosas criaturas,
Que con el son confuso de sus voces
Asordaban las bóvedas obscuras.
Mil vámpiros horribles, mil atroces
Larvas de colosales estaturas,
Mil hambrientas arpías, y legiones
De esfinges hediondas y dragones.

Y entre mil varios monstruos que han nacido
En los cobardes pechos de hombres flojos,
Que vencerse á sí mismos no han podido,
Ni poner justo freno á sus antojos;
La Soberbia llegó con cuello erguido
Brotando vivo fuego por los ojos,
Colérica, espumante y amarilla
Al lado de Pluton plantó su silla.

Ella prestó la fuerza ruinosa
Al bidente infernal que hizo tu estrago,
¡Mísera Oran! Tu imágen lastimosa,
La crueldad de aquel momento aciago
Nunca sobre mi mente se reposa
Sin parecerme que en el aire vago
Se oyen los alaridos, los lamentos
De los que sepultaren tus cimientos.

Pronto en su ayuda el Galeon navega
Favorecido de ambos elementos,
Que el hombre á las desgracias siempre llega
Tan pronto como tarde á sus contentos:
Aun la trémula Tierra no sosiega,
Antes en convulsivos movimientos
Hace temblar los muros quebrantados,
Pero no el corazon de los soldados.

Yo disfruté el deleite que mas debe
Lisonjear el corazon humano,
Dando á los infelices, aunque leve,
El socorro primero de mi mano.
Era en el tiempo ya cuando se atreve
Á insultar su desgracia el Africano,
Que para consolarlos de sus penas
Les presentaba bárbaras cadenas.

Mas no las toleraban en sus cuellos
Los fuertes defensores de la Plaza,
Ni el pavor que infundir no pudo en ellos
El terremoto, infunde la amenaza:
Su valor señalaron en aquellos
Hechos, que nunca el tiempo despedaza,
Que tuvieron á raya al enemigo,
Y de que yo tambien seré testigo.

Pero ya me conduce la risueña 4
Fortuna á los momentos de mi vida
En que me pareció mas halagüeña;
Y ya mi navecilla, dirigida
Por soberanas órdenes, me enseña
Los mares que primero á su salida
Las luces ven del sol, cuando con ellas
Alumbra al mundo, ofusca las estrellas.

Siempre llamé felices las tareas
Del que viaja el mundo; y no os asombre,
Que el hombre rectifica sus ideas
Cuanto mas se compara con el hombre;
Y aunque pasé mas riesgos que de Eneas
Cuenta el que memorable hizo su nombre,
Esperanza los sustos borrar sabe,
Como en el agua el surco de la nave.

En aquella region voluptüosa
Donde la Europa al Asia se avecina,
Donde una y otra ostenta de envidiosa
Cuanto tiene de bella y peregrina,
Alza la frente antigua y orgullosa,
Desafiando al tiempo, Constantina,
Y sus torres tan altas se levantan,
Que las nubes en ellas se quebrantan.

Tal es la capital del Turco Imperio,
Soberbia, rica, innumerable en gente:
Donde gime en perpetuo cautiverio
La que reina en Europa dulcemente;
Donde cubren las nubes del misterio
Los mas hermosos soles del Oriente;
Y donde hasta el placer es un vasallo
(¡Brutal placer!) del dueño del Serrallo.

Fuera abusar, Señor, de la paciencia
Con que estais tolerando mis locuras
En las calles pintar la concurrencia
De trages, de idiomas y figuras;
Como la mezquindad y la opulencia
Que á vista de las dos arquitecturas
La ignorancia presente ofrecen luego,
Mezclada á lo mejor del genio Griego.

Mis penas, no mis gustos, el motivo
Son, Señor, de acogerme á vuestro amparo;
Y solo alguna vez el bien describo
Porque hagais en el mal mayor reparo.
Ya os pinté con un rasgo fugitivo
Aquel conjunto prodigioso y raro;
Ahora vereis, Señor, entre qué sustos
Disfruta un infeliz sus breves gustos.

Bien sea de moradores la abundancia [5],
Que al exceso la atmósfera calientan,
Ó la supersticiosa vigilancia
Con que enjambre de perros alimentan;
Ó en sus enfermedades la ignorancia
Con que en vez de curarse las aumentan,
Funesta peste eternamente sopla
Dentro de la infeliz Constantinopla.

Vuelan exhalaciones de veneno
Por el aire, y aquel que las respira,
Aunque esté de salud y fuerza lleno,
Sin fuerza y sin salud al punto espira:
El hijo muere en el paterno seno,
Y el contagio fatal al padre inspira,
Él muriendo á la esposa lo transfiere,
Y ella tambien con su familia muere.

Óyense por las calles los profundos
Suspiros de los míseros infestos;
Griegas en cuyos rostros moribundos
Se ven de Amor los malogrados restos,
Muriendo entre los negros mas inmundos,
Que el alma dan entre horrorosos gestos,
Y la vejez que trémula se angustia
Junto á la juventud pálida y mustia.

Crece la mortandad, crece el estrago
En los extremos frios y calores;
Yo fui cuando la Tierra vuelve en pago
Frutos al labrador de sus sudores,
Y á cada instante envuelto en el amago
De la suerte comun, con mil temores
Atravesaba las infestas tropas
Huyendo del contacto de sus ropas.

La vida liberté que el alto Cielo
La reserva tal vez para testigo
De la prosperidad y del consuelo
Que dais á quien se acoge á vuestro abrigo:
No libre de salud, que el vivo zelo
Con que en bien de la patria me fatigo,
Llevó á mi juventud lo mas robusto,
Como cuando se seca un tierno arbusto.

Pero vos, cuya mano vencedora
Arrebató la venda á la Fortuna,
Obligándola á ser admiradora
De vuestras bellas prendas una á una,
Arrancadle la presa que devora
Con pertinaz teson desde la cuna,
Y en vez de una deidad tan inconstante
Vos sereis mi Fortuna en adelante.

---

1 Nombre de un caballo.
2 Defensa de Ceuta.
3 Terremoto de Oran.
4 Viage á Constantinopla.
5 Causas diversas á que se atribuye la peste en aquel pais.

LA TEMPESTAD Y LA GUERRA,

Ó

EL COMBATE DE TRAFALGAR.

ODA.

Cantar victorias mi ambicion seria;
Pero sabed que el Dios de la armonía,
 Dispensador de gloria,
El volver de Fortuna en poco estima.
Y solo el valor ínclito sublima
 Con inmortal memoria.

Ved aun brillando aquellos en su templo,
Que vieron las Termópilas ejemplo
De varonil constancia;
Y los que sucumbieron, no domados,
Bajo los tristes muros abrasados
De la infeliz Numancia.

Hay á quien de la cuna alza el destino
Para llevarle siempre por camino
De dóciles laureles:
Las dichas van volando ante sus pasos,
Y en manos de ellas pierden los acasos
Sus espinas crueles.

Heroes, si ya no Dioses, el inmenso
Vulgo los clama; mas en tanto incienso
Yo mi razon no ofusco;
Y de Belona en el dudoso empeño,
Donde muestra Fortuna airado el ceño,
Allí los heroes busco.

¡Ó constancia! ¡Ó del alma ardiente brio!
Tiende la inmensa vista, excelsa Clio,
Por esos mares vastos;
Tiéndela, que á pesar de hados malignos,
Nunca la habran parado hechos mas dignos
De tus gloriosos fastos.

Mira, en baldon de Gades opulenta
Levantarse la Furia mas sangrienta
De los senos obscuros;
Y de su ávida mano, al mar lanzadas
Las Calidonias [1] selvas, transformadas
En fluctüantes muros.

Su envidia es la ciudad de Hércules bella,
Que en las puertas atlánticas descuella,
Teniendo al mar á raya,
En ondas que postrándose á su frente,
Llegan, cargadas de oro de Occidente,
Á enriquecer su playa.

¡Qué de ministros vendes á su encono,
Anglia infecunda, de las nieblas trono,
Campos que el sol no mira,
Que, en sonrisa falaz, Flora reviste
De estéril verde, en que la flor es triste,
Y Amor sin gloria espira.

Hidrópicos de aurívoro veneno,
Al monstruo de codicia abren el seno
Contra la gloria hispana,
Cuando en horrendas máquinas de muerte
Hasta el precioso fruto se convierte
De la comarca indiana. 2

De su armada, que en vano el mar rechaza
Al cielo, ó con abismos amenaza,
Hacen soberbia muestra:
No lo sufris, alumnos esforzados
De los Bazanes, y de ardor llevados,
Lanzais al mar la vuestra.

¿Quién, de llamas y sangre en tanto lago,
Mástiles estallantes y alto estrago
De derrocadas moles,
Quién, al triste fulgor que el cuadro alumbra,
Vuestros sangrientos rostros no columbra,
Ó Gefes Españoles!

Impávidos, de rojo humor teñidos,
Ó de sulfúreo polvo ennegrecidos,
Terribles, como en ciego
Combate de sacrílegos gigantes,
De los Dioses los fúlgidos semblantes,
Entre nubes de fuego.

Con ronca voz vuestro corage entona
El metálico grito de Belona,
Que al combatiente inflama:
Ni se teme mortal, cuando á sus ojos,
De hirviente sangre ve raudales rojos,
Que él mismo al mar derrama.

Y cual de opuestos vientos acosados
Cruzándose ennegrecen los nublados
Las etéreas campañas,
Y conturbando al mundo en su bramido,
Dispútanse el eléctrico fluido,
Ferviente en sus entrañas.

Tal, de ambas partes la batalla llega,
Y las alas flamígeras despliega,
Y nave á nave cierra,
Y libra ¡ó dia de infeliz renombre!
Cuatro elementos juntos contra el hombre,
En brazos de la guerra.

¡Quién, entre torbellinos de humo denso,
Que á las aras de Marte, en digno incienso,
Mandan cóncavos bronces,
De férreos rayos el silbar sin cuento,
Y el ruido, que desquicia el firmamento
De sus eternos gonces;

Cuájase en hierro el aire, y se convierte
Cada átomo en un dardo de la muerte;
Cuyo enorme esqueleto,
Gozoso, en medio al golfo se levanta,
Viendo egercerse allí, con furia tanta
Su asolador decreto.

¡Ó cual de juventud las flores siega,
Ó á perpetuo dolor la vida entrega!
Á un brazo mutilado
Sucede el otro á la venganza presto,
Ó dura aun á pie firme el cuerpo inhiesto,
De su cerviz privado.

Mas ¡ay! que allí clara columna sube
De fuego al viento, y entre humosa nube
Desplómanse al abismo
Cuerpos, cabezas, armas y maderos,
Y brazos, que aun no sueltan los aceros
Que empuñó el patriotismo.

Gime al estruendo el Trafalgar convulso,
Tiembla el Olimpo, cual si á duro impulso
De bárbaros Titanes
Nadando ardiendo fueran por las aguas
De Etna y Vesubio las hirvientes fraguas,
Y á un tiempo mil volcanes.

De espanto estremecidos los voraces
Monstruos del mar agólpanse fugaces
Hácia el herculeo estrecho;
De horror el cielo en nubes se encapota,
Y de escándalo al mar bramando azota
El aquilon deshecho.

Y de su misma cólera espumosa
Nace la tempestad, de desastrosa
Noche fatal presagio;
Marte á su aspecto enfrena el alarido;
Scila y Caribdis alzan el ladrido,
Númenes de naufragio.

A devorar los desperdicios tristes
De hierro y fuego, rápidos venistes,
Cual rayo*, olas y vientos:
Ó noche, quién podrá expresar tu espanto!
Quién tu afliccion conmemorar sin llanto!
¡Quién contar tus lamentos!

Ceden, en fin, al elemento amargo
Naves, que domellaron tiempo largo
Sus furores altivos:
Los hombres se hunden, y por siempre ansioso
Se cierra el cauce del sepulcro undoso,
Donde descienden vivos.

Minerva ¡ó! salva al que, en mejor fortuna,
Hasta el lecho del sol desde la cuna
Surcó el terráqueo giro! [3]
¡Urania, [4] á aquel tu confidente, auxilia!
Amor ¡ay! vuelve á una infeliz familia
De ese el postrer suspiro!

¡Tristes! ¡Nadando hácia la patria amada
¡Y ella esquivarse en Sirtes erizada,
Que las olas esconden,
Y la muerte descubre! Y á las voces
De los míseros náufragos, feroces
Ellas solas responden.

Jamas el tiempo eslabonar podria
Noche mas dura á mas horrible dia;
Pero en tanto conflicto,
Quien tales hados superó constante
¿Donde hallará peligro que quebrante
Su corazon invicto!

¿Donde? ¡Ó Clio!... Mas tú de horrores tales,
Con buril de oro, en tablas inmortales
Libras de olvido el daño;
Escribes, y la fama los publica,
Nombres que el eco Olímpico replica,
Gravina, Álava, Escaño.

¡Y cuántos mas, que de mi voz suprime
El mismo amor que en mi memoria gime!
¡Ó Cosme [5] !... ¡Ó dura suerte!
Dadle eterno laurel, hijas de Apolo,
Que á un amigo infeliz le cabe solo
Darle llanto en su muerte.

Crisol de adversidad claro y seguro
Vuestro valor probó sublime y puro,
¡Ó Marinos Hispanos!
Broquel fue de la patria vuestra vida,
Que, al fin, vengada y siempre defendida
Será por vuestras manos.

Rinda al Leon y al Águila Neptuno
El brazo tutelar, con que importuno
Y esclavo al Anglia cierra;
Y ella os verá, desde las altas popas,
Lanzar torrentes de invencibles tropas
Sobre su infausta tierra.

Básteos, en tanto, el lúgubre tributo
De su muerto Adalid, [6] doblando el luto
Del Támesis umbrío;
Que si, llenos de honrosas cicatrices,
Se os ve, para ocasiones mas felices,
Reservar vuestro brio,

···>··<···

Sois cual leon, que en Libico desierto,
Con garra atroz, del cazador experto
Rompió asechanza astuta,
Que no inglorioso, aunque sangriento y laso,
Temido si, se vuelve paso á paso
Á su arenosa gruta.

---

1 Bosques de Escocia.

2 Inglaterra emplea el producto de sus Indias en mantener su preponderancia marítima.

3 Alusion á los que dieron la vuelta al mundo.

4 Urania, Musa de la Astronomía.

5 D. Cosme Churruca, particular amigo del Autor, y que murió en el combate.

6 El Almirante de la escuadra enemiga, el famoso Nelson, muerto en el momento de ganar la victoria.

LISONJERAS ILUSIONES SOBRE LA RESTAURACION DE NUESTRA MARINA; Y EXHORTACION A LOS QUE SE HAYAN DE PONER A SU FRENTE A IMITAR EL VALOR, Y LA PRACTICA FIRME Y DURA EN LOS TRABAJOS DE MAR, DE LOS ANTIGUOS ALMIRANTES ROGER DE LAURIA, Y D. JUAN DE AUSTRIA.

ODA.

¿Qué soberana voz de pompa llena,
Ó Musas, embelesa mis sentidos?
Os pido aliento, y suena
Canto armónico vuestro en mis oidos!
Deseos atrevidos
Dánme á pulsar la desusada lira,
Y antiguas glorias, que aun el orbe admira;
De España renovar con dulce canto:
Mas ay que el vuestro en tanto
Ser debido me acuerda á asuntos tales

Plectro divino, y labios inmortales.

Álzase de las márgenes de oriente *
Vuestra voz celestial; y al par con ella
Se alza de Venus bella,
Dulce á la Iberia, la argentada frente:
No como astro luciente,
Que los pasos del sol precede y guia;
Sino en gentiles formas, cual solia
Poblar los bellos bosques de Citéres
De amores y placeres;
Ó desnuda en la lid dejar mortales
De amor al juez, de envidia á sus rivales.

Y ella apenas las ondas de esmeralda
Raya con tierna planta, y ya las frentes
De las Gracias riëntes
Salen brillando en celestial guirnalda.
¡Ó cual su linda espalda
Al matutino rayo ya blanquea!
¡Ó cual despierta el mar y centellea!
¡Cuan cerca escucho, ó Musas, vuestras voces!
Los céfiros veloces

* Descripcion del amanecer tal como se ve en el famoso cuadro del Guido que representa el carro del Sol.

Las llevan á los huecos silenciosos,
Y aves y ecos responden sonorosos.

No solo vuestra voz, mas vuestro coro
Descubro ya; y á Urania la primera
Que del sol la carrera
Trazando va con su compas de oro:
Magestad y decoro
La dan en manto azul aureas estrellas:
Siguen las otras sus divinas huellas:
Terpsícore concierta el noble paso
Con que de oriente á ocaso
Os deslizais; y Clio al labio lleva
La trompa que al Olimpo al héroe eleva.

Arde el cancel solar, y de repente
Cuatro caballos cándidos, que admiro
Del sol soberbio tiro,
Saltan la valla del dorado oriente.
¡Ó cual marchan de frente
Por encima de nubes brilladoras!
¡Cual los enfrenan las fugaces horas!
Las trenzas de ellas, y las crines de ellos
Dando vislumbres bellos,
Al juego de las Auras que delante
Vuelan del carro rápido-rodante.

Del cual, en pie, sobre la excelsa cumbre
Descubro al jóven * de inmortal belleza,
Cuya rubia cabeza
Al orbe enciende en vividora lumbre;
Y si hace se deslumbre
La humana vista al verle cada dia,
¡Qué será cuando lleno de alegria
Con desusado brillo se presenta,
Y su pompa acrecienta
De Gracias, y de Musas con el coro,
Que le abren paso entre celages de oro!

„¡Ó premiador del mérito ignorado!
„Apolo, tú en la forma tan gallarda
„Que á eternos siglos guarda
„De Belbedére el mármol animado,
„No vienes hoy armado
„Del dardo con que humillas la arrogancia
„Al dragon de la envidia ó la ignorancia;
„Sino en la diestra alzando un estandarte,
„Que vió pálido Marte,
„Y en que triunfan las quillas españolas
„Del viento audaz, y las falaces olas."

* Apolo: ó el Sol.

¡Y es tu respuesta celestial sonrisa!
Y solo á embelesarme preparada
Caliope, sentada
En nacarada nube, se divisa.
Su cítara me avisa
Del canto con preludio armonïöso;
„Y ¡ó instante para España venturoso
„(Canta la Musa) el dia en que se acuerde
„Que el mar la abarca y sin el mar se pierde!
„Y si animosa al mar tu gloria fias,
„Ó Patria, tú serás la que solias.

„Altos designios de ventura el cielo
„Al constante español propicio inspira;
„Pues viendo cual conspira
„De naciones rivales el anhelo
„Por ceñirle á su suelo,
„Hoy la devuelve la feliz bandera
„Que guió á nuevos mundos su carrera;
„Preclara con hazañas tan brillantes
„De bravos Almirantes;
„Cuya insignia de mando soberano
„Es la que el Dios de luz alza en su mano.

„Ese es el estandarte con que pudo
„Roger de Lauria con gloriosos brios,

» De ominosos navios
» Dejar el vasto mar desierto y mudo:
» Y puesto en pie, y sañudo
» Cual un marino dios, en la alta popa,
» *Sin orden de mi Rey*, dijo, *en Europa*
» *No salga al mar ni un solo mástil*... ¡*Como*!
» *Ni el escamado lomo*
» *Los peces mismos asomar se atrevan*,
» *Si en él las armas de Aragon no llevan.*

» Esa la noble insignia, que en Lepanto
» Astro de muerte fue, sombra importuna
» Á la Otomana Luna,
» Que la eclipsó en rubor, sangre y espanto:
» Y el Jóven de Austria en tanto,
» Cual viento que ante sí nubes aleja
» Y azul el cielo á sus espaldas deja,
» Así posterga el líquido elemento
» Tavoroso y sangriento,
» Y trémulas huyendo van delante
» Mil naves del intrépido Almirante.

» Es cometa esplendente, que perdido
» Por el inmenso espacio un tiempo ha andado.
» Y el cielo ha decretado
» Vuelva á brillar de nuevo esclarecido.

„ El digno, cuyo nombre,
„ Remoto esté en la historia resonando.
„ Y en las naves llevando,
„ Los fueros de su patria y de sus Reyes,
„ Dicte al inmenso mar tan dulces leyes,
„ Que sentado en la popa el navegante
„ Del inerme navio,
„ Cual de su patria por seguro rio,
„ Atraviese cantando el mar de Atlante.

„ Ya de Mercurio los lucrosos tratos
„ Protegerá sobre las aguas Marte:
„ Y ya no serán parte
„ Del duro Isleño bélicos conatos,
„ Ni aleves desacatos
„ Á usurpar ó impedir los mutuos dones
„ Que se hagan las marítimas regiones,
„ Ni el bien turbar que en su amistad se encierra,
„ Siendo rayo en la guerra
„ No menos que de paz astro benigno.
„ Musas, cantad el favorable signo."

Cesó la Musa: y le responde en coro
El claustro celestial con canto nuevo;
Tremolado por Febo
Rayos despide el estandarte de oro.

„ Con odio envejecido
„ De la discordia aun duran los furores
„ Cubriendo el mar de velas y de horrores;
„ Las Ninfas de ambos mundos, tan queridas,
„ Quieren ver desunidas, *
„ Y con ausencia bárbara amenazan
„ Á las que en lazos de cristal se abrazan.

„ Es abrigo á las palmas de victoria,
„ Que libres las marítimas campañas
„ Harán de ambas Españas:
„ Es el padron de la marina gloria:
„ Del templo de Memoria,
„ Donde era pabellon ese estandarte
„ Al Jóven de Austria emulacion de Marte,
„ Febo lo brinda a la atrevida mano
„ Del Primer Heroe Hispano:
„ Que audaz y sabio á un tiempo en los bajeles
„ Sepa de Marte acumular laureles.

„ Suceda á tantos héroes en el mando,
„ Y de la Iberia al enemigo asombre,

* Alude á la separacion de las dos Españas, consecuencia irremediable de la pérdida de la marina, que era el brazo de nuestro dominio en America.

Yo, que entre tanto ignoro
Quien serás Tú, merecedor del verso,
Que valeroso elevarás un dia
Á tan alto esplendor la patria mia,
Solo pido al Autor del universo
Ver no me niegue el venturoso oriente
En que alzando el tridente
Hagas del mar que nuestras costas baña
Campo eterno de glorias para España.

LA PIEDAD FILIAL,

Ó

EL RESTABLECIMIENTO.

CANTATA.*

AMELIA, ESPERANZA, CONSUELO.

AMELIA.

Con ecos de dolor ¡ó Dios! ¿qué nueva
Suena en mi corazon? ¡Mísera Amelia!
¿Quién tu constancia prueba
Con golpe tan fatal? Pálidos veo
Los rostros de mis hijos,

* Puesta en música puede servir para celebrar en una familia el restablecimiento de un padre; habiendo sido cantada la primera vez por la Señora Lorenza Correa con música del famoso maestro Fiderici.

Que en su madre infeliz los ojos fijos
Miran y lloran. Ah! tal vez los tristes,
De terribles presagios acosados,
De esta madre en el rostro hallar anhelan
Consuelos ¡ay! que de mi pecho vuelan.
Vuelan bien lejos ¡sí! que mi ternura,
Mi amor mismo ingenioso en darme penas
Cuanto veo en anuncios me convierte
De amargura y dolor... Mas ay! ¿qué miro!
Lóbrega nube enluta
El paternal albergue; conturbado
Temblar parece el firme pavimento,
Rásgase al par la matizada alfombra,
Y de la muerte la amarilla sombra
Álzase del abismo al pie del lecho,
Y los lívidos ojos
Y los pálidos brazos revolviendo,
Con uno amaga hácia el sepulcro helado,
Con otro al cuello de mi padre amado.
¡Ay infeliz! Tente, cruel, no acabes
La ejecucion de un golpe tan terrible;
De esta familia ídolo y padre á un tiempo
Respeta en él: ¿no sabes
Que el placer y la vida de estos hijos
En esa sola víctima se encierra?
¿Quieres cubrir de lágrimas la tierra?

Ah! que á mi triste voz no te condueles;
Antes mas irritada sus crueles
Angustias atosiga con tu aliento:
Á tu maligno ardor dobla la frente
El moribundo anciano: junto al lecho
Hijos y siervos tu clemencia imploran,
Y las virtudes desoladas lloran.

¡Cielos, lo consentis! ¡Serán despojos
De la Parca feroz las claras prendas
Que á Elfridio adornan! Sí, que la inhumana,
Mas que de vidas de virtud sedienta,
Los ojos apacienta
En las tumbas de Elóisa y Abelardo;
Y nunca sacia su rencor profundo
Mientras un tierno amor le quede al mundo.

Aria.

Robará la Parca odiosa
Á este pecho su delicia:
Que la flor mas olorosa
Mas excita la codicia
Del villano segador.

Altos Cielos, dadme males
Que al fin cedan á consuelos:
No aflicciones inmortales;
Pues si Elfridio muere ¡ó Cielos!
Inmortal será el dolor.

ESPERANZA.

Muger, que ostentas en tu frente pura
La imagen del dolor y la ternura,
¿Qué tienes que en desdichas
Muestras á vencer á los demas mortales?

AMELIA.

Yo sé sentir, mas no pintar mis males:
Solo esta voz tu corazon dirija,
Elfridio en riesgo está: yo soy su hija.

ESPERANZA.

¡Harto justo dolor! Mas ¿qué infelice
Cierra su corazon á la esperanza,
Viendo por la carrera de la vida
Del bien y el mal la rápida mudanza?
Que cual las estaciones se varian,
Y al rededor del año van volando
Las nieves y los frutos y las flores,
Se suceden placeres y dolores.
Salvo es tu padre, el Cielo lo presagia.

AMELIA.

Y tú, muger, ó Diosa, cuya magia
Á predecirme tal prodigio alcanza,
¿Quién eres? dime ¿quién?

ESPERANZA.

Soy la Esperanza.

AMELIA.

Mi pecho es insensible á tu influencia:
La esperanza es el sueño de los tristes:
Su ilusion los aduerme; pero luego
Despiertan á los males, y cual sombras
Las esperanzas huyense ligeras;
Y las mas dulces huyen las primeras.

ESPERANZA.

Te alucina lo acerbo de tu pena:
Oye mi voz, que en tu remedio suena:

Aria.

Yo suavizo las pasiones
De los pechos en que vivo,
Del amante y del cautivo
Soy la calma y el sosten.
Si mantengo de ilusiones
Al que sufre penas reales,
El olvido de los males
Á lo menos es un bien.

AMELIA.

Esperanza divina, hija del Cielo,
¿Quién no apetecerá tu compañía
Cuando en el corazon de que te alejas
La rabia ocupa el hueco que tú dejas!
Tú floreces en mí, tú me sugieres
De un padre anciano la afligida imágen
A su serenidad magestuosa
Restituida: ¿qué astro tan avaro
Habrá que niegue vida tan preciosa
Á los suspiros que le eleva ansiosa
La tierna prole de quien era amparo!

ESPERANZA.

Sí: mas debieras elevarlos antes
Al que sembró de estrellas el espacio,
Que habita el universo por palacio,
Que en bóveda los Cielos ha encorvado
Para que allá resuenen los clamores
Del infeliz; y á su pensar profundo
Los soles arden y se anima el mundo:
Al Ser supremo....

AMELIA.

Á desarmar el hado,

ESPERANZA.

Por un digno mortal....

AMELIA.

Un padre amado,

LAS DOS.

De nuestro ardiente zelo
Vuela suspiro fugitivo al Cielo.

Plegária á duo.

Si un buen padre es, justo Cielo,
De tu mano un gran favor,
Vuelve á Elfridio á nuestro anhelo,
Ó á estos pechos da valor.
Vivirá el amable Elfridio,
Pues tus leyes son de Amor.

CONSUELO.

Albricias pide el Genio del Consuelo,
Ninfas hermosas: vuelva la alegría
De vuestra faz á colorar las rosas:
Ya el suspirado bien piadoso el Cielo
Por mano de las Gracias os envia:
La mano de una madre os lo presenta.
Átropos fiera en vano se resiste

De la fe conyugal al blando acento,
Á la expresion de su semblante triste,
Y á un diluvio de lágrimas que honraban
De un hombre justo el riesgo y sentimiento.
Por fin cedió, y entre ansias y suspiros
Y amorosos desvelos
De una esposa querida,
Elfridio al fin renace
Lleno de magestad, de fuerza y vida;
Brillante asi como tras negra noche
El noble astro de luz que el Indo adora
Sale de entre los brazos de la Aurora.

Aria.

Vuela á tu padre,
¡Ó hija afligida!
Que de la vida
Vuelve á gozar:
  Y entre caricias
De prole hermosa,
Con las delicias
De amante esposa,
Dareis á Elfridio
Gustos sin cuenta;
  Y hareis que sienta
Que de la vida
Vuelve á gozar.

AMELIA.

Almo Consuelo, que entre el alto coro
De los Dioses te espacias en el Cielo,
Mientras Felicidad de su urna de oro
Te vierte escaso á esta mansion de duelo,
¿Cabe esperar un bien entre mil males?
Cuando parece, en dias tan fatales,
Yace la tierra en mísero abandono
De Fortuna entregada al númen falso;
Que asi nos lanza de la choza al trono,
Como desde la púrpura al cadalso:
¿Puedo entregarme á la ilusion sublime
De recobrar á un padre? ¿Es cierta, dime,
Tan venturosa nueva? ¿Alienta Elfridio?

CONSUELO.

Lo juro, sí, por la divisa mia,
Constancia y Fe.

AMELIA.

¡Qué plácida alegría!

CONSUELO.

Tan tierna madre como amante esposa
Delfina le salvó.

AMELIA.

¡Muger dichosa!

Salvo es mi padre, el corazon respira,
Palpita el pecho, y de placer suspira.

Aria.

Dadme guirnaldas bellas
Los que sabeis amar,
Que de Delfina en ellas
Quiero la frente ornar.
Ella nos ha salvado
Á nuestro padre amado:
Este es de amor ejemplo,
Vamos de Amor el templo
Con su memoria á honrar.
Dadme guirnaldas bellas
Cuantos sabeis amar &c.

CONSUELO.

Tú, Amelia, cuya frente ya las palmas
De la alegría engalanar parecen;
Tú, refrigerio de las grandes almas,
Esperanza feliz, cantad conmigo:
Pruebe nuestro placer que eternamente
La existencia de un padre amante y digno
Es de ventura el mas hermoso signo.

Terceto.

Goce un padre entre prole tan bella,
Y en el seno de esposa tan fiel,
Como el árbol que ufano descuella
En el cerco de un tierno plantel.

AMELIA.

Á su sombra el ganado se arrima,
Á su abrigo se mece la flor.

ESPERANZA.

Se oye el canto del ave en la cima,
Y en su tronco la voz del pastor.

CONSUELO.

¡Ó qué encanto, y qué dulce armonía
De deleite, de amor, de alegría!

TODOS.

¡Y de Elfridio qué imágen tan fiel!
La de un arbol que ufano descuella
En el cerco de un tierno plantel.

PROFECÍA DEL PIRINEO.

EN JULIO DE 1808.

ODA.

Como con rabia interna,
Y centellantes ojos, asomado
Al escabroso umbral de su caverna,
Acecha el tigre al tímido ganado,
Que por la yerba mueve
Su pie lascivo y su vellon de nieve:

Asi aquel vil tirano,
Que ensangrentó el dosel de Clodoveo,
Al tiempo de estampar el pie inhumano
En la falda del alto Pirineo,
Devoraba á la España
Con ojos llenos de perfidia y saña.

Ya era pasado entonces
El dia atroz, que guardará esculpido
El triste Averno en sus ardientes bronces;
Y en que robando á un Principe querido
Dejó en dolor profundo
Huérfana á España, horrorizado al mundo.

Y cuando en pie se erguia
Por ver, desde Pirene al mar de Atlante,
La extension de la hispana monarquia;
Girando en torno el lívido semblante,
De compasion ageno,
En que escupió la envidia su veneno;

Ved que sobre una cumbre
De aquel anfiteatro cavernoso,
Del sol de ocaso á la encendida lumbre
Descubre alzado un pálido Coloso,
Que eran los Pirineos
Basa humilde á sus miembros giganteos.

Cercaban su cintura
Celages de occidente enrojecidos,
Dando expresion terrible á su figura
Con triste luz sus ojos encendidos;
Y al par del mayor monte,
Enlutando su sombra el horizonte.

Cual si la fuerza suma
De algun Titán lanzára de sus hombros
La mole con que Jupiter le abruma,
Tal le creyó, mirándole entre asombros,
El Corso anonadado;
Que no hay decir como quedó-parado.

Pavor mortal le asalta:
Fijos los ojos, mas sin furia en ellos;
La boca abierta, mas de aliento falta;
Duramente erizados los cabellos
En su frente confusa,
Cual viboras del casco de Medúsa.

Y luego del membrudo
Espectro oyó salir un ronco acento,
Que hirió los valles cóncavos tan rudo
Cual si exhalara el ábrego en su aliento,
Cuyo son pavoroso
Revoca el eco trémulo y medroso.

,, ¡Napoleon! (tronando
Sonó la voz) ¡Napoleon! ¿en dónde
La magestad augusta de FERNANDO
Tu perfidia escondió? traidor, responde
Del que llamaste hermano,
Te buscó grande, y te encontró villano.

,, Él se entregó á esos brazos
Que como los de un héroe le tendiste;
Magnánimo y leal cayó en tus lazos,
La máscara que hipócrita vestiste
Sereno al punto arrojas,
Y de corona y cetro le despojas.

„¡Ó complemento al crímen
Que te sentó y acompañó en el trono!...
¿Mas piensas tú que sus vasallos gimen
Desmayados en mísero abandono,
Ó que se entregan viles
Como grey sin pastor en tus rediles?

„Tiende esa vista fiera,
Dale apacible pasto recorriendo
Ensangrentada y yerma la carrera
Que van tus huestes bárbaras siguiendo:
Robos y alevosías
Hasta Madrid te servirán de guias.

„Gózate al ver cubiertas
Sus calles de cadáveres helados,
Conservando tal vez sus manos yertas
Aun el pan ofrecido á tus soldados;
Que á tanta dicha alcanza
El galardon ¡traidor! de tu alianza.

„Mas ¡ay! solo á ti mismo
Tus arteras perfidias son fatales:
La indignacion despierta al heroismo;
Tus grillos se convierten en puñales;
Ruge el leon de España
Al rojo humor que sus guedejas baña.

„Y oye que el gran rugido
Es ya trueno en los campos de Castilla,
En las Asturias bélico alarido,
Voz de venganza en la imperial Sevilla,
Junto á Valencia es rayo,
Y terremoto horrísono en Moncayo.

„Mira en haces guerreras
La España toda hirviendo hasta sus fines;
Batir tambores, tremolar banderas,
Estallar bronces, resonar clarines;
Y aun las antiguas lanzas
Salir del polvo á renovar venganzas.

„Suelta la dura reja
El labrador por la fatal cuchilla:
El tierno esposo á su familia deja:
Besa la madre al hijo en la mejilla,
Le arma el brazo inexperto,
Y le dice al partir: *vengado*, *ó muerto.*

„¡Ó maldad! ¿y aun mantienes
En esas duras manos firme el yugo
Que á la española lealtad previenes!
Si en cada huésped dístela un verdugo,
Ya, contra sus furores,
Se levantan mil brazos vengadores.

„Ocupan la alta sierra,
Que inflama y tuesta el luminar del dia,
Bravos hijos del Betis y la guerra:
Y ya aquel que tu Anibal se decia,
„Mas que sabio, altanero,
Se humilla al pie del Escipion IBÉRO.

„¿Qué es de la legion fiera
Que arrostró de Valencia la muralla?
Huye, y huyendo es vana la carrera
Del veloz bruto, y la acerada malla,
Que con puñal en mano
Salta á la grupa el leve valenciano.

„ Mira allá á los que obligas
Á devastar los campos en que esconde
Su raudal Guadiana: que entre espigas
Vuela la muerte sin saber de donde:
¡Y cuan tremendo Marte
Los asalta sin trompa ni estandarte!

„Si sorprendiste, en vano,
Á la industriosa gente de Barcino:
Velos burlar las artes de Vulcano,
Y entre sus manos horadando el pino,
Con ecos victoriosos
Hacen callar tus bronces horrorosos.

„Crezca en fin tu despecho
Al pie de la invencible Zaragoza:
¡Cuál tus furias la hostigan sin provecho!
¡Cuál las confunde! ¡cómo las destroza!
Oponiendo constante
Brazos de hierro y pechos de diamante.

„¡Qué es á ellos la arrogancia
De los fieros ministros de tu fraude,
Si en tanto de los héroes de Numancia
Desde el Olimpo un coro les aplaude!
Sobre sus sienes fieles
Lloviendo á un tiempo bombas y laureles.

„Pero ya la gallarda
Gente no sufre coto; y cual granizo
Se precipita de la nube parda,
Cuando al sonoro trueno se deshizo,
Tal se arrojan veloces
Á derrocar tus águilas feroces.

„Oye en su sordo grito
El fallo de tu ruina; y ve en su frente
Que el dedo de las Furias les ha escrito,
Venga á tu hermano, que murió inocente:
Ni los manes reposan,
Que por el aire errantes les acosan.

„Sí: ya llega bramando
Como huracan la nacional venganza,
Tus pérfidas falanges arrollando;
Y ya á tu hermano bajo el solio alcanza,
Que de la indigna mano
Trémulo suelta el cetro soberano.

„Ni la regia corona
En las turbadas sienes ya mantiene:
Mas del trono, que atónito abandona,
De un escalon en otro al suelo viene:
Y huye entre tus guerreros,
Como en banda de buitres carniceros.

„Tal será tu castigo,
Soberbio usurpador: del alto asiento
Caerás tambien.* Yo, yo te lo predigo:
Yo, que por ley de celestial intento
Guardian de estas montañas,
Hado soy tutelar de las Españas."

Siente apenas la vida
El mezquino tirano á sus acentos;
Y como sierpe acaso desprendida
De las garras del águila en los vientos
Yerto en letal insulto
Cayó, enroscado, entre la yerba oculto.

* Este vaticinio tuvo su complemento á los siete años con la célebre batalla de Waterloo, en que fue destruido todo el poder de Bonaparte; y él preso y desterrado á la isla de Santa Elena, donde acabó sus dias.

INSCRIPCION

AL BUSTO DEL CÉLEBRE MR. FOX,

TRADUCIDA DEL INGLES.

Pisó las sendas gloriosas
Del patrio amor mas constante;
Siempre sereno el semblante
Entre borrascas facciosas:

Nadie sin admiracion
Fue de sus luces testigo;
Y nadie sin serle amigo
Conoció su corazon.

EL DOS DE MAYO

DE 1808.

ELEGÍA.

Silencio y soledad, fuentes ocultas
De la meditacion, ¡con qué recuerdos
Volveis á contristar en estos dias
De un fiel patriota el noble pensamiento!
Ahora que el sol á las nocturnas sombras
La posesion del mundo va cediendo;
Que las aves desmayan en sus cantos,
Y la humana inquietud busca el sosiego;
Las memorias ilustres de la Patria,
Sus desastres, su gloria y sus trofeos
Van precediendo al carro de la noche,
Nuestra mente ocupando en el silencio.
Brillantes fastos de la ilustre Iberia,
¡Ó cuánto adornareis el claro templo

De inmortal fama, conservando impresa
La actual historia del hispano pueblo!
En nada ceden los presentes dias
En amor patrio y memorables hechos
Á los que vieron con asombro al mundo
Los Pelayos, los Cides y Toledos.
Testigos sois ¡ó ruinas de Gerona!
De Zaragoza ¡ó venerables restos!
Lauros de Talavera y de Arapiles,
Y palmas de Bailen, mas puras que ellos.
Vosotras duraréis, doradas tablas
Que en el vasto Oceano de los tiempos
Librarán del naufragio á tantos héroes
Que en vuestros campos con honor murieron.
No las sumergirá profundo olvido,
No del tiempo la hoz... ¡Pero qué veo!
No estoy solo... Las tropas reunidas
Del trémulo atambor al ronco estruendo...
Curiosa multitud, que en torno llega
Á contemplar dos frios monumentos...
¡Qué dice en el semblante del soldado
Tristeza unida al militar silencio!
¡Qué dice el oro pálido en las urnas!
¡Qué dice el trage lúgubre del pueblo!
Daoiz y Velarde... ¡Ó malogrados
En flor de juventud! nobles guerreros

Como Eurialo y Niso en vida unidos,
Como Eurialo y Niso en gloria muertos.
¡Cuándo brilló mas puro el patriotismo
Que cuando, sin deber y sin precepto,
Á inevitable muerte os entregasteis
Por no ver en afrenta el patrio suelo!
Mil aceradas puntas requerian
Una sola bajeza á vuestros pechos;
Abrieron, sí, mil puertas á la muerte,
Mas nada hallaron sino honor en ellos.
Ahora, á glorioso polvo reducidos,
En esos vasos fúnebres os veo,
Donde arrancais suspiros al soldado,
Y el llanto varonil es vuestro riego.
¡Ah! mejor que en las urnas, vuestros nombres
En el nocturno pabellon del Cielo
Van á resplandecer, signos de gloria,
Siguiendo el rayo del planeta hisperio...
¡Mas ay! tambien á vuestra fama unido
Luce aquel dia atroz... Mayo risueño,
Aparta de él tus flores: de laureles
Cúbrele solo, y de cipres funesto...

¡Dia terrible, lleno de gloria,
Lleno de sangre, lleno de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

Este es el dia que con voz tirana
Ya sois esclavos la ambicion gritó;
Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
Muertos sí, dijo, *pero esclavos no.*
El hueco bronce, asolador del mundo,
Al vil decreto se escuchó tronar:
Mas el puñal, que á los tiranos turba,
Aun mas tremendo comenzó á brillar.

¡Ay cómo viste tus alegres calles,
Tus anchas plazas, infeliz Madrid!
En fuego y humo parecer volcanes,
Y hacerse campos de sangrienta lid!
La lealtad y la perfidia armada
Se vió aquel dia con furor luchar;
Volviendo el pueblo generosa guerra
Por la que aleve le asaltó en su hogar.

¿Y á quién afrentas proponeis, tiranos?
¿Á quién al miedo imaginais rendir?
¿Al fiel DAOIZ, al leal VELARDE,
Que no supieran sin honor vivir?
El mundo aplaude su respuesta hermosa:
Tender el brazo al tronador metal,
Morir hollando sus contrarios muertos,
Y ser de gloria á su nacion señal.

Temblando vimos al guerrero altivo,
Que en cien batallas no inmutó su faz
De tanto jóven, que sin armas fiero,
Entre las filas se le arroja audaz.
Victimas buscan sus airadas manos;
Mas el error les arrancó el puñal;
Y ¡ay! que si el dia fue funesto y duro,
Aun mas la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, al angustiado padre
Buscando el hijo que en su hogar faltó!
¡Noche cruel para la tierna esposa,
Que yermo el lecho de su amor se halló!
¡Noche fatal, en que preguntan todos,
Y á todos llanto por respuesta dan!
Noche en que truena de la Parca el fallo,
Y ¡*ay*! dicen todos, ¡*quiénes morirán*!

Sensibles hijas de la hermosa Iberia,
Pues sois modelos de filial piedad,
Los ojos, llenos de ternura y gracia,
Volved en llanto á la infeliz ciudad:
Ved á la muerte nuestros caros hijos
Entre verdugos el traidor llevar;
Y el odio preste á vuestros ojos rayos,
Si de dolor ya no podeis llorar.

Esos que veis que maniatados llevan
Al bello Prado, que el placer formó,
Son los primeros corazones grandes
En que su fuego libertad prendió:
Vedlos cuan firmes á la muerte marchan,
Y el noble ejemplo de morir nos dan;
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
Sus almas libres al Empireo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos
Oid cual gritan con horrenda voz:
„Venganza, hermanos; y la madre España
Nunca sea presa de invasor feroz."
Entre las sombras de tan triste noche
Este gemido se escuchó vagar:
Gozad en paz, ¡ó del suplicio gloria!
Que aun brazos quedan que os sabrán vengar.

CORO.

¡Noche terrible, llena de gloria,
Llena de sangre, llena de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

HIMNO DE LA VICTORIA,

CANTADO A LA ENTRADA DE LOS EJERCITOS VICTORIOSOS DE LAS PROVINCIAS EN MADRID EN 1808.

CORO.

Venid, vencedores,
Columnas de honor!
La patria os dé el premio
De tanto valor.

TOMAD los laureles
Que habeis merecido,
Los que os han rendido
Moncey y Dupont:
Vosotros, que fieles
Habeis acudido
Al primer gemido
De nuestra opresion.

Venganza os llamaba
De sangre inocente;
Alzasteis la frente
Que jamas temió:
Y al veros los dueños
De tantas conquistas
Huyen como aristas
Que el viento arrolló.

Vos de una mirada
Que echasteis al Cielo
Parasteis el vuelo
Del águila audaz;
Y al polvo arrojasteis
Con iras bizarras
Las alas y garras
Del ave rapaz.

Llegad ya, Provincias,
Que valeis naciones,
Ya vuestros pendones
Deslumbran al sol:
Pálido el tirano
Tiembla, y sus legiones
Muerden los terrones
Del suelo español.

Son á vuestras plantas
Alfombra serena
Laureles de Jena,
Palmas de Austerlitz:
Son cantos de gloria
Volver los cautivos
Sus gritos altivos
En llanto infeliz.

¡Ó qué hermosos vienen!
¡Su porte cuán fiero!
¡Cuál brilla el acero!
¡Cuál cruge el arnés!
Estos son guerreros
Valientes y bravos,
Y no los esclavos
Del yugo frances.

Gloria ¡ó flor del Betis!
Que habeis bien probado
El brio heredado
Del suelo natal:
Que allí sin cultivo
Crece y se levanta
Del triunfo la planta,
La oliva inmortal.

Funesto es el dia,
Frances orgulloso,
Y el campo ominoso
Que pisas, tambien:
La sombra de Alfonso
Con iras mas bravas,
Su gloria en las Navas
Defiende en Bailen.

Salve, honor del Turia,
De Marte centellas,
Pues vivos como ellas
Al triunfo volais:
La hueste enemiga
Rompeis imprevistos,
Y apenas sois vistos
Victoria cantais.

Gloria ¡ó valerosos
Del solar Manchego!
¡Ó cuán bello riego
Dais á vuestra mies!
Los surcos se vuelven
Sepulcro á tiranos;
Sangrientos los granos
Se mecen despues.

Y en tanto en el Ebro
Los pechos son muros,
Que atienden seguros
Morir ó vencer:
Siempre el sol los halla
Lidiando con gloria;
Siempre con victoria
Los deja al caer.

¡Ó cuán claros veo
Brillar en sus ojos
Los fieros enojos
Que van á vengar!
¡Ó cuánto trofeo
Que ganó su espada,
Verá consolada
La Patria en su altar!

¡Ó Patria, respira
De males prolijos,
Descansa en los hijos
Que el Cielo te dió!
Ni temas que el arte
Falte á su fortuna;
Soldados la cuna
Naciendo los vió.

Ya vengada, solo
Libertad y gloria
Dejará en memoria
Tu agravio en Madrid:
Tiempo es ya que altiva
La frente levantes,
Pues llegan triunfantes
Los hijos del Cid.

Ninfas, vengan lauros
Frescos, verdes, bellos,
Enjugad con ellos
Tan noble sudor:
Ni olvideis la oliva,
Que es planta gloriosa;
Ni aun alguna rosa
Que os brinde el amor.

Este himno, hecho en 1808, ha sido el primero de esta clase, y modelo de cuantos se han hecho despues.

LOS DEFENSORES DE LA PATRIA.

CANCION CÍVICA.

MOTE.

Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la Patria
¡Qué bello morir!

PARTAMOS al campo,
Que es gloria el partir;
La trompa guerrera
Nos llama á la lid:
La Patria oprimida,
Con ayes sin fin,
Convoca á sus hijos,
Sus ecos oid.

¡Quién es el cobarde,
De sangre tan vil,
Que en rabia no siente
Sus venas hervir!
¡Quién rinde sus sienes
Á un yugo servil,
Viviendo entre esclavos,
Odioso vivir!

Placeres, halagos,
Quedaos á servir
Á pechos indignos
De honor varonil:
Que el hierro es quien solo
Sabrá redimir
De afrenta al que libre
Juró ya vivir.

Á Dios, hijos tiernos
Cual flores de Abril:
Á Dios, dulce lecho
De esposa gentil:
Los brazos, que en llanto
Bañais al partir,
Sangrientos, con honra,
Vereislos venir.

Mas tiemble el tirano
Del Ebro y del Rhin,
Si un astro á los buenos
Protege feliz.
Si el hado es adverso,
Sabremos morir...
Morir por FERNANDO,
Y eternos vivir.

Sabrá el suelo patrio
De rosas cubrir
Los huesos del fuerte
Que espire en la lid:
Mil ecos gloriosos
Dirán: Yace aqui
Quien fue su divisa
Triunfar ó morir.

CORO.

Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la Patria
¡Qué bello morir!

Se hizo para reanimar el espíritu público abatido por los grandes reveses que sufrieron nuestros ejercitos en 1809.

UNION Y GLORIA.

SALUDO DE BRINDIS AL ENLACE DE LAS BANDERAS INGLESA Y ESPAÑOLA QUE ADORNABAN EL RAMILLETE DE UN CONVITE ENTRE MARINOS DE AMBAS NACIONES, FORMÁNDOSE DE LAS DOS UNA SOLA INSIGNIA.

EPIGRAMA.

Asi enlazadas, y jamas opuestas
Las Britanas banderas y Españolas,
Siempre del Corso á la ambicion funestas,
Descuellen por los campos y las olas.

¡Qué valen hierros que la infamia forge,
Si en este enlace generoso y blando,
La mano experta del anciano Jorge
Sostiene al jóven é infeliz Fernando!

Solo á esta doble insignia corresponde
Dar vuelta ufana al Orbe agradecido,
Mientras en Francia el tricolor se esconde,
Triste blason del mundo envilecido.

Grata á un tiempo á los fuertes Españoles
¡Ó noble insignia! y los Ingleses bravos,
En la feliz comarca en que tremoles
Bastarás á anunciar *que no hay esclaros.*

Del continente, al fin, verás lanzado
El Corso *monstruo* á su infernal destino;
Ya que el valor ingles ha drecretado
Que no será jamas *monstruo marino.* *

* Acabada de verificarse la completa destruccion y quema en la ensenada de Basque de una expedicion enemiga, que iba a reforzar sus ejercitos en España.

A LA BATALLA DE SALAMANCA.

CANCION.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte
Que, en la mas gloriosa accion,
El furor frances convierte
En vergüenza y confusion.

VOZ.

VED cual entre polvo y humo
Por los campos de Castilla
Va la bárbara gavilla
Que era un tiempo su opresion.
¿Quién los bate y los humilla
Con el rayo de victoria?
La trompeta de la Gloria
Dice al mundo Welington.

¡Ó Wellington, nombre fausto
Á la Iberia, y caro á Marte!
¿Tus contrarios en qué parte
Huirán de tu valor?
Tú los vences en los montes,
En los campos ven tus brios,
Y las aguas de los rios
Te retratan vencedor.

Entre el Duero y claro Tormes
Tú á los galos atropellas,
Y aun siguiendo vas sus huellas
De su entera ruina en pos:
Síguelos, y Europa deba
Á tu acero su rescate,
Y si un monstruo la combate,
La defienda un semidios.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte
Que, en la mas gloriosa accion,
El furor frances convierte
En vergüenza y confusion.

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SONETO.

Soñaba yo; y en lecho damasquino
Una hermosa matrona vi dormida,
Y entre su misma prole acometida
Por un tirano y pérfido Tarquino.

En vano intentan del fatal destino
Sus hijos redimir á la afligida;
Que ellos sin armas luchan por su vida,
Y armado estaba el bárbaro asesino.

Ya el traidor casi su maldad corona;
Cuando junto á las márgenes del Duero
Se alza un hijo de Marte y de Belona:

Vuela, llega, derriba al monstruo fiero;
Y era la Iberia la infeliz matrona,
Y era Wellington el audaz guerrero.

AL DUQUE DE ALBURQUERQUE MUERTO EN INGLATERRA DE UNA PASION DE ÁNIMO ORIGINADA DE SU PROPIO PUNDONOR.

EPITAFIO.

GRANDE en la cuna y en la lid valiente,
En Talavera, en Alcabon glorioso,
Fue en las puertas de Alcides al torrente
Del galo audaz antemural dichoso;
Y viendo al fin que con maligno diente
Se acercaba la envidia al lauro hermoso
Que en su frente el honor dejó enlazado,
Murió, con solo imaginarlo ajado.

Á LA ENTRADA EN CÁDIZ DEL DUQUE DE CIUDAD-RODRIGO, DESPUES DE LEVANTADO EL SITIO DE AQUELLA PLAZA, EN CONSECUENCIA DE SUS VICTORIAS.

CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso
Que triunfó con justicia y valor,
Presentarle el tributo amoroso
De ternura, de aprecio y de honor!

I.

Ved cual llega á gozarse en el seno
De la Ibéra leal gratitud
El que oimos de lejos cual trueno
Dar á Gades victoria y salud.
  Hoy se muestra apacible y triunfante;
Y ayer bravo, y con fiero teson,
Los tiranos lanzaba adelante
Cual las nubes el duro Aquilon.

II.

Acojamos al heroe bizarro
En los muros que él mismo libró;
Y descienda del bélico carro
Á gozar de la paz que nos dió.
No la oliva á su frente neguemos,
Ni la rosa de alfombra á sus pies:
Que él sabrá cuantas flores le demos
En laureles volverlas despues.

III.

Él unió con el nuestro su brazo
Para hazañas de prez inmortal:
Tema pues en tan inclito lazo
El injusto opresor su dogal.
Y en el templo de eterna memoria,
Y en los fastos de la última edad,
Se unirá de Wellington la GLORIA
Con la hispana feliz LIBERTAD.

CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso
Que triunfó con justicia y valor,
Presentarle el tributo amoroso
De ternura, de aprecio y de honor!

EN UN CONVITE BRINDANDO POR LA ÚLTIMA BATALLA GANADA EN ESPAÑA POR EL DUQUE DE CIUDAD-RODRIGO.

SONETO.

Venid, Ticianos, á ilustrar pinceles:
Fidias, llegad á eternizar metales:
Prevenid plumas, Cisnes inmortales:
Prodigad, Musas, cantos y laureles.

Sereis divinos, cuanto seais mas fieles
Pintando, ya de Galia en los umbrales,
Al Cid britano; y de pavor mortales
Huyendo de él los vándalos crueles.

Unid al cuadro en mágicos colores
La independencia hispana, y su alta gloria,
Como hermanas gozándose entre flores.

Y si quereis mas timbre á su memoria,
Llamadle *vencedor de vencedores*,
Y á su triunfo *victoria de Victoria.*

SOBRE EL MODO GROSERO CON QUE ALGUNOS PERIODISTAS EXTRANGEROS HABLABAN ACERCA DE LOS ASUNTOS DE ESPAÑA EN EL AÑO DE 1810.

SONETO.

¡Tres años de proezas singulares,
Sitios, asaltos, lides carniceras,
En que del Corso las legiones fieras
El acero español siega á millares!

¡Hallarse, Iberia, yermos tus hogares,
Ó en ellos luto y quejas lastimeras;
De tus hijos por todas las riberas
Bajando sangre á enrojecer los mares!

¡Ver la flor de Aragon y de Castilla
Que al cautiverio la cerviz prosterna,
Primero que al tirano la rodilla!

¿Y á tanto honor con frases de taberna
La gacetera chusma aun amancilla?...
¡Raza de Juan Freron * serás eterna!

* Celebre periodista maldiciente del tiempo de Luis XV.

SENTIMIENTOS DE LA ESPAÑA AL TIEMPO DE LA PARTIDA DE SU LEGITIMO REY EN 1808.

SONETO.

Triste la España „¿donde vas Fernando?"
Al hijo fugitivo dice ansiosa;
Y él sigue, y deja de su madre hermosa
Llevar los vientos el acento blando:

Ya la materna falda abandonando
Pisa de Francia la ribera odiosa;
Y aun está oyendo aquella voz piadosa
Que le repite „¿adonde vas?" llorando.

No ve ya al hijo la infeliz matrona:
Mas su voz oye, que con regio brio
Dice: *Tirano, es mia esa corona.*

Ella, al primer dolor, gritó ¡*hijo mio*!
Mas luego, vuelta al déspota en Bayona,
Dame á Fernando, exclama, *ó tiembla impio*!

Á LAS PRIMERAS PARTIDAS DE CAMPO QUE SE HICIERON Á CHICLANA DESPUES DEL LARGO SITIO DE CADIZ, Y ACABADOS DE DESTRUIR LOS CAMPAMENTOS FRANCESES.

ANACREÓNTICA.

La primavera alegre
Llama con dulce risa
Al campo de Chiclana
Las gaditanas Ninfas,
  Tras los aciagos tiempos
En que la guerra impia
Las tuvo entre murallas
Medrosas y afligidas.
  Vedlas correr ansiosas,
Y ocupar á porfia
Las deleznables lanchas,
Las ruidosas berlinas.

¡Cuál se unen y emparejan
En comparsas distintas,
Ya que amistad los junte,
Ya porque amor las guia!

La alegre carga sienten
Las lanchas oprimidas,
Y remando y cantando
Se apartan de la orilla.

¡Ó cuán audaces otras
En leves carros brincan,
Y á los fogosos brutos
Á la carrera aguijan!

¡Cuál por llegar se afanan,
Y con jocosa grita
Al mas ligero aplauden,
Y al perezoso animan!

Bulle en placer Chiclana
Al verse acometida
Por mar y tierra á un tiempo
De tropas tan festivas.

Sus flores, sus guirnaldas
Y sus verdes colinas
Para sus danzas presta,
Para sus juegos brinda.

Todo es alli contento,
Todo descuido y trisca;
Donde tronaba Marte,
Ya solo amor suspira;

Pues que los sitios mismos
Ora al placer dedican
Que antes cubiertos vieron
De tiendas enemigas.

Donde asentada estuvo
La horrenda artillería
Que amenazaba á Cadiz
Con espantosa ruina.

Ahora se ordenan danzas
De enamoradas lindas,
Y hacen el son los himnos
Que la victoria dicta.

¡Ay! que asi se suceden
En esta amarga vida
Venturas y desgracias,
Dolores y delicias.

Á completar las nuestras
Parece ya se brinda
La risueña esperanza,
Que hoy en los cielos brilla.

Y de la mano asido,
Á nuestros brazos guia
Rescatado al MONARCA
De su opresion prolija.
Palma de tantas lides,
Premio á tantas fatigas,
Nos lo entrega, clamando,
„Triunfaste, España invicta."

LA CRUELDAD DE LA MUERTE.

SONETO.

Envuelta en sombras, alta la guadaña,
Trazando golpes de dolor profundo,
Iba la muerte recorriendo el mundo
Desde el alcázar regio á la cabaña:

Cuando en aquel que Manzanares baña
Fijando el ceño torvo y furibundo,
Miró á la Esposa Real, de su fecundo
Seno mil glorias prometiendo á España:

¡Dos víctimas! gritó el espectro fiero:
¡Llanto de Reyes! ¡pueblos afligidos!
¡Ó qué deleite! y descargó el acero:

Y dejando en un féretro tendidos
Ambos despojos, se encumbró altanero,
Triunfando entre lamentos y gemidos.

CANCION FÚNEBRE.

MELANCÓLICA vista al mundo ofrece
Dia que se gozó sereno y puro,
Cuando insensiblemente desfallece
De la noche cediendo al velo oscuro:
El rayo mal seguro,
Débil resto de luz que al monte baña,
Sin alumbrar al valle ó la cabaña;
El enmudecer lento
De los hombres, los pájaros y el viento;
Todo infunde reposo y dulce calma,
Y todo mueve á despedirse el alma
De los objetos que gozó en el dia
Con dulce y natural melancolía.

Mas cuando un astro hermoso, un sol divino,
En torrentes de luz rico y glorioso,

Asaltado en su próspero camino
Se ve de eclipse horrible y tenebroso;
Aqui es el pavoroso
Temblar de cuanto vive y cuanto siente;
Aqui el correr atónita la gente,
Á los pasos huir trémulo el suelo,
Á los ojos faltar lóbrego el cielo.
¡ Y fenómeno habrá que ofrezca al mundo
Mas luto, mas horror, mal mas profundo!

Sí, tu muerte, ISABEL: astro halagüeño
De amor y paz, que desde su alta esfera
La muerte sepultó en eterno sueño,
Y en luto y llanto á la nacion Ibera.
Tú, esperanza primera
Del triste, el inocente, el desvalido;
Tú, cariño infeliz de un REY querido;
Solo á tu muerte es dado en un momento
Hacer universal el sentimiento,
Lágrimas prodigándote en tributos
Ojos, que aun vieran la miseria enjutos.

No hay duros corazones á tu suerte,
Desgraciada ISABEL; ni era tu estrella
Que uno te conociera sin quererte,
Sin aclamarte Madre augusta y bella.

¡Ay Dios! ¡cuánto atropella
Con solo un golpe en Ti la Parca dura
De juventud, de gracia y de ternura!
¡En ti de cuánto bien despoja al suelo!...
Eras ángel en fin; volaste al cielo.

Y en yermo lecho queda el cuerpo frio,
Cual flor por el arado atropellada,
Ó como blanca oveja en raudo rio
Junto á su tierno corderillo ahogada.
Á quien no faltó nada
Todo le fue negado en tal instante;
Infeliz como Reina y como amante
Ni el labio desplegar pudo que ansioso
Se heló sin pronunciar „á Dios, mi Esposo."

Su Esposo, que angustiado, sin aliento,
Apuraba la copa dolorosa,
Y trocára á su suerte en tal momento
La de un pastor feliz junto á su esposa.
¡Ó noche desastrosa!
En pos de cuyo horror el Sol se asombra
De hallar cadáver blanco en negra alfombra
La que dejaba ayer Reina aplaudida,
Llena de juventud, de gracia y vida;
Y hoy solo obtiene el misero tributo

De compasion, terror, silencio, y luto.

Tanta es tu furia, ó Muerte; y ni la libras
Por el fruto de amor que en breve espera;
Antes te irrita mas, y el hierro vibras,
Que aun lo que no nació quieres que muera.
Tú repartiste fiera
El nupcial lecho entre afliccion y muerte:
Solo el ánimo Real golpe tan fuerte
Pudo sobrellevar, sin mas consuelo
Que recurrir al cielo,
Acatando sumiso á eternas leyes,
Que dan tambien dolor para los Reyes.

Ya entonces alaridos y lamentos
Del Palacio á las cúpulas ascienden;
Baña el llanto los tersos pavimentos,
Y de dolor los mármoles se hienden.
¡Ay! ¡de cuán poco penden
Gozo y pesar en míseros mortales!
Que ayer alegres vivas por los reales
Pórticos resonaban con estruendo;
Y hoy pálida la fama, repitiendo
Con ecos de dolor la triste nueva,
De corazon en corazon la lleva.

Óyelo, y llora la orfandad doliente,
Que halláră ¡ó REINA! en tu bondad consuelo;
Óyelo, y llora la industriosa gente,
Que estimulabas con benigno zelo:
Óyenlo; y visten duelo
Las artes bellas, que hoy en sus liceos
Favores * tuyos muestran por trofeos;
Y aun los gratos vergeles, los variados
Bosques á tus delicias dedicados,
Que te gurdaban sus primeras flores,
Al Mayo ¡ay! temo nieguen sus verdores,
Porque no menos condolida Flora,
Apoyada á un ciprés óyelo, y llora.

Tú en tanto libre del humano velo,
Huyes á las moradas celestiales,
Bella ISABEL, siguiéndote en tu vuelo
El inútil clamor de los mortales.
Por los brazos leales,
Que dejas, de FERNANDO el deseado,
Los del Santo Fernando habrás hallado:
Virtudes que te fueron favoritas,
Flores dando á tu sien nunca marchitas,

* Los principios de dibujo trabajados de su Real mano, y regalados á la Academia para estimulo y honra de sus alumnos.

Regirás desde allí tu España en gloria,
Como quedas reinando en su memoria.

Llorad, Ninfas de Iberia, el dulce encanto,
Perdido ya, de la divina Elisa,
Aunque ella ya no aliente vuestro canto
Con blando halago y plácida sonrisa.
No murmureis que omisa
Enmudezca mi lira en tanto luto;
Lágrimas son, no versos, mi tributo:
Su loor deba á pechos mas serenos,
Y cante mas quien la llorare menos.

Á su busto, en la casa de Expósitos, de la que era protectora.

Miradla: es ISABEL: aqui fue madre
La que en dos mundos Reina: aqui mil veces
De la orfandad oyendo los clamores,
Llegó á su cuna, y la cubrió de flores.

AL VALOR Y DEMAS VIRTUDES MILITARES MAS DIGNAMENTE PREMIADAS.

SONETO.

Tú que audaz recorriste sin cansarte
Los reinos de Cibeles y Neptuno,
Superando los riesgos uno á uno
Que al constante valor presenta Marte;

Tú que de Iberia un tiempo baluarte,
Y hoy rayo á los rebeldes importuno,
Lidias porque en el orbe no haya alguno
Que de tu patria insulte al estandarte:

Yo te saludo ¡ó bravo sin pretextos!
Soldado entre soldados sin segundo,
Norma igual de leales y modestos;

Y de mi pecho digo en lo profundo:
Ciña mi Rey muchos laureles de estos,
Y yo le fio Rey de todo el mundo.

Á LA MEMORIA DE DON MARIANO DE ARRIAZA, HERMANO DEL AUTOR, MUERTO GLORIOSAMENTE DE UN TIRO DE ARTILLERIA EN LA DEFENSA DE MADRID CONTRA NAPOLEON AL AMANECER DEL 4 DE DICIEMBRE DE 1808.

SONETO.

Hoy se presenta á mi memoria triste
Tu fin sangriento ¡ó malogrado hermano!
Con tanta pena, que la gloria en vano
Tu cara imágen de laurel reviste.

„Viva mi patria, y muera yo" dijiste,
Firme en el muro, y con espada en mano;
Responde el trueno del cañon tirano,
Y envuelto en sangre á su rigor cediste.

Consternacion, pavor, silencio, y llama
Siguió al desmayo de tu brazo fuerte,
Y sobre tu sepulcro se derrama.

¡Ay! que tambien en el morir hay suerte,
Que el terror mismo enmudeció á la Fama,
Y el mundo ignora tan gloriosa muerte.

EN EL DIA DE SANTA TERESA: RESPONDIENDO AL BRINDIS QUE LE HICIERON UNOS AMIGOS POR UNA HIJA SUYA DE TRES AÑOS, QUE TENIA AQUEL NOMBRE.

¿Con qué indecible sorpresa
Escucho vuestra atencion!
Brindais por mi corazon
Brindando por mi Teresa:
Tambien á mí me interesa
Ansiar por su robustez;
Con la esperanza tal vez
De que, con amor sencillo,
De báculo y lazarillo
Me servirá en mi vejez.

Duerme entretanto la hermosa,
Y vuestro favor no siente;

Mas con sonrisa inocente
Mueve sus labios de rosa:
Así responde amorosa
Á tan fina urbanidad;
Bastando en su tierna edad
Que su padre os lo agradezca;
Hasta que ella os lo merezca
Por su talento y bondad.

LIBRO CUARTO.

CONTIENE POESIAS PERTENECIENTES

A LAS FELICES EPOCAS DE RESTAURACION.

AÑOS 1814 Y 1823.

LA REAL OFRENDA.

SONETO.

La humilde lira, cuyos tristes sones
Escuchaste cautivo en tierra extraña,
Cuando esparciendo luto, en noble saña
Inflamaba por Vos los corazones;

La voz que os saludó con sus canciones
Al bajar de Pirene la montaña,
Clamando ,,vuelve al Trono" de tu España
Serenando disturbios y facciones;

La que lejos de Vos tan vuestra ha sido
Que ni la amancilló poder tirano,
Ni autoridad intrusa, ni partido;

Esa hoy eleva á vuestra regia mano,
Señor, cuanto su amor le ha sugerido
En gloria vuestra, y del renombre hispano.

EL REGRESO DE FERNANDO.*

INTRODUCCION.

CIELOS ¡qué miro!... ¡La española escena
De tanta magestad y gloria llena!...
¡FERNANDO, el deseado, el perseguido,
Por quien todo español ha combatido
Mostrando entre los bélicos enojos
Rabia en el corazon, llanto en los ojos!...
¡La joya que la España ha disputado
Contra ella á todo el universo armado,

* Esta composicion se hizo en los primeros dias de Abril de 1814 á la primer noticia que se tuvo de la vuelta del REY nuestro Señor á España, poniendo término á la gloriosa lucha sostenida por sus vasallos. Se preparó para el teatro con la introduccion que lleva.

Recuperada vuelve á nuestro seno!
Gracias, eterno Dios, Señor del trueno,
Y el rayo justo, que lanzó tu mano
Para hacer polvo á un pérfido tirano:
Gracias, pues tal valor, tanta constancia
Conservaste en los hijos de Numancia,
Que, con desprecio al enemigo bando,
Supieron proclamar: „muerte, ó FERNANDO."

Volved los ojos; vedle, si un momento
Os lo permite el llanto del contento:
Él es, sí, el NIETO del augusto Abuelo
Por quien las bellas Artes nuestro suelo
Vieron en mil prodigios floreciente:
La misma magestad brilla en su frente;
Á nuestro amor conserva igual derecho;
Igual beneficencia en su real pecho.
Aun ausente, mandó en los corazones;
Y hasta el soberbio autor de sus prisiones,
Al ver su porte y su semblante augusto,
Decia exclamando entre despecho y susto:
„Mi poder en FERNANDO al fin se estrella,
Pues España le adora, y reina en ella."

Pueblo que le lloraste en tu memoria,
Pues le llegaste á ver, canta su gloria.
Su gloria, que es guirnalda de la nuestra,
Y con alegre luz tambien se muestra
En los ojos del caro augusto HERMANO,
Y el real semblante de su TIO anciano.

Pero ¿qué versos á su nombre iguales,
De las musas qué cantos inmortales
Le dirán nuestro amor?... Señor, perdona,
Si, por laurel debido á tu corona,
Repetimos los cantos militares
Que hicieron al paisano en sus hogares
Impávido arrostrar su adversa suerte,
Cantando y peleando hasta la muerte.
Ellos entretuvieron la esperanza
De nuestra independencia y tu venganza
Y el eco del cañon fue el instrumento
Con que dimos tu nombre augusto al viento.
Mas escuchad, primero, el dulce tono
Con que de corazones en un trono
Os volveis á sentar. Y asi haga el cielo,
FERNANDO, al fin, que del Ibéro suelo

Aun la sombra del mal tu nombre ahuyente,
Y que brille á los ojos de tu zelo
Como un prado anchuroso y floreciente;
Cuando ni nubes, ni vecinos montes
Estrechan los serenos horizontes;
Donde el sol si se asoma en el oriente
De una cuna de flores se levanta;
En el calor de la ardorosa siesta
De flores un océano domina;
Y cuando en occidente al fin declina
Sobre un lecho de flores se recuesta.

HIMNO.

CORO.

Vuelve al trono, FERNANDO querido,
Sube en brazos del pueblo mas fiel,
Tú le harás tan feliz como has sido
Sostenido y vengado por él.

VOZ SOLA.

LARGO tiempo tu ausencia ha llorado
La constancia del pueblo español:
No es tan triste á la luna el nublado,
No es tan negro el eclipse en el sol.
Pero ya que tu vista descuella
De la guerra entre el luto y horror,
No es tan dulce en borrascas la estrella,
No es tan grata en desiertos la flor.

Deja, deja esa tierra homicida,
Que con grillos tu gloria ultrajó,
Vuelve, vuelve á esta patria qnerida,
Que con sangre tu injuria vengó.
Si ven ruinas al paso tus ojos,
Bienes son que nos trajo el frances:
Mas tambien son sus viles despojos
Esos huesos que pisan tus pies.

Cuando al márgen del Ebro llegares
Ten presente, al mirar su raudal,
Que no daba el tributo á los mares
Sino en sangre enemiga ó leal.
Zaragoza te dice humeando
Que se supo abrasar, no rendir,
Y aun de noche „venganza, FERNANDO"
Sordos ecos se escuchan gemir.

Mas del pueblo, á quien dió la fortuna
En su seno mirarte al nacer,
Que de flores cubrió tu real cuna,
Y entre abrojos te ha visto crecer;
De Madrid, tal será la alegría,
Cuanto fue de perderte el dolor:
Mayo solo te acuerda en un dia
De Madrid la fineza en tu amor.

Al entrar por su puerta dichosa,
Entre vivas y alegre efusion,
¡Cuánta vista en el Prado azarosa
Turbará tu leal corazon!
Aqui fue por FERNANDO el delirio;
Por FERNANDO alli el pueblo lidió;
Y allá fue de la gente el martirio
Que muriendo á FERNANDO invocó.

Mas tu nombre triunfante sonando
Ya destierra la antigua afliccion,
Y á los timbres del quinto FERNANDO
Va de nuevo á elevar la Nacion.
Al soldado, que solo en tu nombre
Fue terror de la pérfida grey,
Nada habrá que en el orbe le asombre
Cuando lleve por gefe á su Rey.

Reina: premia, y perdona en la tierra
De quien eres el Iris gentil:
Ven á dar nuevo aliento á la guerra,
Y á enfrenar la discordia civil:
Tú sabrás reprimir la anarquía,
Pues en Francia admiraste su error:
Tú odiarás la feroz tiranía,
Pues sufriste á un tirano opresor.

Rompa, ya que tu esfuerzo ha probado,
La desgracia su adverso crisol;
Y tu vista á su brillo eclipsado
Restituya el imperio español.
Y á los rayos de gloria, que en tanto
Se difundan del regio dosel,
Que se enjuguen la sangre y el llanto
Que han regado tu hermoso laurel.

Inscripciones hechas por el autor para los arcos triunfales preparados por la heróica Villa de Madrid para celebrar la entrada de S. M. á su vuelta de Francia.

Sobre el arco de en medio, que era imitacion del de Tito en Roma.—Inscripcion en prosa.

FERNANDO! FERNANDO! FERNANDO!
Elegiste el cautiverio; y abandonar tu cuello inocente
A la cuchilla de un verdugo
Antes que derramar la sangre de tu indefenso pueblo.
Pero de este la prodigiosa constancia
Fatigó á la ambicion misma.
Desmayaron los brazos del atónito tirano.
Madrid decora con el arco triunfal de Tito el camino de tu libertad.
Entra, y descansa en el trono de tus mayores.

Sobre el de la derecha.

Tiniebla y luz á un tiempo, no es posible;
Ni estar vicio y virtud al par reinando:
Cayó Napoleon, cometa horrible,
Y álzase y brilla el astro de FERNANDO.

Sobre el de la izquierda.

Hijos, haciendas, leyes y exenciones,
Todo nos lo robó la tiranía:
Mas robar no logró los corazones:
Y alli FERNANDO oculto residia.

Sobre otro arco junto á la casa de Villa: en nombre del Ayuntamiento.

La cabeza del pueblo, que fue osado
Á insultar al tirano en su victoria,
Hoy rinde á su Monarca recobrado
Homenage de amor y eterna gloria.

Otra inscripcion colocada en una de las rejas de casa del Excmo. Sr. Duque de Alagon.

Ni al nacer mas deseado,
Ni al vivir mas perseguido,
Ni á mas precio rescatado,
Cual tú, FERNANDO adorado,
Príncipe en el mundo ha habido.

Sol eres, que al despuntar
En un mar de llanto un dia
España te vió eclipsar;
Y hoy vuelve á verte entre un mar
De lágrimas de alegría.

Himno de los Guardias de la Real Persona al Rey nuestro Señor, su Coronel, en su augusto dia.

CORO.

Relumbre el acero y el casco brillante,
Tremolen penachos de palma y laurel;
Y en torno á Fernando su Guardia constante
Celébrese el dia del gran Coronel.

VOZ.

Clarin de la gloria, que al cielo levantas
Las altas virtudes con eco inmortal,
El Rey que adoramos se adorna con tantas,
Que á él solo se debe tu eterno metal.
Alarme al Olimpo tu acento, anunciando
La Aurora festiva que hoy vemos brillar,
Verás las virtudes del cielo bajando
Del dulce Fernando la sien coronar.

Mas ¿qué nos detiene? FERNANDO querido,
La voz de tus pueblos te basta en loor;
Tus Guardias leales por ti han aprendido
Al son de las armas los cantos de honor.
Seis años nos vimos sin gefe, sin guia,
La muerte mostrando su pálido horror;
Tu nombre, que entonces las filas corria,
Los pechos llenaba de alegre valor.

Asi combatimos; y pocos quedamos,
Siguiendo animosos tu regio pendon.
Castilla es testigo; sus campos dejamos
Manchados con sangre, mas no con baldon.
Si acaso nos cupo destino mas grato,
Y en quietas ciudades fijamos el pie,
Tu imágen querida, tu augusto retrato
Guardábamos siempre con zelo y con fe.

¡Ó fe bien premiada! Tras tantos enojos
Al fin nos es dado tu vida guardar:
Tal ceden avaros, entre olas y abrojos,
Sus flores el prado, sus perlas el mar.
Festejar tu dia se da á nuestro anhelo:
Dia en que del carro se levanta el sol
Á esculpir con oro, por el ancho cielo,
»FERNANDO es delicia del Pueblo Español.»

¡De cuán bellas obras seremos testigos!
Ya del solio bajes al triste hospital,
Ya estés consolando presos y mendigos,
La cárcel y el foro sorprendiendo igual;
Dar honra al soldado, de su sangre en fruto,
Las artes, las ciencias, la industria amparar;
Y del poder regio, por digno atributo,
Convencer al reo, y al fin perdonar.

Asi de FERNANDO brillante se ostenta
La hermosa diadema con tanto matiz:
Quien vive en sus leyes, dichoso se cuenta;
Quien muere por ellas, aun muere feliz.
Ni que el hado ejerza sus caprichos varios,
Ni que la Elba lance su monstruo cruel,
Si en el orbe encuentra su gloria contrarios,
El orbe enemigo retamos por él.

Genios tutelares, que en su cautiverio
Defensores fuisteis de su bella edad,
Y que en vuestras alas al hispano imperio
Con su REY trajisteis paz y libertad:
Prodigad hoy rosas á su augusta frente,
Y con canto hacedle de celeste voz
Olvidar los males que sufrió inocente,
Y aun de su tirano la memoria atroz.

EL RAMILLETE *.

Acoged hoy, Señor, grato y benigno
Un doméstico don de humilde mesa:
Obsequio al fin, que si de Vos no digno,
Amor sin tasa y lealtad expresa.

Sí, buen Fernando, admite asi amoroso
Nuestro festejo y pobres regocijos,
Cuanto es á un tiempo padre mas sabroso
El pan que come en medio de sus hijos.

Nuestro Gefe, que un tiempo fue testigo
De tu opresion y tu penar injusto,
Asi como el dolor partió contigo,
El intérprete es hoy de nuestro gusto.

* Fue presentado al Rey nuestro Señor por sus Criados de la Casa Real en 1814 con estos versos.

Sencillo amor el plato te sazona:
¡Cómo no has de apreciar tan fiel anhelo,
Si, aun primero que el cetro y la corona,
Un corazon hermoso te dió el cielo!

Tu prision recordando y nuestra pena,
Corazones enlazan tu retrato;
¿Y quién podrá negarse á tal cadena
Si no es el corazon de algun ingrato?

Tras el pasado luto ¡qué halagüeña
Nos colmó tu presencia de alegria!
Feliz la hija del sol, la hora risueña
Que abrió el cancel de tan hermoso dia.

En ella vió nuestra esperanza ansiosa
Lo cerca del dolor que el gusto alinda:
Sangre suele costar coger la rosa,
Y cuanto cuesta mas, tanto mas linda.

Así, como á la reina de los prados,
Gozamos al que es Rey de nuestras almas:
¡Oh! dichas mil prodíguente los hados;
La Paz su oliva, ó la Victoria palmas.

INSCRIPCIONES.

En el costado de frente á S. M.

Por los años desdichados
Que pasaste en cárcel triste,
Y amasado el pan comiste
Con sospechas y dolor;
Hoy te ofrecen tus criados
Este ramo que te expresa
Ser ya platos de tu mesa
La ternura y el amor.

Para el costado opuesto.

¡Cuánto brilla una diadema
En las sienes de un REY justo!
Bien lo ve, FERNANDO Augusto,
Quien la adora en vuestra sien.
Á esta dicha y gloria extrema,
Que perdida recobramos,
Este obsequio tributamos
En eterno parabien.

PARABIEN POÉTICO

EN OCASION

DE LOS REALES ENLACES DE S. M. Y A.

1816.

Qué angel, qué genio, ó qué divina Aurora
Abre las puertas de un feliz oriente
Al destino español, que asi le dora
Con desusada luz resplandeciente!
Rayos de gozo y paz consoladora
Relumbran por los mares de occidente;
Y el Iris celestial su arco lozano
Tiende desde el Brasil al suelo hispano.

¡Quién me dará las alas que de un vuelo
Me eleven hasta el templo del Destino,
Donde Febo gentil ceda á mi anhelo
Su lira de oro, y su cantar divino!
Seguro entonces descorriera el velo
De dichas que ahora tímido adivino,
Que anuncian el rayar de un fausto dia,
É inundan de placer la patria mia.

Ella disfruta un bien, que tiempo largo
Lloró perdido, y recobró con gloria,
Su dulce posesion fiando á cargo
De la fidelidad y la victoria:
Fernando era este bien; mas un amargo
Recuerdo acibaraba su memoria,
Y es que el solio español tanto refleja,
Cuanto el tálamo Real yermo se queja.

Ansiaba ver un árbol tan glorioso
De nueva flor y vástagos vestido:
El raudal de sus dichas generoso
En bellos hilos de agua dividido:
De su suerte el cimiento venturoso
Con graciosas columnas sostenido,
Y del cielo español el sol dorado
En imágenes bellas reflejado.

Mas ¡qué podrás al gusto de tus hijos
Como buen padre rehusar Fernando!
Tú no consientes anhelar prolijos
Los dulces votos que los ves formando;
Mas en el trono Lusitano fijos
Los ojos, con mirar sereno y blando,
Pronuncias, y obediente á tu deseo
Se arroja Amor en brazos de Himeneo.

Arde en Amor el tronco de Braganza,
Retiemblan de placer sus ramas bellas,
Y creciendo al calor de la esperanza
Una, mas dulce y mas dichosa entre ellas,
Tanto en las auras elevarse alcanza,
Que con su flor ya raya en las estrellas,
En donde al tronco de Borbon tocando,
Tus sienes baja á coronar Fernando.

Y esta rama, esta flor, ¡ó maravilla!
Es Isabel, ¡ó voz de encanto llena!
¡Y cuán dulce en los campos de Castilla
Isabel de Fernando al lado suena!
Parece que de nuevo se amancilla
Junto á la suya toda gloria agena,
Y otra vez vuelve á producir por mieses
Bazanes, Lasos, Córdobas, Corteses.

Ya del Brasil la aurífera ribera
Con delicado pie pisa la Esposa:
Ya va en la nave próspera y ligera
Rauda surcando la llanura undosa:
Éolo y Tetis le abren la carrera;
Y la Gloria inmortal manda oficiosa
Que, respondiendo á nuestros dulces votos,
Gama y Colon la sirvan de pilotos.

Nave que á un tiempo los destinos guardas
De dos Monarcas y de dos Naciones,
¡Ó qué de siglos, aun volando, tardas
En serenar la angustia en que nos pones!
Tiende las alas prestas y gallardas,
Boga por esas líquidas regiones,
Y llega pronto á deponer dichosa
En brazos de mi Rey tu carga hermosa.

Verás de cuantos hijos de la guerra
La voz alegre tu llegada aclama;
Unos que aun pisan la española tierra,
Otros que el templo habitan de la Fama,
Tantos presagios de ventura encierra
De Braganza y Borbon la doble rama,
Tantos recuerdos de inmortal renombre
De Isabel y Fernando encierra el nombre.

Óyelo, y aun parece que encantada
La América depone el furor ciego,
„ Y á union tan bella, dice, estoy postrada;
Ella me descubrió, y á ella me entrego."
Con España de nuevo ya enlazada,
De amor respira y no de guerra el fuego,
Su paz jurando en vivas de alegría,
Por FERNANDO, ISABEL, CÁRLOS, MARÍA.

MARÍA y CÁRLOS, que seguis las huellas
Del gran Monarca al ara de Himeneo,
Tambien vosotros os mostrais estrellas
En que venturas de mi patria leo:
¡Qué mejor signo de esperanzas bellas!
¡Qué mas presagio, qué mayor trofeo
Que el ver formando lazos soberanos
Las dos Hermanas y los dos Hermanos!

Ante estos lazos, que rendido adoro,
No mas los hados seguirán adversos;
Volverá el fruto de los siglos de oro,
Las dulces paces y los dulces versos;
Ciencias y leyes se unirán en coro
Para hacer juntas guerra á los perversos,
Y el orbe todo rendirá sincero
Veneracion y amor al trono Ibero.

Asi prodigue el Cielo sus favores
Sobre mi patria, á vuestros pies rendida,
Mas que vereis nacer hermosas flores
Á vuestros pies en la estacion florida.
Pare el tiempo sus pasos destructores,
Sin que por dia cuente en vuestra vida
De nuestro globo un circulo diurno,
Sino la órbita inmensa de Saturno.

INSCRIPCIONES.

EN LAS REALES EXEQUIAS.

1.ª

Pura como la luz Isabel bella,
Volvióse al astro de quien fue centella:
Quien imitare su inocente vida,
Llórela ausente, pero no perdida.

2.ª

De una piadosa Reina á los despojos
Se alza ese luctuoso monumento;
Que aun pudieran gozarla nuestros ojos,
Si no nos la encubriera el firmamento.

3.ª

En el atrio de la iglesia.

Hoy el dolor de un Rey el templo santo,
En honra de Isabel, cubre de luto:
Ven, Pueblo, á dar á la que amaste tanto
Un triste adios por último tributo.

ENTRADA EN MADRID DE LA REINA NUESTRA SEÑORA.

1819.

SONETO.

Vi á la Modestia huyendo ruborosa
Ojos, que la buscaban á millares;
Bella, como la perla de los mares
Suele salir, ó del boton la rosa.

Vila con sencillez magestuosa
Recibir los aplausos populares,
Cual si fuera tributo á otros altares
El que se diera á su presencia hermosa.

Vila al Palacio con graciosa huella
Subir; dando miradas de dulzura
Al pueblo que por verla se atropella.

Y al fin, llegando á la suprema altura,
Vi sentarse en el solio á par con ella
La gracia, la virtud, y la hermosura.

EPITALAMIO REAL.

1819.

ODA.

La destruccion fatal que al mundo aflige,
Y la conservacion de los mortales
Con incesante accion luchan iguales.
Esta al humano corazon dirige,
Que fluctuando en su volúble encanto,
Hoy es contento en él lo que ayer llanto.

Asi el invierno á la estacion florida
Sucede; asi las nieves á las flores,
Asi alternan placeres y dolores.
Y en el vaiven de nuestra frágil vida
Del mal al bien, ¡cuan lenta es la balanza!
Del bien al mal, ¡cuán rápida mudanza!

Pues si tal es la ley, y un grato estruendo
Oigo excitando á pública alegría
Desde el alto palacio á la alquería;
  Si el cóncavo metal voltea hiriendo
Los aires con sus trémulos sónidos,
Y el cañon con sonoros estampidos;

¡Qué haces, cítara ociosa, que no acudes
De Himeneo á juntarte al grato acento
Que en cielo y tierra resonando siento!
  Lisonjas no, benéficas virtudes
Solo reclaman hoy tus cuerdas de oro:
¡Podrás negarte á tan amable coro!

  Saliendo de entre bosques olorosos,
Ven, Zéfiro géntil, benigno á España:
La aroma esparce que tus plumas baña:
  Ó el ambar, que Cupidos vagorosos
Destilan de sus alas celestiales,
De Páfos sobre tálamos nupciales,

Pero ¡qué es la fragancia y los olores
Exhalados de rosas y jazmines,
Ni ambiente de aromáticos jardines,
Junto al aura feliz de mil amores
Que al áureo carro cerca, y acompaña
El encanto del Elba á nuestra España!

Pronto el coro de Gracias á su frente
Dará el velo nupcial: pronto en el ara
Encenderá el Amor su antorcha clara:
Y entonces, ¡ay! ¡quien pintará elocuente
Del agitado seno la ternura!
Solo el sentirlo es tuyo alma Natura.

Ven, Himeneo; y cual la nieve puros
Los Reales pechos plácido regala:
El fuego amante de los dos iguala;
Y adormidos en paz gocen seguros,
Mientras que junto al tálamo halagüeño
Alma Fecundidad les guarda el sueño.

Que ella propicia al fin vierta á raudales
Flores sobre la augusta ceremonia
Que hoy une el tronco Ibéro al de Sajonia.
Y que, viniendo en pos frutos iguales,
Al dulce rayo de tan fausto dia
Resuene Iberia en himnos de alegría.

Iberia, ¡ó Patria! á cuyo ardiente brio
Se debe el golpe de terrible encono
Que al opresor precipitó del trono:
A tus pies se estrelló su poderio:
Y la cerviz del pérfido caudillo
Doblóse á tu patriótico cuchillo.

Por amor á tu Rey, Iberia altiva,
Hiciste, vuelta á tu valor primero,
Emula de tu fama al mundo entero.
Tu alarido de guerra á la cautiva
Europa rescató de vil cadena:
Por ti respira en libertad serena.

De tanta usurpacion, tú, los despojos
Convirtiendo en trofeos de tu gloria,
Tu Rey alzaste al carro de victoria.
Y ¡ó cuán grato, Fernando, fue á tus ojos
Mirar de héroes cubiertas tus Españas,
Y el orbe todo absorto en sus hazañas!

Premio y corona es á su noble zelo
Hoy Maria Josefa augusta y bella.
Ya ve el Empíreo complacerse en ella
Al tercer Carlos; y oye al caro Abuelo,
Que exclama: „al fin, tú la lloraste, Italia;
Digna esposa será, cual fue mi Amalia."

Viva, y reine feliz hasta aquel dia
Que el tiempo cese, y que los reinos se hundan,
Y en las ruinas del orbe se confundan,
Cuando extinguidos en tiniebla fria
Astros y soles entre horribles truenos
Colmen de inmensidad los vastos senos.

En tanto ¡ó Dios! esa ominosa niebla,
Velo de error que nuestra mente empaña,
Aparta, aparta de la triste España:
¡Ay! ¡la infelice gente que la puebla!
Harto ha sufrido en gloria de sus Reyes,
Harto en defensa de tus santas Leyes!

SOBRE LA SITUACION DE ESPAÑA.

EN EL AÑO XX.

SONETO.

En vano, ó Patria, la soberbia Roma
Cien lustros te oprimió sin humillarte;
En vano otros cien lustros sin domarte
Te fatigó el alfange de Mahoma:

Por cima de Pirene en vano asoma
Del opresor de Galia el estandarte,
Que pronto en mengua de su furia y arte
Su temido Coloso se desploma:

En vano te probó con cien campañas
La Discordia, en conflictos tan prolijos,
Moviendo contra tí gentes extrañas:

Siempre el Monstruo hallará tus hados fijos:
Mas ¡ay! teme se oculte en tus entrañas,
Y arme en fin contra tí tus propios hijos!!!

EN EL DIA DE LA RESTAURACION *.

EN 1823.

ODA.

CORO.

TRIUNFE España con cívica pompa:
Palmas, rosas y oliva juntad:
Pues da el cielo una mano que rompa
Las cadenas de la Libertad.

ESTROFAS.

Libertad se llamaba la Arpía
Que el Averno lanzó contra España,
Señalando por cebo á su saña
Sus blasones y antiguo laurel.
Mas su nombre era solo Anarquía;
Su semblante y su voz de sirena,
Que con hechos y entrañas de hiena
Nos reduce á coyunda cruel.

* Pinta los males de la anarquía, y exhorta á la union, paz y olvido de lo pasado.

Ved cuál sigue á su sombra ominosa
De mil vicios la turba funesta,
Entre todos su impávida cresta
Levantando la fiera ambicion:
La venganza entre ruinas gozosa,
La calumnia zizaña sembrando;
Y la envidia las glorias manchando
Que en cien lustros ganó la Nacion.

Á su impulso ¡que es ya de la Iberia!
No hay en ella rincon que no llore,
Ó que sangre infeliz no colore
Derramada con fria maldad:
Vasto campo de duelo y miseria
Hoy se ostenta su rica comarca,
En que iguales Pastor y Monarca
Á los cielos imploran piedad.

Proclamóse en discordia y tumultos
Igualdad, repartiendo puñales;
Mas á todos en breve hace iguales
El sepulcro que se abre á sus pies.
Si al cadalso camina entre insultos
La inocencia sin prueba ni juicio,
Por vengarla en el mismo suplicio
Sus verdugos perecen despues.

No hay sagrado, no hay sitio seguro;
Ni el hogar al vecino le ampara,
Ni el prelado halla asilo en el ara,
Ni aun al preso es escudo la ley.
Pues vagando asesino y perjuro
De palacios y templos en torno;
Con palabras de escarnio y soborno
Amenaza de muerte á su Rey.

De Murat ¡ó decreto homicida!
¡Ó sangrienta jornada de Mayo!
Cuántas veces tu bárbaro ensayo
Repetido por ellos se ve!
¡Ay! si entonces fue sangre vertida,
Lo fue al menos por brazo enemigo.......
Mas ahora es hermano, es amigo
Quien la vierte sin honra y sin fe.

¡Y esta afrenta en un pueblo, que bravo
Á su Rey por librar de cadena,
Retar supo al tirano del Sena
Con valor que á la Europa asombró!
¡Y hoy llevarlo hácia el mar como esclavo
Despojado de regia grandeza........!
De Caribes es digna proeza;
Que de pechos ibéricos, no.

No, Españoles, no es vuestra la afrenta:
Es de pocos que el vicio domina,
Ó que el falso saber alucina,
Y en tinieblas presumen lucir.
La civil libertad no se ostenta
Sino en medio de paz y justicia,
La equidad es su sola delicia,
Sin virtudes no puede vivir.

Ella sí, no la infame licencia,
Libra al justo y aterra al malvado:
Ella sola por siempre ha gozado
Ara digna en el pecho español.
Huyan, pues, á su hermosa presencia
De FERNANDO los guardas aleves,
Cual se ven derrumbarse las nieves
Derretidas al rayo del Sol.

Saludemos al Astro que guia
Á Castilla los hijos de Francia;
No sañudos con fiera arrogancia
Cual ministros de horrenda opresion;
Sino ardientes en noble osadia,
Y ostentando en su aspecto gallardo
El honrado valor de Bayardo,
Y la gloria inmortal de Borbon.

Á su frente el penacho flotante
Se descubre en el nieto preclaro
Del Enrique á la Francia tan caro,
Que triunfó con justicia y piedad:
No siguiendo á su rastro brillante
El furor, ni la ciega venganza,
Sino paz, y serena esperanza
De segura y feliz libertad.

Aceptemos su fausta promesa,
Que es la patria salvar del abismo:
No mas tiempo de un vil fanatismo
Nos deslumbre la antorcha fatal:
Que seguir en tan bárbara empresa
Arrostrando una ruina evidente;
Es probar que apagó en nuestra mente
La razon su precioso fanal.

Y aun del Betis, si al bruto arrogante
Desbocado en perdida carrera
Se le ve trasponer la ladera,
Y á las cumbres furioso asaltar:
Si de pronto á su pie vé delante
Precipicio ó riscosa fragura,
Se recoge, se para, y procura
Generoso su vida salvar.

Asi huyamos del borde horroroso:
Baste ya de terror y de agravio:
No sea mas criminal en el labio
El antiguo decir „Viva el Rey."
Recordad que ese grito glorioso
Fue el que solo en la noble campaña
La victoria aclamó, cuando España
A dos mundos dictaba la ley.

Españoles, librad á la historia
De escribir tantos odios crueles;
Deponed los funestos laureles,
La pacífica oliva ceñid.
Y aspirando, con prueba notoria,
Á borrar nuestros yerros fatales,
Entre filas de brazos leales
Vuelva el Rey de Sevilla á Madrid.

LA GLORIA MILITAR

EN OBSEQUIO DE NUESTRO HEROICO LIBERTADOR.

SONETO.

¡Que importa que á valientes que tú escojas
Ciñas la frente, ó Gloria, de laureles,
Si la razon los tilda de crueles,
Y el interes se esconde entre sus hojas!

Ay! por sendas de horror, en sangre rojas,
Y al fulgor de incendiados chapiteles,
En carro asolador llevarlos sueles,
Despreciando lamentos y congojas!

„¿Quieres un triunfo ver, dice la Gloria,
Á que aplaudir la humanidad no tema;
Sin ambicion ni estrago una victoria?

¿Quieres un Héroe de bondad suprema?
Quita los ojos de la antigua historia:
Mira en España al Duque de Angulema.

EPISTOLA A FANNI

SOBRE EL ASEDIO DE LA ISLA GADITANA.

Sensible Fanni, que con prendas bellas
De halagüeña virtud y mente clara
Tu sexo ilustras, y sobre él descuellas;

Tú, que con gracia y con destreza rara
Das al papel la perfilada pluma,
Que tus conceptos nobles me declara;

No esperes, no, que mi altivez presuma
Contestar á tus páginas preciosas,
De gusto y de instruccion patente suma:

Fuera oponer los cardos á las rosas,
Con que ameno tu ingenio adorna y pinta
Las mas vulgares y comunes cosas;

Dando á la carta aun en la negra tinta
Mas gracia que Ticiano á sus colores,
Mas encanto que el Iris á su cinta.

Mas, pidiendo á mi Musa algunas flores
Que cubran los borrones que te escribo,
Porque á tu vista puedan ser menores,

Al punto el pensamiento fugitivo
Vuela hácia las campiñas en que moras,
Y Tetis ciñe con su brazo altivo,

A compartir las lágrimas que lloras,
Mirando esa ciudad, que fue tu cuna,
Hoy blanco de las armas destructoras.

Cádiz, la favorita de fortuna,
La mas bella entre todas las ciudades,
Alegre y opulenta cual ninguna,

Ya de escándalo sirve á las edades
Como albergue de un bando sedicioso,
Que aspira á hacerla empóreo de maldades.

¡Oh! ¡Qué de pena al corazon hermoso
Que natura te dió, mi amiga triste,
Causará este espectáculo horroroso!

Tú, que amas ese pueblo, y que le viste
Tres lustros há de gloria enardecido
Servir la misma causa á que hoy resiste;

La causa de ese Príncipe afligido,

De su religion santa y leyes justas,
Que á tan alta opulencia la han subido;
 Y hoy robando el laurel á las augustas
Sienes del Rey, atarle con cadenas
A las columnas de Hércules robustas.
 Para tí, que sus crímenes condenas,
Para todo español allí está escrito
El *Non plus ultra* de amargura y penas.
 Y no lava el borron de su delito
Cádiz con proclamar que fue forzada
Por ese enjambre bárbaro y precito.
 Pues de gruesas murallas rodeada
Ella pudo cerrar leal y fuerte
A la furiosa rebelion la entrada.
 Que no fue tan pasiva y tan inerte
Cuando á Solano, mi infeliz amigo,
Arrastró ciega á lastimera muerte.
 ¡Cuánto mas justo fuera igual castigo
En esos tigres que á su Rey ultrajan,
Y ella los presta favorable abrigo!......
 Pero ¡qué voces la corriente atajan
De mi dolor! ¡De gloria y de alegria

Qué faustas nuevas desde el cielo bajan!

¡Con que está á la francesa bizarria
La ruina del gran monstruo reservada,
Y el *Trocadero* es suyo en este dia!

La noche saludó á la rebelada
Insignia sobre el muro inexpugnable,
Y el Sol se halla la Lis enarbolada.

¡Oh asombro de valor! solo explicable
Por el honor frances, cuando es guiado
De BORBON por un vástago admirable.

Ni bastó el murallon tan decantado,
Por mas que amaguen muertes á millares
Cincuenta bocas de Vulcano armado:

Ni el foso, que era abrazo de dos mares,
Al pánico terror defensa vana,
Acumulando alli riesgos y azares:

Que como por pradera amena y llana
Marcha el héroe ANGULEMA, y los reparos
De Neptuno y Vulcano á un tiempo allana.

Asi lo hicieron los varones claros
Que en tiempo mas feliz produjo España;
¡Ay! ¡por qué en este nuestro son tan raros!

Y ¡qué momento de sorpresa extraña
Habrá sido al soberbio comunero
A quien su orgullo y su perfidia engaña,
Ver arrancando el Franco granadero,
Humor salobre y fango chorreando,
Con la vida la mecha al artillero!
Verle, en valor y leältad brillando,
Lauros ganar en que á la par adquieren
Gloria Luis, y libertad Fernando.
Asi son inmortales los que mueren;
Asi se hacen amar los vencedores,
En cualquier clima que á la luz nacieren:
Cuando libran su sangre y sus sudores
A derrocar un monstruo abominable,
Poniendo fin á crímenes y horrores.
Restituir á un pueblo no culpable
Su antigua ley, y un Principe querido,
Que tuvo por desgracia el ser amable.
¿Por qué fatalidad en mi perdido
Siento aquel estro fácil, numeroso,
Que en la flor de mi edad me fue aplaudido,
Para dar á suceso tan glorioso,

Y al héroe que le dió dichosa cima,
Verso digno de labio generoso?
Otros á quien Apolo mas estima
Lo elevarán al templo de la Fama
Con mejor plectro y venturosa rima;
Que á mí á sentir y lamentar me llama
La suerte de mi Rey hollado y preso,
Y el gran borron que á mi nacion infama.
Esto es lo que en el alma tengo impreso;
Esto lo que conturba mi memoria,
Y es en mi corazon funesto peso.
Ver todo aquel renombre, aquella gloria
De la hispana virtud, que apenas pudo
Contener en sus páginas la Historia,
Por tierra derribada al choque rudo
De cien facciones, entre sí luchando,
Sin ser ninguna de la Patria escudo.
Por ellas lacerada está clamando
A extrañas gentes que á volverla acudan
Su dulce paz, su ley y su Fernando.
Y á ellos les deberemos, si se mudan
Nuestros destinos; no á española diestra,

REALIDAD EN ILUSION.

MELODRAMA.

IBERIA.

(Figura alegórica de España.)

¡Antiguo caos, confusion primera,
Mar de tinieblas, centro pavoroso,
Profunda inmensidad, nocturna esfera!

Sepúltame en tu seno tenebroso:
Niégame toda luz de estrella ó luna:
Cúbreme toda de tu manto umbroso,

Que asi conviene á mi cruel fortuna:

Que pocos buenos á la empresa ayudan.

¡O confusion! ¡O desventura nuestra!
Que explicar en mis versos do es posible:
Ya que en toda expresion eres maestra,
Canta y píntala tú, FANNI sensible.

Que el mundo ignore la existencia mia,
Al cielo y á los hombres importuna.

¡Ay! yo la mas feliz era algun dia
De cuantas ninfas Jove enamorado
A Europa bella dió por compañía.

A mí me cupo en suerte el mejor prado,
En espigas y flores abundoso,
Por el mas claro cielo acariciado.

Cercábame con brazo poderoso
Neptuno, siendo á mis espaldas muro
Del áspero Pirene el gran coloso.

Y en tal estado próspero y seguro
Madre me hallaba de hijos eminentes,
Que eran de honra y valor espejo puro.

Generosos, no menos que valientes,
Sembrar virtudes, y coger laureles
Era su oficio en las extrañas gentes.

¡Cuán dulce me era el contemplarlos fieles
A su Rey y á su Fe: morir por ellos,
Y por ellos vencer lides crueles!

Mi yugo dieron á enemigos cuellos,
Y ley al Sol de que jamas alzára
Del Imperio español sus rayos bellos.

Esta corona de victorias rara
¡Con qué placer miré, que de Fernando
En las augustas sienes se apoyára!

Yo me gozaba en mi ventura, cuando
Lanzó en mi daño la infernal garganta
De la civil discordia el negro bando.

Su ponzoña vertiendo en copia tanta,
Que de mi esfera el apacible ambiente
Corrompe todo, y la inocencia espanta.

Furor de sedicion, codicia ardiente,
Placer de sangre, y rabia de facciones,

De la Nacion mas fiel turba la mente.

Rotos los naturales eslabones
De amistad y de amor, en rabia insanos,
Entre sí se devoran cual leones.

No hay hijos para padres, no hay hermanos:
Todos persiguen, todos acriminan:
Nadie defiende, todos son tiranos.

Mis campos, que furiosos exterminan,
Se cubren de cadáveres sangrientos,
Que incendiados palacios iluminan.

Ni hay piedad al rendido, que sedientos
De sangre, ante los cuerpos mutilados,
Placer del vencedor son los tormentos.

¡Y á este enjambre de tigres irritados
¡Oh, Fernando! oh mi Rey! ¡qué horrible suerte!
Se ven tus tristes dias confiados!

Muriendo á cada paso con la muerte
Que te hacen presenciar de mil leales,
Que no tienen mas crímen que quererte.

Tu mismo pecho Real de sus puñales
Solo se libra, porque tu Angel bello
Te cubre con sus alas celestiales.

Pero mil veces á tu augusto cuello
Los viste relumbrar, entre baldones,
Que serán de mi afrenta eterno sello.

¡Y en esto, oh Dios, pararon mis blasones!
¡Oh Corteses, oh Cides, oh Pelayos,
Que habitais las olimpicas regiones!
Hijos mios, que fuisteis los ensayos
De mi primer valor; por mi al gran Jove
No intercedais, sino pedidle rayos.
Y cual otra Niove,
De sacrılega prole rodeada,
Lanzadlos sobre mi. La degradada
Generacion perezca.

Asi el valor antiguo resplandezca
Con que supísteis de mi vasto seno
Arrojar al vencido Sarraceno,
De admiracion y espanto á toda Europa
Llenar hacia las huestes españolas;
Y por en medio de ignoradas olas
Llevar á otra region y orbe distinto
El glorioso pendon de Cárlos Quinto.
Esto os debe rogar mi desventura
¡Oh antiguos Capitanes!
Contra esa nueva raza de Titanes
Que soberbia á sus Reyes se rebela.
¡Quién me socorre ¡oh Dios! quién me consuela!

CORO.

Consolemos á Iberia afligida,
Que en sus hijos no encuentra consuelo:
Pues implora el amparo del cielo,
Consolada del cielo será.

IBERIA.

Qué escucho! qué armonia!
Qué dulce voz penetra hasta el abismo
De mi dolor! No son ya mis querellas

Importunas al cielo, y las estrellas!

CORO.

Consolemos la bella afligida,
Si en el mundo no encuentra consuelo.

IBERIA.

Consuelo!!!

CORO.

Si en el mundo no encuentra consuelo.

IBERIA.

Consuelo en deshonor! vida en infamia!
No, no lo sufre Iberia.
Consuelo! y sus leones generosos
Convertidos ha visto en tigres fieros,
Fieros, pero alevosos,
Que al rendido devoran,
Y huyendo del valiente se desdoran.

CORO.

Si en el mundo no encuentra consuelo.

IBERIA.

Consuelo! ¡y arrasados
Vi mis templos sagrados,
Del valor religioso alta memoria,

Pues cada cual recuerda una victoria!

Consuelo! ¡y mi buen REY abandonado
Y á prision reducido
Por la ferocidad de un vil partido!
¡A tanto mal quién puede dar consuelo!

CORO.

Pues implora el amparo del cielo,
Su consuelo en el cielo hallará.

LUCTECIA.

(*Figura alegórica de Francia.*)

Iberia, Iberia hermosa,
Y tanto como hermosa desgraciada!
A varonil Matrona,
Madre de tantos hijos esforzados,
De Marte en otro tiempo laureados,
La desesperacion y abatimiento
Mal pueden convenir. La que es piadosa,
En la tribulacion mas importuna
Mira al cielo, y desprecia á la fortuna.

Los males que tú lloras
Tambien por mí pasaron;
Mis hijos algun dia,

Cual los tuyos, se hallaron
En fiera insurreccion y rebeldía;
Y aun fue mas ominoso el negro bando
Al trono de Luis, que al de Fernando.

(Aria viva y graciosa.)

Mas aquella suerte fiera
Se tornó en felicidad,
Porque el cielo remunera
Al que fia en su bondad.
Victoriosa mi constancia
Al furor del mal supera:
Y de gloria y de abundancia
Me brilló tan claro sol,
Que desde el solio de Francia
Daré vida al Español.

IBERIA.

Bella Ninfa del Sena, alma delicia
De nuestra madre Europa;
Cuando con tantas gracias te acaricia
Risueña la fortuna,
¿Se habrá apurado en tí toda su copa,
Sin que á Iberia infeliz le quepa alguna?

LUCTECIA.

No: respira; y los ojos enjugando
Del largo llanto, cuenta entre tus hijos
A los que levantando
El pendon del honor, lo sustentaron
En combates sangrientos y prolijos.
Un Quesada, un Merino y un Eroles;
Y otros, que aun hacen ver que hay Españoles.

IBERIA.

Dignos son de mi amor. ¿Mas hay quien quiera
su esfuerzo sostener?

LUCTECIA.

La Europa entera
De entusiasmo marcial por tí se enciende:
Y en los solios que rigen sus comarcas,
Llenos de indignacion y fortaleza,
Alzanse en pie los inclitos Monarcas.
Ve á un Guillelmo, un Francisco, un Alejandro
A sus tropas decir, mirando á España:
„ Ya que con nueva saña
„ La rebelion que en Francia habeis vencido
„ Entre el Betis y el Tajo ha renacido;

,, Volad, soldados, y de la hidra infame
,, Las cabezas segad." Mira al momento
De las gradas del Trono, cuya imagen
Se refleja en mis aguas,
Y al pie del gran Monarca que le ocupa,
Precipitarse armado
Angulema esforzado,
Y rápido cual rayo
Al frente de sus huestes vencedoras
Vuela sobre el Pirene y el Moncayo;
Salva tambien la Sierra
Que su florido curso al Betis cierra;
Y sin dar paz á su invencible acero
Arrolla al mar al rudo comunero.

Ve cual lo encierra en la ciudad de Alcídes;
Y gritando triunfante
,, No pasarás, maldad, mas adelante;"
Cual Hércules acaba la alta empresa:
Pues de manos sacrílegas sacando
La deseada presa,
Libre vuelve á su trono al Rey Fernando.

IBERIA.

Qué dices! no es posible: ni mi mente
Alcanza á concebir prodigio tanto:
Ni mi amargo dolor cede al encanto
De tu voz lisonjera.

LUCTECIA.

No? pues házselo ver, urna esplendente
De mis aguas: retrata y reverbera
Los rostros soberanos
De FERNANDO y AMALIA,
Gloriosos y triunfantes de tiranos:
Delfines, que las armas de la Galia
Orlais con vuestras colas escamosas,
Pasad de las alcobas de Anfitrite
A mi urna que os admite,
Y os brinda con su curso cristalino
Para el alto destino
De mostrar á la Ibérica Matrona
La adorada Persona
De su absoluto Dueño,
Junto al caro diseño
De su querida Esposa, y Real Familia.

Mi poder todo vuestra empresa auxilia:
Venid, corred, volad.

IBERIA.

¡O dicha extrema!
Gloria á LUIS XVIII, y á ANGULEMA!
Eterna confusion al negro bando.
Gracias, eterno Dios: viva FERNANDO!!!

LUCTECIA. (*Señalando á los retratos de los Reyes.*)

Ved de vuestros suspiros y clamores
El dulce objeto, Hispanos.
Dad armónico acento á sus loores.
El triunfo de tan dignos SOBERANOS
Suene en alegres coros.
Salid á difundirle, ecos sonoros,
De las cóncavas grutas que os abrigan;
Y de insultos vilmente repetidos
Con eco atroz, borrando la memoria,
En himnos hoy, á su virtud debidos,
Del Austro al Septentrion vuele su gloria.

HIMNO.

CORO.

Cese el grito pavoroso
De mentida libertad.
Vuelva el cántico glorioso
De la antigua lealtad.

¡Oh cuán grato que es el canto!
¡Oh cuán dulce es la armonía,
Cuando salta de alegría
En el pecho el corazon!
No ya aquel clamor de espanto
Que la sangre nos helaba,
Sino el himno con que alaba
A Fernando su Nacion.

Furia fue del negro Averno
Quien, poniendo un duro sello,
De Fernando el nombre bello

Proscribió por criminal.
Mas en tanto el pecho tierno
Siempre fiel ha repetido:
,, Viva el solo que ha nacido
Rey de España natural.

Por un Rey ciento aclamaban,
Fruto vil del negro bando,
Cuando Dios les dió en Fernando
Un portento de bondad.
Y á tal Reina desdeñaban,
Que, si al fin mortal no fuera,
El Empireo la eligiera
Por estrella ó por deidad.

Mas ya triunfa tu dulzura,
Bella Amalia, ya no lidia
Con las sierpes de la envidia
Que silbaban á tus pies.
Ya tu vista es la ventura
De este pueblo que te aclama;
Y á tu Esposo sirve y ama

Cuanto en torno de tí ves.

Y hasta el mismo atroz martirio
Que te dió la audaz vileza,
Y en que tu noble entereza
Se probó en la adversidad.
Ya aparece como un lirio
En tu guirnalda de flores,
Que variando los colores
Aumenta la magestad.

Vive y reina en nuestro pecho
Junto al dueño que adoramos;
A los dos os consagramos
Nuestra vida en tierna union.
De FERNANDO sea el derecho
De ejercer recta justicia;
Y de AMALIA la delicia
De alcanzarnos el perdon.

Y vos, amables Infantas,
Consuelo del SOBERANO,

Rogad al augusto HERMANO.
Que olvide el pasado error.
Pues toca, en desdichas tantas,
De las tres Gracias al zelo
Echar para siempre el velo
Á un cuadro de tanto horror.

Apoyad su bello encanto
Con vuestra noble energia,
Ó Infantes, fiel compañia
Del buen MONARCA español.
Que halagar con dulce canto
Es del ruiseñor la gracia ;
Y del águila la audacia
De volar mirando al sol.

CORO.

Cese el grito pavoroso
De mentida libertad:
Vuelva el cántico glorioso
De la antigua lealtad.

EL GOZO PUBLICO.

CANTATA.

CORO.

¡Qué Númen tremendo del arco que vibra
Los dardos dispara con raudo fragor!
¡Y á España propicio, de Furias la libra,
Que en ella esparcieron discordia y furor!

RECITADO.

¡Oh Dios, ¡qué claridad dulce y fecunda
Oro derrama en los callados campos,
Tras noche tan profunda!
Ya Céfiro revive entre las flores,
Á cuyos dulces besos se negaba
Tímido y pavoroso.
Calandrias y sonoros ruiseñores
Van en alegres tropas

Poblando de los árboles las copas.
Ayer, todo era duelo y sentimiento,
Hoy, es todo placer, todo contento.
Ya de Venus la estrella
Resplandecer se ve mas pura y bella:
Ya del terror la nube no la empaña.
No hay duda, no, venturas para España
El Cielo decretó. Ni que otra puede
De júbilo llenarla tan cumplido,
Sino la libertad de un Rey querido!

Fernando es libre. Sus contrarios fieros
Huyeron espantados
Del brazo aterrador. La gran constancia
Del Rey siempre serena, imperturbable,
Fue roca en medio al mar, do se estrellaron
Las olas locamente embravecidas
De una vil rebelion. Las caras vidas
De su Esposa y hermanos,
De Fernando feliz al brazo asidas,
Se libran del furor de sus tiranos.

Voz 1.ª

¡Ayer llanto, hoy dulce risa!

Ayer sierva, y hoy señora
Triunfa España vencedora
De una pérfida faccion.

2.ª

Asi aterra el Ser Supremo
Al inicuo y al blasfemo,
Siempre al justo dando honor.

1.ª

Cual se salva fresca rosa
Del furor de un torbellino,
De su bárbaro destino
Asi AMALIA se salvó.

2.ª

Se salvó de inicua saña,
Porque Dios reserva á España
Su hermosura y su candor.

1.ª

Viva AMALIA al REY unida.

2.ª

Viva el REY de AMALIA al lado.

LAS DOS.

Dulce lazo, en que cifrado
Tiene España el sumo bien.

TODOS.

Vivid siempre venturosos;
Y sin susto, ni mancilla,
La corona de Castilla
Brille siempre en vuestra sien.

IDEAS POETICAS

EN OCASION DE UN CONCIERTO DADO

Á SS. MM.

POR SU PRIMER PINTOR DE CAMARA D. VICENTE LOPEZ.

Acostumbrados á penas,
Lo que ven los ojos dudan:
Asi en el mundo se mudan
Tristes y alegres escenas:
Y ó bien libre de cadenas,
Ceñido el regio laurel,
Entre su gente mas fiel
Veo al ídolo de España;
Ó es LOPEZ quien nos engaña
Con su mágico pincel.

No: que es nuestro Soberano,
Que hoy quiere honrar los pinceles,
Como Alejandro honró á Apeles,
Y Cárlos quinto al Ticiano.
El arte se eleva ufano,
FERNANDO, con tal ventura:
Dichoso, pues te procura
Con los encantos de Orfeo
Un instante de recreo
Por tres años de amargura.

Rivales de las de Italia
Cuatro españolas sirenas
Dan dulce olvido á tus penas,
Y las de la Augusta AMALIA:
De esta, en la Diosa de Idalia
Si halla rasgos la pintura
Con que imitar la figura,
Será vana semejanza;
Pues nada á expresar alcanza
Su modestia y su dulzura.

Alli en su obsequio á porfia,
Con cadencias y colores,
Se apuraban en primores
La pintura y la harmonía.
Y al querer la Musa mia
Hacer versos en su honor,
Apolo conocedor
Me dice en secreto: „mira:
„Dale á la Reina esa lira,
„Que Ella los hace mejor."

Asi un buen Príncipe premia
Al Genio que sobresale:
Sola su presencia vale
Por cien años de academia.
Á nobles obras apremia
Al mas tímido su vista:
Ni hubo jamas quien resista
Á Rey que á su tiempo ha dado
Una mirada al soldado,
Y una sonrisa al artista.

EN EL DIA DE SAN FERNANDO.

EL DESEO INUTIL.

SONETO.

Canta, me dice un natural deseo
De obsequiar en su dia al Soberano:
Calla, me dice Apolo, que es en vano,
Pues yo la lira no te di de Orfeo.

Pero este gozo que en los rostros leo,
Este ansioso postrarse al Solio hispano,
Este amor al delirio tan cercano,
¿Se ha de entregar, sin canto, al vil Leteo?

¿No está, responde Apolo, en compañia
Del Rey la excelsa Amalia, á quien ni escaso
Su llama dió el Amor, ni yo la mia?

Pues de su labio en prosa, ó verso acaso,
Vale mas „Ten, Fernando, un feliz dia,"
Que todos los elogios del Parnaso.

EN EL MISMO DIA

AL RIO QUE PASA POR ARANJUEZ.

SONETO.

Tajo, tú que el furor de las pasiones
Remedas en cascadas rumorosas,
Y luego espejo claro entre las rosas
Nos retratas de Amalia las facciones;

Alza la frente á mis alegres sones,
De la dorada arena en que reposas,
Y oye cual tus orillas venturosas
Resuenan en aplauso y bendiciones.

A Fernando su pueblo las ofrece,
Y hoy se venera su bondad propicia,
Que tanto, ó Rio, á tí se te parece;

Pues como tu corriente su justicia
Con los soberbios riscos se embravece,
Y á las sencillas flores acaricia.

Oyendo anunciar las campanas las exequias del Dos de Mayo.

SONETO.

Al anual luto, de un tirano insulto
Contra la lealtad de un pueblo entero,
Hoy nos llama con eco lastimero
El metal hueco, en religioso culto.

Lágrimas pide el sentimiento oculto
Que aun guarda el corazon de hecho tan fiero:
Lágrimas ya; que sangre ¡harta el acero
Vertió en venganza al infeliz tumulto!

Siete giros dió el sol antes que viera
La espada deponer, con que lidiando
Fatigó al Corso la nacion Ibéra.

¡Gloriosa lid, pues terminó lanzando
Al ancho mar la coronada Fiera,
Y volviendo á su trono al Rey Fernando!

En el aniversario de la entrada del Rey nuestro Señor en Madrid á su vuelta de Francia.

SONETO.

Catolico Monarca, que has vencido,
Siendo escudo á la fe de tus mayores,
Mas que del fiero Marte los rigores
Las perfidias de un siglo corrompido.

Tú que Fernando y español nacido
Colmaste nuestros votos y clamores,
Doblando asi la afrenta á tus traidores
Con dos títulos mas de ser querido;

Hoy renueva, Señor, Madrid el gusto
De haberte visto regresar triunfante
De la opresion de un invasor injusto.

¡Cuánta gloria no encierra un solo instante,
Pues da á tu sacra sien lauro el mas justo,
Y al pueblo Ibéro palma de constante!

En el dia del cumpleaños de la Reina nuestra Señora.

SONETO.

Vuelve, Aurora feliz, que la tormenta
Con que nos afligió discordia impía
No permitió á la España hasta este dia
Tranquila ver, ni saludar contenta.

Luce serena ya, y el brillo aumenta
Con que sirves al sol de hermosa guia;
Dando á mi Reina, en años de alegría,
Cuantos de amargo afan momentos cuenta.

Muéstrala que no siempre rodeado
El hispano dosel se halla de susto;
Ni siempre hay penas de Fernando al lado:

Sino que en paz ya gozarán del gusto,
Que solo á su alma bella es adecuado,
De hacer el bien, y de premiar al justo.

Inscripciones que se leian en los arcos erigidos para recibir á SS. MM y AA. de vuelta á su Corte y Trono. Año de 1823.

EN EL ARCO DE LA PUERTA DE ATOCHA.

EN LA FACHADA QUE MIRA AL CAMINO.

TRIUNFANTE de enemigos desleales
Hoy vuelve el REY á su glorioso centro;
Salgan los corazones á su encuentro,
Y huya el que no le amó de estos umbrales.

EN LA QUE MIRA A MADRID.

Cual volaron las hojas de este Prado
Del cierzo al soplo, ajados sus verdores,
Tal de nosotros huyan los rencores
Al dulce aspecto del MONARCA amado.

EN EL ARCO GRANDE

ERIGIDO EN LA CALLE DE ALCALA.

SOBRE EL ARCO PRINCIPAL.

Ya llega el que de Reyes descendiendo,
De rodilla en rodilla,
Nació á ser SOBERANO de Castilla.
Volad, ingratos, rodead su Trono,
Que es muy dulce en su labio un „Yo os perdono."

HACIA LA PUERTA DEL SOL.

Vuelve á unirnos en paz, lazo precioso
De FERNANDO y AMALIA,
En bien de Iberia, y gloria de la Galia.
La rebelion vencida
Sea el último conflicto de su vida.

A LUIS XVIII.

Lo que nunca acabar pudo
De familia el regio nudo,
Hoy confirman tus trofeos:
Pues tu gran favor obliga
Á que todo Español diga:
Gran Rey: „Ya no hay Pirineos."

AL AUGUSTO DUQUE.

Solo en Tí, excelso Angulema,
Cabe la ventura extrema
De restituir con gloria
A su prole un Padre amado;
Y traérselo sentado
En el carro de victoria.

LAPIDAS DEL PRIMER FRENTE.

A LA REINA.

No movieron tus virtudes,
Dulce AMALIA, al bando aleve;
Mas el cielo al fin se mueve:
Y sus gracias venturosas
Á tus lágrimas hermosas,
Solamente se les debe.

A LOS INFANTES.

En fortunas y conflictos,
Siempre á vuestro REY adictos,
Sereis, INFANTES hispanos,
En fidelidad y amor,
Grande ejemplo á los hermanos,
Y á los vasallos mayor.

LAPIDAS DEL SEGUNDO FRENTE.

A LOS REALES ESPOSOS.

¡Ó Reyes! en nuestro pecho
Mandad siempre en tierna union.
De Fernando es el derecho
De ejercer recta justicia;
Y de Amalia la delicia
De alcanzarnos el perdon.

AL EJERCITO FRANCES.

Id, valientes Militares;
Contad en vuestros hogares,
Que si vuestros triunfos bellos
Nos dieron Rey y quietud,
Nos dejais tambien con ellos
Ejemplos de gran virtud.

A LA PATRIA.

Deja el luto, cese el llanto,
Dulce Patria, y vuelve al canto;
No de aquel horrible son
Que la sangre nos helaba;
Sino el himno con que alaba
A FERNANDO el corazon.

A LOS REALISTAS ESPAÑOLES.

¡Qué bien sientan los laureles
En la frente de los fieles,
Que á su buen REY aclamando
Fueron bravos en la lid!
Cuando hay Reyes cual FERNANDO,
Hay soldados como el Cid.

SOBRE LAS ESTATUAS COLOCADAS DENTRO DEL ARCO PRINCIPAL.

MARTE.

No siempre con sangre pago;
Ni á mi carro sigue estrago,
Luto, y desesperacion:
Sino que la paz le guia,
Y en pos lleva la alegría,
Cuando en él sube un Borbon.

CERES.

Pagad tributo á los Reyes,
Guardad al campo sus leyes,
Premiad del pobre el sudor;
Y coronada de espigas
Seré grata á las fatigas
Del zeloso Agricultor.

EN LA PLAZA REAL.

El brazo poderoso al oprimido
Se enlaza, y los malvados se estremecen.
Del gran LUIS, FERNANDO es socorrido.
El Real cetro ANGULEMA da á sus manos;
Y los grillos del REY á sus tiranos.

EN LA IMPRENTA REAL.

En los fastos del tiempo, en letras de oro,
Brilla, dia feliz, en que la Imprenta
Cesa de ser puñal y arma sangrienta
De vil calumnia, y público desdoro.
Ya sirviendo á las ciencias y al buen gusto,
Se somete á tu ley, FERNANDO augusto.

EN EL ARCO DEL AYUNTAMIENTO.

AL REVERSO.

Vuelve al Pueblo, que ausente te ha llorado;
Y ojalá en él, FERNANDO, te eternices.
Harto la adversidad nos ha probado
Que no podemos ser sin Tí felices.

Sobre los arcos triunfales con que fue recibida la Reina nuestra Señora á su primera entrada en Madrid.

EN LA PUERTA DE ATOCHA.

Su dicha, y tu triunfo Madrid aclamando,
Por medio estos arcos, excelsa MARIA,
Tus pasos gloriosos solicito guia
Al Trono que amante te brinda Fernando.

ARCO DE LA CALLE DE ALCALA.

Del alto Olimpo descienden
Mercurio y Minerva sabia
Á pedir que en Madrid sea
Nuestra Joven Soberana
Madre del comercio y ciencias;
Al par que lo es de las Gracias.

EN LA DERECHA.

Bella, bondosa, y en edad florida,
Llena de gracia y de piadoso anhelo,
Sí, la virtud que se lloró perdida,
En nueva imagen nos devuelve el cielo.

EN LA IZQUIERDA.

Los dias de amargura ya pasados,
Los soles de alegria son venidos;
Volveis á esperar gracia ¡ó desgraciados!
Volveis á tener Madre ¡ó desvalidos!

EN EL REVERSO DEL MISMO.

Para el mas alto trofeo
Tu antorcha enciende Himeneo,
Dos almas Reales dichosas
Hoy ceden á tus ardores,
Preven guirnaldas de rosas,
Dispon conciertos de amores.

EN LA DERECHA.

En borrascoso mar el Iris brilla;
Cesan luto y horror, sonrie el Cielo;
De igual serenidad, gozo y consuelo
El astro de Sajonia es á Castilla.

EN LA IZQUIERDA.

Con justo aplauso á venerarse vuelva
En Manzanares la deidad del Elva:
La gratitud de España la corona,
Que aun no ha olvidado la virtud Sajona.

ARCO DE LA VILLA.

Sirve de triunfal corona,
Arco, á la augusta Sajona,
Que si al alto Cielo agrada
El voto que te ha elevado,
Tú la servirás de entrada
Al mas glorioso reinado.

REVERSO DEL MISMO.

Pon ya fin á tu carrera,
REINA amable, y considera
Que si vacilante estuvo
Ese Trono que allí ves,
La lealtad lo mantuvo
Para rendirlo á tus pies.

SOBRE UNA FUENTE.

Fuente que al pobre mantienes
Dulce, pura y abundosa,
No eres sola en hacer bienes,
Pues la rival mas hermosa
Desde hoy en la REINA tienes.

LA NORIA TRISTE,

Ó

LOS TRES NIÑOS AHOGADOS

EN UNA DE LAS DEL RETIRO.

La desgraciada ocurrencia de la muerte de tres muchachos hermanos (dos de ellos gemelos, de once años, y el otro de nueve), que perdidos primero de la casa de sus padres, parecieron luego ahogados en una de las norias del Retiro, produjo en todo Madrid un sentimiento general; y siendo este particularmente simpático al corazon del Autor, recientemente lastimado de un golpe semejante, le inspiró el ligero rasgo siguiente, que dedica á todos los que saben á prueba de cuánto dolor es para un padre la inesperada pérdida de los hijos.

CANTO LIRICO.

VIDA, vida infeliz, centella leve
En estambre sutil cebada y presa,
Que el soplo mas fugaz turba y conmueve,
Pronta á exhalarse en misera pavesa:
¡Quién á gozarte sin temor se atreve,
Viéndote amenazar de igual sorpresa,
Cual en la edad de tristes desengaños,
En el error de los floridos años!

De las mismas borrascas combatidos
Cuantos de la existencia el golfo aramos,
Robados á la muerte entre escondidos
Escollos son los dias que gozamos:
Ella nos amenaza aun no nacidos,
Ella mece la cuna en que lloramos;
Armas siendo, al vivir, de sus rigores
Igualmente placeres y dolores.

Con loca imprevision y alegre risa,
Entre los juegos que inocente emprende,
El enjambre pueril sortea y pisa
Los lazos que á sus pies la muerte tiende.
Ni del peligro su razon le avisa,
Ni el temor cauteloso le defiende;
Juntándose en su boca en un momento
El grito del dolor y el del contento.

Oid de esta verdad el triste ejemplo,
Y del paterno amor la amarga suerte,
Que otro mas lastimero no contemplo
Ofrezcan los anales de la muerte;
La lira que á tan triste asunto templo
Es imposible que con él concierte,
Mientras dos padres turban sus sonidos
Con sus desesperados alharidos.

Gozaban ellos del felice estado
Con que fecundidad á amor corona,
De ocho hijos bellos en el cerco amado
Viendo reproducida su persona:
Premio eran dulce al paternal cuidado
Nativas gracias, que la edad sazona,
Y el venturoso hogar en cada dia
Sembraban de deleite y de alegría.

Cada instante con éxtasis miraban
Esta guirnalda fiel de sus amores,
Bendiciendo á los cielos que abrigaban
Con dulce influjo á tan hermosas flores.
Mas ¡ay! los infelices no pisaban
Este ovillo de espinas y dolores,
Laberinto fatal, lleno de azares,
Donde para un placer hay mil pesares!!

Pues ¿por qué confiar en su ventura,
Por mas que les mostrase alegre frente,
Cuando el genio del mal la mas segura
Busca, en que se haga su furor patente?
Á par del huracan, que en la espesura
De las selvas lanzado de repente,
Bramando dobla débiles arbustos,
Y arranca enteros árboles robustos.

En una, de estos dias, tarde aciaga
Tres de aquellas de amor flores sencillas,
Con la accion que mas tierna al alma halaga,
Abrazaron del padre las rodillas;
Dos de ellos, de himeneo doble paga,
En una misma cuna, unas mantillas
Vistieron; y por ser juntos nacidos
De los dichosos padres mas queridos.

,, Padre, padre, á sus pies le dicen ellos,
,, Hoy fue la aplicacion nuestra dichosa,
,, Pues con seguro pulso y rasgos bellos
,, Hemos hecho la plana mas hermosa:
,, Contento está el Maestro; y entre aquellos
,, Que aprecia en mas nos da cabida honrosa;
,, Contento tú tambien, con mano justa
,, El premio nos darás que mas nos gusta.

,, Déjanos hoy salir al campo ameno
,, En placentera union y hora temprana,
,, Pues nos convida el cielo mas sereno,
,, Y la pradera á nuestros juegos llana,
,, Vendrá el pequeño Andres, de gozo lleno;
,, Y mas nosotros, viendo cual se afana
,, Buscando al grillo, que en la yerba se halla,
,, Y canta al paso, y perseguido calla.

,, Divertidos los tres, gustoso alarde
,, De tu indulgencia y nuestra dicha haremos:
,, Vamos, déjanos ir, que se hace tarde,
,, Y mas breve á tus brazos volveremos:
,, Que á la merienda madre nos aguarde;
,, Y á nuestras hermanitas les traeremos
,, Cierta yerba que llaman sensitiva,
,, Que, como ellas modesta, el tacto esquiva."

Al blando ruego el padre no resiste,
Y les concede la fatal licencia,
Aunque venciendo un sentimiento triste,
Que el corazon opone á aquella ausencia.
„ Al fin, les dice, pues placer me diste,
„ Justo es que os muestre yo correspondencia:
„ Hijos, partid, y que al caer del dia
„ Vuelva á mi casa en vos nueva alegría.

„ Siempre juntos marchad, y enmedio vaya
„ El delicado Andres, porque oportuno
„ El ímpetu de entrambos tenga á raya,
„ Que por gemelos, aunque dos, sois uno.
„ Ni os pareis en corrillos, ni deis vaya
„ A ciego ni á lisiado, ó pobre alguno;
„ Sino el prado buscad que con sosiego
„ Se brinde grato á vuestro amable juego."

Asi les dice, y la palabra blanda
Apenas suena en el pueril oido,
Cuando ya aparta la gozosa banda
La leve planta del umbral querido.
Y de su ciego gusto en la demanda
Ya la anchurosa calle han recorrido
Que al arco excelso va, que á la memoria
Del tercer Cárlos es arco de gloria.

Ya del Prado las frescas alamedas
Atraviesan con pasos diligentes,
Al sordo ruido de las raudas ruedas,
Que se confunde al de sus claras fuentes;
Dorados trenes, matizadas sedas,
La gala, el lujo en sexos diferentes,
Nada para á los tiernos jovencillos,
Que otros gustos los llaman mas sencillos.

Ya, en fin, los lleva su veloz carrera
Hasta el viejo porton, y antigua plaza
Cercada del palacio, que antes era
De ambos Filipos de la Austriaca raza.
Entran: mas ¡ay! sin ver la Parca fiera
Que oculta en el umbral los amenaza,
Murmurando con son ronco, indistinto:
„Ya no es vuestro el salir de este recinto."

Mas los incautos pasan de corrida
Sin refrenar los juveniles fuegos,
Que si hay errores en la humana vida
Los de la tierna edad son los mas ciegos.
¡Oh cuántos sitios la mansion florida
Brinda al deleite de sus caros juegos!
Verdes alfombras, prados florecientes,
Secretos bosques y graciosas fuentes.

Y estos encantos nada les inspiran;
Ni á detenerlos basta aun el rugido
Del leon, que á los libres que le miran
Espanta aprisionado, y no vencido.
Ni el blando movimiento con que giran
Por el lago sereno y extendido
Los ánades con palas coralinas,
Dividiendo las aguas cristalinas.

Ni el canto de amorosas filomenas,
Que entre árboles modula acorde y vario,
Y en que el dulce embeleso de sus penas
Encuentra el cortesano solitario,
Les mueve á entretenerse en las amenas
Sombras; sino que buscan al contrario
Seco y desierto un montecillo oculto
Del vasto parque en el confin inculto.

Alli encuentran los tres su paraiso:
Alli fijan el pie, donde natura
Parece que olvidar de enojo quiso
Toda frondosidad, toda verdura:
Solo á diez arbolillos da permiso
De ostentar su pobreza y su tristura
En torno de una noria carcomida,
Inútil para dar al campo vida.

Mas como alli se ven solos, y dueños
De explayar su traviesa fantasía,
Empiezan vivos, sueltos y risueños
Sus juegos entre gritos de alegría;
Ya entre sí se estimulan con empeños
De agilidad y loca valentía;
Ya en dar carreras, ya en saltar se huelgan;
Ya á los débiles árboles se cuelgan.

Gozaban con un júbilo infantino,
Bien lejos de pensar los inocentes
Que aquel fiero ministro del Destino
Volando andaba encima de sus frentes;
Que fue sombra importuna en su camino;
Y que hasta sus caprichos imprudentes
Eran traidoras redes que él tendia
Para volver en llanto su alegría.

Aparte de ellos el pequeño hermano
En su menuda caza se ejercita,
Buscando un negro grillo que cercano
Con ala trinadora el canto imita.
De ambos gemelos el esfuerzo vano
La vieja noria al movimiento incita,
Que entorpecida con revueltos lazos
Burlaba el brio de sus tiernos brazos.

Cansados dejan la palanca tosca,
Por acercarse hácia la obscura sima
Que el agua escasa da profunda y hosca
Al torno agotador que rueda encima:
Haciendo que, á la par que en él se enrosca
La acuátil carga, trabajoso gima:
Tanto se hunde en los senos de la tierra
Lo que el gran socavon profundo encierra.

Y, ya en el suelo afirman la rodilla
Por no escurrirse en el movible escombro;
Y ya puestos de bruces en la orilla
La negra poza observan con asombro:
,,¿No ves cómo resuena si uno chilla?
,,¡Cuál tu nombre repite si te nombro!"
(Dice el uno); y gritando ,,¡Paco, Paco!!"
Paco, Paco, repite el fondo opaco.

Entretanto del Hado el monstruo horrible
De su vista feroz no los perdia,
Y alto sobre la noria, aunque invisible,
De sus odiosas alas la cubria:
Los ojos, de que un rayo el mas terrible
Hácia el fondo del agua dirigia,
En él reverberaban rutilantes
Cual dos claros carbuncos ó diamantes.

Al resplandor que vieron de repente
Los dos gemelos luego se alborozan:
„¿Qué será aquello, dicen, reluciente
„Que, no la mano, mas los ojos gozan?
„Joya será perdida incautamente,
„Que aqui los tiempos con rigor destrozan:
„Gusto fuera cogerla, y dar con ella
„Dulce sorpresa á nuestra madre bella."

„No tan baja está, no, dice un hermano,
„Como parece el agua; yo respondo,
„Que colgado en la rueda de una mano
„Con la otra bien podré llegar al fondo."
Y, sin pensarlo mas, se lanza ufano
A la rueda, y bajándose en redondo,
Con un brazo á la máquina se prende,
Y con otro la joya alzar pretende.

El rostro de la furia centellea
Con brillo, que en el agua mas resalta.
El jóven desde el cuévano vocea
„Acude, hermano, ven, poco me falta;
„Si tú me ayudas nuestra es la presea."
Este al punto á la rueda tambien salta,
Y librando su cuerpo al aire vano
Su brazo añade al brazo del hermano.

Mas ¡ay! que duramente estremecida
Al peso de ambos la ruinosa rueda
La débil mano que á ella estaba asida
Al áspero temblor hace que ceda:
Bajan los dos con mísera caida
Sin que hermano valer á hermano pueda,
Y unidos de la sima en lo profundo
Juntos, como al nacer, salen del mundo.

El hermanillo Andres, que al gozo atento
De cautivar sus grillos solo andaba,
Cuando en su oido el último lamento
De sus tristes hermanos resonaba,
Corre desatinado y sin aliento
A donde el ominoso pozo estaba:
La boca sin gemir yerta de espanto,
Los ojos sin llorar brotando llanto.

Duramente extendidas adelante
Las manitas y brazos ternezuelos,
Corre; pero no mide el tierno infante
El término falaz de sus anhelos:
Llega, y propasa el borde, y al instante
Pierde apoyo y favor de tierra y cielos;
Y al sepultarle el pozo, aun de él salia
La cariñosa voz de „¡Ay madre mia!!"

Grito que alborozó á la Furia alada
Con bárbaro placer, y el vuelo alzando
Estremece la atmósfera turbada
Cual de buitres voraces negro bando;
Y antes de hundirse en su infernal morada
Miró al pozo fatal, y vió espirando
Los tres hermanos darse en ciegos lazos
Los mas forzosos y últimos abrazos.

A veinte estados de la tierra hundidos,
Robados á la luz del dia claro,
El agua les sofoca los gemidos,
Y los tres mueren sin favor ni amparo.
¡O de un padre infeliz hijos queridos,
Cuánto su tierno amor os cuesta caro!
¡Ojalá fuera menos su indulgencia,
Y nunca os diera la fatal licencia!

¡Qué ha de hacer cuando vea que se pasa
El instante, que anhela cuidadoso,
De que volvais á la paterna casa
De su prole á cerrar el cerco hermoso!!
¡Cómo esa pobre madre pondrá tasa
Al dolor, cuando el velo pavoroso
Tienda la noche; y, al cerrar su puerta,
Vuestra atroz perdicion dé ya por cierta!!!

La desesperacion á la esperanza
Sucederá en sus pechos anhelosos,
Que á placer dejará su dura lanza
Clavada al corazon de ambos esposos;
A cuanto el eco de su voz alcanza
Llenarán de alaridos dolorosos,
Y sus ojos al llanto siempre abiertos
En vano os buscarán vagos é inciertos.

En tanto á toda madre esta memoria
Turbará en los vergeles del Retiro;
Ni el triste altillo y la funesta noria
Verá sin tributarle algun suspiro.
¡Y mas si su ventura hace ilusoria
Tragedia igual; cual en mi suerte miro,
Que tambien lloro prendas harto amadas
En tierna flor y sin sazon robadas!

Arboles, que cercais el tosco asiento
En que de tanto mal fuisteis testigos,
No consintais en vos canoro acento,
Mostrándoos siempre del silencio amigos;
Obeliscos del triste monumento,
Y de vanos curiosos nunca abrigos,
Los padres solo en vos su nombre graben,
Que son los que llorar los hijos saben.

En el túmulo erigido por la Duquesa de B. á su difunta hija la Marquesa de C.

Dios solo es grande: la grandeza humana
De Josefa Giron ya es sombra vana.
Desde esta tumba con dolor profundo
La ofrece á Dios quien la produjo al mundo.
Cuéntela el Cielo en méritos de gloria
Las prendas que hacen grata su memoria.

En el sepulcro de los amantes del Rey que salieron á recibir á las tropas Realistas, y fueron degollados por los revolucionarios en el camino de Alcalá.

EPITAFIO.

¡Ay de nosotros, que en aciago dia
Fieles la insignia á saludar volamos
De Religion y Rey! Fiera anarquia
Con inclemente espada nos inmola;
Y esta espada ¡qué horror! era española.

Al descubrirse desde el camino el R.[1] Monasterio del Escorial, en ocasion del besamanos por el aniversario de la restitucion del Rey N. S. á sus dominios.

SONETO.

Ved el gran Panteon del gran Monarca,
Prodigio de las artes en el suelo,
Que al mundo oculta, y recomienda al cielo
Los mas nobles despojos de la parca.

Su ostentacion el límite demarca
Al mortal flaco en su ambicioso anhelo;
Y uniendo el Solio á la mansion del duelo
El poder y la nada á un tiempo abarca.

¿Quién hoy mitiga aquel adusto ceño
Que esparció por sus muros la victoria
Cuando de San Quintin trajo el diseño?

¡Quién ha de ser! sino la anual memoria
Del dia á las Españas tan risueño,
Que á Fernando volvió su cetro y gloria.

CUALIDADES DE LOS BUENOS VERSOS, Y DE LOS BUENOS POETAS.

CANTO DIDÁCTICO. *

Del Pindo, en vano, en la superna cumbre
Aspira á merecer métricos lauros
Temerario escritor. Si no le inflama
Estro divino, ó ya no plugo al cielo
Que naciese Poeta, en corta esfera
Su escaso ingenio arrástrase cautivo;
Y su infeliz clamor encuentra siempre
A Febo sordo, indócil al Pegaso.

¡O tú que sigues del talento ameno,
Con peligroso ardor, la áspera senda!
Guarda no consumirte en pobres versos,

* Es traduccion del primer canto del Arte poética de Boileau.

Ni, atribulando á fugitiva musa,
Al ansia de rimar ingenio llames;
Teme de tu aficion el falso halago,
Y, antes que escribas, tu aptitud sondea.
Entre los claros Genios, que benigna
Creó Natura, en repartir se place
Sus varios dones. Pinta bien el uno
En dulces metros, amorosa pena:
Un epigráma armar de un dicho agudo
Saben otros tambien: hasta los astros
Malherbe encarecer los claros héroes,
Y celebrar Racán bosques y Ninfas.
Mas hay tambien quien las lisonjas oye
De su amor propio, y engañado escribe;
Y el que de algun meson con rudos versos
Iba tiznando ayer los rotos muros,
Hoy á cantar se arroja impertinente
Del Pueblo Hebréo la triunfante fuga,
Por los desiertos á Moises persigue,
Y con su duro Faraon se anega.
Ya festivo trateis, ya grave asunto,
Hermánese la rima al buen sentido,

Que discordes no estan, cuanto alguien piensa.
Sierva es la rima, obedecer le cabe:
Quien primero en buscarla se afanaba
Hállala luego dócil á su mente:
De la razon al yugo al fin se rinde,
Y, lejos de dañar, sirve y adorna.
Mas de quien la descuida ella se esconde,
Y el sentido despues la busca en vano:
Seguid pues la razon, y de ella sola
Valor y lustre vuestro verso aguarde.
De insensato furor alucinados
Los mas desquician siempre el pensamiento,
En sus monstruosos versos desdeñando
Decir lo que otro imaginar pudiera;
Huyamos tal exceso; y la honra toda
De tan vano oropel guarde la Italia.
Todo ceda y se acerque al buen sentido;
Que si es la senda angosta y resbalosa,
Y á leve olvido el precipicio sigue,
Solo por ella la razon camina.

Autor hay que prolijo no descansa

Si su objeto no apura y desmenuza:
Se le ofrece un palacio, y lo primero
La fachada te pinta; una por una
Por las estancias todas te pasea;
Cada dos pasos á un balcon te asoma
Para que notes los balaustres de oro;
Un vestíbulo aqui, la escalinata
Por otro lado, y por contar del techo
Los óvalos, la nuca te destruye.
Todo astrágalos es, festones todo.
Yo voy saltando páginas, y apenas
Por el jardin me salvo escabullido.
Huye tú asi tan vanos pormenores;
Siempre lo que es superfluo es enojoso,
Y empalagado el gusto lo repugna:
Sabrá escribir quien sepa ser conciso.

Por evitar un mal ¡ó cuántas veces
Damos en mal mayor! un verso flojo,
Que voy á corregir, duro le vuelvo:
Quiero no ser prolijo, y me hago obscuro:
Aquel, por no afectar, es seco y pobre:

Este no es bajo, y piérdese en las nubes.
Quieres te ame el lector, varía el estilo;
Que si uniforme y siempre igual camina,
Aunque mas brille, es fuerza nos aduerma,
Y son poco leidos los autores
Que, reclamos del sueño, en igual tono
Nos cantan siempre á estilo de salmodia.
Feliz aquel, que con flexible verso
Y con ligera voz llevarnos sabe
De grave en dulce, y de jocoso en serio:
Dulce al lector su libro, á Febo grato,
Hará que sin cesar de su librero
Cerquen la tienda ansiosos compradores.

En todo asunto huid los bajos modos,
Pues cabe su decoro en todo estilo.
Pudo agradar ó deslumbrar un dia
Burlesco absurdo, á confusion del juicio;
Henchida de retruécanos vulgares
Corrió sin freno licenciosa rima;
Y el Pindo habló lenguage de mercados,
Disfrazado en truhan el mismo Apolo.

De la Provincia se extendió esta peste
A Paris y la Corte; desde el pueblo
A boca de los Príncipes pasando:
No hubo en fin chocarrero sin aplausos,
Y el mismo Dassucí logró lectores.
Al cabo ya la extravagancia facil
De tan vil gusto apercibió el palacio;
Lo que es grotesco, ó natural gracioso,
Distinguir supo, y desterró por siempre
A las provincias la grosera gracia.
¡O nunca empañe tus sencillos versos
Género igual! mas de Marot aprecia
La culta chanza, y de talento sirva
La burla infame al charlatan de plaza.

Tampoco vayas, de Brebuf á ejemplo,
Por ser Farsalia, en campos hacinando
De heridos héroes montes gemebundos.
Toma un medio, con arte sé sencillo,
Noble sin pompa, y sin afeite grato.

Cuanto agradar no deba, omite canto,
Severo oido á la cadencia ajusta,
Y el hemistiquio en la mitad del verso

Quede siempre suspenso, haga una pausa.

Procura que en el tuyo presurosa
Una vocal con otra á herir no vaya:
Sonoras voces presta á la armonía,
Y huye el encuentro de sonidos duros:
La idea mas feliz, el mejor verso,
Pierde el vigor cuando al oido ofende.

Del Parnaso frances allá en la infancia
El capricho fue ley: líneas rimadas,
Voces de inelegante desaliño,
Sin ritmo ni medida eran los versos:
En tan grosera edad supo el primero
Villón dar regla á la rutina oscura
Del viejo trobador; Marot tras este
Con mascaradas, trios y balatas,
Varió la rima, y al rondel gracioso
Con estribillo intercalár sujeta;
Nuevo artificio en componer mostrando.
Ronsard despues con raro modo emprende
Todo arreglarlo, y todo lo confunde:
Y aunque gustó algun tiempo, al fin la musa
Que en frances quiso hablar latin y griego,

Vió derrumbarse con grotesco salto
De sus vocablos el pedante orgullo,
Y del loco escritor la gran caida,
Sirvió á Deporte y Berto de escarmiento.

Vino Malherbe, en fin, primero en Francia
Que al metro supo dar cadencia justa:
Mostró el valor de bien situadas voces,
Y al Pegaso, aun feroz, redujo al freno.
Sabio escritor, á quien la lengua debe
No herir ingrata al delicado oido:
Dió movimiento y gracia á las estancias,
Y vedó el cavalgar verso con verso:
A todos fue, y aun es, modelo y guia.
Sigamos pues sus huellas, imitando
De su elegante frase la pureza,
Porque á la menor duda que en el verso
Suspende la atencion, desmaya al punto,
Y de sonidos vagos fastidiada,
Al misterioso autor seguir desdeña.

Talentos hay que entre tinieblas densas
Sus confusas ideas siempre envuelven,

Impenetrables de razon al rayo;
Tú, antes que escribas, á pensar aprende:
La expresion copia siempre al pensamiento,
Clara ú oscura, como lo es él mismo:
Lo que bien se concibe, bien se enuncia,
Y voluntaria la diccion se ofrece.

Sobre todo, la lengua en vuestro estilo
Siempre sagrada, inviolable sea:
Con voz impropia, ó con vicioso modo
En vano adula ingrato :on mi oreja:
Ni hay para mi afliccion como el encuentro
De un solecismo en la mitad de un verso.
El autor mas sublime, sin lenguage,
Será en el fondo un escritor maldito.

Trabaja, aunque te apuren, con sosiego;
No de inútil presteza haciendo alarde,
R:pida frase de tropel forjada,
Mas que el ingenio el poco juicio indica;
Asi por blanda arena deslizado,
O entre flores dormido el arroyuelo
Mas me deleita, que el rumor fragoso
Con que un torrente entre peñascos cae.

Afínate despacio; y veinte veces
La tela vuelva al obrador tu mano.
Limar conviene siempre, y pulir mucho,
Añadir algo, y condenar sin miedo.
Ni basta que un escrito, hirviendo en faltas,
Rasgos de ingenio alguna vez despida;
Su lugar propio ocupe cada cosa;
Y al principio y al fin responda el medio;
Y, cual piezas por mano delicada
Juntas, un solo todo hagan las partes.
Ni lejos del asunto divagando,
A buscar vayas frases peregrinas.

¿La crítica te espanta? á criticarte
Aprende tú severo: la ignorancia
Es de sí propia nata admiradora.
Busca amigos, que sepan ser censores,
De todo error intrépidos contrarios;
Confiales tu obra, y para oirlos,
La vanidad de autor caiga á sus ojos:
Mas no llames amigo al lisonjero
Que en aplauso exterior de tí se burla;

Toma al consejo, y no al elogio, gusto.

Al punto exclama un lisonjero, ¡*oh bravo!*
No hay verso que no admire y no celebre,
Todo es bello, divino, con elogios
Te interrumpe al leer, y de ternura
A cada paso el llanto se le suelta.
De extremos tales la verdad carece:
Inflexible, severo, el buen amigo
Nunca en errores descansar te deja,
Negligencias de estilo no perdona,
Ni dislocado un verso sufrir puede,
La locucion enfática reprime,
Alli el sentido, aqui la frase enmienda;
Aquella construccion, dice, es oscura,
Aquel término equívoco: aclaradlo:
Asi habla siempre el verdadero amigo.
Mas tal lenguage raro autor le escucha:
Tercos en defender cuanto producen,
Del agraviado error toman la parte.
¿La expresion, dices, de este verso es floja?
—Justamente es mi verso favorito,
Responderá.—Por fria yo quitara

Aquella voz. — La mas feliz de todas.
— Me disgusta esa frase. — A todos gusta.
Firme asi en no ceder, tu misma nota
Le da á estimar su error; y luego dice,
Busca un censor que de sus versos sea
Juez imparcial: mas su modestia es lazo
En que te prende, á fin de que los oigas.
Los oyes, y te deja; y otro incauto
Busca á quien embobar, que nunca falta:
Que si necios autores tiene el siglo,
De admiradores necios no escasea;
Pues se hallan en Paris, como en Provincia,
En el alto palacio, y grave foro:
Engendro literario no hay tan triste
Que no halle un cortesano por padrino;
Y, en sátira acabando, nunca falta
A un tonto, otro mas tonto que le admire.

CARACTER, ESTILO Y PROPIEDAD CONVENIENTE A CADA GENERO DE POEMAS.

CANTO SEGUNDO.

Cual no se adorna, en fiestas, la Aldeana
De oro luciente, ó rica pedreria;
Mas de su prado amigo alcanza flores,
Que da en guirnalda á sus airosas trenzas:
Asi halagüeño, y con modesto porte
Brilla sin pompa el elegante Idilio;
Su estilo simple, ingénuo, y no fasteso,
Esquiva el lujo de pomposos versos,
Y debe solo á su genial dulzura,
No á grandes frases, el placer que inspira.
Muchos, perdiendo el hilo delicado,
Rabel y avena de despecho arrojan;
Y locos, en mitad de un tierno Idilio,

Hacen sonar la rumorosa trompa;
De miedo Pan se esconde entre las cañas,
Y huyen al agua tímidas las ninfas.

Otros, de humor contrario, á sus pastores
Prestan lenguage tan villano y tosco,
Que el desgraciado verso tristemente
Por la tierra se arrastra envuelto en lodo;
Cual si Ronsard grosero á inflar volviera
La ruda avena en góticos Idilios,
Convirtiendo, á despecho del oido,
A Títiro en *Anton*, y en *Menga* á Filis.

Sigue, si anhelas el mejor sendero,
De Virgilio y Teócrito los pasos;
Lee sus áureas páginas, escritas
De mano de las Gracias, noche y dia:
Reglas del arte son solo sus versos,
Que lo mas bajo á ennoblecer enseñan,
A pintar á Pomona en sus vergeles,
Flora en sus campos, y de dos pastores
Decir el dulce contender cantando:
Lazos de amor llorar inevitables,

A Dafne hacer laurel, flor á Narciso,
Y con cual arte, en fin, selva y zampoña
Pueden á veces ser de un Cónsul dignas.
Tal gracia, tal valor la Egloga tiene.

Con mas sublime son, no mas altivo,
La flébil Elegía, en negro manto,
Suelto el cabello, entre cipreses llora:
Gustos de amor pintando, ó dulces penas,
Conmueve ó satisface á la Hermosura:
Mas para propagar tan blando fuego
Conviene amante ser, mas que poeta.

¡O cuál la Musa lánguida me enoja,
Que de su llama siempre habla entre hielos,
Y artificiosa, por rimar, presume
Siempre morir ó enloquecer de amores!
Voces son, y no mas, sus graves ansias;
Solo por tema arrastran sus cadenas,
Su afan bendicen, su prision adoran,
Y dan al juicio y la razon tormento.
No fue, en verdad, tan afectado el tono
En que inspiraba amor los dulces versos
Que suspiró Tibulo; ni de Ovidio

Inflamando la tierna melodía
De la amorosa ciencia los arcanos
Asi dictára. Al corazon tan solo
Toca dar blando aliento á la Elegía.

Igual en brio, y superior en pompa,
La Oda sus alas ambiciosas tiende,
Y sube al cielo á embelesar los dioses.
Ya en Elide abra el campo á los atletas,
Ya al polvoroso vencedor corone,
O á Aquiles en furor pinte á la orilla
Del Simoente, ó al soberbio Escalda
Haga humillarse de Luis al yugo.
Cual oficiosa abeja á veces vuela
De flor en flor los prados despojando;
Danzas, festines, juegos ora pinta;
Ora un beso celebra, dulce robo
De los labios de Filis, que sin fuerza
Le rehuye, y que á veces caprichosa,
Para dejarle arrebatar, le niega:
Y aunque sin freno al parecer delira,
Hijo es del arte su desorden bello.

Lejos de mí los tímidos cantores,

Que al estro dan didáctica medida,
Y no del héroe el vuelo generoso,
Sino el hilo sutil del tiempo siguen:
Ni osan alzar los ojos de la historia,
Ni á Dola toman sin rendir á Lila,
O si con versos coronistas antes
No echan por tierra de Coutrai los muros:
En fuego ¡ó cuán avaro les fue Apolo!

Por probar á los Galos rimadores
Aquel singular Dios, dicen, que un dia
Rígidas leyes prescribió al Soneto.
En dos cuartetos de medida iguales
Con gracia hizo alternar dos solas rimas;
Luego seis versos enlazó en tal modo
Que el concepto en tercetos los separe:
Toda licencia prohibió en tal obra,
Fijóle, él mismo, número y cadencia,
Cerró la entrada á todo verso débil,
La misma voz no consintió dos veces;
Y asi, en fin, le adornó, que si es perfecto,
Al mas largo poema en precio iguala.

Mas ¡ay! que inútilmente mil poetas
Al premio aspiran: el soneto es Fenix
Que aun está por hallar: se admira apenas
En Gamboldo, en Minard, ó Malevila,
Uno ó dos entre mil; los otros tristes,
Cual los de Peletier, sin ser leidos
Del librero al droguista van de un salto,
Porque les viene siempre al pensamiento
Larga ó corta la rígida medida.

En mas ceñidos límites mas libre
El Epigrama es, con frecuencia, solo
Un dicho agudo envuelto entre dos rimas.
Tiempo fue en que ignoraron nuestros Vates
Del conceptillo ó sutileza el uso:
De esta plaga la Italia el don nos hizo,
Y al vulgo deslumbró, que al nuevo cebo
Avido corre y de favor le colma,
Él insolente cunde, y luego infesta
Con enjambre de equívocos el Pindo:
Al simple Madrigal primero invade,
Penetra luego hasta el Soneto altivo,

Abrígale en su estilo la Tragedia,
La Elegía le admite en sus clamores:
No daba amor suspiro sin concepto,
Ni hubo pastor que en su dolor no fuera
Mas fiel á la agudeza que á su Filis:
Andaban los vocablos con dos caras,
Como en el verso en la corriente prosa;
Con ellos hizo equívoca el jurista
La ley, y el doctor grave el evangelio.

La ultrajada razon, al fin despierta,
Le expulsó por jamas del serio estilo,
Y marcado de infamia en cualquier obra,
Le confinó por gracia al Epigráma,
Con tal que el chiste lánccse oportuno
Del pensamiento, y nunca del vocablo.
Asi se atajó el mal: aunque en la corte
Quedaron siempre insípidos graciosos,
Miserables juglares, partidarios
Del gusto añejo del jugar de voces.
No porque yo repruebe que festiva
O maligna la vena á tiempo abuse
Del sentido indirecto de un vocablo:

El exceso reprendo, y que te ocupes
En aguzar con frias sutilezas
La cola de un insipido Epigráma.

Cada poema en galas privativas
Se adorna: asi, por hijo de las Galias,
Muestra el Rondel su ingenuidad alegre:
En su gótica forma aun la Baláta
Por el capricho de las rimas luce;
Y el simple Madrigal en noble tono
Respira amor, ternura y sentimiento.
De sátiras se armó la verdad misma,
No por herir, mas por mostrarse al hombre:
Lucilio la adoptó, cual fiel espejo
De los vicios de Roma, vindicando
A la humildad de la opulencia altiva,
Y al justo á pie, del pérfido en litera.
Horacio á esta acritud su humor jocoso
Juntó, sin que en su tiempo hubiese en Roma
Fatuo ni necio impune, y triste el nombre
De escarnio digno, y propio á la cadencia,
Que se halló preso en su maligno verso.

Persio en el suyo oscuro, aunque nutrido,
Mas cosas afectó envolver que voces.
Juvenal, hecho al escolar estruendo,
La hipérbole mordaz lleva á lo sumo:
De terribles verdades su obra henchida,
En sublimes bellezas centellea:
Ya que, al abrir de un pliego, á sus pies huelle
Del vil Sejano la adorada estatua;
Ya que al Senado arrastre á los Ministros,
Aduladores trémulos é infames
De un suspicaz tirano; ó, roto el freno
De su impúdica furia, á Mesalina
Venda en vil precio al lupanar romano:
Siempre en estro y furor sus versos hierven.

Procaces versos toleró el Latino;
Mas el lector frances ama el decoro:
Cualquier sentido obsceno le displace,
Cuando la voz no le disfraza honesta:
Candor quiere la Sátira, y no en voces
Desvergonzadas predicar vergüenza.

Arte y juicio aun la leve seguidilla

Requiere. Mas no es raro que el acaso
Ó el vino inflame á una ignorante vena,
Y un niño sin talento haga una copla.
De hallazgo tan casual no el humo vago
Suba á desvanecer tu mente incauta.
¡Qué es ver como el autor de una coplilla
Se apropia al punto el título de vate!
Luego un Soneto suda, ó bien trasnocha
Por seis repentes que improvisa al dia;
Y gracias, si en locura rematado,
No imprime al fin sus maravillas necias;
Y él mismo al frente de ellas no se graba
Por buril diestro, y de laurel ceñido.

LIBRO QUINTO.

CONTIENE POESIAS FESTIVAS

ó

DEL GENERO SATIRICO.

Todas estas poesías, igualmente que las contenidas en el libro primero, pertenecen á la primera juventud del Autor; por eso ha parecido conveniente aclarar con algunas notas aquellas alusiones, que por remotas de la época presente, puedan parecer oscuras.

LA FUNCION DE VACAS.

Grande alboroto, mucha confusion,
Voces de vaya y venga el boletin,
Gran prisa por sentarse en un tablon,
Mucho soldado sobre su rocin:
Ya se empieza el magnífico pregon,
Ya hace señal Simon con el clarin,
El pregonero grita: „Manda el Rey;"
Todo para anunciar que sale un buey.

Luego el toro feroz sale corriendo;
(Pienso que mas de miedo que de ira):
Todo el mundo al mirarle tan tremendo,
Ligero hácia las vallas se retira:
Párase en medio el buey; y yo comprendo,
Del ceño con que á todas partes mira,
Que iba diciendo en sí el animal manso:
„Por fin, aqui me matan, y descanso."

Sale luego á echar plantas á la plaza
Un jaque presumido de ligero;
Záfio, torpe, soez, y con mas traza
De mozo de cordel que de torero:
Vase acercando al toro con cachaza;
Mas no bien llega á ver que el bruto fiero
Parte tras él furioso como un diablo,
Vuelve la espalda, y dice: „Guarda Pablo."

Síguese á tan gloriosa maravilla
Un general aplauso de la gente:
Uno le grita: „corre que te pilla."
Otro le dice: „bárbaro detente."
Y al escuchar lo que el concurso chilla,
Iba diciendo el corredor valiente:
„¿Para qué os quiero, pies? dadme socorro;
¿No es corrida de bestias? pues yo corro."

Á las primeras vueltas ya se halla
El toro solo en medio de la arena;
Por no saber qué hacerse va á la valla
Á ver si en algun tonto el cuerno estrena;
Mas desde allí la tímida canalla,
Que estando en salvo de valor se llena,
Al pobre buey ablandan el cogote,
Unos con pincho, y otros con garrote.

En esto con su capa colorada
Sale á la plaza un malcarado pillo,
Puesto en jarras, la vista atravesada,
Y escupiendo al traves por el colmillo,
Dice con una voz agacharada:
„Echen, echenme acá el animalillo."
Mas viene el buey; él piensa que le atrapa;
Quiere echarle la capa, pero escapa.

Hecha al fin la señal de retirada,
Que en otras partes suele ser de entierro,
Pues muere el animal de una estocada,
Ó á las furiosas presas de algun perro;
Sale el manso y pastor de la vacada,
Y al reclamo del áspero cencerro,
La plaza al punto el buey desembaraza,
Quedando otros mas bueyes en la plaza.

EL JUGADOR.

SONETO.

Este sí que es el modo verdadero
De aprovechar el tiempo; esta sí es brava
Ocupacion, en la que ayer estaba
Con sus sentidos cinco un hombre entero.

Decia yo, á la izquierda del banquero
Caerán el as y el tres: no lo acertaba:
¿Parece que la cosa no importaba?
Pues importó todito mi dinero:

Y aun mas, que mi palabra es muy segura,
Y sobre ella tambien quiso fiarme
El otro, que fiaba en su ventura.

Perdí, me sofoqué; y al retirarme
Me dió un aire, cogí una calentura,
Y no tuve despues con que curarme.

EL MARIDO PACIENTE.

EPÍGRAMA.

¡Hasta chismosa has de ser!
¡Hasta de vergüenza poca!
¡Hasta presumida y loca!
Dijo Fabio á su muger.
 ¡Jesus qué mal humor gastas!
(Respondió ella con viveza)
Yo no sé cómo hay cabeza
Que pueda aguantar tus astas.

A una moza que se preciaba de tener muchos cortejos, y se le caian los dientes.

EPÍGRAMA.

Pepa tiene por despojos
Mil amantes que la quieren;
Y ella dice que se hieren
En las flechas de sus ojos.
  Yo digo: Pepa, es mentira,
Tus ojos son inocentes;
Tu boca no, que los dientes
En lugar de flechas tira.

A los que con solo una tintura de gramática creen poder juzgar en toda la literatura, aplicándoles la sentencia de Apeles:
Ne sutor ultra crepidam.

SONETO.

Ante los ojos del concurso Griego
Puso Apeles un rasgo de su mano;
Era la copia del Pastor Troyano,
Causa fatal del memorable fuego.

Consultaba el Pintor con blando ruego
Los votos de uno y otro ciudadano:
Censura la sandalia un artesano,
Y el divino pincel la enmienda luego.

Entonces lleno de soberbia el necio
Pretende hacer ridiculo aparato
De todo su saber, y en tono recio

Censuró lo mas bello del retrato;
Pero Apeles volviendo con desprecio
Le dice: *Zapatero á tu zapato.*

LA GUERRA GALANA. *

EPÍSTOLA.

Apostaré, Belén, que si recibes
Esta Epístola Bética en tu mano,
Quién es el que te escribe no concibes,
Conociendo no ser tu primo-hermano: †
Bueno es que de este gusto ahora te prives,
Pues aun para decírtelo es temprano,
Y te basta saber que yo te estimo
Mas que ningun hermano y ningun primo.

* A una dama discreta, que ofendida de que se hubiera concluido á favor de otra señora un soneto, cuyo principio estaba hecho por otro autor para ella, remitiendo á Jerez el soneto original; le da la preferencia sobre el nuevo, y decide que su autor no conoce el arte de hacer versos.

† Amigo del autor que residia en Jerez, primo de la interesada, y motor de esta controversia.

Pero impaciente tú, y hecha una fiera,
Te das blandas palmadas en la frente:
Y dices entre tí, ¡ mas qué si fuera
Un Jerezano chusco este insolente
De estos que con su espada y su montera
Van perdonando vidas á la gente!
„ Pues si yo le cogiera cara á cara,
Mil vidas que tuviera le quitára."

¡Qué gusto me da el ver que te enfureces!
Así me hace mas gracia una belleza:
Ya pones, maldiciéndome mil veces,
Á pública subasta mi cabeza:
Un beso de tu linda boca ofreces
(Para darme el castigo con presteza)
Á aquel que te descubra tu enemigo;
¿ Sí ? pues dame á mí el beso, y te lo digo.

Yo soy claro, Señora, no os asombre:
Desnuda la verdad voy á poneros;
Que al cabo es hembra la verdad, no hombre,
Y no debes temer el verla encueros:
Solo procuraré callar mi nombre,
Que es de aspereza tal, que es exponeros,
Si acaso vais á pronunciarlo airada,
Á llagar vuestra lengua delicada.

Te engañas ciertamente si es que piensas
Que soy traidor, porque mi nombre oculto:
No porque me divierta á tus expensas,
Seré capaz de hacerte algun insulto:
Para vengar mis públicas ofensas
Me ocurre de baldones un tumulto;
Pero al llegar las voces á mis labios,
Se vuelven en requiebros los agravios.

Pero, Belén, en vano desconoces
Á quien en tu piedad busca un asilo,
Y mas cuando el refran te dice á voces
Que saques el ovillo por el hilo:
Pues ven acá, tirana, ¿no conoces
Por lo frio y lo seco del estilo,
Que es el insulso Autor de aquel soneto
Contra quien fulminaste tu decreto?

Aquel que tuvo la insolente audacia
De un soneto que estaba á vos compuesto,
Darle otra conclusion fria y sin gracia,
Poniendo el nombre de otra en vuestro puesto:
Por esto solo caigo en tu desgracia,
Por esto me condenas, ¿y por esto
Llamas á mi soneto frio y soso,
Y al del otro salado y sentencioso?

Pues me atrevo á decir en el aprieto
En que tus fieras iras me han metido,
Que no tiene de bueno ese soneto
Sino el estaros, niña, dirigido:
Bien es verdad que en el primer cuarteto
Parece que el Poeta enardecido
Quiere llegar al cielo; mas la fiesta
Valiente coscorron despues le cuesta.

Yo, el vencedor de la amorosa aljaba...
¡Qué talento de Autor, denle la palma:
La Musa á rajatablas le soplaba:
¡Qué fuego! ¡qué expresion! ¡pero qué calma
Le sucedió despues! ¡y cómo acaba,
Hablando con el dueño de su alma,
Despues de tanto ruido y voceria
Con una frigidisma tonteria!

Empuña el gran Poeta su clarin,
Préstale todo el mundo su atencion,
Veremos qué resulta en limpio al fin:
El parto de los montes, un raton:
Esos versos con tanto retintin,
Es fuerza confesarlo sin pasion,
No solo indignos de Belén estan,
Mas de la misma burra de Balan.

Como al que dan un vaso de sorbete,
Y no ha visto sorbetes en su vida,
Que el bárbaro al principio se promete
Engullirse á bocados la bebida;
Pero apenas resuelto se entromete
El frigido tarugo, amortecida
Se le queda la boca medio abierta,
Tiesos los dientes, y la lengua yerta:

Lo mismo á mí, teniendo embarazadas
Las manos del soneto impertinente,
Empiezan á ponérseme moradas
Las uñas, y yo á dar diente con diente;
Queriánme persuadir mis camaradas
Que de tercianas era el accidente,
Y siguiendo la ley de medicina
Estuve ya si tomo ó no la quina.

Hablar de la medida no he querido,
Porque en ella se encuentran mil trabajos;
De música un papel me ha parecido,
Con unos puntos altos y otros bajos:
Se me antoja que Apolo enfurecido
Mirando juntos tantos versos majos,
Á palos embistió lleno de enojo,
Y un verso dejó manco, el otro cojo.

Mas si el soneto estaba de tu gusto,
¿Quién me manda, Belén, reñir contigo?
No quiero ocasionarte mas disgusto;
De tus amigos voy á ser amigo.
Diré en elogio suyo, pues es justo,
Que es soneto del tiempo; y no lo digo
Porque él esté compuesto á lo moderno,
Sino porque ahora estamos en invierno.

No me mueve á decir la verdad pura
El que contra mi dieses tu decreto,
Sino el ver que compongan con frescura,
Teniendo en tu beldad tan noble objeto:
Yo, si celebrar quiero la hermosura,
Y mas si amor me tiene á ella sujeto,
Tanto ensalzar mi pobre estilo busco,
Que en la esfera del fuego le chamusco.

En la esfera del fuego, ó bien mezclara,
Con los rayos del sol mis versos flojos,
Si para enardecerme no bastara
El fuego, Belencita, de tus ojos:
Tus ojos, que lidiando cara á cara
Al mismo Amor arrancan los despojos,
Y le hacen confesar entre sus glorias,
Que no hay lauros sin ellos ni victorias.

Si acaso anduve en algo descompuesto,
Concédeme el perdon, no seas esquiva;
Bien ves está mi amor á tus pies puesto,
Aunque mi pensamiento mas arriba:
Y á la menor sonrisa de tu gesto,
Á la menor mirada compasiva,
Al menor sí que de tu boca exhales
Harás de mí el mayor de los mortales.

A una Morena que negaba su amor.

EPÍGRAMA.

NIEGA estar enamorada
Cierta morena hermosura:
La creen porque lo jura
Sin ponerse colorada:
  Al contrario yo presumo,
Del juramento á despecho,
Que guarda fuego en su pecho,
Pues le sube al rostro el humo.

Contra los ignorantes presumidos, hablando con D. Quijote de la Mancha.

SONETO.

¡Qué hace vuestra merced que no arremete,
Ó Don Quijote, y con sin par bravura
Rompe la envejecida sepultura
En que os dejó tendido Cide-Hamete!

La adarga embrace, vista el coselete,
Y blandiendo en la diestra lanza dura,
Embista la canalla sin ventura
De sandios que á eruditos se nos mete.

Mas ya os oigo decir hácia mi vuelto:
,,Non mi quietud con voces alborotes,
Ni demandes mi ayuda asaz resuelto;

,,Pues te fago saber, y es bien lo notes,
Que si anda agora el mundo tan revuelto,
Es solo porque en él sobran Quijotes."

EPISTOLA A UN AMIGO. [1]

En este temblador y alarbe suelo,
Para cuya conquista y obediencia
Bastó algun dia un español capelo; 2
Gastando estamos meses y paciencia
Muchos marinos, muchos batallones,
Y gran copia de usía y de excelencia.
¿Y aquí me piden versos tus renglones
Cual si viviera en el Parnaso amado?
Pidiéranme venablos ó cañones.

1 Despues del terremoto de Oran escribe el Autor desde aquella bahia, donde se hallaba embarcado en un buque en que estaba arbolada la corneta ó insignia del general del apostadero, censurando la inaccion de nuestras armas, la desigualdad de algunos premios debidos al favor; y al fin pintando las cacerias poco felices en que se entretenian los oficiales.
2 El célebre Cardenal Cisneros.

Que entre escombros y ruinas sepultado
  Mi númen yace, envuelto en telarañas,
  De nuevas ruinas siempre amenazado.
Y aun tan hecho el mezquino á malas mañas,
  Que se burla al decirle que me cante
  De nuestros heroes nuevos las hazañas.
„Para cantar (me dice) en un instante
  Esos triunfos de poco mas ó menos
  Con dos coplas del polo habrá bastante."
¡Hay mas perversa Musa! ¡estamos buenos!
  ¿Son estas aventuras del Quijote,
  Ó insignes hechos de heroismo llenos?
„Calla, dice, simplon de capirote,
  Tantas glorias conviértelas en cero,
  Y, si acertarlo quieres, en cerote.
Si hubiera habido un heroe verdadero
  Entre tantos, el Moro que quedara
  Que me lo claven en la frente quiero.
¡Ó si el buen Cid Rodrigo levantara
  De la sepulcral lápida el volúmen
  Sacando al sol su macilenta cara!
Si no se ahogara en risa, que me emplumen,

Aun no juzgando dignos de su enojo
Á cuantos de valientes hoy presumen.
¡Por cierto, nos diria, lindo arrojo
Es acechar los Moros á distancia
Donde apenas se ven con el anteojo!
El refran de *á mas Moros mas ganancia*,
Que hizo el valor verdad de Pero-grullo,
Ya lo gradúa el miedo de arrogancia.
Nunca de la razon yo me escabullo;
Un jayan fui, no supe hacer trincheras,
Pero trinché á los Moros el orgullo.
El lienzo tremolante en las banderas
Fue el solo murallon que en la batalla
Opuse á las contrarias armas fieras.
Mas gente de la bárbara canalla
Ha espachurrado á coces mi Babieca
Que tantas bombas, balas y metralla.
Difunto estoy, y si me da jaqueca,
Y casualmente pego un estornudo,
Temblará el zancarron allá en la Meca."
Esto dijera el Cid; y no lo dudo,
Que cual funesto escudo de Minerva,

Murieron Moros al mirar su escudo.

Esto dijera al ver que en la caterva
Alarbe emplea envilecida España
Vanamente el vigor que en sí reserva.

Esto al ver los pertrechos en campaña,
Y perseguir con tiros de cañones
Á los que él persiguió con una caña.

Si para un bruto tantas prevenciones,
¡Cómo resistirá el poder unido
De fuertes y políticas naciones!

¡Tal enjambre de premios repartido
En unos, cuyos méritos ignoro,
En otros, que ni aun ellos lo han sabido!

¡Ó Febo, tu sagrada luz imploro,
Préstamela, si acaso no la ofusca
Tanta brillante charretera de oro!

Imitaré la extravagancia chusca
Del Cínico, que armado de linterna,
Un hombre en medio de los hombres busca.

Pero mi musa, bachillera eterna,
Como débil muger, se inquieta, y salta
Si en agenos negocios no se interna.

¡Qué le importará á ella que en voz alta
Llamen valiente al que para gallina
Solo el verle poner huevos nos falta!
Siempre á morder ó censurar se inclina,
Y á la tonta le pega lo censora
Como á un padre Prior la carabina.
Veremos si el humor se le mejora
Al leer en tu carta el nuevo grado
Con que la Patria tu valor decora.
Mas la taimada al cabo ha reparado
Que otros lleven los hombros de oro llenos,
Y tú muestres el uno tan pelado.
Los grados para cátedra son buenos;
Que el magnánimo pecho no repara
En sesenta minutos mas ó menos.
Si el valor, como debe, se premiara,
Vieras entre dos gruesas charreteras
Colorear tu rubicunda cara.
Yo no sé cómo chanzas tan ligeras
Puede seguir quien vive en un presidio
Donde le afligen tan pesadas veras.
Mi situacion comparo á la de Ovidio,

Pues no será peor que Oran el Ponto:
Tal es mi suerte, que la suya envidio.
No hay otra diferencia, por el pronto,
Que ser destierro el Ponto de un gran sabio,
Y serlo Oran en mi de un pobre tonto.
Las mismas amarguras por tu labio
Probaste tú tambien; mas la dulzura
Hallaste al fin, que por hallar yo rabio.
De dia en dia va mi desventura
En perseguirme haciéndose reacia,
Y con nuevas amarras me asegura.
Mi vista nunca de mirar se sacia
En el tope la insignia de dos cuernos,
Que en nuestras frentes es de mala gracia.
Mas gustoso pasara cien inviernos,
Ayudando al flemático Caronte
Á llenar de fantasmas los infiernos,
Que contemplar tan tétrico horizonte
En mi buque infeliz, del que no salgo
Sino como las cabras para el monte.
En él de nada sirvo, nada valgo:
Solo cuando los otros van á caza

Suelo suplir la falta de algun galgo.
Bien puedes inferir qué linda traza
De cazas, pues son útiles en ellas
Los desmayados ojos de Arr....!
De tanto cazador sigo las huellas,
Y armado con un chuzo, á lo sereno,
Parece voy pinchando las estrellas.
En caza hierve el áspero terreno:
Mas de tantos que espuman sus hervores
No hay quien nos sepa dar un caldo bueno.
Armados de escopetas las mejores;
Aunque segun lo que ellos van cazando
Mejor lo harán con plato y tenedores.
Las aves mansamente van volando;
Un conejo se espulga en cada mata,
Sin tener miedo al venatario bando.
Mucho en al apuntar se disparata:
Hay tiro que tan solo acertaria
Si pudiera salir por la culata.
Pues solamente asi se enmendaria
Volando las perdices hácia el Norte
Parar la municion al Mediodia.

Conviene al largo asunto dar un corte.

Á Dios: que ya me anuncia la campana
Caza de mas substancia y mas importe.
Voy á comer: y á fe con buena gana.

La fábula de las fábulas, ó la Raposa y los Perros de Roman.

ADVERTENCIA.

En unos años en que reinaba en la Corte una plaga de fábulas (como la pudiera haber de tercianas) satirizaron al Autor en una de ellas, haciendo decir mil disparates á un pobre *Alano* y un *Perdiguero* introducidos á conversacion con Apolo por uno que se firmaba *Roman de Pinos*. En respuesta se hizo la siguiente, que restañó el flujo de fabulizar que atormentaba al criticastro; con sumo gusto de Madrid, y para sosiego del arca de Noé, de donde hacia la requisicion de alimañas para interlocutores de sus fábulas.

FABULA.

La Raposa y los Perros de Roman.

Fiero tropel de coces y patadas,
Y de galopes dura trapisonda
Dejaba estremecidas y atronadas
Las comarcas del Pindo á la redonda:
Eran los animales que á bandadas
Abandonaban las antiguas cuevas,
Corriendo á guarecerse en otras nuevas
De un Sátiro al furor mas ignoradas.
De pánico terror sobrecogidas
Las opuestas especies confundidas,
(Que suele hacer amigos la desgracia)
Iba corriendo igual en eficacia
Junto al torvo leon el tigre fiero,
Y junto al lobo el tímido cordero.

En estas confusíones una Zorra,
Que iba tambien huyendo del fracaso,
Mas echó el guante á una gallina al paso,
Empezó á cavilar: „ya que una corra,
Á lo menos sepamos nuestro daño,
No sea que el engaño
Á perdicion me traiga,
Y por huir el mal, en el mal caiga."
Dice, y revuelve los sagaces ojos;
Y entre unos pinos (¡San Roman me asista!)
Dos Perros se le ofrecen á la vista,
Mustíos, caidos, magullados, cojos,
Y aullando en tiple á modo de cerrojos.
La Zorra al arrostrar el caso horrendo
Un salto dió hácia atras; cuentan algunos
Que fue de compasion, y otros mas tunos
Dicen que fue sintiendo
Que no fueran gazapos los tullidos,
Á quienes interrumpe los aullidos.
Asi la muy ladina,
Lamiéndose de plumas de gallina
El falso labio, meneando el hopo,

(Que asimismito lo refiere Esopo):
,,¿Quién os derrenga las robustas ancas,
Hermanos canes, con indigno trato,
Á tí Alano, á pesar de tus carlancas,
Y Perdiguero á tí con tanto olfato?
Mas si el dolor vuestra oratoria corta,
Y no podeis contar vuestros apuros,
Vamos á lo que importa;
Decid: ¿donde estaremos mas seguros?"
Levantando el hocico de la tierra
El Alano responde en lengua perra:
,,Guay, guay de tí, Raposa, si no corres:
Que aunque cayeran sobre tí cien torres
Fuera menos que el mal que nos derrenga.
Guay, guarte que no venga
El Sátiro que caza
Con una de las dos puertas de Gaza,
Que Sanson transportó sobre los lomos.
La máquina que á todos pone susto,
De que nosotros ya víctima somos,
Es un tablon de *pino* el mas robusto,
Barreado de versos, como plomos,

Tachonado de ripios, como clavos,
Y pobres consonantes á los cabos,
Forzado cada cual con su cadena.
Este tablon, que él llama á boca llena
Fabula original, con pobre orgullo,
Es quien nos tiene en un continuo aullo,
Pues lo dejó caer sobre nosotros,
Y allí embutidos como en duros potros,
Perdimos de dolor hasta el instinto;
Sugiriéndonos él tal laberinto
De vaciedades, y una prosa en rima
Tan áspera, tan ruda é importuna,
Que es mas dulce tener la tos perruna.
Las fieras con temor de que las balle
Y las derribe el *fabulario* encima,
Unas se arrojan de la cima al valle,
Otras del valle trepan á la cima."

Mientras el derrengado se lamenta
La sorda barahunda se acrecienta:
Tiembla la firme tierra rebatida
Con tanto golpe de pezuña hendida:
Estallaban los duros alcornoques

De los fugaces ciervos á los choques,
Que topando con ellos ciegamente,
Desenramaban la frondosa frente;
Y en medio de esta broma
El Fabulero cazador asoma,
El ancho y rudo fabulon alzado,
Y al que coge debajo lo desloma.
La Zorra, encaramada en un collado
Apenas le ve dice: „toma, toma,
¿El Sátiro no es este que algun dia
Se llamó en el Parnaso *Traga-libros*,
Y Febo lo expulsó, porque veia
Que los tragaba, y no los digería?"
Cuando en virtud de la ferrada tabla
Se hallaron los cuadrúpedos con habla;
Y las primeras voces
Que llevaron los zéfiros veloces,
Y los primeros ecos
Que revocaron los profundos huecos
Gritaban á los mártires caninos:
„*Roman de Pinos*, guay, *Roman de Pinos.*"
Mientras clamaban todos, la Raposa

Se burla, y pone pies en polvorosa.

De esta fábula tú (ni yo tampoco)
Lector amigo, aunque te vuelvas loco,
Podrás sacar moralidad ninguna.
Por ella no se ve que la fortuna
Ayude al mas valiente ó mas cobarde;
Que debamos morir pronto ni tarde;
Ni cuales de virtud son los caminos:
Solo avisa al buen gusto que se guarde
De fabulones de *Roman de Pinos.*

A FELICIANO. *

EPISTOLA JOCOSA.

En verso he de escribir, por mas que avaro
Guarde los consonantes con cien llaves
Apolo, sin querer prestarme amparo.
Versos duros serán, que los suaves,
Llenos de gracia, pompa y hermosura
Solo tú, Feliciano, hacerlos sabes.
Harto hace el triste Vate, que procura

* Se escribió en respuesta á un romance de dicho amigo, en que este le acusaba de inconsecuencia en la amistad, y le enviaba dos sonetos para que los censurase; el uno defectuoso por la demasiada repeticion del apellido *Capuzo*; y el otro de mas merito. Los primeros versos del romance, sin los cuales no se entenderia la Epistola, son como sigue:

No canto del fiero Marte
Los peligrosos encuentros,
Ni canto opulentas villas
Ni derrocados imperios....
Mas de nuestra amistad canto
Los vinculos ya deshechos,
Que en ella por nuestro daño
Astarot hoy anda suelto.

Que once sílabas sigan á otras once,
Formando procesion lánguida y dura;
Y que si el primer verso acaba en *bronce*,
El pobre á quien la carta se dirige
Por fuerza ha de llamarse *Alonso-Ponce*;
Pues la esperanza de esta ley no aflige
Á aquel que, como tú, los consonantes
Como entre peras sin temor elige;
Tú, sin razon será que siempre cantes,
Sin que te valgan frívolas excusas,
Y al cielo la sonora voz levantes.
Tú que dejas las gentes bien confusas
Dudando si las Musas te han soplado,
Ó si tú eres el fuelle de las Musas.
Y quédese entre el polvo sepultado
El infeliz Poeta á quien abate
De Amor el yugo, y la opresion del hado.
Pero á tí del Parnaso, inclito Vate,
Cuyos versos sin duda Apolo encierra
Dentro de algun lucido escaparate:
Á tí te toca levantar de tierra
Mi desvalida Musa, y darla el fuego

Que á todo ingenio en tu romance aterra.
Yo siempre á los romances tuve apego,
Pues con ellos su vida el ciego gana,
Y á mí me falta poco para ciego.
Principias á lo autor de Araucana,
Y en decirnos las cosas que nos cantas
Se va medio romance y la mañana.
Acabas el exordio, y ya me plantas
Un pedimento en tono de abogado,
Con el cual de patillas me levantas.
Dices que en el correo no has hallado
Carta mia al llegar á ese destino;
Y á mí ¿quién me escribió que habias llegado?
¿Soy acaso profeta ó adivino?
Lo que está junto á mí veo con pena,
¡Y veré á ochenta leguas de camino!
Sin culpa tu cariño me condena:
Yo no pude saber si tu navio
Dió fondo en el Ferrol ó en la Cayena.
Presida nuestro amante desafio
La Diosa Astrea; su justicia invoco,
Que diga si el error es tuyo ó mio.

No conozco á *Astarot* mucho ni poco;
Pero pues sientes tanto que *ande suelto*,
Sin duda debe ser un grande loco.
Abandonar la carta habia resuelto:
Mas ya que en estas rimas infelices
Involuntariamente me hallo envuelto,
Vamos á los Sonetos, que me dices
Te dé mi parecer sobre ellos: digo
Que son composiciones muy felices.
Pero no he de callarte, como amigo,
Los reparos de cierto apasionado,
Que gran reputacion goza conmigo.
Capuzo (dice el tal) muy obligado
Te debe estar, pues su renombre acreces,
Haciéndole sugeto muy nombrado.
Y quien lea los versos que le ofreces
No acabará del todo la lectura
Sin nombrarle á lo menos siete veces.
Á fe que dice el tal la verdad pura:
Tanto poner el nombre del sugeto
Huele á ripio á cien leguas de andadura.
Y aquel *Capuzo* del primer cuarteto

Tal capuzon quisiera yo que diese,
Que á salir no volviera en el Soneto.
Ojalá este el reparo único fuese
Que en la frente ceñuda y arrugada
Al rigido Censor se le pusiese.
Siguió pues la lectura comenzada,
Llegó á aquel *casi llora*, y al instante
Dijo: esto no me gusta *casi nada.*
Quítale al llanto el *casi* de delante;
Y déjale llorar á rienda suelta,
Que no es lo mas impropio en un amante.
Ya tu composicion quedaba absuelta
Por lo demas; pero el Censor de pronto
Dijo con voz irónica y resuelta:
„Ó yo vivo engañado como un tonto;
Ó aqui hay un disparate positivo."
Yo á responder en tu favor me apronto:
¿No dicen que á su ausente con un vivo
Amor esa Amarilis corresponde?
Luego no viene á pelo *amor esquivo.*
Señor, yo dije, á nadie se le esconde
Que de aquello á que fuerza el consonante

Ni el Poeta mas clásico responde.
Si en vez de *pensativo*, vacilante
Hubiera puesto en el renglon primero,
No fuera *esquivo* amor, sino constante.
Amigo, el consonante y el dinero
Son dos cosas que en este mundo triste
Por las mas poderosas considero;
Pues asi como el rico á quien asiste
Un buen bolson de mejicana fruta
La fragil castidad no le resiste;
Asi acabando un verso en *absoluta*,
Á muger que se mete en el siguiente
Su honor el consonante la disputa.
Con esto el escrutinio impertinente
Tuvo fin, y el Soneto á *Proserpina*
Por todos fue aprobado de excelente.
Si tu curiosidad tenaz se obstina
En conocer al reprensor adusto
Que tan inexorable te examina:
Sábete que es un Griego que de Augusto
El siglo conoció, y en su palacio
Fue alojado, su nombre es el Buen-gusto.

Floreció con Virgilio y con Horacio;
Y muertos ellos se acogió al Parnaso,
Donde vivió escondido largo espacio:
La española Talía no hizo caso
Jamas de él, y no fuera conocido
Á no ser por el jóven Garcilaso.
Este habiendo la Italia recorrido,
En un valle se ve que le restaura
Con mil aromas el vigor perdido.
Sonando el agua, y murmurando el aura,
Y respondiendo el eco, esparcen solo:
„Aqui Petrarca suspiró á su Laura."
Y sobre el solitario mauseólo
Reclinado el Buen-gusto se lamenta
De la perdida Musa al rubio Apolo.
Entonces Laso á visitar le alienta
Las desvalidas Náyades del Tajo,
Y los pastores que cantar intenta,
Á nuestra España á su pesar le trajo,
Cuyo vulgo poético al buen viejo
Recibió con estéril agasajo.
Viendo como en un claro y fiel espejo

En él su barbarismo retratado,
Tomaron el huirle por consejo.
Fue el número de amigos muy contado
En aquel feliz tiempo, que en el nuestro
Á dos indiferentes no ha llegado.
Este divino y singular Maestro,
Cuyas huellas seguir procuro en vano,
Me dictó los errores que te muestro.
Resignacion y enmienda, Feliciano.

CRITICAS DEL TEATRO.

ADVERTENCIA.

El teatro español, cuya prodigiosa fecundidad en piezas originales ha servido por mucho tiempo de emulacion y asombro á las demas naciones, se ve en el dia oscurecido y abrumado por el sin número de traducciones del frances con que, presumiendo enriquecerle, le han empobrecido los mezquinos traductores. No son regularmente las obras de los primeros ingenios de Francia las que nos regalan, sino producciones medianas ó de segundo órden, cuyo principal efecto y artificio consiste en preparar, por medio de una serie de diálogos prolijos y mal hablados, una catástrofe horrorosa é inverosimil: como son los asesinatos alevosos ejecutados con todos sus atroces pormenores á vista del espectador; los tribunales de justicia con todas sus

fórmulas pesadas y antipoéticas; y últimamente el espectáculo asqueroso de los cadáveres destrozados en los cadalsos.

En tales monstruos escénicos hemos estado bebiendo sin sentir las máximas, usos y costumbres de la revolucion francesa, en vez del honor y fina cortesanía que nos recuerdan nuestras antiguas comedias. Uno de los dramas que se grangearon mas número de esta clase de admiradores fue la que se intitula tragedia de *Blanca ó los Venecianos*: pieza contraida á las circunstancias particulares de la conquista de Venecia por los franceses; y en la cual para derrivar un Gobierno, por quien era el Estado Veneciano una república rica, independiente, y llena de prosperidad, se le procuraba hacer odioso, y excitar el interes á favor de un frances aventurero. Este da motivo á la tragedia con quererse casar con la hija de un senador contra la voluntad del padre, que la queria dar á otro senador (como es el órden); y el frances, desde una capilla en que tenia cita con la niña, escaparse á la llegada del padre por un agujero á casa de un embajador; lo

que estaba prohibido con pena de muerte por una ley con que empieza la accion dramática: hasta que llamado el frances á juicio, no se quiere disculpar de rabia porque el carcelero le dijo haber visto casarse ya á su querida; y asi sufre la pena de garrote, de que se da espectáculo al público con ridícula y asquerosa perspectiva. Esta pieza, tan hija de la política napoleónica, fue ejecutada con la mas rigorosa pantomima ó imitacion de los actores de Paris: esto es, con gritos, gestos y aullidos del mal gusto moderno en aquella capital. De todo lo cual se burla el Autor en la siguiente sátira de un modo bastante distinto para poder prescindir de la vista de los originales.

REFLEXIONES DE ENTRE ACTOS HECHAS EN LA TRAGEDIA DE BLANCA Ó LOS VENECIANOS.

C'est un droit qu'à la porte on achete en entrant.
Boileau Art. poétiq. chan. III.

SÁTIRA.

¿El Senado en el foro á que se junta?
¿Qué negocio le trae?—¡Brava pregunta!
El ver unos amores de novela
Mejor que desde el patio ó la cazuela.
—No es mala impertinencia de Señores;
Vaya, diviértanse los Senadores:
Pues con su compañía reverenda,
Cuatro retruecanillos de contienda,

Un Frances entre tantos sacristanes,
Que se mueven cual mazos de batanes,
Y entre dos de ellos de familia un pacto,
Cátate concluido el primer acto.
—¡Hola! Censor, pasito, con sosiego;
Aqui tu laconismo es puro griego:
Por uno que te entiende ó te interpreta,
Hay ciento de cuchara de bayeta;
Y con aquel candor con que han tragado
Dos tribunales y un ajusticiado,
Clamarán: ¡impostura manifiesta!
Digo, ¿es lance de amor una ley puesta
En tela, y aun dictada, que condena
Á todo Embajador á cuarentena?
¿Y un espion frances hecho togado
Porque de un soplo aseguró un Estado?
Esto dirán, y quedarán muy vanos.
—¿Si? pues yo les diré besoos las manos,
Señores; mas prosigan su camino,
Que yo hablo solo aqui con mi vecino,
Que al ver escena plena, y tanto estruendo,
Todo es rascarse y bostezar diciendo:

¡Qué es de la exposicion, que no la hallo!
¡Cuándo sale con treinta de á caballo,
Pues abertura anhelan bien brillante,
Ese protagonista que nos cante,
„Aqui verán el fin mas desgraciado
Del hombre mas sin gracia enamorado!"
— Yo por mas que le digo que alli votan
Senador al que luego le acogotan,
Que la causa es amor, y este el suceso
Que anuncia de Venecia el gran congreso,
Y á mas que hay procesion: calla ó me humilla
Diciendo ser tragedia gigantilla
Con enorme cabeza y cuerpo enano.
El hombre es material, se aplica al grano:
En punto de interes no gasta flema:
Yo por no airarlo mas sigo en mi tema,
Que el interes de accion se queda intacto
Despues de concluido el primer acto.

Segundo. ¿Lugar nuevo, escena aparte?
Pues vamos con la música á otra parte.
Ya tenemos á Blanca la rollena
Muy cariacontecida y remonona,

Que quiere, si el autor no lo remedia,
Casarse.—Pues que vaya á la comedia.
—No señor: que la anima el gran deseo
De morir cual esposa de Teseo;
Y ya por este mes la llega el turno
De ensangrentar con gloria su coturno.
—Vaya pues, que se muera como pueda;
Y el viejo torbellino es quien lo enreda,
Proponiendo á la chica un matrimonio
Con quien no puede ver mas que al demonio.
¿Y el novio? Ellos se entienden; por supuesto,
Y era la primer vez que hablaban de esto,
Resortes son del arte, aunque no exactos,
Pero excelentes para llenar actos.
—Resorte que del arte es el oprobio
(Grita el vecino); y sin mentar el novio,
¿Quién vió jamas matrimonial contrato?
¿Cómo pudo ese viejo mentecato
Pensar llegase á adivinar su hija
Que para yerno suyo el padre elija
Á su antiguo rival, si ella es testigo
De que á él se le sentaba en el ombligo?

¿Esta es tragedia, fábula ó conseja?
—Esos si son escrúpulos de vieja;
Y esta es una de aquellas fruslerias
Que yendo dias y viniendo dias
Suceden una vez: no es ley expresa
Que ocurra en sociedad de sobremesa,
En visita, en paseo ni en el coche,
Y ocurrió en el teatro aquella noche.
No hay que dudarlo, el viejo es un buen hombre,
La Blanca ¡un alma! asi como su nombre;
Y esta credulidad, que ofende á tantos,
Es lo que yo les hallo de mas santos.
Márchase el viejo á prevenir la dote,
Como diciendo para su capote:
La chica ya se hartaba de soltera,
Y por casar se casa con cualquiera.
Y aqui entra Moncasin: á muy buen tiempo
Viene con sus requiebros de entretiempo;
Pues casi ya le abraza la muchacha,
Cuando hétele, que en chupa y sin garnacha
Capelo, el personage de interes,
Aunque no el menos bobo de los tres,

Sale diciendo: yo soy el dichoso.
Blanca está lela, Moncasin zeloso,
Capelo en babia, y regañando á trio,
Se dicen poco, malo, turbio y frio;
Se comunica á la luneta el hielo,
Y el telon de fastidio viene al suelo.
—No viene al suelo, que se tiene en vilo;
Ni asi, ó censor, de tu tijera al filo
Cercenar quieras el mejor pasage,
Cuando Capelo dice en buen lenguage:
¿Tres en lance de amor? alguno sobra;
Yo me voy, perdonad la mala obra.
Que se quedan los dos mustios, sombríos,
Temblando en convulsion de zelos frios,
Que él incendios vomita por el pronto;
Mas luego de la niña á un *calla tonto*,
La bandera pacifica tremolan,
Y que se arrullan, y que se atortolan.
—Déjame, pues tan lindo te parece,
Si no quieres que silbe, que bostece.
¡Yo he de ver vuelto en frio parasismo
Ese rayo del fuego del abismo

Llamado amor! pasion gigante y fiera,
Que no halla en leyes freno ni barrera,
Término en la razon que la deslinde,
Que se arroja á la muerte, y no se rinde.
¡Alma de Fedra, infierno de Hermióne!
¡Quien en bocas tan frígidas te pone!
Que en dos escenas no hallan mas consejo
Que el de implorar á un negativo viejo;
¡Qué viejo, ni poder, ni padre media
Ante el trágico amor! que si en comedia
Es risueño y versátil cortesano,
En la tragedia es déspota tirano.
¿Y he de oir no su estilo conveniente,
Apasionado, enérgico y ardiente,
Sino la turbia y tibia algarabía,
Como entre septentrion y mediodia,
Siempre glosando aquella frase rancia
De sensibilidad y de constancia,
Nunca escogida, y siempre chabacana,
Que á nuestra pobre lengua castellana
Levanta mil franceses testimonios?
Venga abajo el telon con mil demonios.

Tercer acto. Yo debo estar enfermo,
Porque aqui está lo bueno, y yo me duermo.
Sobre el cambio de un novio, que ella odia,
Sale Blanca á cantar la palinodia
Jugando de entendique y de penseque.
„Pícara, dice barbas de tembleque,
Á ver el novio:" y se aparece entre ellos.
¿Quién lo trajo? El autor por los cabellos.
El mismo que antes hizo noche al viejo,
Diciendo lo llamaban á consejo;
Y el que se lleva con cualquier pretexto
Al mueble que en la escena le es molesto.
No bien se han visto, y se arma la camorra,
Y los gritos del juego de la morra:
En vil figon á convertirse viene
La grandiosa mansion de Melpoméne:
Todo es equivocar con el exceso
De dos perros que rabian sobre un hueso
Su expresion noble y su clamor sublime;
Pero el pulmon por mas que los anime,
Nunca en el corazon serán sentidos
Furores que desgarran los oidos.

—Señor, que aqui hemos visto muchos meses
En Francia declamar.—¿Y los franceses
Solo saben gritar? ¿y qué esas gentes
No hacen llorar un rato á sus oyentes?
¡Y semejante zambra y gritería,
Tal disonancia y confusion podria
El tono ser jamas que inmortalice
Las lágrimas de Tito y Berenice!
Talma el modelo fue: ¡oh! que ese Talma
Podrá prestar su gesto, y no su alma.

El pasmo de la escena es cuando el viejo
Se está en sus trece; y el bribon cortejo
Se echa á sus pies á hacer la gatatumba;
Y luego le da un grito que le tumba.
Malo ve el pleito, y lo remata á voces,
Se retira hácia atras, ojos atroces,
Gesto.... pero el pincel aqui refreno,
Que en mala situacion no hay actor bueno.
¿Quién no dirá tras de una voz tan recia,
Que quien la dió se tragará á Venecia?
Pero nunca dirán con mas razon,
Grito de montes, parto de raton.

Acto cuarto. Aparato penitente,
Lámpara, altar, y Blanca la doliente,
Que antes de dar al duro yugo el cuello
Tiene dada una cita al frances bello
En la misma capilla.—Pero boba,
Mejor que la capilla era la alcoba:
¡No habrá lugar para un favor siquiera!
¿No ves que Barba-cana allí te espera,
El señor cura y toda la pandilla,
Que te quiere casar con el Golilla?
¿Si ellos vienen; cuitada, en qué escondrijo
Lo podrás ocultar?—¿Qué quieres, hijo?
La fatalidad trágica me asedia.
—Hija, es verdad, fatal es tu tragedia.
Por lo que es cuenta, el tibio galan llega,
Le propone la fuga, ella se niega;
Y no sé yo si el sitio de la cita,
El santo altar, ó lámpara bendita,
Les sugiere la fuerte tentacion
De ponerse los dos en oracion.
Sin duda se diria por tal caso
Que amor y devocion distan un paso.

Y estando de rodillas los devotos,
Haciendo, en vez de amor, extraños votos
De no tener mas zelos (que es empeño
Como el de no tener hambre ni sueño),
Sin dejarles decir amen siquiera,
Cátate la legion casamentera,
Que á turbar viene el místico recreo
Cantando letanías á Himeneo;
Y tras de tanto triunfo y tanta gloria,
Que la tragedia omite, y aun la historia,
El héroe paladin de las bravatas
Se va por un boquete medio á gatas,
Á lo raton, que enfila el agujero
Cuando siente la llave en el granero.
Los tiranos se agarran de la hermosa,
Y al enlazar su mano con la odiosa
Del Senador, la ninfa se amortigua;
Y aqui, amigos, la historia no averigua
(No será estilo en trágicos enredos)
Si á lo menos las manos por los dedos
Se llegan á tocar, ó dando en vago
La bendicion nupcial quedó en amago.

Muchos el matrimonio dan por huero;
Mas lo abonamos yo y el mandadero:
Él, porque á Blanca vió tendida y yerta
Al pie de un novio, y con la mano abierta;
Siendo ¡quién sabe! estilo veneciano
El dar la pata á la que da la mano;
Yo por ver solo un medio en tal pasage
De introducir á un nono personage,
Quien sin tener carácter bien notorio
Al pobre Moncasin ni al auditorio,
Es de su muerte el movil fidedigno:
Resorte igual no es del coturno digno.
No es sostener cautiva en esta parte
Nuestra ilusion, que es la verdad del arte;
Ni es dar al nudo solucion bastante,
Ni es conducir la accion interesante
Á su fin necesario y lastimero,
Sino arrastrar la res al matadero.

El quinto no matar da el catecismo,
Y el precepto de Horacio da lo mismo:
No matar en la escena, ó por lo menos
No destrozar los corazones buenos.

Esto al Autor de Blanca importa poco,
Nos trata como á niños con el coco;
Nos ofrece por acto un desvario
Como noche de invierno negro y frio:
Nos hace el *bú* con lúgubres capuces,
Foro enlutado y funerarias luces,
Anuncios del entierro del buen gusto;
Mas lo improbable amansa cualquier susto.
¿Cómo, si es compasivo el carcelero,
Se divierte en burlar al prisionero?
Pues aunque pudo ver la nupcial hacha,
Nunca vió se casase la muchacha.
Será la sombra del poeta acaso,
Que fuerza el lance por salir del paso.
¿Dónde está ese carácter tan honrado
De Capelo, que viendo que el culpado
Es su triste rival, incontinente
No se tiene por juez incompetente,
Se levanta ligero de la silla,
Y cuelga de una percha la golilla?
¿Y aquel secretear con el fantasma
Padre, que al cabo ha de morir de asma?

¡Tanto sin caridad bufa y rebufa!
¡Tanto sacude la peluca bufa!
¿Y el otro juez de palo allí tendido
Mientras los dos se hablaban al oido,
Tostando una poltrona, hecho un panarra:
Tocándose en la tripa la guitarra?
¿Qué diré del hipócrita Capelo
Cuando entra Blanca, y se levanta el velo,
Que pide se examine aquel testigo,
Que se suspenda el bárbaro castigo,
Y nos la viene á echar del justo juez
Cuando al otro le han roto ya la nuez?
Si la maldad humana es tan impía,
Nunca engaña con tanta grosería:
Tribunal tan infame, si es que existe,
Melpoméne orgullosa lo resiste.

¡Patíbulo en las tablas! vil capricho!
Remendon de coturnos, ¿quién te ha dicho
Ser fuente de las trágicas pasiones
El que es lecho de muerte á los ladrones?
¿No sabes, infeliz, que no conviene
Sino el noble puñal á Melpoméne,

Cuya herida y la sangre que derrama
Al cadáver que cubre nunca infama?
Que la sangre vertida es lastimosa,
Y sangre agarrotada es asquerosa?
Que el terror es placer de almas sensibles,
Y el horror de caníbales horribles?
Que deslumbrar los ojos y no el juicio
Es de linterna mágica el oficio?
Déjale sus ahorcados y sus brujas;
Mas si en la escena tú la sobrepujas,
Algun niño es verdad romperá el llanto,
Alguna madre abortará de espanto;
Pero el varon sensible y de buen gusto
Oye cual grita con desprecio justo:
¡Y solo á Moncasin le dan garrote!
¡Pues qué el Autor no tiene su gañote!
Asesinar el gusto es su delito;
¿Por qué no va si quiere ancho, expedito,
Juntar gran turba, y jueces bien propicios,
De gente que se educa en los suplicios,
Con sus ajusticiados á la plaza,
Y el trono de *Racin* desembaraza!

¡Ó Musa! tú, cuyo favor implora
Ultrajado el Buen-gusto, y vengadora
Los dardos todos armas en su auxilio
De Juvenal, de Persio y de Lucilio,
Serena el pecho airado, y sin enojos
Vuelve un momento los amables ojos
Hácia el Vate, á quien rígida fulminas:
Tú verás que del Pindo en las colinas
Á resonar su nombre á veces viene,
Que favorable á veces Melpoméne
Su inspiracion le vierte en larga vena,
Y de su patria atónita la escena
Al ver á *Oscar*, ó *Mario* el de *Minturno*,
Tembló bajo la estampa del coturno.
Si aquel Genio que entonces ha brillado
Es ya un astro sangriento y eclipsado,
Vuestra es la culpa, ó Musas inconstantes,
Que hoy arruinais al que elevásteis antes.
Vuestros caprichos son nuestras excusas:
¡Ó leve sexo! ¡ó sueños de las Musas!
Al mismo Homero alguna vez fatales,
¡Por qué dormis tambien las inmortales!

Y vosotros, en fin, paisanos mios,
Que incautos á los nuevos desvarios,
Vais á templar las penas verdaderas
Con alegres ó tétricas quimeras
En la escena, la moda halló el secreto
De que arrumbeis de Lope y de Moreto
Las piezas por antiguas ó ramplonas.
¿Y al fin qué os da? Francesas cucamonas.
Débil para arredrar vuestro deseo
La lluvia ó nieve, henchis el coliseo;
¿Y alli qué veis? El cielo me confunda
Antes que oir la loca barahunda
Con que en honor del desbarrado ingenio
Haceis temblar los arcos del proscenio,
Y aplausos dais que Apolo no reparte.
¿Pensais gozar de Sófocles el arte
Cuando de horrendas farsas sois testigos?
¡Ah! perdonad; no es eso ver, amigos;
Eso es tener dos ojos en la cara,
Hechos como con palo en simetría,
Por donde entra la luz comun del dia,
Mas no los rayos de la ciencia clara.

CARTEL DE COMEDIAS. *

Hoy lúnes, fiesta pascual,
En obsequio al nombre Real,
Se iluminará el corral
Con esperma de sarten,
Que hará á los ojos muy bien,
Y á los vestidos muy mal.
Habrá gente hasta el portal,
Empujon, grita y vaiven;
Y en un drama colegial,
Que tradujo no sé quién,
Una niña de reten
En papel sentimental

* En un mismo dia de gala y cumpleaños del Príncipe de Asturias parece se concertaron los teatros de la corte en representar dramas lúgubres, como fue en el llamado de *la Cruz* la triste comedia del *Duque de Pentievre*, y la *Muerte de Abel* en el de los *Caños del Peral*, con una opereta por añadidura con el título del *Duelo*: de todo lo cual, y de la circunstancia de suplir una muchacha de doce años el papel de la famosa *Rita Luna*, hizo el Autor este jocoso anuncio en 1803.

Se las tendrá ten con ten
Á la Dama inmemorial
Del *Desden con el desden.*
¿Y en los Caños del Peral,
Que es teatro principal?
La orquesta sonará bien
Si zurran bien al timbal:
Mas para lo sustancial,
Que es festejar á *aquel Sol,*
Que un dia al orbe español
Ha de dar lustre cabal,
Habrá auto sacramental
Sacro-místico-moral,
Que en tono lacrimonial
Recordará al pecador
El pecado sucesor
Del pecado original.

La atencion será mortal
Mientras la version se estrena
De un retazo de misal;
No la de la *Magdalena,*
Sino de un buen oficial.

Habrá fervor y atricion
Por terror y compasion;
Y al dar el golpe fatal
De la mandibula asnal
Sobre el cráneo fraternal,
Pondrá el señor director
Junto á cada espectador
Un buen vaso lacrimal.

Lo que es pompa teatral
Esa si, no tendrá igual.
Trage, el que del padre Adan
Heredó San Sebastian,
Que no arruinará el caudal
Porque no es mas que un pañal.
La comparsa pastoral
Tan vestida al natural,
Que yo apostar no me atrevo
Que si pasare casual
La ronda de *pan y huevo*
No los lleve al hospital.
La escena hácia Palestina,
Como quien vuelve la esquina

Del paraiso terrenal:
Decoracion celestial
Con nube negra y mohina:
Viento, trueno y culebrina.
Voz del cielo, y no divina,
Sino un poco catarral;
Que con su arenga eternal
Prueba sin anacronismo,
Que en tiempo antediluvial
No se inventó el laconismo
En la corte celestial.

Y con una ópera igual,
Que emigró de un funeral,
Se fijará estacional
En cada esquina un cartel;
Y nadie leerá en él
Sino Abél y mas Abél,
Y el primer odio mortal
De los primeros hermanos,
Hasta el primer besamanos
Que se dé el *Juicio final.*

A UNA COMEDIA.

SÁTIRA. *

DULCE entretenimiento de mi vida,
  Engaño lisonjero de mis horas,
  Leccion de la virtud mas perseguida:
Comedia que en tus versos atesoras
  Tanta moralidad, que me parece
  Te compuso el Autor comiendo moras:
¿Cómo tan sin razon desaparece
  Tu divertida farsa de un teatro,
  Que aplausos nuevos cada vez te ofrece?

* Fue hecha contra la comedia intitulada la Judit Castellana; y en ella se critican los defectos comunes á este genero de comedias entre historial y romanesco: aunque en realidad inverosimil y ridiculo. Casi al mismo tiempo atacó Moratin este vicio en el teatro con su pieza en prosa intitulada: El Café, o la Comedia nueva.

Despues que por ahí dicen mas de cuatro,
 Que el padre que te hizo merecia
 Lo hicieran en Sevilla Veinticuatro....
Chichones en la frente; y á fe mia
 Que la máscara estaba por quitarme,
 No pudiendo sufrir mas la ironía.
Mas pues tuve paciencia para estarme
 Tres horas calentando la luneta,
 Sin sacar de sustancia ni un adarme,
No será bien que á crítico me meta;
 Antes alabaré con mil amores
 Á la pieza, á la Musa y al Poeta.
Tú, Rufino, entre todos los Autores
 Sabes hacer llorar cuando te ries,
 Sabes hacer reir por mas que llores.
¿Pues qué si entre cristianos y zegries
 Te hallas de molde en la leyenda un lance?
 Al punto en tres atajos lo deslies;
Tomas el trotecillo del romance,
 Que entre cristiano y moro lo equilibras,
 Y no hay un mosquetero que te alcance.
Que si se le hinchan del testuz las fibras,

Por versos, no hay temor, tu numen diestro
Los pare á libros, y los vende á libras.
Puedes gloriarte, sin igual Maestro,
Que tu comedia, á fuerza ya de oirla,
La saben todos como el Padre nuestro.
¿Y quién podrá abstenerse de aplaudirla,
Viendo que va los vicios derribando,
Como la bola que los bolos birla?
Pruebas no debe ser siempre tan blando
De la muger el corazon afable,
Sino duro tambien de cuando en cuando.
Que en vez del abanico gasten sable
Para echar con modestia un brazo abajo
Al que en ley de modestia no las hable.
Que tengan libertad y desparpajo
Para encerrarse á solas con un moro,
Sin temer les suceda algun trabajo.
Y siendo ella preciosa como un oro,
Y el moro mas travieso que Tarquino,
Mantenga invulnerable su decoro;
Pues solo la requiebra con el fino
Lenguage de un arriero en el empeño

De caérsele un macho en el camino.

Ella se duerme, y él la guarda el sueño;

Pero empieza á gritar como una urraca,

Abdemelik, Abdemelik mi dueño!

Hay una mora, que es la parte flaca,

Y por mostrar la pobre algun rezelo,

Á poco mas la dan con una estaca.

Quedan los dos amantes pelo á pelo,

Judit dormida, el bárbaro impaciente,

Y en esta situacion se corre el velo;

Quedándose tan fresca alli la gente,

Sacando para sí una consecuencia,

Que á mi ver tiene mucho de indecente.

No es menos verosímil la apariencia

Cuando buscando al Conde de Castilla,

Y fiados del moro en la conciencia,

Va de los castellanos la pandilla

Por la cárcel pegando tropezones,

Sin llevar un candil ni una cerilla.

¡Y andando por tan lóbregos rincones,

No han de pensar que el moro los embroma

Aquellos santos ínclitos varones!

Pero luego el devoto de Mahoma
  Los va metiendo á todos en la trena,
  Y él las de Villadiego al punto toma.
Conde y mas Conde por la cárcel suena,
  Armándose un maldito vocerio
  Que á sempiterno Conde nos condena.
Uno tropieza en él, ¡pasage impío!
  Y sobándole á tientas un carrillo,
  Dice con frialdad: ¡Ay, que está frio!
Que saquen luz; y al punto un monaguillo
  Sin mas ni mas saca un hachon de á vara,
  Como si lo llevara en el bolsillo.
Que si él desde el principio lo sacara,
  Á los pobres leales castellanos
  Mas de cuatro porrazos les ahorrara.
Todos, ya por los pies, ya por las manos,
  Se agarraron á él con furia ansiosa,
  Como corren al toro los alanos.
Y al resplandor del hacha luminosa
  Uno de la devota compañia
  Hizo la oracion fúnebre famosa,
Empezando por una letania

De Condes y mas Condes, que Morfeo
  Narcótico mejor no inventaria.
Enternecióse todo el coliseo
  Cuando las alabanzas escucharon
  Del derrengado Conde mustio y feo.
Las débiles mugeres le lloraron,
  Y dicen se llenó mas de una espuerta
  De perlas que sus ojos derramaron.
Con gestos tristes y la boca abierta
  Todos estan llorando, hasta las mulas
  De los coches que estaban á la puerta.
Hielo (que fuego no) por mis medulas
  Corre, Rufino, viendo la viveza
  Con que nuestras pasiones estimulas.
Ya de Judit la singular braveza
  Á Abdemelik, despues de diez y nueve,
  Hoy va á cortarle la última cabeza.
Insensible es aquel que no se mueve
  Á llorar, á rabiar como un muchacho,
  Por mas que tenga el corazon de nieve,
Mirando al pobre Abdemelik borracho,
  Y á Judit que le lleva hácia la cama,

Donde le piensa dar tan mal despacho.
¡Ó leccion de moral para una dama!
Que por mas que la envidia se la muerda,
Siempre al Autor celebrará la fama.
Sale despues, y á fe que no era lerda,
El alfange en la diestra, y empuñando
Un cabezon de turco en la izquierda;
La sangre que las tablas va regando
Diera horror, si tan claro no se viera
Ser un pingajo que la va colgando.
Modelo de virtud la mas austéra
En la muger se quedará esculpido,
Si es la muger alguna verdulera;
Y al filósofo Autor será debido,
Si mañana á otra niña se le antoja,
Ir á hacer la experiencia en su marido.
Pero yo lloraré mientras despoja
El Aquilon de pámpanos las viñas,
Y á revolver el ancho mar se arroja.
Mientras el hielo cubre las campiñas
Lloraré que el teatro no florezca
Con esta ó semejantes socaliñas.

Lloraré que en las tablas no parezca
  La Judit Castellana otras cien veces,
  Aunque el gusto del crítico padezca.
¡Ó público español, pues lo apeteces,
  Que siga Abdemelik sacando cuellos,
  Y la Judit cascándole las nueces!
Que mientras embobado esteis con ellos,
  Yo admiraré la fuerza y la viveza
  De la Musa que canta en versos bellos:
  La Discordia levanta su cabeza. *

* Oda sublime á la Paz por el C. de Noroña.

EL POBRE DIABLO. *

SÁTIRA AGRI-DULCE Á FLORA.

Si fuera mio, como fue de Fidias,
Manejar el cincel maestramente,
Dejára memorables tus perfidias,
Ingrata Flora, á la futura gente.
No pienses amoldára á tu figura
Bronce ó mármol tenaz; tal es mi estrella,
Que aunque la viera ser de piedra dura,
Era capaz de enamorarme de ella.
Antes, ingrata bella,
(No te puedo nombrar sin requebrarte)
Los esfuerzos del arte
Agotára mi ingenio
Para hallar copia á tu voluble genio,

* Fingiéndose enamorado de una coqueta se burla en esta sátira del vicio de la frivolidad en las mugeres, en los pisaverdes y en los sabios a la violeta.

Buscando entre sirenas ó crueles
Esfinges de que hacer símbolos fieles
De tus interminables variedades,
Y tus innumerables crueldades:
Mas ¡qué sé yo si te amo todavía!
No puedo hacerte mal, y te lo haria
Si quisiera verter por esta pluma
La hiel que has derramado en mi alegría.
Si de tu vanidad la blanca espuma,
Si de tu ingratitud la negra tinta,
Y tu encarnada liviandad te pinta,
Quedará un tricolor en el traslado,
Que el diablo se dará por retratado.
Pero son unas armas tus defectos,
Que aunque para vengarme las aplique,
No las sé yo tomar sin que me pique.
No faltarán modelos muy selectos
De que sacar las gracias, los encantos,
Y hacer un figurin muy de tu gusto,
Pero que pueda dar al miedo un susto.
Estos originales
Sabes, Flora, quién son? son mis rivales.

¡Cómo! ¿te enojas ya? me haces espantos?
¿Qué culpa tengo yo de tus caprichos?
¿Por qué has amado tan extraños bichos?
Figúrate, Florita, por un rato
Que yo soy tu escultor, y que en resúmen
Tomo un rasgo de cada mentecato
De cuantos ser tus ídolos presumen:
Bien ves que en el retrato,
Aunque yo de mi ciencia echase el resto,
Saldria un pobre diablo, por supuesto.
Como ya es este el último regalo,
No te lo haré de piedra ni de palo,
Sino de la materia mas preciosa,
Cual conviene á una dama melindrosa,
Que subdivide un dulce haciendo muecas
Entre docena y media de babiecas.
De marfil, de azabache y de granate
Será. Prevénle un buen escaparate.
¡Hermoso atar de diablo! Por la cola
Determino empezar, parte integrante
De un diablo, y que se pega en el instante
Al simplon á quien haces la mamola.

Todos eran colíferos tus muebles;
Pero la que yo al mio le dispongo
Será la de aquel fatuo monicongo
De las patas endebles:
Quien por tomarte palco y carruage
Se alzó con tu cariño y mis desfalcos;
Y era muy propio de él, que en su pelage
Se me antojaba un cobrador de palcos.
Ente sin gracia, ni virtud, ni vicio,
De cuyo cuerpo y alma el ejercicio
Es dar los buenos dias, romper coches,
Comer, fumar y dar las buenas noches.
Pues mi diablo irá alegre con su cola
Como si le colgaran una estola.
Ahora bien, no ha de ser el diablo cojo;
Piernas ha de tener, pues las escojo
En aquellas tan débiles y curvas
Del bobo.... Pero, Flora, ¿tú te turbas?
¡Ola! ¿conoces hablo del muchacho,
Seis dias tu cortejo,
Abate marimacho,
Mitad muger y otra mitad cangrejo,

De quien hizo pintura bien profética
Horacio al principiar su arte poética!*
¿No hablaré yo del fatuo indefinible,
Á la par insensato é insensible,
Que posee tres lenguas las mas bellas,
Y nunca sabe qué decir en ellas?
¿No quieres hable de él? Pues ya no hablo;
Pero sus piernas vayan á mi diablo.

Ya necesita un cuerpo mi modelo;
Coqueta mia, á tu inconstancia apelo:
Ella me hace acordar de aquel enorme
Barrigon montaráz con uniforme,
Por quien se dijo al veros mano á mano:
„¿Esa muchacha va á escoger amantes
Al gabinete, sala de elefantes?"
Bien acredita, Flora, aquel indiano
Que no siempre te pagas de hermosura,
Pues con un as de oros en la mano
No le fallas á nadie la figura.
¡Ó qué escena tan rara en aquel dia
Presentaba á los ojos tu belleza,

* Desinat in piscem mulier formosa superne.

Su fealdad, y mi mortal tristeza!
El Amor nos miraba, y se reia.
¿Cabeza? lleve el diablo la del lindo
Héroe de tu pasion la mas sublime,
Que aunque ella no contenga, si se exprime,
Mas sesos que una pera de Longuindo,
Es, por lo tanto, tierna, almibarada,
Tan débil, que perdiera la chabeta
Si se viera obligada
Á aprender ni aun dos lineas de gaceta;
Y formas triunfen, que el talento es grilla:
Mas no lo tengas, Flora, á maravilla,
Que cuando se vió Jove sin un cuarto,
Porque con Dánae se gastó un tesoro,
No cuenta Ovidio que se fue á su cuarto
Á morderse las uñas, ni hacer versos
Largos, pesados, cual los hace Floro,
Que si se le hinchan del testuz las fibras
Los pare á libros y los vende á libras;
Sino que mas tunante
(¡Ó maldito retruécano!) el Tonante
Se convirtió en gentil lúbrico toro,

Ó en cisne candidísimo y canoro,
En cuyo fuego ardieron como estopa
El corazon de Leda y el de Europa.
Lo moral es de bulto, ella nos clama,
„Dejad de los estudios la molestia:
Para obligar á una bonita dama
Basta con ser una bonita bestia."
¡Dura sentencia! de que yo me alejo,
Pese al viejo rector de las estrellas,
Que el sexo abunda de excepciones bellas
Á cada instante desmintiendo al viejo:
¡Ójala, ó Flora, fueras tú una de ellas!
Á tal cabeza es fuerza corresponda
La oreja del Esopo * atrabiliario,
Que cuando te metiste á sabijonda
Tomaste por cortejo literario:
Quien de un tordo ó de un ganso en compañía,
No sé si por instinto ó por capricho

* Este Esopo debe ser el autor de la fábula satírica con que atacaron al nuestro en el diario de Madrid, de quien se defiende en la composicion anterior y en la presente: sucedia esta competencia literaria en 1798. Todas las de esta naturaleza no se deben considerar sino como esgrimas de ingenio, que estimulan el amor propio sin herir á fondo la verdadera estimacion de los autores.

De abonar el refran de *Dios los cria*,
Glorioso se despierta cada dia
Á decir mal lo que otros bien han dicho:
Que criado entre libros, embutido
En libros, y de libros mantenido,
Se tiene por un critico severo,
Como lo es cualquier mozo de librero.
Á sus fábulas llama originales:
Bien hecho; que si nó dirán los bobos
Que le ha robado á La-Fonten las sales,
Á Fedro las raposas y los lobos,
Y al fabulista griego las morales.
Pero eso ya es hacer juicios perversos:
Dile, Flora, que en ello no se meta,
Pues todo el mundo dice, al ver sus versos,
Esto no es cosa de ningun Poeta.

¿Pero cómo sin cuernos la cabeza
De un diablo? quejaránse los pintores.
No lo permitas, niña, que á las flores
En tu inconstante seno producidas,
Regadas con tus lágrimas fingidas,
Y ventiladas por tus ayes tiernos,

El fruto luego ¡cáspita! son cuern....
Prosigo mi labor.... ¿pero qué digo?
¡Fatal muger! ¿siempre ha de ser mi suerte
Perder el seso y delirar contigo?
Trabajar sin materia es cosa fuerte;
Pues aunque mas me presten tus amantes
Mamarrachos bastantes
Para treinta retablos,
Y colocar una legion de diablos,
Si este pequeño, que á tus pies dedico,
Ha de ser tricolor, gracioso y rico,
¿Dónde hallaré materia para ello?
¿Adónde el azabache oscuro y bello,
El marfil blanco y los granates rojos?....
En tí, Florita, en esos negros ojos,
Purpúrea boca, alabastrino cuello.
¡Mas ay! que si le doy en abundancia
Las prendas que en tí lucen, mientras hablo,
Le pegará las alas tu inconstancia,
Y se me escapará mi Pobre-diablo.

FABULILLA. *

El Ruiseñor, el Canario y el Buey.

Junto á un negro Buey cantaban
Un Ruiseñor y un Canario,
Y en lo gracioso y lo vario
Iguales los dos quedaban:

Decide la cuestion tú,
Dijo al Buey el Ruiseñor,
Y metiéndose á censor,
Habló el Buey, y dijo: *Mu.*

* Se hizo contra quien sin nociones de gusto criticaba lo que no entendia.

A UN DIARISTA.

EPÍGRAMA.

HAY cierto censor mensual,
Periodista atrabiliario,
Que criticando el diario
Se quiere hacer *inmortal*:

Quien de este Caton moderno
La loca esperanza arguya,
Lea una página suya,
Y á que le parece *eterno*.

ALGUNOS VERSOS

HECHOS DE PRONTO

QUE SE RECUERDAN DEL AUTOR.

A quien presentándole una copa le pedia un brindis y un verso.

Tu, Delia, á beber me brindas;
Y á fe que no se ofrecia
Á Júpiter la ambrosia
Por unas manos mas lindas.
Pero es fuerza que prescindas
Del *verso* que ansiando estás:
No suene en tu boca mas
Ese vocablo perverso
Quitale la erre al *verso*,
Y dame á mí lo demas.

A otra que le pedia el brazo despues de haberse servido del de un Prebendado.

¡Yo señora!.... ni por pienso:
No me juzgueis tan profano:
¿Yo he de tomar una mano
Que me dais oliendo á incienso?
Entre este concurso denso
Dejadme que me escabulla;
Que yo si otra vez, por bulla,
Quiero ser favorecido,
Volveré á tus pies vestido
Con balandran ó casulla.

A otra muy bella que le daba en un convite el pie forzado:

Me aplaudirá el universo.

Todo ingenio desconfia
De celebrar á quien ama;
Pues si en su obsequio derrama
Las flores de Poesía,
Dicen que es cortesanía,
Ó bien lisonja del verso:
Pero en tí ¡ay Julia! es lo inverso;
Porque ya en verso, ya en prosa,
Sé que si te llamo hermosa
Me aplaudirá el universo.

Preguntando cuáles desdenes herian mas, los de una fea querida por capricho, ó los dé una hermosa.

PARANGON.

Es la bella en sus rigores
Como jardin, que en tributos
Á quien no cede los frutos
Embelesa con las flores.
Ella aplica á los dolores
Del vencido la dulzura,
Que es dote de la hermosura;
Y al desventurado obliga
Á que la mano bendiga
Que labró su desventura.

Pero en viéndose triunfante
Femenil escuerzo ó bicho,
Bella solo en el capricho
De su alucinado amante,
No perdonará un instante
Del triunfo sin ofender:
Que á la que tanto al nacer
La naturaleza injuria
No le falta para furia
Sino es el aborrecer.

Diálogo entre el Autor y Boileau.

SONETO.

Pobre Horacio frances, quedaste feo;
Tus reglas son ya nulas para España.
—¡Oiga, y qué poesia tan extraña
Se estila mas allá del Pirineo!

Asi falló Minerva.—Ya lo creo;
Si el mochuelo no fue que la acompaña.
—¿Qué arte fuiste á escribir?—El que no daña
Al verso, asi en frances, como en hebreo.

Pero si no hay barbero en las Castillas
Que cante un *vodevil*: * ni escrito vive
De tanto necio autor, que al polvo humillas.

—Eso que te lo enmiende el que te escribe,
Y en donde hay *vodevil* pon *seguidillas*,
Y en donde un necio autor planta un Olive.**

* *Vodevilles* son canciones populares en Francia.

** Era el editor del papel publico intitulado *La Minerva*, que criticaba la traduccion del Arte Poetica de Boileau, sobre todo porque sus reglas no servian para la poesía española.

Sobre el que se llamaba *Viagero universal* sin salir de Madrid.

EPÍGRAMA.

Brotando mas que el Vesubio
Llamas de orgullo, aqui viene
Un viagero, que tiene
El título del diluvio.

¡Gran plagiario!—Poco á poco,
Lector, y no me lo ultrajes:
Él no habrá hecho los viages,
Pero la historia tampoco.

BILLETE

Hecho á peticion de un caballero que queria deshacerse de un empeño contraido á ciegas.

Noche y Amor por mitad
Mi error de ayer han causado;
Mas hoy los dos me han quitado
Su venda y su oscuridad:
Amante es de la verdad
Quien tuyo lo fue, hija mia;
Si vió lo que no querría
Quien te amó á ciegas, no hay daño,
Pues que tardó el desengaño
Lo que tardó en ser de dia.

De noche fueron tus tratos,
Y sin candil me enamoras;
Y haces bien, que á tales horas
Son pardos todos los gatos.
Hicimos nuestros contratos,
Y á cortejarte me ajusto;
Pero hoy al fin tuve el gusto
De ver tu gracia y tu gala,
Y á no tomar calaguala
Me quedo muerto del susto.

Trocadas nuestras ideas
Yo te dije: ,,bella aurora;"
Y tú á mí ,, si esto es ahora,
¡Qué será cuando me veas!"
Pero voló el tapafeas
De la noche, y vino el dia;
Y ¡ay mi bien! ¡quién pensaria
Que amor durase tan poco!
Pero es niño, y viendo al coco
Cayó con alferecía.

IDEAS HIPERBOLICAS

Sobre uno que, convidando á comer á sus amigos, los estimulaba con su ejemplo, comiendo mas que todos.

¡Oh, voracidad inmensa!
Nadie lo que comes sabe;
Ni como tanto te cabe,
Si no lo metes á prensa.
En menos que uno lo piensa
Talas una mesa á diente:
Detente, amigo, detente,
Sino, habremos de creer
Que solo á verte comer
Has convidado la gente.

Capones, pavos, perdices,
En sabrosa letanía,
Se te cuelan á porfia
Por entre barba y narices.
Los testigos infelices,
Á quien convidar te plugo,
Si han de sacar algun jugo
Y dar al convite un tiento,
Que aprovechen el momento
Que se te atasque un mendrugo.

Aquel famoso Milon,
Que se merendaba un toro,
Compárártelo es desdoro;
Tú fueras su co-milon.
Danos capitulacion
Contra tan fieros bocados,
Pues los platos ya arrasados,
Si esas agallas no domas,
Está á pique que te comas
Tambien á los convidados.

Eres terror de las fondas
Con tan dilatado pasto,
Porque si han de darte abasto
Es fijo que las desfondas.
En tus tragaderas hondas
Se embute en breve una casa,
Pues es cierto que propasa
Tu comer largo y aprisa
Á todo cuanto se guisa,
Y á todo cuanto se asa.

EL DESENFADO PATRIOTICO,

Ó

Diálogo entre un Emisario del Rey *Pepe*, que vino á pedir la entrega de la escuadra Española á los franceses en la bahía de Cádiz, y un buen Patriota á quien se encontro en el camino de Chiclana.

CUANDO la siempre memorable y gloriosa contienda, que contra el usurpador Napoleon sostuvo la Nacion Española, no ofrecia ya á sus ojos sino la mas desastrosa perspectiva; que los ejércitos del enemigo se hallaban en su mayor incremento; las plazas fuertes, sín ser socorridas, rindiéndose una por una; y el Gobierno legitimo reducido al estrecho recinto de las murallas de Cádiz, cuya rendicion intimaban, tremolando con presuncion de invencibles, las banderas del Tirano; fue la primera

DESENFADO PATRIOTICO.

EL PATRIOTA Y EL EMISARIO.

EMISARIO.

Qué terquedad de gentes! qué demencia!
Perderse el mejor trozo de elocuencia
Que sugirió la escuela de Triana!
¡No escuchar la oracion ciceroniana,
Que en estilo escribio de caramelo
Por proclama el melifluo Maquiavelo!
¡Devolver del Rey *Pepe* los oficios!
¡Y, al fin, de sus satélites novicios
Hacer volver atras una barcada
Sin dejarles salir con su embajada!

diligencia de este el introducir en la plaza gran número de proclamas seductoras, y artificiosamente confeccionadas con expresiones de esperanza y miedo. No dejaban estas de producir sus efectos en los ánimos contristados durante los primeros dias del tiro; y á fin de contrarestarle, y restituir al espíritu público aquella alegría y serenidad con que se habian mirado hasta entonces los mayores peligros, se escribió el siguiente diálogo, ridiculizando los principales argumentos y medios de seduccion de que se valia el enemigo por boca de sus partidarios; ó mas bien de los que ya sujetos á su yugo tenian que hablar asi contra sus propios sentimientos: habiendo sido tanto mas útil y necesario el robustecer el espiritu público en tan apurada situacion, cuanto mas distante se hallaba entonces la plaza de aquel grado de fortificacion que fue despues adquiriendo, para resistir, como lo hizo, tres años; hasta el amanecer del feliz dia en que vió disiparse como el humo del frente de sus murallas el ejército sitiador.

Pues juro á *Pepe* pagarán la pena:
Lo juro por la verde berengena
Que traigo al pecho: venerable escudo,
Que me le miro, me le toco, y dudo
Tanto valor se diese á un juramento,
Siendo yo tan capaz de hacer un ciento:
Porque esto de jurar es gesto mio,
Y juro en falso siempre que me rio.
Cádiz ha de tronar, pese á quien pese.

PATRIOTA.

Doctor Jarabes, ¿qué furor es ese?
¿Qué extraña novedad, qué furia rara
Enciende los carbuncos de esa cara!
¿Llegó de los Abates la reforma,
Y vos no entrásteis en la nueva norma?
¿Ó bien de ese hospital que os da la renta,
Y de Mercurio la virtud fomenta,
Se ha levantado bueno todo enfermo,
Dejando al director hecho estafermo?
Vaya, explíquese ya, señor letrado.

EMISARIO.

Estoy furioso, y algo mareado;

Desde el pie al solideo hecho una sopa,
De haber ido sentado en alta popa
De un buque de tres puentes (que asi llamo
Donde el que rema va) del Rey mi amo.

PATRIOTA.

Bien se conoce, Abate rubicundo,
Que no fue vuestro oficio en este mundo
Navegar en alcázares de cedro,
Sino andar en la barca de San Pedro.
—Mas ¿dónde ibais al fin en ese leño,
Ó escuadra universal de vuestro dueño,
Surcando audaz las gaditanas olas?

EMISARIO.

A intimar á las naves españolas
Su rendicion al gran *José primero*:
Que desde el general al marinero,
Y hasta el leon de proa, en el momento
Se acerquen á prestarle juramento:
Que él en la playa los espera.

PATRIOTA.

Vaya,
No es mal palacio para el Rey la playa:

Sala de audiencia de un Señor *Pepillo*:
¿Conqué, sin sacar blanca del bolsillo
Quiere tener navíos y arsenales?
¡Lindo! ¿y qué respondieron los navales,
Por ser vos quien en ello se interesa?

EMISARIO.

Dijeron: ¡bravo empeño se atraviesa!
Padre, si está despacio, tienda usía
La vista por la horrenda artillería
Que corona esos regios entrepuentes,
De FERNANDO á la voz rayos ardientes,
Y verá si son hechos para entregas....
Pero si lo hace el *Rey* por las bodegas,
Las de Jerez apure, y luego avise.
Y al punto, viendo que arengarles quise,
Á fumar se pusieron los tumbones.

PATRIOTA.

¡Gente de mar, que es corta de razones!

EMISARIO.

Ya les hice entender, como de paso,
Que de los buques mi amo no hacia caso,
Porque los daba ya por excluidos

Á todos ellos, por estar podridos.

PATRIOTA.

¡Oiga! y lo que discurre el buen *Jusepe*!
Ó es Salomon, ó sabe mas que Lepe:
Si de la zorra, al fin, no es algun primo,
Que por agraz no se comió el racimo.
Conque podridos, ¿sí? pues que los deje,
Y si no se los dan, que no se queje.

EMISARIO.

Ya lo hace; aunque no sé por qué manía
No les quita el anteojo en todo el dia;
Y será compasion de ver metidos
Entre buques ingleses los podridos:
Que es, como ya sabeis, gente mezquina,
Y no pueden en punto de marina,
Como mi amo y señor, tirar de largo.

PATRIOTA.

Padre Jarabes, sí: ya me hago cargo:
Y, aunque novicio renegado, veo
Que os portais como antiguo corifeo
En el arte al frances tan productiva
De volver la verdad patas arriba.

Ya estais pronto á probar con suficiencia
Que la razon de ayer, hoy es demencia.
¡No disteis mala vuelta á la sotana!
Quien os oyó en sermon de ayer mañana
Por FERNANDO inflamar el patriotismo,
Hoy es por *Pepe*, y perorais lo mismo.
Ayer para escribir lo que se piensa
Clamó esa voz por libertad de prensa;
Y hoy quereis que se quite hasta el tintero
Al que no escriba por *José primero.*

EMISARIO.

Y con mucha razon: mudanza es esa
Que en mí operó el placer de la sorpresa;
Pues cuando yo esperé, por las pinturas
De los que al fin le habrán mirado á oscuras,
Ver un Rey tuerto, y fiero cual vestiglo,
Me hallo un lindo filósofo del siglo,
Largo orador, que por su linda traza,
Su estampa noble, y su flamante raza,
No puede ser sino que á España cuadre.

PATRIOTA.

¡Qué! ¿lo traeis para caballo padre,

Segun vais enseñando por la calle
Á las viejas su estampa y su buen talle?
Si ellas chillan al paso, *el pueblo aclama*
Vosotros le decis; y él se lo mama;
Y no es aclamacion, sino chacota
De ver un Rey, que les parece sota.
Que si dos ojos cuenta ya en la cara,
Porque de Francia el otro le llegara,
¿Es su derecho mas, por no ser tuerto?
Decis que es gran filósofo: eso es cierto,
Que es cosa rara; y puede que deslumbre
Aqui en este pais, donde es costumbre
Ver en cátedras gente de otra estofa,
Ver sobre el trono un Rey que filosofa.
¡Ó si viviese el sabio que decia
Pobre y desnuda vas, filosofia;
Y, llegando á pisar la ínfima grada,
Á la filosofia coronada
Viera del trono Ibero allá en la altura,
Cual exclamara: ,, ¡Ó tiempos de ventura!
¿Con qué nuevo sistema, y desde cuándo
Se encarama uno asi filosofando?"

EMISARÍO.

¡Cuenta!.... que ese discurso bien denota
Lo insurgente que sois y lo patriota:
Ya poco el tribunal nos interesa,
Pero temed la *pólicía francesa*;
Que si aquel os quemase hasta los huesos,
Esta os alza la tapa de los sesos.
—Hubo un tiempo en que el sabio, no lo niego,
La virtud estudiaba en el sosiego,
Sin deseos, morando en las florestas
Como tortuga con la casa acuestas:
Mas ya filosofía anda mas lista,
No se oponen *filósofo y conquista*;
El Macedon y el Cínico severo
Se van de brazo por el mundo entero;
Y no es contradiccion ni desgobierno
Para un Rey muy filósofo y muy tierno
Empuñar un alfange damasquino,
Asolar el pais de su vecino,
Desalojar del trono al Soberano,
Romper la nuca al que le jure en vano,
Los soldados matar á cuantos puedan,

Y el Rey filosofar con los que quedan.
—Esta dicha á tu patria está guardada,
Aunque despues de yerma y arrasada.
Mas ¡qué importa á la real filosofia,
Con tal que vuestros nietos algun dia
Con los franceses vayan á los toros!

PATRIOTA.

¡Con los franceses! como con los moros.
Si fiestas han de hacer los nietezuelos
Á los que han degollado á sus abuelos,
Serán dos, invocando al gran Pelayo,
Vispera Siciliana, y Dos de Mayo.

EMISARIO.

Maligna es la alusion, y amargo el tono,
Pero por esta vez os lo perdono.

PATRIOTA.

Pues filósofo sois, la tolerancia....

EMISARIO.

Esa, no es cosa lo que se usa en Francia:
Ahora se aplica al ciego patriotismo
Otro calmante.

PATRIOTA.

¿Cuál?

EMISARIO.

El terrorismo.

PATRIOTA.

Bien lo sé; y harto vemos sus estragos
Á vuelta de promesas y de halagos.
Bien sé cómo reparte su ternura
Cualquier tirano que reinar procura.
Asi el salteador, que en el sendero
Sorprende al descuidado pasagero,
Ceba en el hombre firme su cuchillo,
Y no hace mal al que le da el bolsillo,
Maneja igual con indistinta mano
El cetro de Neron y el de Trajano:
De un lado, atiza las ardientes teas
Con que incendia las rústicas aldeas,
En donde el triste labrador, honrando
Su dulce hogar y el nombre de FERNANDO,
Muere infeliz, y con su sangre inunda
Tierra que fue con su sudor fecunda;
Y por otro, soberbio eleva al viento

El mas pomposo y triste monumento,
Que la infamia eternice á las edades
De corrompidas, *fáciles ciudades*,
Que incensaron su bárbara fortuna.
— Mas no son ellas, no, la noble cuna
Del glorioso teson, que España ostenta:
Por campos y montañas se alimenta,
Donde respiran, bajo abiertos cielos,
El aura del honor de sus abuelos.
Alli estan de la patria los escudos;
Alli los duros brazos, los forzudos
Pechos, cubiertos de ásperos vellones,
Cuya raiz está en los corazones;
Alli no halla pretextos la molicie,
Ni seduccion con que las almas vicie;
Insurreccion no llama al patriotismo,
Ó al teson de Gerona fanatismo;
Y, hácia el usurpador que al orbe aterra,
Moviendo el odio eterno eterna guerra,
Mil veces que sus huestes insolentes
Inunden nuestras chozas inocentes,
Tantas las dejarán libres y solas;

Al par del loco empeño de las olas
Que, si la playa asaltan á millares,
Todas recaen de espaldas en los mares.

EMISARIO.

Pero, hombre, todo no ha de ser Numancia:
La constancia es virtud; pero algo rancia:
Yo siempre en este género de esgrima
Me voy al lado del que se halla encima.
Cuando vi sublevarse al pueblo insano,
Prorumpí: Viva el pueblo soberano:
Siguióse la Central, y yo al encuentro
Saliéndola, me hallé como en mi centro;
Vino *José primero*, y sin gran pena
De su órden me colgué la berengena;
Y si despues, rodando mas la bola,
Viene á mandarnos un bozal de Angola,
Vereis que con el negro me congracio,
Y aun hundiré á estornudos el palacio.
— Asi se vive en puestos, y en honores
Con solo en la opinion cambiar colores.
Y á Dios, que el Rey me aguarda, y mas no puedo.

PATRIOTA.

Busca pues ese Rey que te dió el miedo,
Tuerto ó derecho, Salomon ó tonto:
Ve, y bésale la mano, por el pronto,
Mientras piensa su real sabiduría
Donde le han de besar al otro dia.
Pero dile que en Cádiz, mas que el arte,
Alzó el honor un noble baluarte,
Donde el valor se colmará de gloria....
Mas, supuesto que el Rey sabe de historia,
Dile (y esto terciándote el manteo,
El brazo en jarras, y algo de ceceo)
Que si leyó que de Hércules la saña
Con su gran maza recorrió la España,
De vestiglos sin fin andando á caza,
¡Cuenta!.... que en Cádiz se dejó la maza.

Le queda, á su palacio le conduce:
Era un Abate el tal, rico, y tocado
Del furor de arquitecto: al punto el hombre
Se muestra cual nacido para el arte:
Como un Vitrubio hablaba de edificios;
Ya de un salon condena la fachada,
Mejor lugar señala á un atrio oscuro,
Y la escalera enmienda. Sorprendido
Llama el Abate á su maestro de obras,
Que le oye, admira, aprueba, y se corrige.
En fin, para abreviar su extraña historia,
Digo que, abandonando el matasanos
De Galeno la ciencia incierta y vaga,
Toma la escuadra y regla, y con asombro
Universal formado se le admira,
De Médico incapaz, digno Arquitecto.

Su ejemplo sirva de leccion: prefiere
Ser albañil, si tu talento es ese,
Mecánico artesano y distinguido,
Á mediocre escritor, vulgar poeta.
En cualquier arte hay puestos diferentes,
Que siempre pueden con honor llenarse;

LA MORAL DE LOS ESCRITORES.

CANTO DIDÁCTICO.

Un Médico, se cuenta, hubo en Florencia,
Grande hablador y celebre asesino,
Público azote y peste de su tiempo:
Por la calle era el verle, perseguido
Ya del hijo pidiendo al muerto padre,
Ya del que le echa en cara la ponzoña
Con que en sus brazos reventó á su hermano;
Aqui el marido, alli la esposa muere,
Secos de sangre ó llenos de ruibarbo;
La tos se vuelve tisis á su entrada,
Y en sus manos delirio la jaqueca.
De horror cubierto al fin deja la villa,
Y un solo amigo, que entre tantos muertos

No es decirte por eso que te vayas
Leyendo acá y allá cuanto compongas:
Á imitacion del rimador furioso
Que, armónico lector de ásperos versos,
Á cuantos le saludan se los canta,
Al que va á sus negocios deteniendo;
Sin que haya de las presas de su Musa
Ni santo templo ni ángel que te guarde.

La crítica, ya he dicho, acoge grato:
Blando á su voz, sin murmurar, corrige:
Mas de necios consejos no hagas caso.
Con mas orgullo que saber, algunos
Reprenderán injustos en tu obra
Del verso mas feliz la hermosa audacia;
¿Qué vale responder á sus sofismas,
Si él los reputa honor de su talento,
Y, ciego entre tinieblas, se figura
Que no se escapa un átomo á su vista?
Sus consejos elude, que el creerlos
Fuera anegarse, huyendo del escollo.

Pero escoge un censor de mente sana,
De alta doctrina, y cuya franca pluma

Mas en el peligroso de hacer versos
De mediano á peor no hay paso alguno.
Frio escritor responde á autor maldito:
Un lector no distingue en su desprecio
Hondo saber de autor que le fastidia:
Un loco mueve á risa, y nos divierte;
Y aun vale mas que el escritor helado,
Que á hacernos bostezar tan solo acierta:
Venga un burlesco Bergerac mil veces,
Antes que de Mottin leer me manden
Un solo verso alambicado y frio.

Precave el son de elogios lisonjeros,
Con que en corrillos varios te celebren
Admiradores frívolos ó necios;
Pues versos hay que recitados placen,
Y que á la luz que la impresion les presta
Viciosos halla el ojo penetrante.
Gamboldo asi, despues de tanto aplauso,
Descansa intacto en casa del librero.

Asiduo en consultar, escucha á todos;
De un tonto viene acaso un sano aviso.

De tantas obras que el pudor repugna,
Donde la virtud gime desdorada,
Y alzan los vicios seductora frente.
Pero no me juzgueis tétrico genio,
Que hace guerra al amor, y de su adorno
Despojando la escena, llamar osa
Á Rodrigo y Jimena corruptores.
El amor mas impuro en puros versos
Cabe expresar, sin que á lo honesto dañe:
Por mas que Dido seductora llore,
Yo, llorando con ella, la condeno.
Musa inocente, y de asechanzas libre,
Conmueve, y nunca el corazon pervierte;
Su llama el humo del error no turba.
Adorad la virtud; sin ella en vano
Querreis sublimes ser, que la bajeza
Del corazon delatarán los versos.

Vayan lejos de tí bajas envidias,
Torpe infeccion de espíritus vulgares,
Que jamas halla entrada en los sublimes,
Y es de mediocridad signo indeleble.
Negra rival del mérito la envidia,

Raye sin miedo lo que tú sospeches
Flojo, y te disimulas indulgente.
Él sabrá de tu espíritu dudoso
Las sombras ahuyentar, sabrá decirte
Con cual estro feliz un claro ingenio
Los harto estrechos límites del arte
Sabe salvar, cuando es el arte mismo
El que le enseña á sacudir el yugo.
¡Mas cuán raro es hallar censor tan digno!
Que juzga mal los versos con frecuencia
Quien los hace mejor, y que en su aprecio
Á Virgilio confunde con Lucano.

Vates, prestad á mi advertencia oidos;
¿Quereis hacer amables vuestros versos?
Sembradlos de lecciones provechosas,
Con la dulzura utilidad mezclando;
Que no se paga el sabio de guirnaldas,
De flores sí, que le prometan fruto.
Trasluzca en los escritos retratado
Vuestro carácter propio en rasgos nobles.
No aprecio yo los licenciosos padres

Derecho era la fuerza, con que impune
La robustez airada era asesina.
Mas luego del discurso la armonía
Logró templar tan bárbaras costumbres;
Pues las dispersas tribus, atraidas
De sus oscuros bosques, en ciudades
Pudo asociar, de muros circundadas;
Dando la ley, servida de suplicios,
Asombro al malo, aliento á la inocencia.
Gloria tan alta á los primeros versos
Es fama se debió: de aqui se dijo
Que al sonoro cantar del dulce Orfeo,
Embelesados los agrestes brutos,
Su furor olvidaban; y las piedras,
Movidas de Anfion al son suave,
Se iban llegando al pie de la alta Tebas,
Hasta elevarse en portentosos muros.
Tanto en su oriente alcanza la armonía.

Lengua del cielo fue despues el verso:
Desde el pecho en furor de un sacerdote,
Lanzó versos proféticos Apolo:
Homero, antiguos héroes recordando,

Lazos le tiende en las doradas aulas,
Y no pudiendo erguida hasta él alzarse,
Por igualarle á sí, le echa por tierra.
Nunca en tan bajas miras te deprimas,
Que no lleva al honor tan vil sendero.
Sé consiguiente, y la amistad cultiva:
No basta ser en los escritos grato,
Sino ameno en el trato y las costumbres.

Muévate amor de gloria, y no vil lucro,
Que es de infame escritor indigno objeto.
Bien sé que esperar puede un alma noble
De su fatiga el premio; mas me indigno
De ver que celebrados escritores,
Infieles á la gloria, hambrientos de oro,
Se vendan del librero á los salarios,
Y hagan tráfico vil la arte divina.

ORIGEN DE LA POESIA.

Antes que, usando el don de la palabra,
Dictára la razon leyes al hombre,
De selva en selva, y de uno en otro prado,
En busca del sustento andaba errante;
Y á merced de sus rústicas pasiones,

Inflama en verso el bélico ardimiento:
Muestra Hesiódo en métricas lecciones
Al tardo campo á acelerar las mieses:
Asi, en cadentes páginas escrito,
El verso dió el saber á los mortales;
Las saludables máximas llevando
Al corazon por el suspenso oido.
Justo incienso á las Musas bienhechoras
La Grecia dió por tan feliz portento,
Y aras de gratitud alza á su gloria.
Mas ¡ay! que acude la vileza luego,
Tras la indigencia, á degradar el Pindo:
Amor del lucro infesta los talentos,
Mentiras bajas manchan los escritos,
Que, destinadas á comercio infame,
Ponen á precio el genio y la armonía.
Jamas vicio tan torpe te ennegrezca:
Cuando la sed del oro te devore,
Huye las limpias aguas de Aretúsa,
Que no en riqueza abundan sus orillas;
Y al cantor grande, como al héroe excelso,
Solo fama y laurel ofrece Apolo.

Mas no de humo se vive únicamente
(Me oigo decir): mal puede un triste Vate,
Hambriento y pobre, resistir el grito
De la necesidad en sus entrañas,
Ni entre laureles pasearse ayuno.
Nunca viera sus Ménades Horacio
Sin apurar alegre el buen Falerno:
Y si, cual Coletet, solo aguardara
Para comer la paga de un Soneto.
Es cierto; mas no aflige á nuestro Pindo
Tanta escasez: ¿por qué abrigar tal miedo
En un siglo en que el astro mas benigno
Sus rayos vuelve hácia las artes bellas?
Hoy de indigencia al mérito redime
Alto favor de un PRINCIPE* ilustrado:
Musas, dictad su gloria á vuestros hijos,
Y es la mejor leccion que podeis darles:
Nuevo Corneill conságrese á su nombre,
Al par del que pintó Cides ú Horacios:

* Elogio de Luis XIV y de los mas celebres Poetas de su tiempo.

Que un Racin, dando á luz prodigios nuevos,
Retratos suyos forme en nuevos héroes:
Que al labio de las lindas Banserada
Dicte en elogio suyo amables versos:
Segré le lleve al campo en sus Idilios,
Y en su honor lance el Epigráma dardos....
Mas ¡qué autor tan feliz en otra Enéida
Al Rhin medroso llevará este Alcides!
¡Qué docta lira al son de sus hazañas
Hará mover los montes y las selvas;
Sabrá cantar al Bátavo asombrado,
Que, temiéndose náufrago, se inunda;
Ni tantos aterrados batallones
En *Mastrich*, cuyo espanto el sol ilustra!
Canto yo; y en los Alpes nueva gloria
Junto al vencedor rápido me llama:
Caen *Dola* y *Sanlines* *, y humeando
La fulminada *Besanzón* sucumbe.
¿Qué es de los fuertes, que en fatales tramas
Ostentábanse dique al gran torrente?

* Celebra las conquistas de aquel Rey en las plazas de Holanda y Franco Condado.

¿Acaso piensan detenerle huyendo?
¿Fundan su gloria solo en evitarle?
¡Qué de arrasados muros! ¡qué de rotas
Falanges! ¡qué de gloria y de laureles
En su carrera rauda arrebatados!
Redoble el estro en su loor, Poetas,
Para que el verso alcance á honor tan alto.

Yo, que hasta aqui en la Sátira nutrido,
Nunca entonar osé trompa ni lira,
Sabré mostrarme en campo tan ilustre,
Y acordaros con voces y miradas
Estas lecciones que mi Musa, aun jóven,
Del trato recogió del buen Horacio:
Vuestro ardor concitando al fin glorioso,
Premio y corona os mostraré de lejos:
Mas tambien perdonadme, si zeloso
Separo el oro á veces de la escoria,
De autores necios los defectos noto:
Censor molesto, aunque oportuno á veces,
Mas que apto á producir obras perfectas,
Á reprobar las malas inclinado.

APÉNDICE.

Discursos políticos del Autor de estas poesías, publicados durante los seis años de la guerra de la independencia, con el objeto de alimentar el espíritu público en favor de tan noble causa, ó de esforzar el interes de ella en las Naciones aliadas.

FANAL DE LA OPINION PÚBLICA.

Este folleto se imprimió en Sevilla año de 1809, inmediatamente despues de la batalla de Talavera, ganada por el ejército aliado de españoles é ingleses: y habiendo recaido sobre estos últimos el mayor peso de aquella accion, se retiraron á los tres dias sobre Portugal, resultando grave disgusto de ello en los españoles, que vieron perdido el fruto de tan señalada victoria. Entonces empezó á lograr gran cabida en los ánimos la cizaña sembrada por la política francesa, que trataba de persuadirnos que la Inglaterra no nos auxiliaba de buena fe sino que pretendia alargar y entretener la guerra en España, solo con el objeto de que esta se arruinase, acrecentando de este modo su prosperidad. El Autor desenvuelve en su discurso todas las razones que demostraban cuán incompatible era la existencia del usurpador que dominaba á la Europa, con la prosperidad de la Gran-Bretaña: la que no podia menos de hacer la guerra con toda la franqueza y buena fe correspondiente al fin y objeto de destruirle: que si hasta entonces parecia no haberlo hecho, era por no haber podido reunir aun to-

dos los medios y recursos que exigia tan grande empresa; pero que lo haria en lo sucesivo por dictarlo asi el interes de su propia conservacion. Desvanecia igualmente las sospechas que suscitaban entonces de que los ingleses se apropiarian las principales plazas marítimas de España, abandonando el resto á la Francia. El Autor consiguió calmar en aquella época con la fuerza de sus raciocinios la inquietud infundida por tan malignas suposiciones: la guerra continuó con igual constancia por parte de los aliados; y la Gran-Bretaña justificó con su conducta tan generoso concepto, acabando gloriosamente en Waterló, lo que empezó en Talavera. Este escrito corrio anónimo, y logró la mayor aceptacion.

DE NECESIDAD VIRTUD.

Con este titulo escribió el Autor un discurso en Sevilla, en la época de mayor conflicto en que se habia visto la Nacion despues de la desastrosa batalla de Ocaña. Su objeto fue estimular el interes de la Nacion inglesa hácia nuestra causa, proporcionando que calculasen los subsidios, que hasta entonces habian dado á la España, por una escala mas extensa; los hiciesen mas positivos y eficaces; y se disminuyese el interes que no podia menos de tener su comercio en promover la independencia de nuestras Americas. Para este efecto proponia un plan, por el cual se contrataba con ellos por termino limitado ó por un quinquenio el comercio libre en su favor de nuestras posesiones ultramarinas, en cambio de las sumas que pareciesen necesarias en nuestra situacion, tanto en pertrechos, como en numerario. Probaba que en realidad se hallaba ya la Inglaterra en posesion de este comercio por medio del contrabando; que la insurreccion que era infalible, como se realizó poco despues, nos excluia ya en el hecho del goce de aquella propiedad;

que de renunciar la exclusiva de usufruto por algun tiempo, podia asegurarse la salvacion de la Peninsula, y quedaban intactos nuestros antiguos derechos; que á los americanos se les quitaba el mayor pretexto para desear la independencia, y á los ingleses para sugerirla y promoverla; cesando asi la contraposicion que se reconocia entre el comercio ingles y su gobierno: pues este por su decoro, y por el empeño que habia contraido, deseaba la salvacion de España; mientras aquel solicitaba su pérdida para que asi cesase su autoridad exclusiva sobre la América. La experiencia acredito en los años sucesivos cuán conveniente hubiera sido esta medida; pues se ha visto que los americanos han recibido del comercio cuantas armas y auxilios han necesitado para continuar en el empeño de emanciparse. Este escrito politico fue presentado en aquel tiempo por el Autor al Ministro de Hacienda, que era entonces en la Junta central el célebre Don Francisco Saavedra, quien le tuvo en mucha estima, y dió cuenta de él á la Junta suprema en una de sus últimas sesiones. Pero la irrupcion de los franceses en Andalucia, disolviendo aquel Gobierno, inutilizó los efectos. Tambien se hacian en dicho papel observaciones muy oportunas sobre la defensa de las gargantas de Sierra-Morena, cuya utilidad manifestó poco despues la mas funesta experiencia.

OBSERVACIONES

SOBRE EL SISTEMA DE GUERRA DE LOS ALIADOS EN LA PENINSULA.

Esta memoria, escrita por el Autor, é impresa el año de 1810 en Inglaterra, en donde aquel se hallaba empleado por el Gobierno, empezo á circular justa-

mente en el tiempo en que las armas del usurpador Bonaparte se hallaban en el colmo de su preponderancia en la Península, tanto que su defensa y salvacion se miraba como desesperada por los ingleses sus únicos aliados: el ejército auxiliar de estos se limitaba á la defensa del territorio portugues, sin que se moviesen á socorrer nuestras plazas fuertes, que no obstante sus gloriosas y obstinadas defensas, se iban sucesivamente rindiendo: los auxilios, tanto en armas y pertrechos como en vestuarios, se escaseaban á proporcion que se entibiaba la esperanza del buen éxito, que el partido de la oposicion y el de los Bonapartistas se esforzaba en acreditar de imposible. En tan triste situacion se imprimió en ingles esta produccion del Autor, en que haciendo una exacta y verídica exposicion del espíritu público y opinion general de los habitantes de España, aun en medio de la opresion que sufrian, de su constancia inalterable y amor á su REY y antiguas leyes, proponia los medios que para auxiliarlos podia aun tomar la Inglaterra. Se proponia la formacion de un ejército expedicionario marítimo, compuesto de tropas de las tres naciones, embarcado en convenientes trasportes, y dispuesto á desembarcar en los puntos en que pareciese conveniente para desconcertar los planes del enemigo, que inquietado en todas las provincias que ocupaba por nuestras guerrillas y divisiones, no podria su ejército en ninguna resistir el aumento de unas fuerzas de veinte mil hombres, á lo menos sin desguarnecer las otras: y despues de explicar y poner en claro esta idea, se manifestaba lo repugnante y contrario que era al carácter español, y en especial al entusiasmo que le dominaba entonces, el pretender que las tropas españolas fuesen mandadas por oficiales subalternos ingleses, como lo eran las portuguesas. Este papel hizo la mayor sensacion en Inglaterra; tanto que fue tomado en consideracion en las Cámaras, valién-

dose de sus razones para reconvenir á los Ministros sobre el modo de hacer la guerra en España; pero como en aquel tiempo se reforzase extraordinariamente el ejército contra Portugal, mandado por Massena, los ingleses atendieron á remitir mayores refuerzos al suyo; y saliendo de su inaccion, lograron la superioridad, conservada despues hasta la feliz conclusion de la guerra.

EL ANTI-ESPAÑOL.

Folleto dirigido á contrarestar el daño que hacia en nuestras posesiones de América un periódico que se publicaba en Inglaterra con el título de *El Español*: está lleno de argumentos y reflexiones, cuya exactitud ha demostrado la experiencia: pues la insurreccion, llevada á colmo por las insinuaciones pérfidas de aquel periódico, no ha producido mas fruto que la efusion de sangre, la anarquía y el empobrecimiento: consecuencias que se anunciaban claramente en la refutacion expresada. Por este papel, igualmente que por los anteriores, recibió el Autor oficios de gracias en nombre de S. M. por parte de la Regencia del Reino; siendo estos los únicos escritos políticos que el Autor ha dado á luz, y no alguno de los que se le atribuyen en cierto artículo de una BIOGRAFIA DE LOS CONTEMPORANEOS que se ha publicado en Francia lleno de errores, hasta en las circunstancias mas públicas de su vida; la que por sí sola es un continuo testimonio de que el Autor ha estado siempre en el espíritu del legítimo pueblo español; es decir, enemigo de los que han atacado la independencia de la Nacion y la Soborania del REY, y amigo de los que la defienden.

LIBRO III.

Las tristes y heroicas.

LIBRO IV.

Las de la restauracion.

LIBRO V.

Las festivas.

Arriaza

POESIAS

1-2


calibrite
colorchecker CLASSIC
mm